



SED DE MAL | Feminicidio, jóvenes y exclusión social JOSÉ MANUEL VALENZUELA ARCE

SED DE MAL | Feminicidio, jóvenes y exclusión social

Sed de mal, es un libro que interpreta expresiones de cultura, violencia, feminicidio y exclusión en ámbitos fronterizos. En esta obra el autor incorpora escenarios significados por fronteras nacionales, de género y generacionales; a su vez, define categorías para interpretar aspectos sociales y culturales que han marcado la vida fronteriza y su dimensión prefigurativa que se expande en ámbitos no fronterizos, como es el caso de la maquila o los códigos de barrio que definen los sentidos de vida y muerte de los jóvenes y su diversidad de grupos que abrevan del repertorio simbólico de los barrios transfronterizos, donde crecieron pachucos, cholos y mareros.

En la frontera se (re)significan los imaginarios sociales, espacios de definición de los sentidos cotidianos y los significados de vida y de muerte, una muerte que ha cobrado inadmisibles presencia en la vida fronteriza como expresión artera, cruenta y atemorizante que sitia espacios de libertad, acota rutinas cotidianas, amplifica imaginarios de miedo, mutila proyectos de vida, desnuda la corrupción institucional, evidencia los yerros en la procuración de justicia, adultera al Estado y sus instituciones, propicia resistencias sociales que surgen del dolor, el agravio y el hartazgo; en un proceso donde han tenido peculiar presencia las leyendas negras y algunas expresiones culturales cuestionadas o proscritas como los corridos, que emulan escenarios fronterizos, y el narcomundo, cuya profunda presencia social recrea distopías que ensombrecen los entramados fronterizos.

En este trabajo, José Manuel Valenzuela Arce recrea ámbitos fragmentados de la historia social de la frontera para comprender su situación actual, caracterizada por la conspicua presencia de trasiego de drogas, miedo, violencia y muerte, así como expresiones extremas que cobran forma en fenómenos inaceptables de exclusión, precarización, miedo, violencia, feminicidio y juvenicidio.

SED DE MAL

Feminicidio, jóvenes y exclusión social

JOSÉ MANUEL VALENZUELA ARCE



El Colegio de la Frontera Norte



UANL



José Manuel
Valenzuela Arce

Sus obras han sido pioneras y de gran importancia para la comprensión de los procesos socioculturales que definen a la frontera México-Estados Unidos así como a los movimientos juveniles en América Latina. Tres de sus libros han recibido la mención honorífica del Premio Nacional de Antropología Social Fray Bernardino de Sahagún (en 1987, 1998 y 2003). Su libro *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México* (2002) obtuvo el Premio Internacional Casa de las Américas de Cuba en 2001. En 2005 recibió la Beca Guggenheim que otorga la John Guggenheim Memorial Foundation de Nueva York para creadores de reconocida trayectoria internacional.

Sed de mal
Feminicidio, jóvenes y exclusión social

Sed de mal
Feminicidio, jóvenes y exclusión social

José Manuel Valenzuela Arce



CON EL APOYO DEL CONSEJO NACIONAL DE CIENCIA Y TECNOLOGÍA

Valenzuela Arce, José Manuel.
 Sed de mal : Femicidio, jóvenes y exclusión social / José Manuel Valenzuela Arce. – Tijuana : El Colegio de la Frontera Norte. – Monterrey : Universidad Autónoma de Nuevo León, 2012
 264 pp. : 14 x 21 cm.
 ISBN: 978-607-479-075-7
 1. Mujeres, Violencia contra – Norte de México. 2. Juventud – Aspectos sociales – Norte de México. 3. Juventud y violencia – Norte de México. 4. Norte de México – Condiciones sociales. I. Colegio de la Frontera Norte (Tijuana, Baja California). II. Universidad Autónoma de Nuevo León (Monterrey, Nuevo León).
 HV 6626.23 .M6 S4 2012

Primera edición, 2012

D.R. © 2012. El Colegio de la Frontera Norte, A. C.
 Carretera escénica Tijuana-Ensenada km 18.5
 San Antonio del Mar, 22560, Tijuana, Baja California, México
 <www.colef.mx>
 ISBN: 978-607-479-075-7

D. R. © Universidad Autónoma de Nuevo León
 Padre Mier núm. 909 poniente, esquina con Vallarta
 Centro, 64000, Monterrey, Nuevo León, México
 <www.uanl.mx>

Coordinación editorial: Érika Moreno Páez
 Corrección: Susana Gutiérrez (Página Seis)
 Formación: Jorge Pérez (Página Seis)
 Portada: Lucía López (Página Seis)
 Última lectura: Gustavo Torres
 Fotografía de portada: Pável Valenzuela

Plan Estratégico y Transversal de Ciencia y Tecnología
 para el Desarrollo de la Frontera Norte, Proyecto Conacyt

Impreso en México / Printed in Mexico

ENGANCHE	13
LEYENDAS NEGRAS Y MUNDOS FRONTERIZOS	
<i>Temperancia moral y abstencionismo étlico</i>	19
<i>Ciudad Juárez: Precariedad e indefensión social</i>	33
CIUDAD JUÁREZ: ORDEN PATRIARCAL Y FEMINICIDIO	
<i>Vidas protegidas y vidas proscritas</i>	37
<i>El orden de las cosas. Género, familia y poder</i>	40
<i>Femicidio y orden patriarcal</i>	52
<i>La frontera más bonita: Imágenes y representaciones</i>	68
EL CRUSING DE LA MUERTE: JÓVENES, JUVENICIDIO Y EXCLUSIÓN SOCIAL	
<i>Cronotopos juveniles</i>	81
<i>Indignos, indignados, ocupas y (des)esperanzas juveniles</i>	86
<i>#YoSoy132</i>	91
<i>La tríada egregia: Juventud, cultura y educación</i>	111
<i>Etiquetas y proscipciones: Tribus, bárbaros, salvajes... Con el barrio en el cora</i>	137
<i>Juvenicidio</i>	159
<i>Recuento de urgencias</i>	166
<i>Somos halcones</i>	172

SED DE MAL. FEMINICIDIO, JÓVENES Y EXCLUSIÓN SOCIAL

ESTADO ADULTERADO Y VULNERABILIDAD SOCIAL

Al menos mueren completas... Un detalle por ser mujeres 175

Narcocultura y violencia 195

FUGA

Sed de mal 221

El Coco y las pestañas 222

FUENTES

227

ANEXOS

243

CODA VISUAL

255

INFORMACIÓN DEL AUTOR

261

Con la colaboración de Juan Manuel Ávalos González

Dedicado a:

Rosario Ibarra

«Vivos se los llevaron, vivos los queremos»

Josefina, Susana y Marisela

«Ni una más»

El quebradizo e irremediablemente precario equilibrio de los escenarios de zona fronteriza descansa, como es bien sabido, sobre la vulnerabilidad mutuamente garantizada.

Zygmunt Bauman

Entre patriarcado e imperialismo, constitución del sujeto y formación del objeto, desaparece la figura de la mujer, no dentro de una nada pristina, sino de un violento ir y venir que es la figuración desplazada de la mujer del tercer mundo...

Gayatri Chakravorty Spivak

Cuando leemos noticias sobre vidas perdidas, a menudo se nos dan cifras; pero éstas se repiten cada día, y la repetición parece interminable, irremediable. Así, tenemos que preguntarnos: ¿Qué se necesitaría no sólo para aprehender el carácter precario de las vidas perdidas en el transcurso de la guerra, sino, también, para hacer que dicha aprehensión coincida con una oposición ética y política a las pérdidas que la guerra acarrea?

Judith Butler

Cuando las estaba matando, no me pasaba nada por la mente, excepto que iban a ser más...

Edmund Kemper

(Asesinó a ocho mujeres, incluida su madre y su abuela)

El mundo se divide en indignos e indignados

Eduardo Galeano

El sentimiento de inseguridad crece con múltiples rostros. La población enfrenta políticas que limitan sus espacios de libertad, al tiempo que se familiariza con discursos que dan cuenta de las figuras amenazantes: «eje del mal», terrorismo, crimen organizado, narcotraficantes, ejército, policía. El miedo, la inseguridad y la violencia incrementan su presencia en los imaginarios sociales latinoamericanos, esos marcos intersubjetivos que participan en la definición de los sentidos de la vida cotidiana. Con los imaginarios de miedo y violencia, los espacios sociales se atrincheran y se saturan mediante dispositivos de seguridad, vigilancia privada y omnipresencia policial y militar.

Actoras y actores del miedo son figuras estereotipadas: pobres, jóvenes, migrantes, diferentes. En México, y de manera especial en sus ciudades fronterizas, violencia y miedo han cobrado una impresionante centralidad en los imaginarios sociales. Sus ámbitos de convivencia y habitabilidad colapsaron por la conspicua presencia de feminicidio, juvenicidio, violencia y muerte.

El feminicidio expresa la condición límite de violencia contra mujeres, violencia anclada en estructuras patriarcales que implica ámbitos de impunidad donde cobra expresión la condición sacrificial. Mujeres suplicadas y asesinadas denotan estructuraciones de género definidas por desigualdades de poder. En Ciudad Juárez y otras ciudades de México y del mundo se solapan procesos que definen la condición sacrificial de una parte de la población cuya vulnerabilidad se conforma desde categorías de

género, juventud, pobreza, precariedad social, degradación de la justicia y corrupción institucional.

Varios aspectos definen la vulnerabilidad e indefensión social que otorga sentido a la condición sacrificial de mujeres y jóvenes en nuestro país, presentando en Ciudad Juárez una expresión descontrolada que define una subalternidad extrema. En las ciudades fronterizas, los grupos subalternos incluyen grandes núcleos poblacionales de migrantes pobres, así como a trabajadoras y trabajadores de la industria maquiladora inmersos en dinámicas impuestas por la internacionalización del trabajo y fuerzas productivas, sobreexplotación, embates contra los contratos colectivos y prestaciones, violación de normas de salud y seguridad social.

Uno de los efectos de esta precarización social y laboral es su situación residual, excedente; categorías con las cuales Zygmunt Bauman refiere a población cuya permanencia es negada por poderes dominantes que las consideran indeseables y superfluas. La situación comienza con la degradación de sus formas de vida y sobrevivencia, incrementada con el modelo neoliberal y el avance de la globalización (Bauman, 2005). Estos procesos de exclusión, abandono y postración social producen vidas desperdiciadas, parias de la modernidad que concentran características de vulnerabilidad e incertidumbre. Judith Butler inquiere enfática sobre estas formas tan desiguales de valorar la vida: «La precariedad de la vida nos impone una obligación, la de preguntarnos en qué condiciones resulta posible aprehender una vida, o un conjunto de vidas, como precarias, y en qué otras resulta menos posible, o incluso imposible» (Butler, 2010: 14-15).

La precariedad implica la reproducción de condiciones sociales de desigualdad. Las poblaciones precarizadas son aquellas con escaso capital social, cuyos modos de ganarse la vida fueron degradados (Bourdieu y Wacquant, 1995). Vulnerabilidad, incertidumbre, indefensión, miedo, corrupción e impunidad son aspectos que minan los ámbitos de convivencia en Ciudad Juárez, Tijuana y en muchas otras ciudades fronterizas, pero también en ciudades no fronterizas, donde se observan insoslayables ámbitos de precariedad, vulnerabilidad e indefensión. La precariedad y la

ausencia de justicia generan vidas proscritas, prescindibles, sacrificables; son los perdedores de la globalización (Castells, 2000), o el *homo sacer* de Agamben (2006), definido por la nuda vida: excluida de derechos, vulnerable, sacrificable, suprimible, eliminable, vida que puede aniquilarse sin cometer homicidio.

Los cuerpos agredidos en la frontera incluyen una gran cantidad de mujeres, jóvenes y pobres; frecuentemente son sólo cuerpos, cuerpos suplicados, no identificados, anónimos, carentes de duelo, sin nombre e inencontrables, cuerpos desaparecidos por el llamado crimen organizado, las instancias policiales, las fuerzas militares y criminales que actúan amparados en un marco de impunidad. Durante el gobierno de Felipe Calderón se han registrado más de cien mil personas asesinadas y desaparecidas,¹ en un contexto de violencia incontrolada que en Ciudad Juárez se solapa con casi dos décadas de feminicidio. No es fácil comprender el conjunto de causas y actores que participan en esta cruenta infamia, pero resulta insoslayable construir un marco interpretativo sobre la espiral de violencia y muerte que asuela la frontera y crece en el resto del país, desafío imprescindible por su relevancia social, que además es un imperativo académico, político, ético y humanista. En este texto se construye una plataforma heurística que permite comprender los fenómenos de precariedad, violencia, miedo, feminicidio y juvenicidio, enmarcados por el orden capitalista patriarcal, el narcomundo y la adulteración del Estado.

¹ El semanario *Zeta* señaló que de 2007 al 30 de abril de 2012 la cifra de ejecuciones relacionadas al narcotráfico en México fue de 71,804 (Mendoza Hernández, 2012). En cambio, la revista *Proceso* publicó que la cifra de homicidios dolosos de diciembre de 2006 a marzo de 2012 fue de 88,361 (Díaz, 2012). En ambos casos, el recuento se realizó a partir de la consulta de las tarjetas informativas de las procuradurías estatales y federal, las policías estatales y municipales, el Sistema Nacional de Información, el registro hemerográfico de los estados y las organizaciones no gubernamentales del país. Por su parte, el recuento sistemático de muertes relacionadas con el narcotráfico del periódico *Milenio* estimó que la cifra del período de mayo a septiembre de 2012 fue de 5,479 (López y del Pozo, 2012a, 2012b, 2012c, 2012d, 2012e). Si consideramos que el promedio mensual de muertes del período señalado por el diario fue de mil aproximadamente, y que el cálculo de personas desaparecidas en el país hasta principios de 2012 fue de veinte mil (Quiroz, 2012), establecemos que el total de muertos y desaparecidos producto de la guerra contra el narcotráfico en el sexenio de Felipe Calderón asciende a más de cien mil personas, cifra que utilizaremos a lo largo del libro.

Sed de mal es un libro que interpreta expresiones de cultura, violencia, feminicidio y exclusión en ámbitos fronterizos. En esta obra incorporamos escenarios con significados dados por fronteras nacionales, de género y generacionales, definiendo categorías para interpretar aspectos sociales y culturales que han marcado la vida fronteriza y su dimensión preformativa que se expande en ámbitos no fronterizos, como ocurre con la maquila, o códigos de barrio que definen los sentidos de vida y muerte de los jóvenes, como se observa en los grupos juveniles que abrevan del repertorio simbólico de los barrios transfronterizos donde crecieron pachucos, cholos y mareros.

Diversos procesos de frontera adquirieron lógicas transnacionales donde destacan las transacciones comerciales –lícitas e ilícitas– y la intensidad de ámbitos interculturales que participan en la definición de imaginarios fronterizos, entre los cuales podemos destacar procesos migratorios inscritos en escenarios de pobreza. Muchas personas empobrecidas buscan en otro lado lo que no encuentran en sus lugares de origen y enfrentan situaciones de vulnerabilidad que conllevan desplazamientos en condiciones donde crece la xenofobia y las posturas racistas que criminalizan a los migrantes.

La frontera se reinventa, se renueva y al hacerlo recurre al palimpsesto, al pastiche y al *sampling* cultural como recursos para la (re)significación de los imaginarios sociales y marcos intersubjetivos donde se definen los sentidos cotidianos y los significados de vida y de muerte; una muerte que ha cobrado inadmisibles presencia en la vida fronteriza como expresión artera, cruenta y atemorizante que sitia espacios de libertad, acota rutinas cotidianas, amplifica imaginarios de miedo, mutila proyectos de vida, desnuda la corrupción institucional, evidencia los yerros en la procuración de justicia, adultera al Estado y sus instituciones, propicia resistencias sociales que surgen del dolor, el agravio y el hartazgo. Especial atención merece la interpretación de miedos, muerte, violencia y narcotráfico asociados a prejuicios y estereotipos que han definido posiciones sobre la frontera y los fronterizos. En este proceso han tenido peculiar presencia las leyendas negras y algunas expresiones culturales cuestionadas o proscritas, como los corridos que recrean escenarios fronterizos y el narcomundo,

cuya profunda presencia social representa leyendas negras y distopías que ensombrecen los entramados fronterizos. En este trabajo retomamos ámbitos fragmentados de la historia social de la frontera para comprender su situación actual, caracterizada por la conspicua presencia de trasiego de drogas, miedo, violencia y muerte, así como por las expresiones extremas que cobran forma en fenómenos inaceptables de exclusión, precarización, miedo, violencia, feminicidio y juvenicidio.

LEYENDAS NEGRAS Y MUNDOS FRONTERIZOS

TEMPERANCIA MORAL Y ABSTENCIONISMO ETÍLICO

El moralismo intolerante y el prohibicionismo han definido episodios centrales de la vida fronteriza. Durante la expansión decimonónica estadounidense y los albores de la pasada centuria, los movimientos propiciadores de estoicismo, temperancia moral y abstencionismo étlico cobraron fuerza en amplios sectores estadounidenses adscritos a la ética protestante. Al mismo tiempo, la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y sus secuelas sociales estimulaban la compensación lúdica, la satisfacción hedonista y el consumo espirituoso. La vida frugal, la templanza y la búsqueda de prosperidad, como evidencia consagrada de aceptación divina, contravenían los excesos dedicados al reino de Baco y los placeres terrenales. Detrás de estas perspectivas se encontraban redituables apuestas económicas y políticas incorporadas a las agendas de actores del entramado político y sistemas de procuración de justicia. En 1914 se aprobó el Acta Harrison de Narcóticos, legislación que ilegalizó la producción, venta y consumo de derivados de opio y cocaína (NARA, s/a), esta última ampliamente publicitada como tonificante que prodigaba energía, potenciaba la fuerza o ayudaba a recuperar el vigor perdido, entre otras bondades incorporadas en su publicidad de bebidas, como «la chispa de la vida», que ostentaba con interés publicitario la cocaína incluida en su elaboración. De la misma manera, la morfina y derivados del opio recibían amplia difusión y eran vendidos de manera masiva por la industria farmacéutica, tal como lo destaca Ovid Demaris en su polémico libro *Poso del mundo. Inside the Mexican-American Border*:

Mucho antes de que los chinos introdujeran la adormidera en México, los agricultores estadounidenses ya habían tenido aventuras con ella. Fue un tiempo en este país cuando el opio y la morfina fueron tan comunes como la aspirina y eran recomendados para muchas enfermedades. El opio fue vendido en varias patentes medicinales y los doctores la prescribieron para todo, desde tristeza hasta estreñimiento. Al iniciar el nuevo siglo, la heroína fue introducida como una nueva droga milagrosa y Bayer fue el primero en empaquetarla (Demaris, 1970: 150).¹

Los prohibicionistas asociaron el consumo de alcohol con degradación moral y descomposición social. Las prédicas de líderes religiosos y políticos se enfocaron contra el alcohol y su supuesta amenaza al orden moral, y empezaron agresivas cruzadas contra su consumo, equiparándolo con el mismo diablo embotellado, cuya maldad debía destruirse a cualquier precio.

En 1919 se desplegó una nueva ofensiva de fuerzas moralistas estadounidenses enfocada en contra de la producción, distribución y consumo de licor. Grupos religiosos, organizaciones civiles e integrantes de la clase política impulsaron propuestas e iniciativas para erradicar su consumo. En este contexto, se elaboró la XVIII Enmienda a la Constitución de Estados Unidos (1917), que prohibió la producción, distribución, venta, exportación e importación de bebidas alcohólicas, dando lugar a la llamada Ley Seca (1919) o Ley Volstead, nombre del senador por Minnesota Andrew Volstead, quien, siguiendo la voluntad y la propuesta de la Liga Anti Bares, desempeñó un papel importante en el impulso de la ley que estableció el marco prohibicionista en el transcurso de la década de 1920 y el primer tercio de los años treinta. La XVIII Enmienda a la Constitución estadounidense establecía que un año después de su ratificación, quedaría prohibida la fabricación, venta o transporte de licores embriagantes así como su importación y exportación, tanto en Estados Unidos como en los territorios sometidos a su jurisdicción. Previo al comienzo de la polémica ley, el senador Volstead afirmaba:

¹ Traducción propia de la cita al español.

Esta noche, un minuto después de las doce, nacerá una nueva nación [...] El demonio de la bebida hace testamento. Se inicia una era de ideas claras y limpios modales. Los barrios bajos serán pronto cosa del pasado. Las cárceles y correccionales quedarán pronto vacías; las transformaremos en graneros y fábricas. Todos los hombres volverán a caminar erguidos, sonreirán las mujeres y reirán los niños. Se cerraron para siempre las puertas del infierno (Enzensberger, 2009: 22).

Sin embargo, las previsiones del senador Volstead devinieron cruel ironía, consideradas a la luz –u oscuridad– de sus perversas consecuencias imprevistas. Como Volstead anunciaba, nació una nueva nación, pero no cimentada en la paz y la prosperidad, sino inscrita en escenarios de violencia, miedo y muerte. El demonio de la bebida no firmó testamento, por el contrario, creció de manera veloz, amplia y robusta. La nueva época no fue de ideas claras y limpios modales, sino de confusión, corrupción, soborno, cohecho y daño al tejido social. Los barrios bajos no se extinguieron en los campos del olvido, sino que se infestaron con la violencia y los proyectos de vida ofrecidos por las mafias y redes del contrabando.

No se vaciaron cárceles y correccionales, por el contrario, se saturaron hasta volverse insuficientes, pues de cuatro mil presos que había en las cárceles federales antes de la prohibición, llegaron a 26 859 en 1932. Tampoco se transformaron en graneros, pues durante la Ley Seca, Estados Unidos vivió la depresión económica más profunda del siglo XX, generando millones de desempleados, cierre de fábricas y crisis agrícola. Muchos hombres dejaron de caminar erguidos, bajo el peso del miedo o la violencia, y muchas mujeres y niños dejaron de sonreír tras la muerte de sus seres queridos, el miedo y la incertidumbre. No se abrieron las puertas del cielo, sino las esclusas del infierno.

La Ley Seca propició el crecimiento de imbatibles mafias de narcotraficantes que crearon dantescos escenarios de violencia y muerte. Los gánsteres cobraron fama y visibilidad. Algunos de ellos adquirieron dimensiones míticas, como ocurrió con Al Capone. Su poder económico se expandió al campo político, otorgándoles enorme capacidad corruptora sobre las fuerzas policiales y judiciales. Los capos del licor también influían sobre figuras

de la clase política. Sus correrías reales o imaginarias les otorgaron rasgos míticos, seductores y atemorizantes.

Junto a la violencia perpetrada por las mafias y la corrupción institucional, creció la fabricación y consumo de bebidas embriagantes de elaboración casera, con una poderosa secuela de muerte por ausencia de control en su producción o por su adulteración. Era el momento de reconocer el fracaso de la Ley Seca y asumir que sus efectos habían sido más devastadores que el propio consumo de licor que pretendía combatir. Los efectos perversos de la ley en los ámbitos sociales, políticos y morales obligaron a tomar medidas correctivas radicales, por lo cual se aprobó la Enmienda XXI a la Constitución de Estados Unidos, en 1933, con la cual se abrogó la Enmienda XVIII.

Figuras emblemáticas de las mafias dominaron los escenarios de violencia, contrabando y crimen durante la Ley Seca, y cobraron visibilidad algunos personajes que combatieron la producción, venta y trasiego de licor, al estilo del agente del tesoro estadounidense Eliot Ness (1903-1957). A Ness se le asignó la misión de perseguir y capturar a Al Capone, bajo el cargo de contrabando de licor. Junto a su equipo de confianza, al que se conoció como Los Intocables, Ness se empeñó en cumplir su encomienda, pero no logró capturar a Al Capone bajo el cargo de contrabando; no obstante, este poderoso personaje del hampa fue detenido por evasión de impuestos y condenado a once años de prisión. Tras fracasar en su intento de atrapar a Al Capone, así como en sus aspiraciones políticas que lo llevaron a contender por la alcaldía de Cleveland en 1947 y después de ser despedido de la empresa de seguridad en la que trabajaba en Ohio, Ness terminó su vida frustrado, fracasado y envuelto en un fuerte cuestionamiento de sectores sociales que le imputaban haber caído en la adicción del licor al que tanto combatió (Heimel, 2000). Por ello resultó enigmática la declaración del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, cuando afirmó que Felipe Calderón era el Eliot Ness mexicano.

La Ley Seca tuvo repercusiones que rebasaron los límites fronterizos estadounidenses y adquirieron dimensiones magnificadas en la frontera norte mexicana cuando todavía humeaban las armas activadas durante el proceso revolucionario de 1910 a 1917. Desde la fractura nacional de 1848,

tras la invasión estadounidense y la firma de los Tratados de Guadalupe-Hidalgo, la porosidad de los estados del norte mexicano incluía múltiples ámbitos definidos por la condición transfronteriza. Por la frontera cruzaron armas y personas para defender la nación durante la invasión francesa de los años sesenta del siglo XIX. También cruzaron armas y combatientes durante el proceso revolucionario. La vida de muchas ciudades fronterizas de México y Estados Unidos tenía, como ahora, una fuerte relación simbiótica.

Muchas ciudades fronterizas del norte mexicano, entre las cuales destacan Tijuana y Ciudad Juárez, vivieron impactantes transformaciones derivadas de la Ley Seca estadounidense, convirtiéndose en espacios privilegiados para evadir la abstinencia obligada que se pretendía establecer en Estados Unidos. En estas ciudades nortañas se construyeron fábricas de licor desde las cuales se operaba el trasiego de bebidas embriagantes a Estados Unidos, pero también se convirtieron en espacios de diversión, consumo etílico, prostitución, apuestas y espectáculos de varios niveles y calidades demandados por los ávidos estadounidenses que cruzaban la frontera para evadir la moralina y la ley prohibicionista. Los escenarios fronterizos del norte de México se saturaron con bares, cantinas, casinos, prostíbulos, fábricas y destilerías de licor, cervecerías y una amplia gama de bienes y servicios destinados a satisfacer a los vecinos del norte, así como a residentes y migrantes nacionales que aprovechaban su estancia en la frontera, previa a la incursión a Estados Unidos. Las anécdotas testifican estampas memorables del período, como la que el señor Armando B. Chávez relató a David Piñera Ramírez:

Resulta que unos ejidatarios, que tenían su parcela en las afueras de Ciudad Juárez, construyeron una cantina exactamente pegada a la línea divisoria internacional y tuvieron el ingenio de abrirle una ventana hacia el lado de Estados Unidos. Así, llegaba el americano, metía la cabeza por la ventana, se echaba su whiskey o lo que quisiera, y no podían decirle que violaba la Ley Seca, ¡porque tomaba del lado mexicano! La cantina se hizo famosa, le pusieron como nombre El Agujero en la Pared y tuvo su propaganda natural, todo mundo hablaba de eso. Como estaba pegada a la carretera a El Paso, llegaban muchos americanos, hasta hacían cola (Piñera y Verdugo, 1987: 159).

Importantes ciudades fronterizas, como Tijuana y Ciudad Juárez, fueron estigmatizadas por las voces defensoras de la moral estadounidense y por grupos alarmados que estereotipaban la frontera desde el centro del país. Sobre esta base, se construyeron las leyendas negras de la frontera, leyendas alimentadas por escenarios limítrofes saturados de visitantes angloestadounidenses seducidos por la atracción de mundos fronterizos, donde anécdotas exóticas y propinas en dólar estimulaban la concurrencia de trabajadoras y trabajadores, pero también de personas atraídas por la opción de dinero fácil. La frontera era sitio de diversión, cuyo menú incluía actividades prohibidas o limitadas en Estados Unidos, como carreras de perros y caballos, corridas de toros, espectáculos, apuestas y mucho licor.

Las figuras de la poderosa industria hollywoodense y los personajes del hampa acudían a las ciudades fronterizas mexicanas, donde empresarios estadounidenses –dueños de muchos negocios en México–, habían encontrado la clave para manipular miedos y deseos de sus paisanos, a quienes no arredraban las historias sodomitas que rodeaban al México fronterizo; por el contrario, alimentaban la carga contenida de miles de estadounidense que día a día cruzaban la frontera para vivir esos mundos de exceso, lujuria, hedonismo y disfrute lúdico, publicitados por intensas campañas diseñadas desde Estados Unidos.

Los escenarios fastuosos de lujo y glamur que existían en casinos, hipódromos, galgódromos, campos de golf, restaurantes y *night clubs* atraían a visitantes estadounidenses y europeos ricos y con ganas de divertirse que dejaban propinas en dólares y alimentaban las historias donde se destacaba que en las ciudades fronterizas se barrían dólares en las calles, condición refrendada en el testimonio de la bailarina y maestra de danza Margarita Robles, quien señala:

Durante los años cincuenta y sesenta, Tijuana y Ensenada estaban en su apogeo. Yo aquí bailé en un lugar que se llamaba el 21 Club, un lugar donde las personas iban de traje largo, los señores bien vestidos, y actuaban artistas famosos que traían de otras partes, por ejemplo la orquesta de Agustín Lara, Toña la Negra, estaban unos bailarines de Canadá, Luisita de Montijo. Aquí

el dinero lo recogían con la escoba, como se decía vulgarmente, y ¿sabe por qué?, porque en la mañana que se levantaban a caminar por las calles, estaba el montón de dinero tirado. La gente no agarraba pesetas o tostones de dólar, porque antes había de dólar. Cuando yo bailaba se acostumbraba que si a la gente le gustaba lo que uno hacía, empezaba a tirar dinero al escenario. Se bailaba en un cuadro y la orquesta estaba en la parte de atrás; entonces era con orquesta, no con discos. Yo bailé en el 21 Club, bailé en un lugar que se llama el Store Club. Todos estaban en la Revolución, pero eran señores lugares. Había también unos lugares más corrientitos, pero como había guerra en Estados Unidos, muchísima gente venía para acá (Robles, entrevista, 2009).

En la frontera proliferaron cantinas, billares, prostíbulos y otros lugares visitados por nativos de clases media y baja, soldados y marineros de las Fuerzas Armadas estadounidenses, jóvenes impetuosos que llegaban para vivir sus primeras aventuras sexuales, mujeres que acudían para realizarse un aborto, enamorados y desenamorados que podían acceder a matrimonios y divorcios exprés. El juego emocional adquiría dimensiones límite de júbilo y tragedia, donde el ganador podía adquirir una súbita visión en la que su vida se transformaba de manera idílica. Para otros jugadores, la conclusión del movimiento de dados y ruleta anticipaba un destino oscurecido que podía derivar en suicidio. La leyenda negra impactó dinámicas y escenarios de la vida fronteriza. Muchos capitales se formaron bajo su amparo, pero estos giros económicos y sus entramados sociales no agotan la intensa y diversa vida fronteriza que incluye una enorme variedad de personas, actividades y rutinas que no dependen de las actividades relacionadas con la dimensión sórdida que da sentido a la sinécdoque de la frontera como espacio de vicio, prostitución y pérdida.

En 1939, tras el comienzo de la Segunda Guerra Mundial, los gobiernos de México y Estados Unidos elaboraron un programa de contratación temporal de trabajadores migratorios mexicanos. A este programa se le conoce como Programa Bracero (1942-1964); con él aumentó el desplazamiento de mexicanos y mexicanas hacia el norte, para incorporarse al trabajo agrícola o al tendido de vías y a los servicios, cubriendo la extraordinaria demanda de empleados propiciada por la expansión económica

debido a la guerra y la escasez de trabajadores a causa de la partida de miles de jóvenes estadounidenses reclutados por las Fuerzas Armadas.

La demanda de trabajadoras y trabajadores impulsada por la expansión económica basada en la industria bélica y las expectativas generadas por el Programa Bracero influyó de manera determinante en el crecimiento de las ciudades fronterizas del norte mexicano. Muchos migrantes encontraban atractivo suspender su viaje al norte y se iban quedando en la frontera, al igual que los deportados que se avecinaban en esta región septentrional del país y los migrantes que llegaban atraídos por la propia vida fronteriza, sus ofertas de empleo y sus leyendas. Otros inmigrantes llegaban buscando los empleos que generaban las dinámicas economías de las ciudades de la frontera, muchas de ellas, como Tijuana y Ciudad Juárez, con un fuerte sector terciario y una amplia oferta de servicios para estadounidenses, quienes, tras la Ley Seca y el final de la Segunda Guerra Mundial (1945), seguían acudiendo a divertirse a estas ciudades que devinieron emblemáticas del goce etílico, lúdico y sexual.

Más allá de los programas migratorios binacionales, el desplazamiento poblacional seguía estando definido por los vaivenes económicos y las agendas políticas. Durante el Programa Bracero, dos eventos tuvieron especial relevancia en la vida de las ciudades norteamericanas e influyeron en los procesos migratorios y la sórdida vida fronteriza: la participación estadounidense en la Guerra de Corea (1950-1953), que mantuvo activa la presencia de soldados que acudían a divertirse a las ciudades fronterizas, y la Operación Espalda Mojada (1954), caracterizada por el renacimiento de sentimientos xenófobos bajo argumentos recurrentes que enfatizaban de forma falaz que los migrantes quitaban empleo a los nativos, su supuesta violencia, o su condición amenazante por poseer lenguaje y cultura diferente. Así cobró forma la Operación Espalda Mojada (*Wetback*), una campaña de captura y deportación masiva de mexicanos indocumentados, quienes fueron expulsados a las ciudades de la frontera norte mexicana.

Los efectos de la migración en las ciudades fronterizas, así como las deportaciones de mexicanos llevadas a cabo a comienzos de los años cincuenta, fueron recreados en un importante melodrama cinematográfico:

Espaldas Mojadas de Alejandro Galindo (1953), el cual presenta riesgos y vicisitudes del proceso migratorio, mediante figuras reconocibles que viven los avatares migratorios, el abuso, la explotación, los malos tratos de patrones y pateros. La película ilustra que los migrantes indocumentados deben entrarle a los «camellos duros», como Rafael Campuzano (David Silva), trabajador mexicano expulsado del país por el abuso de un cacique local y la ausencia de trabajo, o Lui Royal Village, adaptación de Luis Villarreal (Óscar Pulido), un simpático mosca, trampero o *trotarrieles* que vive un recorrido permanente de polizonte sobre trenes estadounidenses, haciendo del viaje su proyecto de vida. En este proceso, Campuzano enfrenta la corrupción institucional de ambos lados de la frontera, el abuso extremo de polleros mexicanos que «negocian con el hambre de sus hermanos», ejemplificado en Frank Mendoza, y polleros estadounidenses, como Terry, quien contrata trabajadores desde Estados Unidos y luego los somete a trabajos extenuantes en el tendido de vías, vejándolos y llamándoles *mexican greasers*.

En el trabajo duro, Villarreal encuentra la compañía solidaria y melancólica de sus paisanos, la cual, en ocasiones estalla en tristeza, como ocurre con Alberto Cuevas (Eulalio González), o se acompasa con evocaciones al suelo y al terruño en canciones que interpreta Pedro Vargas. Dentro de la indefensión y la ilegalidad, Campuzano encuentra la solidaridad y el amor de Mary o María Consuelo (Martha Valdés), mujer buena, nacida en Estados Unidos, quien se asume como *pocha* y explica que a los *pochos* no los quiere la *raza* ni los *bolillos*.

Galindo ubica contexto, escenario y actores de la película. Allí aparecen las difíciles condiciones económicas, la vida fronteriza y los trabajadores migrantes. *Espaldas mojadas* explicita sus intenciones: «advertir a los connacionales de la inconveniencia de abandonar el país de forma ilegal». También presenta a Ciudad Juárez en términos que, a casi seis décadas de distancia, parece cruel ironía y denota lo mucho que falta por hacer:

Esto es Ciudad Juárez, ciudad fronteriza entre los Estados Unidos Mexicanos y los Estados Unidos de Norteamérica, en otros tiempos centro de vicio y crímenes de sangre, guarida de malhechores, tahúres y contrabandistas

internacionales. Hoy en día, Ciudad Juárez está dedicada al trabajo, cuyo ritmo de laboriosa vida se ve alterado por los continuos incidentes internacionales que provocan los braceros, trabajadores manuales mexicanos que van atraídos al país del norte deslumbrados por el brillo del dólar (Galindo, 1953).

La cancelación del Programa Bracero se hizo el mismo año en que Estados Unidos se involucró militarmente en Vietnam (1964-1975), con lo cual empezó una de las experiencias más importantes en la conformación de posiciones antibélicas en el mundo y especialmente en Estados Unidos. Junto a las persistentes visitas de soldados que cruzaban la frontera para divertirse, se expresaron posiciones pacifistas y movimientos juveniles y feministas que marcaron los escenarios sociales en ambos lados de la frontera. Además de los militares que cruzaban la frontera durante ese período, lo hacían miles de estadounidenses portadores de aires contestatarios que pregonaban paz y amor, mediante consignas seductoras como «haz el amor, no la guerra»; también cruzaba la influencia de los *beatniks*, *hippies*, rebeldes, y surgían anécdotas que daban cuenta de la presencia de ídolos roqueros, como el gran Jim Morrison, «echándose un palomazo» en un antro roquero tijuanaense. En este contexto de los albores sesenteros, emergieron figuras emblemáticas del rock fronterizo, como Javier Bátiz y Carlos Santana, quienes comenzaban a dar forma a lo que se llamó el sonido de Tijuana, tocando en bares, *night clubs* y otros espacios disponibles.

También emergían narrativas de las ciudades fronterizas mediante agudas miradas que registraban escenarios posteriores a la Segunda Guerra Mundial, como *Los Motivos de Caín* de José Revueltas, o la recreación del proceso migratorio, en *Murieron a mitad del río* de Luis Spota, o *Paso del Norte*, de Juan Rulfo (Valenzuela, 2003). Junto a estas obras literarias, el cine se regodeaba en la producción de películas que explotaban hasta el hartazgo la sordidez atribuida a los escenarios fronterizos.

El final del Programa Bracero anticipaba enormes problemas sociales y desempleo en las ciudades fronterizas del norte de México, según pregonaban voceros oficiales. En aras de hacer frente a este escenario conflictivo, se creó en 1965 el Programa de Industrialización Fronterizo

(PIF), con el cual empezó formalmente la instalación de fábricas de ensamble en nuestro país, conocidas como maquiladoras. En realidad, la maquila representaba nuevos escenarios del tardocapitalismo, definidos desde la centralidad de firmas transnacionales que han incrementado sus ganancias apoyadas en la internacionalización de procesos productivos y del mercado laboral, en el uso intensivo de la fuerza de trabajo, abatimiento de salarios, flexibilidad laboral y un amplio marco de desregulación que les permite ejercer en otros países lo que tienen prohibido o les resulta incosteable en los países desarrollados.

La maquila no resultaba atractiva para la mayoría de los trabajadores de la frontera por ofrecer peores condiciones laborales a las que existían en otros empleos de la región, pero convocó a mujeres que consideraban al trabajo maquilador como opción. Gran parte de ellas eran mujeres migrantes, provenientes de estados no fronterizos. Para muchas, la maquila representaba su primer empleo y les permitía hacer frente a la vida y mantener a sus hijos, o liberarse de golpes y malos tratos de sus parejas (Valenzuela, 1989). La cultura patriarcal estigmatizó de manera súbita a estas trabajadoras, a quienes se llamaba *maquilarañas* o *maquilocas*, impuntándoles una condición desacreditada y acusándolas de prostitutas, por atreverse a salir de la estructura familiar hipostasiada, asumiendo una condición de mujeres trabajadoras que salían del hogar a trabajar para criar y mantener a sus hijos. Muchas de ellas aprovechaban sus días libres para salir a divertirse, actividades sólo sancionables desde una mirada con profundos rasgos sexistas y clasistas.

Los relatos de mujeres en la industria maquiladora son contundentes. Además de la sobreexplotación que expresa la relación de clase, exhiben una condición de subalternidad que incorpora formas sexistas que operan al interior de la fábrica, donde se utilizan expresiones y tratos humillantes, buscando que las trabajadoras asuman e interioricen una condición subordinada. «Te humillan todo el tiempo» es una expresión que denota los mundos cotidianos en la industria maquiladora. Mundos de inseguridad, hostigamiento sexual, acechanza, amenaza de despido cuando no se cumple con las expectativas laborales y sumisión. Junto al trato humillante, se encuentran situaciones extremas de riesgo a la salud

por solventes químicos, deficiente iluminación, mala ventilación, olores irritantes emanados de gases agresivos, alteración de nervios, fuga de gas contaminante que genera intoxicaciones masivas y abortos a trabajadoras, que en ocasiones son dictaminados por instancias oficiales como «casos típicos de histeria femenina». También se presenta hinchazón de manos y pies y pesadillas recurrentes asociadas a las condiciones de trabajo, como las que refiere Norma Iglesias en *La flor más bella de la maquiladora* (1985), donde una mujer que trabajaba en una fábrica de muñecas tenía pesadillas frecuentes, en las cuales era atacada por ejércitos formados por las muñecas que ella fabricaba. Sandra Arenal registró testimonios que ilustran condiciones de trabajo y las sensaciones de las trabajadoras:

Ahora resulta que mi piel se ha vuelto tan delicada, que no puedo asolearme, no me puede dar el aire helado, que aquí durante diciembre, enero y febrero lo tenemos y muy helado, porque ya me está sangrando solita (Arenal, 1986: 58-59).

Lo último que se me ha dicho es que los huesos se me están secando y mis manos, por su aspecto así lo parecen; también me dijeron que las cuatro vértebras de mero debajo de la columna ya están dañadas y no hay nada que hacer con ellas, no tienen remedio (*ibid.*: 65).

No soy vieja, le repito, tengo 22 años; sin embargo, sé que ya no voy a aguantar mucho, porque mis manos cada vez me duelen más. Hubo un tiempo en que sólo se me deformaron, pero no me dolían; ahora no, los dolores son cada vez más fuertes y además mis movimientos ya no son tan rápidos como antes, así que dentro de poco me van a desocupar [...] (*ibid.*: 67).

La causa de su enfermedad, según el hematólogo que la vio en el hospital, fue que tenía una anemia en cuarto grado, provocada por la acetona, que es la sustancia que ella venía manejando diariamente en su trabajo. Sin embargo, después de que falleció, a ese doctor ya no lo pudimos volver a ver (*ibid.*: 75).

El carácter original de la fuerza de trabajo durante los años sesenta y setenta presentaba un escenario donde la mujer migrante jugaba un papel importante; sus compromisos familiares en el lugar de origen, su estatus de jefas de familia, su antecedente no obrero, la ausencia de una tradición de lucha, su sentimiento de indefensión y las múltiples tragedias conjugadas en escenarios donde recién se les abrían las puertas. El paternalis-

mo empresarial, la amplitud de la rotación laboral, la débil movilización obrera regional y nacional y la atávica tradición patriarcal hicieron conspicua su vulnerabilidad. Estos elementos contribuyeron a limitar la consolidación de una tradición obrera o una conciencia colectiva conformada a partir de la situación de clase o la politización de múltiples anomalías que ocurren en las fábricas.

A pesar de las luchas que han desarrollado las trabajadoras de la maquila, muchas de ellas derrotadas con connivencia oficial, ha prevalecido una suerte de negación del derecho de organización y acción independiente, acciones limitadas por la ausencia de contratos colectivos, o por contratos de protección otorgados por centrales charras y sindicatos blancos, los cuales tienen presencia espectral o clandestina para los agremiados y funcionan como as bajo la manga empresarial, que se utiliza para enfrentar a los trabajadores cuando intentan organizarse de manera independiente.

La maquila contribuyó a la reedición de leyendas negras asociadas a la real o supuesta sordidez de los mundos fronterizos. Los escenarios de una frontera sesentera, recreada por Ovid Demaris en *Poso del mundo...*, imponen la condición hipostasiada, donde las ciudades fronterizas se reducen a aspectos sórdidos y delictivos y la historia de la frontera es sólo «polvo denso». Recreando imágenes recurrentes en la historia social fronteriza del siglo XX, en esta obra aparecen personajes que ofrecen todo tipo de opciones hedonistas para turistas y visitantes que buscan los más variados productos y servicios para satisfacer necesidades y fantasías lúdicas y eróticas.

La oferta incorporada en *Poso del mundo...* incluye mujeres hermosas, jovencitas de senos grandes, jóvenes calientes, vírgenes, limpias, de primera clase, rubias con piernas largas –como las de Estados Unidos– y hasta niñas vírgenes de nueve años: «mi primo ha estado cuidando a su bella hija por años para un americano así como usted» (Demaris, 1970: 21).² Los espectáculos lúdicos disponibles para visitantes son amplios y diversos e incluyen actos hetero-homosexuales, triángulos sexuales, espectáculos zoofílicos de mujeres con burros. Demaris afirma que se ofrece

² Traducción propia de la cita al español.

todo lo que el cliente quiera o desee. Son *shows* calientes y variados. Los clientes reciben ofertas sexuales por veinte dólares que incluyen sábanas limpias o *rapiditos* de cinco pesos en petates plagados de cucarachas.

También puede disfrutar *floor shows*, donde las cucarachas se desplazan por la pista enmarcando el desnudo de la mujer. En Juárez, se ofrecen espectáculos que incluyen relaciones sexuales básicas, o «las más exóticas perversiones», donde la imaginación del cliente sólo se encuentra limitada por el dinero que puede pagar.

En *Poso del mundo...*, las ciudades fronterizas aparecen como sitios de explotación sexual, lenocinio y trata de personas. Entre ellas, Tijuana es considerada la ciudad más perversa del mundo, el peor hoyo infernal de la tierra, la ruta de escape favorito de los soldados de la base naval estadounidense, quienes tienen que trasladarse a miles de kilómetros de casa para «coger con esas cerdas». La Tijuana de Demaris es la ciudad más dura, difícil, llamativa, sucia, fuerte. La más hurtadora, viciosa y depredadora; Tijuana es la frontera más perversa de todas (*ibíd.*: 18). Demaris afirma que ninguna ciudad fronteriza odia al gringo con la intensidad de Tijuana, donde existen sucias y malolientes pocilgas llamadas moteles, operadas por tipos con aspecto de bandido proxeneta. Las ciudades fronterizas son verdaderos hoyos infernales. En ellas, el turista también puede acceder a espectáculos homosexuales, películas pornográficas. El límite se encuentra en la carretera entre Mier y Nuevo Guerrero, en una zona llamada Las Tres Marranas, donde puede hacerse real la más improbable película de horror (Demaris, 1970).

A la frontera llegaban cientos de mujeres estadounidenses para que se les practicara un aborto, el cual, según Demaris, podía ser llevado a cabo por electricistas, plomeros o doctores; por ello, afirma, Tijuana y Ensenada forman juntas la capital del aborto en el hemisferio occidental, a la ruta San Diego-Tijuana se le llamaba «el camino al infierno» (Demaris, 1970: 31), mientras que a Ciudad Juárez se le consideró la capital del divorcio en México y a los vuelos de New York a El Paso se les llamaba «la ruta del divorcio» o los «viajes de libertad» (*ibíd.*: 32-33).

Más allá de la visión reduccionista y el enfoque sesgado en los aspectos sórdidos de la frontera, los escenarios incentivados por la Ley Seca

en Estados Unidos generaron en algunas ciudades fronterizas del norte mexicano extensos ámbitos de ilegalidad tolerada en ambos países, en los cuales creció la prostitución, el lenocinio, la trata de personas, la venta de drogas, la corrupción institucional transfronteriza y, con ello, la cantidad de mujeres vulnerables, abusadas y explotadas. De forma concomitante, proliferaron personajes –principalmente hombres– dedicados al comercio sexual y al trasiego de drogas. Todo ello articulado mediante relaciones desiguales y abusivas que impusieron su impronta machista y contribuyeron en la invisibilidad de su violencia inherente, ayudando a que amplios sectores sociales se acostumbraran y naturalizaran la explotación social y sexual de las mujeres. Así, en muchas ciudades fronterizas, la prostitución y la comercialización sexual de las mujeres devinieron parte importante de su atractivo turístico.

En la frontera existen diversos servicios transfronterizos cuyo funcionamiento se vincula simbióticamente con el otro lado, tal como ha ocurrido con el comercio y trata de personas, que por muchas décadas han estado vinculados a políticas y relaciones de oferta y demanda amparadas por las instituciones.

CIUDAD JUÁREZ:

PRECARIEDAD E INDEFENSIÓN SOCIAL³

Chihuahua tiene cerca de tres millones y medio de habitantes, del los cuales 39 por ciento vive en Ciudad Juárez y cerca de 17 por ciento es de jóvenes cuyas edades se encuentran entre los 15 y los 24 años. Juárez ha vivido un acelerado crecimiento poblacional superior a los promedios nacionales

³ En el estado de Chihuahua viven 3 406 465 personas, de las cuales 1 332 131 (39.10 %) radican en Ciudad Juárez (49.97 % hombres y 50.03 % mujeres); 16.98 % de la población juarense son jóvenes cuyas edades se encuentran entre 15 y 24 años (INEGI, 2010). Al igual que otras ciudades fronterizas, Juárez se caracterizó por un crecimiento poblacional acelerado, manteniendo tasas de crecimiento superiores a los promedios nacionales (tanto por crecimiento social, como por crecimiento natural). Al igual que en Tijuana, cerca de la mitad de la población de Ciudad Juárez nació en un sitio diferente. Durante las décadas de 1940 a 2000, las tasas de crecimiento de Ciudad Juárez fueron superiores a los promedios nacionales.

en las últimas siete décadas, debido al fuerte peso de la inmigración, de tal manera que la mitad de sus residentes no nació en esta ciudad fronteriza. Migración intensa y mala planeación generan graves problemas urbanos que incluyen deficiencias notables en infraestructura y servicios, elementos que participan en la ampliación de los escenarios de riesgo.⁴

Junto a los problemas urbanos y la vulnerabilidad que generan, la maquila y el desempleo han sido factores importantes que definen los procesos de precarización social y vulnerabilidad en los espacios públicos fronterizos. Desde hace casi una década se ha incrementado el desempleo en Ciudad Juárez, el cual había mantenido bajos niveles con respecto a los indicadores nacionales. Ciudad *glocal*, en Juárez se asentaron desde mediados de los años sesenta del siglo pasado industrias transnacionales maquiladoras que buscaban aprovechar intensivamente la fuerza de trabajo barata y precarizada.

La presencia de la maquila tuvo un despegue inicial que convocó a gran cantidad de mujeres: ochenta de cada cien personas contratadas en esta industria durante la década de los años setenta, eran mujeres, feminización que conllevó el abaratamiento de la fuerza de trabajo y de las condiciones laborales. La industria de ensamble adquirió centralidad en muchas ciudades fronterizas donde, sin mejores opciones, los hombres también se fueron incorporando a la maquila hasta igualar su proporción con las trabajadoras.

La maquila prefigura escenarios de flexibilización laboral ampliados a mediados de la década de los noventa, tras el comienzo del Tratado de Libre Comercio (TLC) y la expansión de las industrias maquiladoras de exportación a otras ciudades del país, y también a otros países, expresando nuevas condiciones de precariedad, flexibilidad y sobreexplotación laboral, al mismo tiempo que representa la opción disponible para una gran cantidad de personas, especialmente mujeres jóvenes y adolescentes,

⁴ En Ciudad Juárez existen 320 585 hogares con un tamaño promedio de 3.8 personas, de éstos, 242 746 son jefaturados por hombres y 77 839 por mujeres. De las 338 900 viviendas particulares que hay en la ciudad, 32 091 no cuentan con agua de la red pública, 26 948 no disponen de energía eléctrica, 31 141 no tienen drenaje y 30 975 no tienen excusado o sanitario. Además, 270 mil viviendas se encuentran ubicadas en zonas de alto riesgo (INEGI, 2000).

quienes tempranamente van asumiendo que maquila es destino. En 1966, en Ciudad Juárez había cinco plantas maquiladoras que empleaban a 760 personas como promedio anual. Diez años después, había 81 plantas y 23 580 trabajadores. Para 1986, la maquila juarense se componía de 180 plantas y 86 526 trabajadores. En 1996, el número de plantas llegó a 264 con 169 133 empleados, y en 2000, había 308 plantas con 249 380 empleados (Almada, 1995; De la O, 2001: 35).

Las dificultades económicas juarenses se incrementaron tras la salida de empresas maquiladoras que con el TLC encontraron otros espacios nacionales con abundante fuerza de trabajo, participando ellas mismas en el proceso de precarización laboral. No obstante, la maquila devino opción ocupacional para muchos jóvenes, quienes por necesidad o por gusto deciden dejar los estudios. La situación también se complicó tras el ataque a las Torres Gemelas de Nueva York, el 11 de septiembre 2001, y los estropicios que generó en el cruce fronterizo. Además, el modelo maquilador se expandió a otras partes de México y del mundo, donde las empresas encuentran abundante fuerza de trabajo barata que permite incrementar ganancias, relativizando el peso específico de la localización fronteriza.

Con la llegada del tercer milenio, la disminución de empleos afectó la economía y las condiciones sociales en Ciudad Juárez, la cual perdió 63 mil empleos en 2001 y 16 mil en 2002, mientras que en la maquila, la pérdida de empleos en estos años fue de 48 653 y 14 602 (Stern, 2007: 117).

Otro elemento que ayuda a entender el crecimiento de la vulnerabilidad social en Ciudad Juárez es el alto peso poblacional de la migración, aspecto que muchas veces –mediado por la condición de clase– reduce el capital social de los migrantes y los vuelve vulnerables, pues llegan a nuevos contextos con un dispositivo reducido de relaciones sociales que permiten cobertura y apoyo. Esta condición se incrementa cuando las migrantes son mujeres solas o con hijos, expuestas a diversas formas de abuso y explotación. Este último fenómeno se encuentra asociado a procesos de precarización del trabajo, disminución de derechos y prestaciones laborales y ausencia de instancias de organización para la defensa de sus derechos. Esta condición se acentuó con la instalación de las plantas maquiladoras de ensamble en 1965, por el Programa de Industrialización Fronteriza.

La precarización se amplía debido a la distancia con las antiguas redes de relaciones sociales, la debilidad de las nuevas, el tiempo invertido en el trabajo –incluido el traslado–, la indefensión de los trabajadores frente al poder de patrones y empresarios, así como por el abandono, desinterés o ineficiencia de las instituciones. La capacidad de atracción de las maquiladoras instaladas en la frontera colocó a gran cantidad de mujeres en mayores condiciones de riesgo, al disponer de bajo capital social y alta exposición a situaciones riesgosas en el traslado al trabajo y en los espacios públicos. El proceso de vulnerabilidad se incrementa con la presencia de amplias deficiencias en infraestructura, urbanización y equipamiento urbano, especialmente en colonias populares, donde la ausencia de transporte seguro –o transporte a secas– y de alumbrado aumenta las condiciones de inseguridad.

CIUDAD JUÁREZ: ORDEN PATRIARCAL Y FEMINICIDIO

VIDAS PROTEGIDAS Y VIDAS PROSCRITAS

La población mexicana enfrenta políticas que limitan sus espacios de libertad. Los discursos de violencia y muerte se propalan acotando los usos de espacios públicos e incrementando la presencia de quienes portan armas e impunidad. La zona fronteriza del norte de México se ha convertido en la más violenta del país, y Ciudad Juárez lleva la triste delantera en la carrera de horror y muerte activada con la llamada guerra contra el crimen organizado, comenzada en 2007, guerra que ha dañado seriamente la habitabilidad en la región fronteriza.

La habitabilidad alude a formas de convivencia social inscritas en marcos institucionales e implica relaciones reguladas que garantizan la integridad individual y colectiva; además establece normas que regulan conflictos y uso de espacios públicos. Ésta no refiere a la ausencia de conflictos, sino a la existencia de acuerdos sociales que los regulen, condición que se refrenda en imaginarios sociales e implica la prevalencia de consensos que garanticen la convivencia, que cuando es trastocada, la habitabilidad se quebranta.

La inhabitalidad conlleva violencia, temor, sobresalto, abuso, desconfianza, agresión, intolerancia y se vuelve conspicua cuando estos elementos rebasan los espacios cotidianos de los sectores populares, afectando vida e imaginarios de las clases medias y altas. La habitabilidad se quebranta cuando organizaciones, mafias o cualquier forma de delincuencia rebasa la acción de la justicia. También se puede producir por la acción de organizaciones de la sociedad civil, partidos o grupos armados, pero se

fractura por la ruptura de acuerdos sociales y constitucionales por parte de figuras gubernamentales, policiales y militares. En ciertos contextos, como los que se viven en nuestro país, la habitabilidad se rompe por la articulación de violencia criminal y elementos del Estado que expropián la ciudad, la sitian, construyen un desorden basado en la violencia, el miedo y la impunidad.

Los movimientos colectivos se definen por objetivos y estrategias que pueden afectar los marcos de convivencia: la habitabilidad alude a los efectos de estos movimientos en el espacio social, mientras la inhabitabilidad implica la alteración persistente y sistemática de los marcos de convivencia, evidenciando la debilidad de las instituciones, sus complicidades y estrategias fallidas. Entre los rostros conspicuos de la inhabitabilidad expresada en la violencia social mexicana, destacan el feminicidio y el juvenicidio, ambos asociados a la presencia de organizaciones criminales, así como a figuras policiales y militares.

Vulnerabilidad e indefensión son aspectos que enmarcan la violencia y muerte que afectan de manera especial a mujeres y jóvenes, conformando campos de subalternidad extrema. Los grupos sociales subalternos provienen de la sociedad civil, se encuentran trenzados en ella, dice Antonio Gramsci (1980), quien considera que las subalternas son historias disgregadas y discontinuas de la sociedad civil; son clases no unificadas y su conformación objetiva se inscribe en estructuras económicas, involucrando elementos de persistencia y cambio cultural. Junto a estos procesos, Gramsci llama la atención sobre las formas de adhesión activa o pasiva a las formaciones políticas dominantes, así como las pretensiones de influir en ellas a través de demandas y reivindicaciones propias, la creación de nuevas agrupaciones políticas y la generación de organizaciones propias. La historia de los grupos sociales subalternos se caracteriza por su condición disgregada, episódica, y sólo la victoria permanente termina con la subordinación, aunque no ocurre de forma inmediata, sino en procesos de larga duración (Gramsci, 1980). Entiendo por subalternidad extrema a aquella donde las relaciones políticas dominantes tienen la capacidad de precarizar grupos sociales a niveles límite, donde devienen vidas sacrificables, residuales, desechables.

La precarización social y laboral conlleva la producción de sectores sociales que viven en condiciones subalternas, residuales o excedentes, categorías con las que Zygmunt Bauman alude a la negación de estos sectores poblacionales reducidos a categorías de indeseables o superfluos por las clases dominantes. Es gente cuyas formas de vida y sobrevivencia fueron degradadas por la globalización y el modelo neoliberal del capitalismo tardío (Bauman, 2005). Exclusión, vulnerabilidad e incertidumbre son elementos impuestos a grandes sectores poblacionales que viven en condiciones de abandono y postración social, como parias negados de las condiciones para desarrollar proyectos viables de vida, que quedan marginados, desechados, abandonados. Vivimos relaciones sociales profundamente desiguales y esto se expresa en la valoración de la vida, vidas cobijadas, protegidas y vidas proscritas, prescindibles, por ello Judith Butler pregunta sobre las condiciones en las cuales la vida deviene precaria (Butler, 2010). La precariedad implica procesos estructurados y estructurantes de desigualdad que mantienen a grupos poblacionales en condiciones degradadas, por ello, Agamben afirma que la precariedad y la ausencia de justicia generan vidas proscritas, prescindibles, sacrificables, sin derechos (Agamben, 2006).

Los escenarios fronterizos de las últimas tres décadas se han caracterizado por la generación de condiciones de exclusión, vulnerabilidad, precarización e indefensión. Muchas personas fueron orilladas a la postración y el abandono, situaciones marginales que les volvieron prescindibles, sacrificables, como las mujeres y jóvenes victimados por la violencia feminicida y juvenicida que creció incontenible en el país. Otros permanecen ausentes, secuestrados, desaparecidos, recordados por los suyos, ignorados por las instituciones. La guerra contra el crimen organizado empezada por Felipe Calderón amplió la presencia del narcomundo y con ello la violencia, el miedo, la impunidad, el dolor, la violación de derechos humanos, la impotencia, la militarización, el abuso policial, el secuestro, la tortura, el suplicio público, la muerte. Demasiado agravio y dolor cuyas causas debemos entender para iluminar opciones distintas a la estrategia fallida aplicada hasta ahora; dichas opciones deben ubicar la complejidad y condición polisémica del problema, sus razones objetivas,

sus determinantes sociales y sentidos culturales. Sólo así entenderemos el peso de la narcocultura, concebida como el conjunto de dispositivos y condiciones que participan en la construcción del sentido y significado de la vida y de la muerte.

EL ORDEN DE LAS COSAS. GÉNERO, FAMILIA Y PODER

Los feminismos cuestionan las condicionantes biológicas y sexuales como causas de la opresión femenina, posición a la cual anteponen la construcción histórica y social de las desigualdades entre hombres y mujeres. También destacan las bases productivas y las estructuras económicas que generan procesos sociales específicos marcados por la división social del trabajo, la redistribución del excedente económico y la constitución de nuevas divisiones y antagonismos sociales, donde la familia es considerada como institución que expresa y reproduce el dominio de clase (Reed, 1980 y 1987).

El triunfo patriarcal fue producto y expresión de la diferenciación y antagonismo social, separación entre vida pública y privada,¹ y el predominio de formas verticales y autoritarias al interior de la familia que delimitaron mecanismos normativos en las uniones a partir de criterios que no siempre se correspondían con los sentimientos de los involucrados, sino de cálculos derivados de las unidades familiares, refrendados por pautas socioculturales.² Esto benefició a los hombres, quienes se habían ocupado de actividades agrícolas, cría de ganado, irrigación y construcción. De esta manera, los hombres eran quienes se apropiaban del excedente social de producción, cuyo resguardo y transmisión fue sancionado a través de mecanismos institucionales, tales como el matrimonio y la familia. Esta situación posibilitó la estructuración de relaciones de desigualdad y opresión entre hombres y mujeres, donde éstas quedaron circunscritas al

¹ Sobre vida pública y privada véanse *Mujer. Participación, cultura política y Estado* (1990) de Celia Amorós Puente y *Público y privado* (1988) de Alberto Alberoni.

² Frente a esta delimitación rígida se reveló el amor romántico. Horkheimer (1963) ejemplifica esta idea mediante la obra literaria *Romeo y Julieta*, que glorifica la rebelión como elemento erótico contra la autoridad de la familia, y *Don Juan Tenorio*, quien se revela contra la moral de la fidelidad y la exclusividad.

ámbito doméstico, mientras que, con el refrendo del Estado a la propiedad privada, a la familia y a las relaciones patriarcales, la opresión de clase y la opresión de sexo institucionalizaron a la familia monógama.³

La acumulación originaria y la industrialización orientaron la organización familiar, la cual fue marcada por la estructuración de la familia obrera a partir de la capacidad de manutención derivada de la fuerza de trabajo masculina (salario). De aquí se distinguen dos formas importantes de relaciones familiares: por un lado las familias extensas y consanguíneas, y las formas de organización inscritas principalmente en el esfuerzo del jefe de familia, quien vendía su fuerza de trabajo en la fábrica. La mujer devino en obrera, proletaria, asalariada, y/o ama de casa, ámbitos caracterizados por su subordinación de clase y de género.⁴

Uno de los elementos importantes en la discusión sobre las familias se refiere a la delimitación de jerarquías, poderes y funciones de sus miembros. Dentro de las familias patriarcales ha prevalecido una importante diferenciación familiar derivada del género⁵. Uno de los principales efectos de la connotación estructurada y estructurante de la familia es su participación en la delimitación de los atributos de género: masculino y femenino, como proceso binario inserto en universos simbólicos patriarcales

³ El marxismo define la condición de la mujer trabajadora como explotada a quien se le extrae plusvalía, y como oprimida, en cuanto se encuentra sujeta a relaciones de desigualdad frente al colectivo masculino y adscrita a una situación desventajosa derivada de la ideología patriarcal prevaleciente. Por ello, la emancipación de la opresión de la mujer se mezcla sin confundirse con la liberación social.

⁴ En el *Manifiesto del partido comunista* de 1848, Marx señalaba que la familia se basa en el capital y el beneficio privado, centrandó la explicación de la opresión de la mujer en las características de la producción sobre bases privadas de propiedad (Marx y Engels, 1988).

⁵ Bott analizó el tipo de involucramiento entre hombres y mujeres al interior de la familia, para lo cual estableció dos conceptos que constituyen polos de un rango de participación, definidos como relación conjunta de papeles conyugales, y relación segregada de papeles conyugales. Relación conjunta de papeles conyugales: «el esposo y la esposa realizan juntos muchas actividades con un mínimo de diferenciación de las tareas y de separación de los intereses [...]». Relación segregada de papeles conyugales: «el marido y la esposa tienen una diferencia clara en las tareas y un número considerable de intereses y actividades distintos; en tales casos, establecen una división del trabajo claramente diferenciada de tareas masculinas y tareas femeninas [...]» (Bott, 1980: 202).

institucionalizados, incluso Freud asumió como naturales las diferencias de género y no consideró las características sexuales como elementos de diferencia, sino de superioridad-inferioridad (Fromm, 1986).⁶

Debemos destacar el carácter relacional y no esencialista de las identidades, lo cual resulta fundamental cuando se trata de discutir los procesos de construcción de la identidad de género: femenina, masculina, homosexual, transgénero. La identidad no es un conjunto de cualidades peculiares que definen a un grupo o sujeto, sino una construcción social mediada por elementos simbólicos. Las identidades de género son constructos sociohistóricos, por lo tanto difieren en el tiempo y en contextos sociales. No poseen una connotación esencialista ni aluden solamente a atributos naturales inherentes a la mujer o al hombre. Su configuración, así como la atribución de contenidos simbólicos a las características biológicas y los procesos identitarios, son construcciones socioculturales.

Los feminismos han participado en la deconstrucción de los pactos simbólicos a través de los cuales se han configurado los roles sociales mediados por el género.⁷ Los diferentes rostros del feminismo cobran relevancia en los esfuerzos pioneros tendientes a lograr el reconocimiento de la mujer como ciudadana y partícipe de los proyectos sociales. Ellas han participado en la disputa por el reconocimiento de la especificidad de sus demandas bajo la premisa de que los cambios socioeconómicos no transforman de manera lineal las relaciones de género.⁸ Simone de Beauvoir

⁶ Una importante crítica a esta posición desde una perspectiva feminista, se encuentra en *Los hijos de Yocasta: la huella de la madre* de Cristiane Olivier (1984).

⁷ Consideramos diferentes perspectivas feministas en torno a un mismo objetivo amplio definido por la búsqueda de más y mejores espacios de participación social de la mujer. Los feminismos luchan porque las diferencias biológicas no devengan en desigualdades sociales, sin embargo, presentan diferentes opciones no excluyentes entre las cuales se distinguen: a) las feministas integracionistas que demandan igualdad de condiciones que los hombres sin cuestionar las estructuras sociales existentes; b) las feministas cuya lucha se deriva de una línea de demarcación entre sexos, y c) las feministas que al mismo tiempo que cuestionan las desigualdades sociales derivadas del género, luchan contra los sistemas sociales que generan esa desigualdad.

⁸ Véanse *Mujer, participación, cultura política y Estado* (1990) y *Hacia una crítica de la razón patriarcal* (1985) de Celia Amorós.

(1990) cuestionó las posiciones filosóficas que consideran a la mujer como sujeto carente de cualidades (Aristóteles), y a aquellos que la consideran un hombre frustrado (Santo Tomás); también criticó la imagen dominante sobre la mujer a quien se le consideraba lo relativo, la impensable sin el hombre, lo no esencial, lo que se forma y diferencia a partir del hombre: *el otro* del sujeto masculino y, con Merlo Ponty, consideró que el hombre no es una especie natural, sino una idea histórica; por lo tanto, la mujer es devenir y no una realidad inmutable, y el cuerpo no es una cosa, sino una situación que no puede delimitar de manera suficiente a la mujer, pues la *realidad vivida* se encuentra mediada por la conciencia, a través de acciones socialmente definidas (*ibid.*). En este sentido, más que el cuerpo-objeto, lo que existe es el cuerpo vivido, y la mujer es una hembra en la medida en que se experimenta como tal.

Las diferencias de género adquieren nombres y perfiles específicos en la cotidianidad, pero se reproducen en el conjunto de las interacciones sociales. En el espacio privado se atenúa el peso de las familias segregadas y se redefinen roles atávicos definidos por la pertenencia de género, frecuentemente refrendados mediante el uso de la violencia física,⁹ mientras que en los espacios públicos, la disputa por la constitución del imaginario colectivo impulsada de manera destacada por el feminismo, vulnera aspectos importantes de los universos simbólicos patriarcales dominantes, estructurados y estructurantes de la desigualdad social entre los géneros, o como sistemas de dominación que expresan y reproducen la dominación.¹⁰

De manera recurrente, se escuchan voces que tratan de reducir los graves problemas sociales que vivimos, a una suerte de descomposición de la estructura familiar hipostasiada en la figura de la familia nuclear

⁹ Sobre violencia contra las mujeres, véase el capítulo «El concepto de agresión en una sociedad sexista» de Concepción Fernández Villanueva (1990).

¹⁰ Véase *Violencia y sociedad patriarcal* (1990) de Virginia Maqueira y Cristina Sánchez. En lo referente a la relación entre ideología y los espacios privados de la vida cotidiana, Alberoni (1988) dice que no ha desaparecido el modo de pensar ideológico, sino que éste se ha refugiado en la vida cotidiana; el fanatismo reaparece en las relaciones interpersonales, y la intolerancia vuelve feroces los odios y envidias entre las personas.

monógama. De esta manera, los problemas que enfrentan los jóvenes, los temas de violencia y consumo de drogas, el feminicidio, la imputada falta de valores en la juventud y los problemas educativos se reducen al deterioro de la familia, según el recetario más socorrido de la clase política conservadora y el clero, para quienes las mujeres deberían regresar a su supuesto ámbito natural, que es el hogar y atender su labor esencial altamente desatendida, que sería el cuidado a los hijos.

En primer término, valdría la pena interrogar con la destacada socióloga brasileña Vania Salles: Cuando hablan de familia, ¿de qué familia hablan?

Las familias son relaciones de parentesco conformadas desde complejos arreglos económicos, sociales, culturales y afectivos. Estos arreglos son procesuales, históricamente definidos y relacionales, además de que sus rasgos se encuentran mediados por características generales de la sociedad global, el ambiente cultural y el universo simbólico.

Los estudios sobre familia han dedicado gran atención a la reconstrucción de su genealogía, el carácter universal de la familia nuclear, a sus funciones sexuales, reproductivas, de transición generacional, económicas, educativas, normativas, culturales y de transmisión de bienes,¹¹ destacando varias líneas de desarrollo originadas en las familias primitivas.¹² Autores como Lévi-Strauss han considerado relaciones concomitantes entre familia y sociedad que conformarían la verdadera diferencia entre lo animal y lo humano (Gough, 1974).¹³ Sin embargo, no existe una relación

¹¹ Para Engels el binomio matrimonio-familia refiere a la esclavitud doméstica, y señala que *famulus* significa esclavo doméstico, y familia: el conjunto de esclavos que pertenecen a un hombre. El triunfo del patriarcado y la sociedad de clases, estructurados en torno a la propiedad privada, el Estado y la familia, se impuso sobre las comunidades anteriores. Las premisas de esta posición fueron desarrolladas bajo la influencia del evolucionismo (principalmente de Morgan y Bachofen), retomada por Engels en su importante y debatido trabajo *El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado*.

¹² Véase el capítulo «El origen de la familia» de Kathleen Gough (1974). Para una visión general de las diferentes características familiares del México colonial al decimonónico, véase la compilación publicada por El Colegio de México, intitulada *Familias novohispanas, siglos XVI al XIX* (1991).

¹³ Lévi-Strauss señala: «lo que verdaderamente diferencia al mundo humano del mundo animal es que en la humanidad una familia no podría existir si no existiera la sociedad, es decir, una pluralidad de familias dispuestas a reconocer que existen otros lazos además de los

isomórfica entre familia y sociedad, aunque tampoco puede considerarse a la familia como institución autónoma, sino a través de las mediaciones que presenta con la sociedad global. Para ello es preciso atender a sus formas de expresión en diferentes contextos sociales, así como sus cambios, con el propósito de ubicar su connotación estructurada y estructurante,¹⁴ pues, como afirma Lévi-Strauss, la familia es simultáneamente condición y negación de la sociedad.

La reflexión sobre las familias ha tenido relevancia central como componente cotidiano de socialización primaria que participa en la conformación de hombres y mujeres. Posiblemente la redefinición de las relaciones de género significa el cambio cultural más importante de las últimas décadas. Conjuntamente con nuevas formas de participación social, económica, política y cultural, las mujeres han hecho avances fundamentales en el campo de las representaciones sociales, replanteando muchos de los supuestos y certezas sobre los cuales se construyeron los universos simbólicos dominantes.

La familia es una relación de parentesco que involucra el cuidado de los infantes, pero también cumple importantes funciones como medio de socialización, estructura estructurante de la personalidad, así como de familiarización con códigos, símbolos y relaciones (implícitas y explícitas) de ejercicio del poder.

Freud analizó los renglones ocultos de la familia patriarcal, centrando su atención en el estudio de sus emociones subrepticias, vinculando al individuo con su colectividad y enfocando los mecanismos de interiorización

consanguíneos y que el proceso natural de descendencia sólo puede llevarse a cabo a través del proceso social de afinidad». Asimismo, en relación con el origen de las sociedades, destaca: «si la organización social tuvo un principio, éste sólo pudo haber consistido en la prohibición del incesto; esto se explica por el hecho de que, como hemos mostrado, la prohibición del incesto no es más que una suerte de remodelamiento de las condiciones biológicas del apareamiento y de la procreación (que no conocen reglas, como puede verse en la vida animal) que las compele a perpetuarse únicamente en un marco artificial de tabúes y obligaciones. Es allí y sólo allí, que hallamos un pasaje de la naturaleza a la cultura, de la vida animal a la vida humana, y que podemos comprender la verdadera esencia de su articulación» (Gough, 1974: 36).

¹⁴ Véase el capítulo «Las familias, las culturas, las identidades» (1992) y el artículo «Cuan-do hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?» (1991) de Vania Salles.

del sistema de valores circundante.¹⁵ El psicoanálisis permitió avanzar en el conocimiento del lado oscuro de las familias, en la medida en que se desplazaba el análisis de sus funciones sociales y económicas hacia los procesos conscientes e inconscientes a través de los cuales se forman los complejos familiares¹⁶ tales como las neurosis,¹⁷ y su función como elementos configurados por la interiorización de normatividades jerárquicas y de poder, así como espacios de regulación de los tabúes sociales de incesto y de adiestramiento general en las pautas culturales dominantes.

La familia como instancia de endoculturación también fue analizada por Merton, quien la consideró como la más importante correa de transmisión para la difusión de la normatividad cultural entre generaciones y para la transmisión de los objetivos y valores de los grupos y clases de pertenencia, mientras que la escuela era el medio oficial de transmisión de valores dominantes (Merton, 1986).¹⁸

La diversidad de formas de estructuración familiar circunscritas en universos simbólicos delimitados por las culturas dominantes pueden re-

¹⁵ Un importante cuestionamiento a la visión de Freud se encuentra en *Los hijos de Yocasta: la huella de la madre* (1984) de Christiane Olivier.

¹⁶ A pesar de que en un primer momento Freud definió el complejo como «factor esencialmente inconsciente», para Lacan el individuo puede ser consciente del complejo: «Une en una forma fija un conjunto de reacciones que puede interesar a todas las funciones orgánicas, desde la emoción hasta la conducta adaptada al objeto. Lo que define al complejo es el hecho de que reproduce una cierta realidad del ambiente. El complejo está dominado por factores culturales; en su contenido, representativo de un objeto; en su forma, ligada a una etapa vivida de la objetivación; por último, en su manifestación de carencia objetiva frente a una situación actual, es decir, bajo su triple aspecto de relación de conocimiento, de forma de organización efectiva y de prueba de confrontación con lo real, el complejo se comprende en su referencia al objeto». Ahora bien, toda identificación objetiva exige ser comunicable, es decir, se basa en un criterio cultural. Los complejos desempeñan un papel de «organizadores» en el desarrollo psíquico; de ese modo dominan los fenómenos que en la conciencia parecen integrarse mejor a la personalidad (Lacan, 1978: 27-29).

¹⁷ Fromm define la neurosis como una fijación irracional derivada de una ruptura desfasada de los vínculos con los padres.

¹⁸ Merton también relacionó el papel de la familia con pautas de conducta divergentes. Sin embargo, consideró que en términos psicológicos algunas de estas conductas son igualmente normales que las conductas conformistas, cuestionando así el estatus de anormalidad con que se asociaba a las llamadas conductas desviadas.

lacionarse con mayor o menor conflicto dependiendo de las características socioculturales y de clase de las familias. El análisis sobre la reproducción de pautas culturales incorporó no sólo elementos derivados de las relaciones de producción, sino además diversos aparatos culturales –en el sentido althusseriano– y *habitus* (Bourdieu y Wacquant, 1995) que, conjuntamente con la familia, influyen en el moldeamiento psíquico, tales como la Iglesia, la escuela, o las organizaciones políticas.

En su *Teoría crítica* (1963), Horkheimer destaca el papel de la familia como generadora de orden y sumisión, represión y sublimación, productora de «seres humanos que de antemano buscan el error en sí mismos». La familia constituye una imagen especular, pero distorsionada de la sociedad global, y reproduce su autoritarismo, lo cual se establece a través de importantes mediaciones; sin embargo, la relación entre ambas apunta a la necesaria modificación de las estructuras sociales, sin lo cual las familias no podrán constituirse en espacios de libertad.

Lacan caracterizó a la familia como un grupo natural de individuos unidos por la doble función biológica de la generación que separa a los miembros del grupo de las condiciones ambiente (Lacan, 1978: 13). Las relaciones familiares derivan de un instinto natural; sin embargo, la familia es una construcción cultural que posee su base estructurante en la comunicación, reconociendo en ella los elementos centrales de la familia biológica y el predominio de las instancias sociales sobre las naturales. La familia posee una estructura cultural que es jerárquica y ejerce coacción.¹⁹ En este sentido, Perla Haimovich considera que el espacio

¹⁹ Entre los elementos que influyen en las relaciones psicológicas que se establecen en la familia y que Lacan destaca, se encuentran: las formas de organización de la autoridad familiar, las leyes de transmisión, los conceptos de parentesco y descendencia, las leyes de herencia y sucesión, y las relaciones íntimas con las leyes del matrimonio. En relación con las apariencias de lo familiar se encuentra la herencia psicológica, donde se considera a la familia como transmisora cultural, ejerciendo una función educativa inicial predominante, reprime los instintos, permite la adquisición de la lengua materna, gobierna los procesos fundamentales del desarrollo psíquico, controla la organización de las emociones de acuerdo a formas culturalmente establecidas; transmite estructuras de conducta y de representación mediante procesos conscientes e inconscientes y permite la continuidad psíquica entre generaciones.

doméstico es el lugar donde el hombre puede restituir la autoridad perdida y ejercer su poder sobre sus posesiones legítimas: la mujer y los niños (Haimovich, 1990: 88).

En las sociedades actuales, crece la intromisión de las industrias culturales y la del nivel sistémico sobre los mundos de la vida (Habermas, 1987), mientras que las posibilidades de adscripción en diversos ámbitos cotidianos y genéricos para los miembros de la familia debilita el peso que tuvieron las culturas obreras y las familias tradicionales vinculadas a los contextos preindustriales. Observamos importantes transformaciones en la organización y jerarquización de los saberes y poderes al interior de las familias. Estos cambios se fortalecieron con la atenuación de la importancia de la transmisión familiar de los oficios, la complejidad del mercado de trabajo, la importante redefinición social de este mercado en relación con la participación femenina, la modificación del papel de la mujer tanto en los niveles públicos como privados, el crecimiento de las familias monoparentales y el surgimiento de uniones de convivencia legalizadas; transformaciones diferenciadas dependiendo de los sectores sociales de pertenencia y los niveles de escolaridad.

Existe una redefinición del ambiente cultural que de manera creciente incorpora la defensa de valores fundamentales, como los derechos humanos y la democracia. Esto implementa nuevas formas de relación entre padres e hijos derivadas de la ruptura de los poderes históricos del padre, un importante proceso de institucionalización de derechos de infantes y jóvenes, el deterioro del conocimiento tradicional como coto de poder frente a un mundo deslumbrado por la renovación delirante del conocimiento y frente al cual los saberes de los padres resultan de poca utilidad como certezas para enfrentar la vida moderna o como recurso de poder y control sobre los hijos.

Además de sus funciones imprescindibles de reproducción y parentesco, la familia cumple una importante función como memoria social, pues refiere a una dimensión procesual como mediadora intergeneracional. Puente y ruptura, habituación e institucionalización; relaciones estructuradas y estructurantes; ámbito de protección frente a la indefensión temprana e instrumento de mutilación que participa en la normalización

de reglas de poder y desigualdad. La familia es memoria social, como transmisor biológico y transmisor-constructor cultural.

Las familias han sufrido importantes transformaciones en lo referente a sus funciones tradicionales, las cuales han derivado de cambios de organización de las sociedades en las que tiene particular relevancia la industrialización y la apropiación social de las innovaciones tecnológicas, que les han permitido liberarse parcialmente de funciones como preparación de alimentos, elaboración de ropa, cuidado de enfermos, de niños y ancianos. En este proceso también influye la facilidad tecnológica en las tareas del hogar con la introducción de máquinas eléctricas (y de micro ondas) que facilitan la preparación de alimentos, así como máquinas de coser, lavadoras y aspiradoras. A esto se añade la oferta pública y privada de servicios como hospitales, restaurantes, lavanderías, tiendas de ropa, guarderías o asilos y los nuevos artefactos electrónicos que median redes sociales..

En el mismo sentido se encuentran los cambios en los mercados de trabajo y la mayor participación de la mujer; su mayor acceso a la educación escolarizada, la atenuación de los umbrales que delimitaban de manera tajante las profesiones masculinas y femeninas, las innovaciones tecnológicas y nuevos espacios electrónicos han hecho accesibles trabajos que antes se consideraba que sólo podrían ser ejercidos por hombres; las transformaciones culturales y políticas entre las cuales destaca la mayor presencia pública de la mujer; el cuestionamiento a los atávicos valores patriarcales y sexistas.

A los elementos anteriores se añade: la irrupción de los movimientos juveniles con sus cuestionamientos a diversas estructuras jerárquicas, el mayor reconocimiento de derechos humanos de los niños y los jóvenes frente a la autoridad de los padres, las profundas transformaciones en la sexualidad asociadas a los cambios culturales, así como el relativo acceso a anticonceptivos que ayudan a separar placer y reproducción; las campañas de planificación que también refuerzan la idea de que sexualidad no implica reproducción, los cambios culturales que han modificado la idea tradicional sobre el divorcio como fracaso en la vida y la atenuación de la importancia social del matrimonio que permite una mayor flexibilidad en las relaciones de pareja.

Las familias configuran enclasmientos disímiles y las sociedades contemporáneas están fuertemente atravesadas por diferencias de género; las experiencias y las tradiciones inciden de manera importante entre las familias, los padres mantienen una autoridad importante en la ideología patriarcal, refrendada por la moral y la normatividad social, y frecuentemente apoyada en la fuerza física y la capacidad económica del padre. Las familias mantienen cierta capacidad de regulación de las conductas sexuales y de las jerarquías de obediencia. En sentido opuesto, pervive la violación de los derechos de los infantes y de las mujeres, expresada en formas de maltrato, así como una importante cantidad de uniones familiares segregadas, y los espacios públicos aún pertenecen de manera principal a los hombres.

Los análisis de la familia y de género nos conducen al campo cultural, con el propósito de ubicarlos en redes de significado sociales e intrafamiliares, conscientes e inconscientes, y desentrañar sus estructuras de significado²⁰ y significación, donde la acción humana cobra sentido y valor. Este análisis requiere delimitar sus estructuras de significado para articular sus funciones socioculturales dentro del universo estructural y simbólico al que pertenecen.

Recapitulando, podemos destacar que las familias son organizaciones de parentesco procesuales, complejas, relacionales y diversificadas, donde, conjuntamente con las formas nucleares (relativamente) aisladas, coexisten familias consanguíneas, extensas modificadas, monoparentales, uniones de convivencia, pero también perviven formas heterogéneas de redes de relaciones familiares.

Las familias no son instituciones autocontenidas, sino que se encuentran mediadas por sus específicas relaciones con la sociedad global y su universo simbólico, situación subestimada por los esquemas desarrollistas, asimilacionistas y aculturacionistas que presentaban una imagen lineal y unívoca que avanzaba inevitablemente hacia la familia nuclear aislada.

Es necesario enfatizar el análisis de los procesos simbólicos y culturales que conforman las familias en su carácter de instancias de sociali-

²⁰ *La interpretación de las culturas* (1989) de Clifford Geertz.

zación, de habituación cultural y de internalización de roles, así como de relaciones de poder y de género. Esto se constituye mediante procesos conscientes e inconscientes que hacen de las familias instituciones estructuradas y estructurantes en la conformación de la organización y construcción del sentido social.

Para analizar a las familias se requiere ubicar un complejo proceso de producción y transmisión cultural definido por el contexto, así como ubicar la relación procesual entre los universos simbólicos y la cotidianidad de las relaciones intrafamiliares. Es necesario analizar la relación entre genericidad y vida cotidiana, entre las construcciones del imaginario colectivo y la acción que se establece en la escala pequeña de fuerte interacción social, determinada por la ubicación espacio-temporal y la condición económica. Esto nos obliga a identificar la determinación histórico-cultural en la configuración de las relaciones familiares y de género.

De esta manera, la cotidianidad será el ámbito preferente de consolidación de los pactos simbólicos juramentados, pero éstos se validan y se insertan en formas institucionalizadas que reproducen los universos simbólicos dominantes.

La familia es una relación de parentesco que cumple un papel preponderante en la constitución de las identidades primarias que cobran sentido en interacciones cotidianas, íntimas, cara a cara y de gran intensidad, mientras que movimientos como el feminismo se insertan en el ámbito imaginario de la disputa por la representación social y la configuración del sentido de la vida.

Los feminismos cuestionan los discursos universales patriarcales para enfatizar que los procesos de constitución de los géneros refieren a sujetos históricos marcados sexualmente.

El orden cultural se reproduce a través de la interiorización de los universos simbólicos dominantes y los procesos institucionales y hábitos que se refrendan en la interacción social y remiten a una intersubjetividad cargada culturalmente y mediada por múltiples elementos de poder. De igual manera, los pactos simbólicos patriarcales se construyen y reconstruyen en las múltiples formas de interacción humana, incluyendo la carga cultural

de la mirada, pues la mirada es portadora de estatus y posición social, y la intensidad de la mirada varía de acuerdo con la adscripción de género.

FEMINICIDIO Y ORDEN PATRIARCAL

El feminicidio puede persistir sólo si existe un orden patriarcal que lo cobije y una fuerte incapacidad o complicidad del Estado. El patriarcado alude a relaciones estructuradas de poder y funciona como sistema de clasificación social a partir de la relación sexo-género, además, (re)produce condiciones de diferencia, desigualdad y subalternidad entre hombres y mujeres inscritos en procesos institucionalizados que naturalizan la desigualdad y el uso de la violencia contra las mujeres. Cuando esta violencia adquiere su condición límite, se expresa en el asesinato de la mujer, y el asesinato sistemático de mujeres por razones de género se define como feminicidio (Monárrez, 2009).

El feminicidio es la expresión límite de misoginia. Su asidero ideológico abreva en la razón patriarcal, y sus posibilidades de acción derivan de la vulnerabilidad e indefensión social. Por ello, su expresión extrema ocurre cuando se atrofian canales institucionales de procuración de justicia y se debilita el tejido social –barrial, gremial, sindical y comunitario–. Esto ha ocurrido en Ciudad Juárez, donde el feminicidio adquirió una dimensión serial amparado en la impunidad.

Feminicidio, juvenicidio y violencia en Ciudad Juárez aluden a condiciones profundas de corrupción e impunidad, así como a la expresión descontrolada de vulnerabilidad, indefensión y precariedad agudizadas a partir de la condición de género. El feminicidio expresa la manifestación límite de la biopolítica, donde se establece el poder patriarcal sobre el cuerpo de la mujer, la construcción de una condición subalternizada extrema. La biopolítica refiere al ejercicio de poder sobre el cuerpo (Foucault, 1992; Agamben, 2006; Heller y Feher, 1995), poder que implica control de sus movimientos, sus hábitos y hasta de su vida. La biopolítica es importante para comprender las estrategias de gobiernos y organizaciones de derecha que han desarrollado biopolíticas tendientes a controlar el cuerpo de los jóvenes, tratando de limitar su sexualidad, las opciones de evitar un embarazo no deseado, su estética (que incluye fenotipo, tamaño de las faldas,

oposición al uso de *piercings*, tatuajes, adulteraciones, escarificaciones), y la prohibición de consumo de drogas. También recurren a instancias de penalización para quienes desafían la biopolítica mediante formas diversas de resistencia (entre las cuales se encuentra la biocultura), reclusión en cárceles, clínicas, campos de concentración, centros de detención, etcétera (Valenzuela, 2009b).

La violencia artera ha expropiado espacios de convivencia, y el asesinato aparece como expresión máxima de la biopolítica que controla ciudades y carreteras. Por ello, los ciudadanos tienen que aprender a vivir con el miedo derivativo, concepto que refiere a la certeza de estar expuesto e inerme frente al evento violento (Bauman, 2005), que se presenta en cuerpos martirizados con saña indescriptible, que exhibe cuerpos decapitados, desmembrados, colgados, disueltos en ácido, encementados, arrojados en calles o lotes baldíos, exhibidos en grabaciones que muestran la tortura, ejecución y vejaciones posteriores a la victimización. La dimensión patriarcal, de género y la biopolítica son elementos insoslayables para comprender el feminicidio y la violencia cotidiana que se manifiesta en Ciudad Juárez y en otras ciudades fronterizas (Valenzuela, 2009b).

Hace algunos años, registré en Ciudad Juárez una historia ilustrativa de lo que allí ocurre. Doña Laura (nombre ficticio), escuchó ruido en la parte trasera de su casa y voces de mujeres suplicando que las dejaran entrar para protegerse, pues unos hombres las seguían para hacerles daño. Asustada, la señora se asomó por una ventana y descubrió que se trataba de dos jovencitas, visiblemente golpeadas y emocionalmente alteradas. Pudo más la compasión y la señora dejó entrar a las muchachas. Tras apagar las luces de la casa, se percataron de que dos hombres armados transitaban por la calle buscando a las chicas. La historia narrada por las jóvenes fue que ese viernes, al concluir su jornada laboral, decidieron salir a divertirse a un salón de la ciudad. Al salir fueron interceptadas por dos hombres, quienes se identificaron como policías judiciales. De manera abrupta, les informaron que habían sido denunciadas como autoras de un robo en la fábrica donde trabajaban, así que procedieron a revisar sus bolsos sin encontrar las supuestas piezas sustraídas de la empresa. Los judiciales les informaron que debían acompañarlos a una delegación

para aclarar la situación y dejar constancia de que ellas no eran ladronas. Las jóvenes accedieron a acompañarlos, pero dentro del carro se percataron de que las llevaban a un sitio diferente. Con el reclamo comenzó una secuencia de agresiones, amenazas y maltrato. Los supuestos judiciales las llevaron a una casa, donde fueron golpeadas y violadas por sus captores. Las mujeres aprovecharon un descuido de los criminales para escapar. En varias ocasiones pasó el carro de los agresores frente a la casa de doña Laura. Los hombres patrullaban la zona, luego bajaban del auto para buscar entre las casas, seguros de que por allí estarían escondidas. Finalmente, y gracias a la generosa solidaridad de una buena mujer, las muchachas lograron escapar de los tentáculos de sus captores y, seguramente, de la muerte.

Esta historia muestra el grado de vulnerabilidad de las mujeres en Ciudad Juárez, donde las personas no cuentan con figuras institucionales en quien confiar y sus agresores actúan en la clandestinidad que les otorgan uniformes y *charolas* que deberían representar seguridad para los ciudadanos, pero también actúan en pleno día y en espacios públicos. Los falsos o reales policías judiciales conocían sus nombres y su lugar de trabajo, además, portaban la identificación que les acreditaba como elementos del poder judicial; por ello, las mujeres colaboraron y el secuestro pudo efectuarse sin violencia aparente y con la colaboración inicial de las víctimas, aunque minutos después se desplegó la violencia misógina inscrita en el orden patriarcal.

El patriarcado es un sistema de clasificación social que organiza desigual y jerárquicamente posiciones sociales de hombres y mujeres a partir de estructuras estructurantes que reproducen desigualdad. Celia Amorós concibe el patriarcado como conjunto de relaciones sociales jerárquicas entre hombres, que permite la dominación de las mujeres. Estas relaciones poseen una base material y generan interdependencia y solidaridad masculina. También recupera la relación dialéctica del amo y el esclavo analizada por Jean Paul Sartre, quien estableció dos coordenadas heurísticas para comprender dicha relación: la vertical, que define la relación entre amos y esclavos, quienes conocen mutuamente sus secretos, y la horizontal, que alude a la relación entre amos (relación que les permite ejercer y mantener

el dominio sobre los esclavos) y entre esclavos. Con estos elementos, Amorós, establece que:

Las relaciones patriarcales son sin duda jerárquicas: según los diferentes estamentos a que pertenezcan o, en el caso de las sociedades capitalistas, sus respectivas clases sociales, los varones están subordinados los unos a los otros. Pero esa subordinación es de naturaleza tal que no llega a impedir que los varones en su conjunto dominen al conjunto de las mujeres (Amorós, 2007: 319-320).

Este mismo razonamiento subyace a la elaboración de Rita Segato, quien asume que la comprensión de la violencia feminicida en esta ciudad fronteriza requiere considerarse como violencia expresiva:

Es por su calidad de violencia expresiva más que instrumental –violencia cuya finalidad es la expresión del control absoluto de una voluntad sobre otra– que la agresión más próxima a la violación es la tortura, física o moral. Expresar que se tiene en las manos la voluntad del otro es el *telos* o finalidad de la violencia expresiva. Dominio, soberanía y control con su universo de significación (Segato, 2010: 7).

Segato enfatiza que el violador emite mensajes mediante dos ejes de interlocución: la víctima (eje vertical), y sus pares (eje horizontal), identificando a las mujeres violadas como víctimas sacrificiales inmoladas, y a la agresión como ritual iniciático que refrenda el estatus masculino.

Es importante considerar la conformación de pactos juramentados (Amorós, 2007) y de la violencia expresiva como aspecto que define el acto feminicida. Sin embargo, este argumento no puede considerarse absoluto, pues el feminicidio implica múltiples autores, formas y circunstancias. Una de las hipótesis consideradas en el feminicidio de Ciudad Juárez refiere a asesinos de juerga, entre quienes adquiere mayor sentido la condición sacrificial de la mujer como trofeo a conquistar en eventos que posicionan positivamente a quien lo obtiene, pero, en la mayoría de los casos, persiste una condición definida por la cosificación de la mujer y su reducción a la condición de objeto de placer desechable, donde la secrecía posee un lugar predominante como recurso de protección. Lo anterior no implica la

condición ostentosa de quienes presumen poder regodeándose de su capacidad para explotar trabajadores y despedirlos, violar la ley o disponer de la vida de otras personas.

Diana E. Russell posee un papel germinal en la elaboración conceptual del feminicidio al referir el asesinato de mujeres por parte de hombres por el sólo hecho de ser mujeres. Russell recuperó el término *femicide* de la escritora Carol Orlock y lo introdujo al campo académico, pues *femicide*, que refiere el asesinato de una mujer, se comenzó a utilizar desde los albores decimonónicos. La difusión del concepto y su traducción al español, derivó en dos acepciones vinculadas que han tenido relevancia en Iberoamérica: feminicidio y femicidio.²¹ En 1990, junto con Caputi, Russell definió el feminicidio como asesinato de mujeres por parte de hombres efectuado por motivos diversos, entre los cuales ubica odio, desprecio y placer. Dos años después, con Radford, identificó el feminicidio como asesinato misógino de mujeres por hombres y, posteriormente, amplió el concepto para incorporar toda forma de asesinato sexista. Así, feminicidio refiere el «asesinato de mujeres a manos de hombres debido a que son mujeres».²² Las relaciones patriarcales implican diversas formas de violencia, incluidas la física, emocional y psicológica, como elementos incorporados en el orden patriarcal, y el feminicidio es la dimensión extrema de esta violencia (Russell, 2006: 58).²³

²¹ Marcela Lagarde fue quien tradujo *femicide*, no como femicidio, sino como feminicidio, justificando esta decisión de la siguiente manera: «En castellano *femicidio* es una voz homóloga a homicidio y sólo significa homicidio de mujeres. Por eso, para diferenciarlo, preferí la voz *feminicidio* para denominar así al conjunto de delitos de lesa humanidad que contienen los crímenes, los secuestros y las desapariciones de niñas y mujeres en un cuadro de colapso institucional» (Lagarde, 2008: 216).

²² Con base en el trabajo de Ellis y DeKeseredy, Russell elabora una tipología sobre el feminicidio, donde distingue asesinatos feminicidas y no feminicidas, así como cuatro tipos de feminicidios: 1) feminicidios de pareja íntima; 2) feminicidios de familiares; 3) feminicidios por otros perpetradores conocidos; y 4) feminicidios de extraños.

²³ Mary Daly y Jane Caputi (1987) usan el concepto de *ginocidio* para referirse a «medidas intencionales para causar la destrucción de mujeres de una población específica», y lo definen como: «El intento fundamental del patriarcado global: la destrucción planeada, institucionalizada espiritual y corporalmente de las mujeres; el uso deliberado de medidas sistemáticas (como asesinato, heridas corporales o mentales, condiciones de vida insopor-

El feminicidio se define como un conjunto de violencias dirigidas específicamente a la eliminación de mujeres por su condición de mujeres. Es violencia orientada a una categoría de personas, es impersonal y posee intención genérica, no personalizable (Segato, 2010). Por ello, el feminicidio en Ciudad Juárez no debe ubicarse como violencia sexual, sino como violencia por medios sexuales. El feminicidio, entonces, debe adscribirse al fuero del derecho estatal, como afirma Segato.

Fregoso y Bejarano (2010) consideran que los crímenes de género son eventos de violencia dirigidos contra las mujeres o que les afectan exclusiva o desproporcionadamente, y esta violencia deriva exclusivamente de su condición de mujeres. Las autoras destacan que muchos crímenes generalizados y sistemáticos de género ocurren en la vida cotidiana e involucran a individuos que actúan solos o en grupo y se basan en estructuras de poder de género. El feminicidio es violencia (pública y privada) basada en el género e implica directa o indirectamente tanto al Estado como a perpetradores individuales, además de que incluye violencia interpersonal sistemática, generalizada y cotidiana, por ello tipifican el feminicidio como crimen de lesa humanidad que implica violencia sistemática conformada a partir de desigualdades sociales, políticas, económicas y culturales (Fregoso y Bejarano, 2010: 5).

Es dentro de escenarios sociales específicos inscritos en cronotopos sociales productores de vulnerabilidad y desigualdad, donde se presenta el feminicidio. Para interpretar esta condición resulta pertinente recuperar la posición de Marcela Lagarde, quien afirma que la violencia contra las mujeres es grave, compleja y multifactorial, estableciendo que: «El feminicidio es el genocidio contra las mujeres y sucede cuando las condiciones históricas generan prácticas sociales que permiten atentados violentos contra la integridad, la salud, las libertades y la vida de niñas y mujeres» (Lagarde, 2008: 216). Por ello, establece:

tables, prevención de nacimientos) que están encaminadas a la destrucción de las mujeres como fuerza política y cultural, la erradicación de la religión y el lenguaje biológico/femenino, con el fin último de exterminar la raza de las mujeres y todo ser elemental» (Russell, 2006: 90).

En el feminicidio concurren en tiempo y espacio daños contra niñas y mujeres realizados por conocidos y desconocidos, por violentos –en ocasiones violadores– y asesinos individuales y grupales, ocasionales o profesionales, que conducen a la muerte cruel de algunas de las víctimas [...] son, de hecho, crímenes de odio contra las mujeres (*ibíd.*).

El feminicidio expresa un orden patriarcal que funciona como estructura estructurante de desigualdad entre hombres y mujeres, sistema de clasificación social y sistema sexo-género (re)productor de inequidad, de poder y de condiciones sociales, económicas y culturales. Por ello, Lagarde afirma que la violencia feminicida: «se fragua en la desigualdad estructural entre mujeres y hombres, así como en la dominación de los hombres sobre las mujeres, que tienen en la violencia de género un mecanismo de reproducción de la opresión de las mujeres» (*ibíd.*).²⁴ Y concluye que la violencia feminicida proviene de condiciones estructurales de la organización social de géneros.

A diferencia de la mayoría de las interpretaciones que han destacado la dimensión misógina del feminicidio, Segato considera que el odio a la víctima –sin estar ausente en el feminicidio– no es el factor predominante, pues el feminicidio se inscribe en una red de sentido, y Ciudad Juárez conforma una unidad significativa, donde «la víctima es el desecho del proceso», como pieza descartable, por ello afirma que:

Quienes dominan la escena son los otros hombres y no la víctima, cuyo papel es ser consumida para satisfacer la demanda del grupo de pares. Los interlocutores privilegiados en esta escena son los iguales, sean éstos aliados o com-

²⁴ La violencia feminicida es definida como: «[...] forma extrema de violencia de género contra las mujeres, producto de la violación de sus derechos humanos en los ámbitos público y privado; está conformada por el conjunto de conductas misóginas –maltrato y violencia física, psicológica, sexual, educativa, laboral, económica, patrimonial, familiar, comunitaria, institucional–, que conllevan impunidad social y del Estado, al colocar a las mujeres en riesgo e indefensión. Pueden culminar en el homicidio o su tentativa, es decir, en feminicidio, y en otras formas de muerte violenta de las niñas y las mujeres: por accidentes, suicidios y muertes evitables derivadas de la inseguridad, la desatención y la exclusión del desarrollo y la democracia [...]» (Lagarde: 237-238).

petidores: los miembros de la fratria mafiosa, para garantizar la pertenencia y celebrar el pacto [...] Estas exigencias y formas de exhibicionismo son características del régimen patriarcal en un orden mafioso (Segato, 2004: 9).

Desafortunadamente, la expresión de la violencia en Ciudad Juárez ha adquirido dimensiones enormes y no sólo afecta a las mujeres, sino a una gran cantidad de jóvenes y adultos hombres. Feminicidio, juvenicidio y muerte indiscriminada se encuentran presentes en Ciudad Juárez y en otras ciudades del país, inscritos en procesos estructurales que generan precarización, así como relaciones de subalternidad extrema, donde las voces de los ciudadanos no obtienen la justicia que reclaman y crece el número de actores de la violencia, haciendo cada vez más evidente la complicidad institucional. Así, los procesos estructurantes de la precarización en Ciudad Juárez han impactado las condiciones sociales, laborales y la seguridad humana.

Los procesos de desregulación laboral, donde se inscribe de manera señera la industria maquiladora en la frontera norte mexicana, conllevan una suerte de desterritorialización, donde se concentran los perdedores de la globalización (Castells, 2000). Para Amorós, este concepto contiene dos dimensiones. La literal, que alude a la migración o al desplazamiento, condición que marcó la feminización laboral temprana en la maquila con trabajadoras que llegaron de otros lugares a las ciudades fronterizas para cubrir los empleos ofertados, y la desterritorialización figurada que implica procesos internos de desarraigo definidos por fragilidad y deterioro del tejido social. Estos dos aspectos son condición de posibilidad para fenómenos como las desaparecidas en Ciudad Juárez, donde las mujeres son expoliadas de sus recursos naturales, así como arrancadas de sus vínculos y referentes más próximos (Amorós, 2007: 310). En esta perspectiva, las obreras son trabajadoras genéricas, disminuidas de derechos y en condiciones cercanas a la servidumbre. Amorós establece de manera contundente: «Son tan invisibles, tan sustituibles, tan indiscernibles, tan genéricas, en suma, que a veces, aunque desaparezcan en buen número, como ha ocurrido recientemente en Ciudad Juárez, lo hacen al parecer ante la indiferencia de las instituciones» (*ibíd.*: 327).

En este mismo sentido, Rita Laura Segato se refiere al feminicidio en Ciudad Juárez: «Allí se muestra la relación directa que existe entre capital y muerte, entre acumulación y concentración desregulada y el sacrificio de mujeres pobres, morenas, mestizas, devoradas por la hendidura donde se articulan economía monetaria y economía simbólica, control de recursos y poder de muerte» (Segato, 2004: 3). Establecidas estas asociaciones, alude al problema de inteligibilidad en la comprensión del feminicidio, donde la impunidad se presenta mediante la ausencia de acusados convincentes para la opinión pública y ausencia de líneas consistentes de investigación, dos factores que generan un círculo perverso que recrea las condiciones de impunidad.

La impunidad se amplía cuando quienes ejercen la violencia poseen gran capital social, por ello existe una posición compartida entre algunas académicas, activistas y residentes de Ciudad Juárez, quienes señalan la participación criminal de «grandes propietarios y gente de bien». La lógica que sustenta esta perspectiva elemental, pero contundente, es que los crímenes cometidos por marginales son rápidamente descubiertos y no reciben tanta protección institucional, al grado de nulificar premeditadamente evidencias, contaminar escenas del crimen, crear chivos expiatorios y mantener espacios impermeables a la investigación. Este argumento implica la vulnerabilidad de la víctima y el poder que detentan quienes cometen la violencia feminicida. Lo anterior resulta claro si consideramos el asesinato del agente federal estadounidense Jaime Zapata el 15 de febrero de 2011. Sólo unas horas después fue detenido el supuesto asesino, además del autor intelectual y otros presuntos implicados, a pesar de que el ataque fue presentado como una confusión. Este ejemplo contrasta por su solución *fast track* y expedita con la impunidad, indolencia y desaseo con que se ha tratado a más de cien mil ejecutados y desaparecidos en México durante el gobierno de Felipe Calderón, como en el cruento e impune asesinato de activistas y luchadores sociales, como Josefina Reyes, Mari-sela Escobedo y Susana Chávez. La implicación de figuras poderosas de las «buenas familias» juarenses en actos feminicidas ha sido señalada en varios trabajos, especialmente de orden periodístico, como el elaborado por Diana Washington en *Cosecha de mujeres. Safari en el desierto mexicano*

(Washington, 2005: 236) y Sergio González en *Huesos en el desierto* (González, 2002: 251).

Todo delito sin castigo contribuye de alguna manera a fomentar la impunidad. Esta condición adquiere una dimensión extrema en un país como México, donde, desde antes de que se evidenciaran los actos feminicidas, se tenían niveles de impunidad cercanos a 98 por ciento de los delitos cometidos. En este contexto ha crecido el feminicidio, el juvenicidio y la muerte artera, por lo que no resulta convincente pensar en la impunidad como producto del feminicidio, aun cuando siempre habrá un círculo vicioso de impunidad, cuando no se castigan los delitos. Esto no refiere a la obviedad de que delito no castigado queda impune, sino al hecho de que la ausencia de castigo en los delitos propicia el aumento de éstos cuando se asume que el riesgo de delinquir es sumamente bajo o inexistente, o cuando las figuras de autoridad participan en su protección y realización. Esto también anima a que otras personas decidan correr el riesgo, pues consideran que es mínimo el costo a pagar.

La violencia contra mujeres resulta inherente al orden patriarcal y a su violencia simbólica. Esta violencia permea el conjunto del espacio social tanto en ámbitos públicos como privados. La naturalización de la subordinación, la violencia y el asesinato de mujeres se inscriben en procesos estructurados y estructurantes que producen y reproducen esa naturalización; la presentan como parte de un orden normalizado que impide pensarlas de forma diferente. Estos procesos pueden interpretarse a partir del concepto de violencia simbólica de Pierre Bourdieu, que alude a la violencia que se ejerce sobre un agente social con su anuencia; esto implica una mirada naturalizada que se construye de la propia interiorización de relaciones de poder entendidas desde un orden naturalizado de las cosas:

aceptar este conjunto de premisas fundamentales, prerreflexivas que los agentes sociales confirman al considerar al mundo como autoevidente, es decir, tal como es, y encontrarlo natural, porque le aplican estructuras cognitivas surgidas de las estructuras mismas de dicho mundo. En virtud de que nacimos dentro de un mundo social, aceptamos algunos postulados y axiomas, los cuales no se cuestionan y no requieren ser inculcados. Por esta razón, el análisis de la aceptación dóxica del mundo, que resulta del acuerdo inmediato

de las estructuras objetivas con las estructuras cognoscitivas, es el verdadero fundamento de una teoría realista de la dominación y de la política. De todas las formas de «persuasión clandestina», la más implacable es la ejercida simplemente por *el orden de las cosas* (Bourdieu y Wacquant, 1995: 120).

La violencia simbólica adquiere nítida expresión en las relaciones de género y, de manera específica, en la dominación masculina sobre las mujeres, condición que incluye la violencia. La dominación masculina es una forma paradigmática de violencia simbólica. En ella, el orden masculino se impone a sí mismo como evidente y se verifica como *habitus*:

El trabajo de socialización tiende a efectuar una progresiva somatización de las relaciones de dominación sexual: impone una construcción social de la representación del sexo biológico, que es, en sí misma, la base de todas las visiones míticas del mundo; asimismo, inculca una *hexis* corporal que es una auténtica política incorporada. En otras palabras, la sociodicea masculina debe su eficacia específica al hecho de que legitima la relación de dominación al inscribirla en un esquema biológico que es, en sí mismo, una construcción social biologizada (*ibidem*: 123).²⁵

La violencia simbólica contra las mujeres en Ciudad Juárez participa en la reproducción de un orden social con múltiples desigualdades. También genera asideros y justificaciones supuestamente inerciales que en realidad se encuentran inscritos en procesos económicos, sociales y culturales que recrean y refrendan la condición naturalizada de estas desigualdades. La violencia simbólica opera en todos los ámbitos y niveles sociales, en los íntimos y sistémicos, en las diferentes clases y sectores sociales, en imaginarios y representaciones colectivas. Los marcos de la

²⁵ Bourdieu presenta las condiciones para la ruptura de esta relación que reproduce la violencia simbólica: «[...] sólo puede esperarse una auténtica liberación femenina a través de una acción colectiva encaminada a romper en la práctica la concordancia inmediata de las estructuras incorporadas y objetivas, es decir, mediante una revolución simbólica capaz de poner en tela de juicio las bases de la producción y reproducción del capital simbólico y, en particular, la dialéctica de la pretensión y la distinción que fundamenta la producción y el consumo de los bienes culturales como muestra de distinción» (*ibid.*: 125).

violencia simbólica instituyen y son instituidos, se inscriben en la definición de las relaciones sociales y se expresan en interacciones personales, colectivas e institucionales.

Manteniendo la perspectiva que ubica códigos y mensajes que denotan ejercicio de poder, actores e interlocutores, Segato indica que los asesinatos se comportan como un sistema de comunicación:

son mensajes emanados de un sujeto autor que sólo puede ser identificado, localizado, perfilado, mediante una escucha rigurosa de estos crímenes como acto comunicativo [...] el autor del crimen es un sujeto que valoriza la ganancia y el control territorial por encima de todo, incluso por encima de su propia felicidad personal. Un sujeto con su *entourage* de vasallos que deja así absolutamente claro que Ciudad Juárez tiene dueños, y esos dueños matan mujeres para mostrar que lo son. El poder soberano no se forma si no es capaz de sembrar terror (Segato, 2004: 11-12).

Entre los estudios relevantes sobre feminicidio en Ciudad Juárez, se encuentra el de Domínguez y Ravelo (2003), quienes analizaron las interpretaciones –hipótesis y líneas de investigación– de diversos actores de la sociedad civil y del Estado, considerando hasta 32 perspectivas distintas, clasificadas a partir de la imputación de responsabilidad por los crímenes, que incluyen: el crimen organizado, razones patológicas, psíquicas y sociales, sociológicas y de género, crímenes de estado y razones morales. Los autores identifican tres marcos de representación de los victimarios, considerando su campo simbólico de producción: «la imaginación cinematográfica o la política de los monstruos, las interpretaciones estructurales de la victimización, y la impunidad y el mercado neoliberal como principios victimizantes» (Domínguez y Ravelo, 2003: 124). También reconocen lógicas diferenciadas entre asesinatos seriales y situacionales, destacando la dimensión misógina, racista, clasista y xenófoba de los primeros, situación que contrasta con los afanes de gobernantes y empresarios que minimizan los crímenes y argumentan que denunciarlos daña la imagen de la ciudad. Los autores inscriben la violación como parte del proyecto del dominador, como canibalismo y poder, enfatizando: «[...] debido a la función de la sexualidad en el mundo que conocemos, ella conjuga en un

acto único la dominación física y moral del otro. Y no existe poder soberano que sea solamente físico. Sin la subordinación psicológica y moral del otro lo único que existe es poder de muerte, y el poder de muerte, por sí solo, no es soberanía» (*ibíd.*).

La investigadora juarense Clara Eugenia Rojas Blanco construye su interpretación de feminicidio en Ciudad Juárez, reconociendo la necesidad de que las mujeres reinventen su quehacer político desde un imaginario feminista que combata la cultura patriarcal y sus custodios.²⁶ Desde esta plataforma interpretativa, Rojas Blanco considera el feminicidio como expresión de violencia extrema, en una ciudad donde existían condiciones sociales que habían naturalizado la violencia contra las mujeres: «[...] la más trágica y extrema expresión de la violencia de género se manifestó en un lugar y en un espacio donde el imaginario feminista era casi inexistente, si no es que inexistente; en donde la violencia de género era ya una práctica naturalizada» (Rojas, 2007: 86).

²⁶ Como polo antagónico a esta posición, se encuentran las perspectivas conservadoras que evocan una condición espiritual, religiosa, como elemento generador de una mística que modificará las relaciones desiguales de género. Más que una discusión sobre el orden patriarcal, la misoginia, la precarización y la desigualdad social, el asunto deviene en proyecto espiritual que debe atenderse para transformar la situación inequitativa que limita una más amplia participación de las mujeres, y aparece la mística femenina, condición que evoca a la madre santa o la mujer cuya espiritualidad le permite alimentar a toda su familia, inscribir a sus hijos en escuelas privadas, vivir de forma holgada y hasta donar al Teletón. Soledad Loeza presenta la idea de una nueva mística femenina, en el contexto del Día Internacional de la Mujer (efeméride desprovista de su sentido original), afirmando: «[...] existe un proceso de construcción de una nueva mística femenina para los nuevos retos de la mujer, un proceso de orden cultural de largo plazo» (Urrutia, 2011). De esta manera, la necesidad de un nuevo proyecto nacional incluyente, con los desafíos socioculturales y políticos que conlleva y que implica la lucha contra el sexismo, la misoginia y la razón patriarcal, deviene en asunto enmarcado en el campo espiritual y religioso de una nueva mística femenina.

Desde el posicionamiento religioso, el 5 de mayo Felipe Calderón asistió al Vaticano a la beatificación de Juan Pablo II y allí aprovechó para transmitir la condición doliente del pueblo mexicano. En actitud y tono de sumisión devota propia de la grey católica, pero no del jefe de un Estado laico de una nación multireligiosa, Calderón suplicó a Benedicto XVI que asistiera a México, pues los mexicanos le necesitaban: «Santo padre, gracias por su invitación, gracias a usted y a la Iglesia. Le traigo una invitación del pueblo de México [...] Estamos sufriendo por la violencia. Ellos lo necesitan más que nunca, estamos sufriendo [...]».

Julia Monárrez, la investigadora que mejor ha documentado el feminicidio en Ciudad Juárez, parte de perspectivas que han definido al feminicidio como crimen fálico de supremacía masculina y de terrorismo sexual contra las mujeres, con la tolerancia estatal y de otros grupos de poder. Monárrez incorpora una perspectiva de género y feminista, interpretando el feminicidio de Ciudad Juárez desde la triada conceptual: feminicidio sexual serial; sin embargo, reconoce la dimensión diversa de los asesinos, por ello, considera el feminicidio sexual sistémico como «una de las escrituras de la violencia patriarcal en el cuerpo de las mujeres». Conforma su plataforma interpretativa considerando la violencia patriarcal y su (re)producción institucionalizada al afirmar a manera de reflexión conclusiva: «El uso encubierto y descubierto de la violencia sexual ratificada por el Estado es una táctica de genocidio a la cual he llamado feminicidio sexual sistemático [...]» (Monárrez, 2009: 292).

La sobreexplotación de las trabajadoras y la impunidad del poder ampliaron las condiciones de indefensión de muchas mujeres de ciudades fronterizas, de tal manera que los ámbitos laborales se volvieron riesgosos para las mujeres trabajadoras expuestas a acoso y amenaza de despido, mientras los espacios públicos se volvieron más inseguros, especialmente para las jóvenes pobres.²⁷

La feminización laboral implicó abaratamiento de la fuerza de trabajo y mayor vulnerabilidad. Esta condición también fue incorporando espacios públicos. Se ha enfatizado que no todas las mujeres asesinadas corresponden al prototipo de mujer joven, morena, pobre, delgada y trabajadora, pero resulta innegable que las condiciones de riesgo de agresión misógina se incrementan cuando las jóvenes son pobres y deben utilizar el transporte público o caminar por zonas carentes de transporte, en contraste con quienes viajan en sus carros con mayores niveles de seguridad. En este punto, es necesario destacar que la vulnerabilidad de las mujeres

²⁷ Según estadísticas, 815 888 personas son derechohabientes, lo cual implica que cuentan con servicio de salud como IMSS, ISSSTE, Secretaría de Salud o algún otro tipo de cobertura (Pemex, Sedena, Semar), pero 398 674 personas, casi la mitad de los asegurados (48.86 %), no poseen cobertura médica en alguna institución pública (INBGI, 2011).

se incrementa con el transporte ineficiente, insuficiente o precario, así como en barrios y colonias donde no existe transporte público o las personas deben caminar largas distancias antes o después de tomar el camión. Aun cuando los hombres padecen más agresiones o delitos en los espacios públicos, existe una condición diferenciada cuando la agresión se lleva a cabo a partir del hecho de que la persona vive un cuerpo de mujer precarizado, y más que el asalto o el robo, se busca la agresión sexual, el secuestro o el asesinato que requiere consumarse en el territorio corporal femenino. Esta condición se ilustra al observar que las víctimas del feminicidio son niñas y jóvenes. De 1993 a 2004, se cometieron más de 415 asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, cerca de la mitad de ellas tenían entre 16 y 20 años, una quinta parte se encontraba entre once y quince años, y el resto son menores de cinco y mayores de sesenta años (Monárrez, 2010b: 365).

La violencia contra mujeres se encuentra en todos los lugares del país y en todos los sectores sociales. Prevalece una razón patriarcal que naturaliza la violencia y el machismo como marcos intersubjetivos que participan en la definición y construcción de sentido de la vida cotidiana que a su vez naturaliza la violencia contra las mujeres. En México más de una quinta parte de las mujeres sufre violencia por parte de su pareja (21.5%), casi la misma proporción para violencia psicológica (19.6%), una de cada diez sufrió violencia física, 7 por ciento violencia sexual y 5.1 por ciento violencia económica (Moreno, 2007).

María de la Luz Estrada, quien participa en el Observatorio Ciudadano Nacional del Feminicidio, destaca que en 2008 hubo más de 700 asesinatos de niñas y mujeres en doce estados del país, y mil durante el año anterior (Olivares, 2009). Por su parte, Julia Monárrez afirma que entre 1993 y 2007 el crimen organizado asesinó a 45 mujeres, mientras que en los primeros tres años del Operativo Chihuahua, en el cual participan las Fuerzas Armadas y las policías estatal y federal, se asesinaron a 692 niñas, adolescentes y mujeres adultas, en tanto que las víctimas del feminicidio (no relacionadas con el crimen organizado) han sido 1192 (entre 1993 y 2005 habían ocurrido 442 de estos asesinatos) (*La Jornada*, 2011b).

Ni Una Más es la voz amplificadora que encierra múltiples agravios contra las mujeres de México y de cualquier parte del mundo. Es la con-

signa reconocible contra el feminicidio, contra las desaparecidas, contra el abuso sexual, contra el maltrato. Ni Una Más refiere a las condiciones de precarización y vulnerabilidad de las mujeres, historial de agravios que no se detiene y por el contrario se expande, como lo muestra el empalamiento de mujeres o el robo de rostro por desfiguración que existe en Colombia y en otros países. Son más de un centenar los casos de mujeres que de 2010 a 2012 han sido atacadas con ácido desfigurando sus rostros. Los ataques ocurren en áreas públicas, donde ellas transitan sin imaginar el cobarde ataque que transformará sus vidas y que quedará impune a pesar de que ellas puedan afirmar con certeza quiénes son los responsables del ataque.

El impacto de ácido nítrico, sulfúrico o fosfórico llega sorpresivo, artero, en pleno rostro, disolviendo la piel en sólo unos instantes. La mayoría de las víctimas son mujeres jóvenes de baja escolaridad; mujeres pobres que muchas veces enfrentan en soledad los efectos indelebles del ataque desalmado. Las causas y motivos son amplios y pueden obedecer al criterio machista que sentencia: «mía o de nadie», como ocurrió a Viviana Hernández de 28 años (AFP, 2012), o simplemente por ser bonita, como dijo el atacante de Gina Potes al momento de arrojar ácido en su rostro (Rodríguez, 2012). Desafortunadamente, este triste escenario de machismo criminal no se reduce al caso colombiano; en países como Pakistán, Bangladesh, Irán o Afganistán se cometen más de cien ataques anuales de este tipo (Navas, 2012).

Los elementos presentados conforman un escenario definido por agresiones constantes a mujeres, incluyendo violaciones y asesinatos sin castigo, funcionarios indolentes, ineficientes y cómplices que criminalizan a las víctimas, un sistema de justicia inoperante que bloquea la realización expedita de la justicia. Por si fuera poco, la supuesta guerra contra el crimen organizado, aplicada sin planeación estratégica ni limpieza previa de los organismos policiales vinculados al crimen organizado, ampliaron el daño en el tejido social y las condiciones de indefensión y vulnerabilidad de la población.

LA FRONTERA MÁS BONITA: IMÁGENES Y REPRESENTACIONES

Juárez, ciudad de piel áspera

El recorrido por Ciudad Juárez es una avalancha de imágenes que conforman un juego de espejos que otorga sentido a la ciudad percibida, proceso que recrea algunas de las múltiples ciudades posibles, ciudades distintas, diferenciadas en función de quien las mira, como Zemrude, ciudad invisible de Italo Calvino (1990).

Juárez, ciudad de piel áspera, zapatos abandonados, camiones cansados, desvencijados, prófugos del *yonke* que, con paso estridente, recorren colonias populares, el centro, áreas comerciales y zonas industriales. Camiones que conectan mundos contrastantes que se tiñen de colores de maquila y transportan a jóvenes obreras que viajan al lado de la muerte. *Juaritos* alerta, expuesta a ataques arteros que pueblan panteones de esperanzas trucas, vidas arrancadas de tajo inclemente o guadañaizo traicionero, sorpresivo. Ciudad que se (des)dibuja como maquillaje de sombras y rostro de mujer, donde todo lo prohibido está disponible, como asienta Lourdes Portillo en el video documental *Señorita extraviada* (2001).

Juárez, ciudad maquila, ciudad-futuro, «la frontera más bonita de México». Emblema de prosperidad, paradigma de globalización flexible y deficiencias criminales representadas en Lomas de Poleo y Lote Bravo. Ciudad paridora, urbe receptora, madre desatenta que abandona a sus hijos, cihuateteo errante que llora a su progenie. Desorden reconocible, urbanización accidentada, ciudad de proyectos (des)ensamblados, demediados. *Juaritos*, ciudad de narcofosas, de desesperanza, de atrocidades ocultas y visibles, de cruces y caminos, cruces que hacen camino; cruces mojones de afectos extraviados, cruces calculados o fortuitos con la muerte. Juárez, ciudad de mujeres ausentes, seres entrañables que no debieron partir, que no debieron morir: caminos joviales que cruzaron con la impunidad recurrente, feminicidio lacerante, feminicidio persistente, feminicidio que señala los rostros oscuros del poder.

Juárez, ciudad reciclada, recreada con desechos del otro lado. Espacio en permanente construcción, saturada de diablitos energizados en colonias y barrios populares. Parafernalia tianguera que cubre de *kitsch* inten-

so los cruces fronterizos. *Juaritos*, escapate transfronterizo. Ciudad de incendios y fuego que no purifica. Ciudad devastada, consumida por una narcopiromanía que cobra derecho de piso, amedrenta, extorsiona, castiga, destruye, asesina. Ciudad de bares, *night clubs*, cantinas y vida nocturna, de leyendas negras que refrendan la estulticia del senador Volstead y el fracaso de la Ley Seca. Ciudad de *striptease* y desnudos privados, de cuerpos suplidos, decapitados, torturados, deslenguados, cocinados, lugar donde los miedos se hacen realidad, como afirma Joaquín Cosío, locutor y conciencia pública en la película *Traspatio* de Carlos Carrera (2009). Ciudad frontera, sitiada por un río, alambre de púas y cerca ciclónica que evidencia desenlaces, mallas y bordos agresivos que mutilan esperanzas. Ciudad camuflada, que adapta productos, materiales y objetos de desecho, de segunda mano. Ciudad frontera, donde la esperanza habitacional utiliza carros o casas rodantes y recurre a llantas como escaleras y cimentación habitacional.

Juárez, ciudad de polvo, cruce y contención, circuitos donde las casas de cambio recrean un incansable travestismo monetario. Escapate y mercado de ropa nueva y usada; ropa fayuca, término impreciso, devuelto con la avalancha nacional de productos estadounidenses amparados por el TLC. Ciudad *yonke*, de carros viejos y ofertas bíblicas, ciudad enriquecida por familias nativas y migrantes, muchos migrantes. Ciudad precarizada que subsidia el inmoral enriquecimiento de empresas transnacionales y una clase político-empresarial rapaz, indolente. Ciudad que llora a las ausentes y se indigna ante la presencia recurrente de ropa femenina manchada de sangre abandonada en el desierto, indicio que anticipa el desenlace indeseado, el temible encuentro que confronta muchos días de angustia. Ciudad copada por cruces, voces sin eco, gritos sin escucha. Juárez, ciudad entristecida por sus muchas muertas, de feminicidio impune, ciudad devastada que llora a sus mujeres, a sus jóvenes, ciudad calumniada por visiones oficiales, ciudad donde, pese a todo, la dignidad y la esperanza resisten abriendo paso y camino desde abajo.

Sangre de sus muertas niñas

Las representaciones son marcos intersubjetivos que participan en la construcción del sentido de lo cotidiano. Junto a las narrativas conformadas

en los entramados barriales donde las familias buscan desesperadas a las personas desaparecidas o lloran a sus difuntas, surgieron las voces agravadas que dieron nombre a sus muertas, enfatizando el acto artero y alevoso del asesinato y difundiendo en ámbitos locales e internacionales la infame presencia del feminicidio. El registro del feminicidio juarense encontró en el video documental un recurso privilegiado como documento con gran capacidad de comunicar los escenarios del miedo y la violencia asociados al acto feminicida. *Señorita extraviada* (2001), de la artista y videoasta chicana Lourdes Portillo, es un poderoso y valiente testimonio sobre el feminicidio en Ciudad Juárez. Las protagonistas de *Señorita extraviada*, son las redes afectivas de mujeres victimadas, sus voces y fotos que impugnan un silencio cómplice que perpetúa la impunidad. Las señoritas extraviadas son jóvenes pobres, delgadas, morenas, de rostros bellos y largas cabelleras, aunque también se asesina a mujeres que no encajan en el prototipo. *Señorita extraviada* resume la vulnerabilidad e indefensión presente durante dos décadas. Muchas de las mujeres asesinadas fueron trabajadoras de maquila, fábricas donde se labora extenuantes jornadas de trabajo por cuatro o cinco dólares al día. Los personajes de Portillo tienen nombres reconocibles y familias que les lloran, son figuras que mantienen vivo el reclamo contra la impunidad y exigen respuestas. A ellas se suma la propia voz desesperada de Portillo, quien pregunta desolada, anticipando el silencio displicente: ¿por qué se ignora la muerte de tantas mujeres?

La constante en las representaciones sobre el feminicidio en Ciudad Juárez es la impunidad, aun cuando se reconocen y señalan responsables. En el video documental *Señorita extraviada*, Lourdes Portillo identifica el escenario de precarización laboral introducido por la maquila (80 % estadounidense), que encuentra en Juárez abundante mano de obra y salarios hasta diez veces inferiores a los que pagan en Estados Unidos en empleos similares. También registra voces oficiales, como el ex gobernador panista Francisco Barrio, quien afirmó que las mujeres asesinadas eran prostitutas con vida doble, que asisten a ciertos lugares, usan cierto tipo de ropa, frecuentan cierto tipo de gente y desarrollan cierta confianza con malvivientes, quienes devienen sus agresores. La retórica pedestre

trata de construir sospechas que encubran la incapacidad y complicidad gubernamental. Jorge López Molinar, ex subprocurador del estado de Chihuahua, propuso que la sociedad se imponga un toque de queda para que los buenos se queden en sus casas y sólo los malos anden en las calles, olvidando que gran parte de los ataques ocurren cuando las mujeres salen o regresan del trabajo. Otros funcionarios chihuahuenses propusieron cursos de karate para que las mujeres puedan defenderse. Éstas son propuestas oficiales que vician y confunden, verdaderas agresiones a la inteligencia, miradas cómplices que han sido parte indisoluble del problema.

Por el video testimonial *Señorita extraviada*, circulan sospechosos delincuentes y chivos expiatorios: Latif Shariff Shariff, *el Egipcio* (ingeniero químico de cuarenta años de edad, quien tenía antecedentes penales en Estados Unidos por agresiones sexuales), Los Rebeldes, Los Choferes, Los Creyentes, personajes satánicos, narcotraficantes, productores de videos *snuff*, asesinos de juerga, traficantes de órganos, la maquila, corrupción y criminalidad policial, la connivencia entre delincuentes y los responsables de castigarlos. El trabajo de Portillo identifica contaminación de escenas de crimen, pérdida de evidencias, archivos mal elaborados, ocultamiento de información y retraso intencional en los procesos. *Señorita extraviada* evidencia la responsabilidad oficial por omisión, participación y encubrimiento. En el video también aparecen medios masivos de comunicación sometidos al poder, afectados por una insoslayable proclividad al escándalo. Durante su filmación se asesinaron a cincuenta mujeres en Ciudad Juárez. *Señorita extraviada* es un video documental de gran fuerza testimonial que muestra lo que la gente sabe, pero ocultan quienes deben impartir justicia.

La noticia llega tras muchos días de zozobra: «encontraron otro cuerpo», y se anticipa un destino doliente, un desenlace que se devela en la morgue, en alguna fosa clandestina o al ras de la tierra, en un lote baldío. La periodista de *El Paso Times*, Diana Washington y Oscar Máynes, ex perito de la Policía Judicial del Estado de Chihuahua, sostienen la tesis que muchos juarenses comentan: en el feminicidio participan asesinos en serie, narcotraficantes, hombres ricos y poderosos de la economía, la política y

la Policía Judicial de Chihuahua, personas cercanas al poder presidencial, quienes hacen orgías en las cuales asesinan mujeres y luego las tiran, con encubrimiento oficial.²⁸ También destacan prácticas de tortura para obtener confesiones, la creación de chivos expiatorios y otros aspectos infames exhibidos en los testimonios registrados en el video documental.

En *Bajo Juárez. La ciudad devorando a sus hijas* (2006) de José Cordero y Alejandra Sánchez, elaborado cinco años después de *Señorita extraviada*, se presenta un escenario que conjunta voces desesperadas de personas que siguen buscando justicia para sus hijas, esposas o hermanas asesinadas o desaparecidas, en relación y contraste evidente con la indolencia autocomplaciente de autoridades cuyas voces suenan ajenas, distantes:

La ex fiscal especial para Crímenes Contra Mujeres (1998-2000), Zully Ponce, considera desproporcionada la cifra que alude a las mujeres asesinadas, argumentando que las personas que piden justicia: «empie-

²⁸ Esta posición es documentada por Diana Washington en *Cosecha de mujeres. Safari en el desierto mexicano* (2005) y por Sergio González en *Huesos en el desierto* (2002). Sobre la complicidad de grupos de empresarios poderosos en los feminicidios Sergio González Rodríguez y Diana Washington plantean que: «De acuerdo con fuentes de seguridad federal, se trata de seis prominentes empresarios de El Paso, Texas, Ciudad Juárez y Tijuana quienes patrocinan y atestiguan los actos que cometen los sicarios, dedicados a secuestrar, violar, mutilar y asesinar mujeres –su perfil criminológico se aproximaría también a lo que Robert K. Ressler ha denominado "asesinos de juerga" (*spreed muders*). Las autoridades mexicanas –al más alto nivel– están al tanto de estas actividades desde tiempo atrás y se han negado a intervenir. Estos empresarios –del ramo del gas, transportista, de medios de comunicación, refresquero y de establecimientos de ocio, juego y apuestas– guardan nexos con políticos del gobierno de Vicente Fox Quesada» (González, 2002: 251).

«Los expedientes de los funcionarios de Estados Unidos y México mencionan a gente que es probable que tenga acceso a la información que ayudaría al esclarecimiento de los crímenes. Algunos de los apellidos que aparecen en estos archivos son: Molinar, Sotelo, Hank, Rivera, Fernández, Zaragoza, Cabada, Molina, Fuentes, Hernández, Urbina, Cano, Martínez, Domínguez y otros. Me puse en contacto con algunas de estas personas para preguntarles lo que sabían de los homicidios, pero ninguno contestó. Si algunos de ellos cuenta con datos cruciales, entonces deberían aportarlos a las autoridades. Probablemente se contienen por miedo o para no ofender a sus poderosos rivales. Otra posibilidad es que las personas mencionadas como potenciales fuentes de información se sometían de manera voluntaria a la prueba del polígrafo, aplicada por una corporación internacional neutral, como la fuerza especial de las Naciones Unidas, compuesta de expertos en justicia criminal de Europa y Estados Unidos, que emitieron reportes sobre los asesinatos en Ciudad Juárez» (Washington, 2005: 236).

zan a exagerar y a sumar todo tipo de homicidios». María López Urbina, también ex fiscal especial para Crímenes Contra Mujeres (2004-2005), después de confundir a Juana de Arco con Sor Juana Inés de la Cruz y pedir a los padres que no permitieran que sus hijos lleguen a las seis de la mañana, afirma que 356 víctimas «no son números tan escandalosos». Sin demérito al nivel declarativo de las dos ex fiscales, el entonces presidente Vicente Fox destacó que la mayoría de los asesinos estaban en la cárcel y declaró contundente: «No se vale estar refriteando los mismos 300 o 400 casos».

Junto al vía crucis de padres, madres y hermanos que buscan a sus seres queridos o exigen el esclarecimiento de sus crímenes, *Bajo Juárez* presenta algunas de estas historias en escenarios donde pintar una cruz rosa alude a cientos de historias, y escarbar en el desierto o en los campos juarenses conlleva códigos cruzados entre el deseo de hallar a la persona querida y la esperanza de que siga viva. Han tocado muchas puertas, incluso la presidencial, motivados por la declaración de Vicente Fox acerca de que las puertas de Los Pinos estaban abiertas para ellos, pero no les recibieron ni siquiera la carta que deseaban entregar al ejecutivo. Tras doce largos años de búsqueda y zozobra, la justicia no llegó; una vez más, traicionaron sus esperanzas y deseo de justicia.

Pero la lucha de los familiares de las víctimas ya había alcanzado repercusiones internacionales y convocaba una solidaridad amplia, que incluía a estrellas del cine como Jane Fonda, quien puso en claro la condición desigual y clasista de la justicia:

Soy famosa, soy blanca, tengo una hija, tengo una nieta y estoy segura de que si ellas fueran secuestradas o desaparecidas, las autoridades trabajarían muy duro para descubrir quién las mató o quién las secuestró. Ir ante la autoridad y ser tratadas como si no importara. Sentir que soy invisible, como estas madres se han sentido y no sólo eso. ¿Por qué hace falta que vengan estrellas internacionales para que ustedes reaccionen de esta manera?

Junto a *Señorita Extraviada* y *Bajo Juárez. La ciudad devorando a sus hijas*, otros documentales, como *La batalla de las cruces* (2006) de Rafael Bonilla y Patricia Ravelo, presentan testimonios que ayudan a entender el

doloroso recorrido del feminicidio en Ciudad Juárez y en otras partes de México. También el cine ha producido películas que colocan los asesinatos de mujeres en el centro de su argumento y ofrecen pistas de interpretación; entre ellas destacan *Bordertown* y *Traspatio*.

En *Bordertown* (en México *Verdades que matan*), película del chicano Gregory Nava (2006), director de *El Norte*, la historia se construye a partir de la llegada de la periodista Lauren Brian (Jennifer López) a Ciudad Juárez para cubrir un reportaje sobre el feminicidio, para el *Chicago Herald*, enmienda picaporte para que le otorguen su deseado nombramiento como corresponsal del diario. Allí se reencuentra con Alfonso Díaz (Antonio Banderas), un valiente periodista local que ha denunciado complicidades subyacentes al feminicidio. Lo que parece ser una historia más, reconstruida desde una mirada superficial hollywoodense utilizando figuras taquilleras, se transforma cuando Lauren conoce a Eva (Maya Zapata), una tráfuga del diablo, quien regresó de la muerte al sobrevivir un ataque artero en Lomas de Poleo, donde fue violada y golpeada de forma desalmada hasta casi perder la vida. La transformación de los personajes deriva de su complementariedad, su empatía anclada en biografías tempranas donde no parecen tan distintas: Eva, muchacha pobre que llegó a trabajar a la maquila y Lauren, muchacha de origen mexicano que emigró de México a Estados Unidos con su familia. El ingreso de Lauren a la maquila es un recurso-carnada para atrapar a los asesinos. Eva le otorga el toque popular mediante accesorios para lograr el camuflaje esperado: «ya te ves igual a mí». Así, Lauren ingresa al mundo automatizado de órdenes conminatorias y control. Lo que Eva desconoce es que existe un vínculo mucho más fuerte entre ellas, como parte de un sector vulnerable. Este vínculo se hace evidente cuando Lauren reclama a George Morgan (Martín Sheen), director del periódico, por su negativa a publicar la historia de Eva y lo increpa: «todo esto [refiriéndose a las máquinas y muebles de la oficina del periódico en Chicago] fue ensamblado en Juárez y está cubierto de sangre», luego, enfatiza su adscripción identitaria: «yo soy una de esas mujeres, mis padres llegaron aquí como inmigrantes, los mataron en el campo y fui adoptada [...] cuando conocí a Eva me vi a mí misma. Toda la vida he huido de quien soy, porque no es bueno ser mexicana, no en este país».

Gregory Nava ubica los escenarios del crimen en el espacio de mediación entre la casa y la maquila; allí actúan los asesinos, quienes aparecen como conductores de camiones, policías o empresarios a cuyas fiestas acuden sacerdotes, políticos y empresarios de ambos lados de la frontera, figuras que poseen historias hermanadas por intereses asociados al TLCAN. Entre ellos se encuentra Marco Antonio Salamanca, el atacante de Eva, a quien ella identifica como su violador. Sara (Sonia Braga) trata de minimizar el hecho argumentando que los indígenas no distinguen las cosas reales de las que imaginan, comentario disuasivo y racista complementario al del jefe de policía, quien, ante una nueva joven asesinada, afirma que se trata de casos de violencia doméstica. Este argumento desafortunadamente no surge de la ficción cinematográfica, pues el informe conclusivo de la PGR durante el gobierno de Vicente Fox, establecía que el feminicidio en Juárez se reducía a crímenes pasionales, explicación manida que buscaba minimizar la condición misógina y sistemática de los asesinatos.

La complicidad entre delincuentes y figuras supuestamente respetables vulnera la vida de las mujeres en Juárez. Esta idea, presentada en *Bordertown*, se conforma con la participación de funcionarios de ambos países, como el senador Rolling, quien utiliza sus influencias para silenciar a la prensa estadounidense, el gobernador de Chihuahua (muy preocupado por su imagen e intereses personales, pero indolente frente a los asesinatos de mujeres), o empresarios con doble nacionalidad atados a intereses económicos estadounidenses y lealtades con ese país, como Salamanca, empresario educado en Harvard y dueño de naves industriales donde se asientan maquiladoras, para quien ser estadounidense o mexicano es sólo un término, una opción manejable a conveniencia, por ello afirma soberbio: «esos son sólo términos que limitan, no significan nada en el mundo moderno. Hay dos conjuntos de leyes en cada país, una para gente con dinero y otra para todos los demás. Yo compro políticos en ambos lados». De la misma clase es Aris Rodríguez, feminicida perteneciente a una familia de prosapia juarense cuyos intereses empresariales se encuentran relacionados con el TLCAN.

El interés común de estos empresarios y la clase política es silenciar las noticias sobre asesinatos de mujeres, pues aleja inversiones y daña la

imagen de la ciudad. Imagen, impostura, gesticulación, de allí deriva una certeza apabullante: «Los gritos de las mujeres de Juárez se han silenciado porque nadie escucha». Ni las grandes corporaciones que hacen sus ganancias con el trabajo de estas mujeres ni los gobiernos de México y Estados Unidos que se benefician con el TLCAN, nadie quiere escuchar. La evidencia indica que hay muchos asesinos. Toda una cultura de asesinato: «Encubrir es más barato que proteger a estas mujeres». En *Bordertown* se señala sin ambigüedades la responsabilidad de los gobiernos de México y Estados Unidos, por ello Lauren estalla en ira e impotencia: «No es libre comercio, es esclavitud, es un maldito fraude, todos ganan mucho dinero y no les interesan esas mujeres». Los medios masivos de comunicación también aparecen como cómplices, incluso George, el director del periódico a quien Lauren tenía gran aprecio y respeto profesional, por las presiones de políticos estadounidenses se niega a publicar la historia de Eva, a pesar de la exigencia de Lauren, quien enfatiza que esa historia puede salvar la vida de muchas mujeres... mujeres como ella.

Bordertown culmina con la muerte de Aris, inmolado al incendiar la casa de Eva con la intención de asesinar a Lauren. Mientras Aris se calcina como ritual de purificación, Eva y Lauren se abrazan: «si las dos nos ayudamos, podemos lograrlo». El corolario es contundente: ni una más, un grito firme y desgarrador atribuido a Susana Chávez, activista que luchó muchos años contra el feminicidio y fue asesinada el 6 de enero de 2011 en Ciudad Juárez, Chihuahua.

En *Backyard* (*Traspatio*), dirigida por Carlos Carrera (2009), los personajes centrales son Blanca Bravo (interpretada de forma estupenda por Ana de la Reguera), agente policial que enfrenta el sexismo y la corrupción policial buscando esclarecer quiénes son los responsables del feminicidio. Juanita (Asúr Zágada) es una joven de 17 años, hablante de tzotzil, quien llegó a Ciudad Juárez procedente de Cintalapa, Chiapas, con vestuario tradicional, larga cabellera trenzada y deseos desbordados de vivir y conocer personas, para lo cual decide liberarse de atavismos y del estricto control que padecía en el pueblo; el proceso que acelera cuando ingresa a laborar en la maquila y comienza una nueva vida, con cuarto propio y corte de cabello que para ella significa: «quitarse lo indio». En la maquila, un mé-

dico le exige pruebas mensuales de embarazo para que pueda conservar el trabajo, y le entrega pastillas anticonceptivas aduciendo: «aquí las mujeres cambian de costumbres». Posiblemente eso le recuerda la advertencia de su padre: «no me regreses embarazada». Ahora Juanita se encuentra en un mundo moderno, con diez minutos por turno para ir al baño y una nueva figura que se encargará de controlar su vida y su cuerpo en aras del cumplimiento de las extenuantes jornadas de productividad.

Carrera asume que Juárez es un lugar donde los miedos se hacen realidad, y la define como «ciudad herida con la sangre de sus muertas niñas». Los responsables adquieren diversos rostros, como el gobernador de Chihuahua, al servicio de los intereses de la industria maquiladora, empeñado en cubrir información que pueda ser utilizada por los globalifóbicos contra las marcas globales y su propia carrera política. También se identifican cuerpos policiales que no hacen su trabajo a pesar de la existencia de cientos de mujeres asesinadas, como señala Sara, activista de derechos humanos, quien podría ser Josefina Reyes, Marisela Escobedo, Susana Chávez, o cualquier otra activista asesinada en Ciudad Juárez. En *Traspatio* se cuestiona e ironiza la tesis policial que declaró resuelto el caso tras haber identificado y aprendido al *Sultán*, supuesto feminicida serial, quien representa al *Egipto*, pues a pesar de encontrarse preso e incomunicado, se le acusó por parte del gobierno de Chihuahua de continuar coordinando asesinatos desde la cárcel. También se cuestiona el argumento de que las víctimas son producto de la violencia intrafamiliar.

Figura destacable de *Backyard*, es Mike Santos (Jimmy Smith), un estadounidense ex convicto supuestamente rehabilitado con largo historial de agresiones sexuales que vive una paternidad aparentemente ejemplar en Estados Unidos, pero posee negocios en Ciudad Juárez, lugar donde ataca sexualmente a adolescentes. Carrera coloca a los presuntos responsables señalados por las corporaciones policiales, incluidos Los Rebeldes y Los Choferes, asesinos por deporte, traficante de órganos y autores de videos *snuff*. Por ello, la voz crítica del locutor afirma: «En Juárez, matas a una mujer, la tiras en el desierto y es como si tuvieras licencia de impunidad». Aunque en *Traspatio* no se excluyen responsabilidades, el desenlace específico la coloca en la salida convencional presentada por las instancias

oficiales, cuando Cutberto, el novio despedido de Juanita, junto con un grupo de amigos, la droga para después violarla. El colario es previsible: «el manjar del ángel», asesinato mediante estrangulamiento simultáneo al orgasmo del victimario. A pesar del reconocimiento de que: «en las noches de luna llena el viento trae los gritos de las mujeres asesinadas», estos gritos siguen siendo desplazados por la corrupción, la ineficiencia y la tortura, triada destacada en *Traspatio* como base de la impunidad. También se destaca la responsabilidad de las corporaciones policiales, por ello el jefe de la policía invoca las palabras básicas: «no hay, no se puede y no se pudo», reconociendo que evitar el asesinato de mujeres no es prioridad, mientras que la editora de un diario nacional explica a manera de justificación que «los feminicidios dejaron de ser noticia».

Sin el interés interpretativo de *Bordertown* o *Traspatio*, algunas películas incluyen de forma tangencial el tema del feminicidio. Entre estos trabajos se encuentran *Espejo retrovisor* y *La virgen de Juárez*. Los protagonistas de *Espejo retrovisor* (Molinar, 2002) son adolescentes clasemedios que juegan a la vida sin grandes precauciones, aunque eventualmente topan con la pobreza o la violencia, condiciones que les increpan a través de imágenes mediadas por el espejo retrovisor, como realidades idas que anticipan un destino inevitable. A pesar de su distancia social con las trabajadoras de las maquilas, ellos también son sitiados por cruces rosas sobre fondos negros que aparecen en los postes, en los caminos o en los diarios, como incansables recordatorios de las jóvenes asesinadas, marca emblemática del feminicidio; las cruces son signos que advierten la emboscada, indicios de una expresión violenta que los va envolviendo hasta el desenlace fatal con el secuestro y asesinato de Paloma (Geraldine Bazán).

Espejo retrovisor muestra la agresión de niños de la calle que acechan tras los cristales del auto, espacio de encuentro de personas con disímiles proyectos y expectativas de vida. Exhibe la desatención o la perspectiva falaz de quien cree que lo que se observa en el espejo retrovisor es parte del pasado, que se encuentra detrás de nosotros y allí se quedará sin alcanzarnos. Pero los planos vuelven a cruzarse y Paloma es asesinada por el niño de la calle, el *Gamín* a quien años atrás, cuando era niña, observaba por el espejo retrovisor.

En *La virgen de Juárez*, de Kevin James Dobson (2006), aparecen elementos que marcan el reciente escenario juarensé: drogas, armas, metralletas... y trabajadoras; sin eso posiblemente Juárez no sería un «avispero de asesinos». Después de ser violada, Mariela (Ana Claudia Talancón) emerge en su propia epifanía como virgen visionaria. Los estigmas en su cuerpo refrendan su nueva condición: vidente que deviene en centro de fe popular protegida por madres y familiares de mujeres perdidas, desaparecidas. Virgen vidente, símbolo de cambio y certeza de que aún se pueden elegir caminos, senderos y proyectos de vida. Virgen justiciera: se distribuyen las fotos de los asesinos y violadores que serán ejecutados.

Virgen de esperanza: preciosa luz resplandeciente que sangra pero no siente dolor. Junto a la identificación de la difícil condición que se vive en la ciudad, la virgen sentencia y presenta su misión: «expulsar al mal en todas sus formas, los opresores [...] el momento es ahora [...] de enfocar a los que abusan, a los que reprimen. Deshagámonos del mal en la paz de nuestros hogares». Al igual que en *Traspatio*, donde la agente Blanca Bravo, cansada de tanta impunidad y de constatar los yerros del sistema de justicia, ejecuta al violador Mike Santos, *La virgen de Juárez* apunta a una salida de justicia por propia mano. Los creyentes de la virgen incluyen a una poderosa pandilla de cholos de Los Ángeles, definidos como guerreros implicados en la batalla por la supervivencia, así como devotos que creen en la condición milagrosa de la virgen, colocándose en una dimensión paralela que los llevará al exterminio en una emboscada fraguada por las fuerzas militares al servicio de empresarios maquiladores, quienes acusan a la virgen de espantar clientes y propiciar desempleo. Con tales adversarios, la virgen deviene en figura proscrita por el poder, rechazada por el clero y perseguida por el FBI.

Los compromisos y responsabilidades de la virgen resultan explícitos, manifiestos: «Quiero que se sepa [...] estoy peleando en nombre de la lucha del mundo frente a la violencia y el miedo y además por la paz y la armonía [...]».

Desatendiendo la voluntad y la virginal intercesión de la santa niña juarensé, violencia y la muerte crecen impunemente en Ciudad Juárez y en gran parte del país.

EL CRUSING DE LA MUERTE: JÓVENES, JUVENICIDIO Y EXCLUSIÓN SOCIAL

CRONOTOPOS JUVENILES

Las juventudes son realidades escurridizas para quienes parten de criterios homogeneizantes, ahistóricos e hipostasiados, independientemente de tiempos y contextos que signan las expresiones juveniles. Las juventudes son construcciones sociales inscritas en cronotopos definidos que aluden a conjunciones específicas de tiempo y espacio con matrices socio-culturales específicas.

Las juventudes refieren a construcciones situadas inscritas en redes de relaciones sociales desde donde conforman posicionamientos relacionales, condición que define la dimensión diversa y plural de sus situaciones, estilos e identificaciones. La situación juvenil refiere a estar allí, abreviar *habitus* y condiciones objetivas de vida y socioculturales interiorizadas. El *habitus* se refiere al: «sistema socialmente constituido de disposiciones estructuradas y estructurantes, adquirido mediante las prácticas y siempre orientado hacia funciones prácticas» (Bourdieu y Wacquant, 1995: 83); por ello, las adscripciones en *habitus* diferenciados definen la situación juvenil.

La creación de estilos juveniles conlleva la conformación de rasgos distintivos que les diferencian de otros grupos etarios o generacionales y de otros grupos sociales, y se distinguen por rasgos objetivos que incluyen formas de consumo, vestuario y prácticas compartidas. Las identidades juveniles refieren a la construcción de umbrales de adscripción y separación, pertenencia y exclusión. Son fronteras significadas y significantes que (re)construyen los ámbitos propios y ajenos y funcionan como

sistemas de clasificación (Giménez, 2007). Las identidades juveniles son sólo parte de los repertorios identitarios juveniles, pues los jóvenes no sólo actúan como tales, también lo hacen desde otros repertorios identitarios, donde cobra centralidad su condición de trabajadores, empresarios, campesinos, indígenas, hombres o mujeres, estudiantes, activistas o militantes de alguna causa ideológica o política. También lo hacen desde sus adscripciones religiosas o desde apuestas ateas o seculares, por lo cual no se sostiene la crítica al concepto de identidades juveniles bajo el argumento de que los jóvenes no son jóvenes de tiempo completo y en todas las situaciones.

Hace más de dos décadas, Pierre Bourdieu destacó que «la juventud no es más que una palabra», argumentando la construcción social de la juventud y de la vejez. En este trabajo refirió la manipulación de la condición juvenil por parte de quienes detentan el poder y controlan los recursos, por ello, enfatizó que la construcción juvenil se conforma en la lucha entre jóvenes y adultos (Bourdieu, 1990). Desde entonces, se ha ampliado la visibilidad de los jóvenes como actores sociales y como colectivos que inciden en la disputa por una propia significación de lo juvenil y en los grandes asuntos de la vida social en contextos locales, nacionales y globales. Más allá de los énfasis disciplinarios que interpretan la condición juvenil, existe reconocimiento insoslayable de sus expresiones y de su relevante presencia social.

Las perspectivas históricas, casi siempre cargadas de sesgos euro y anglo céntricos, permitieron recrear modelos desde los cuales se significó el tránsito de la niñez a la juventud y de la juventud a la madurez, como ocurrió en el modelo efébo en la Grecia antigua, el caballeresco durante la Edad Media, la incorporación al trabajo con el desarrollo capitalista, el ingreso al sistema educativo con la masificación del sistema escolar a partir del siglo XIX y especialmente en el siglo XX (Levi y Schmitt, 1996). La mayoría de estos recuentos con afanes homogeneizantes sobre la historia social de las juventudes se caracterizan por sesgos importantes que tienden a minimizar diferencias de clase, de etnia y de género. En otro texto he destacado el sesgo euro y anglo céntrico de estos trabajos y he planteado condiciones distintas a las narrativas dominantes cuando

se consideran las realidades de los pueblos indios americanos, o las expresiones juveniles en América Latina y otros países «no desarrollados» (Valenzuela, 2009b).

Las discusiones sobre las juventudes cobraron visibilidad a lo largo del siglo XX. La comprensión de los intereses y conductas juveniles fue un asunto de gran interés e involucraba referentes diversos, como algunas posiciones marxistas donde la juventud era un aliado potencial de la revolución socialista y se debía aprovechar esa condición, tal como planteaba Lenin al destacar la pasión de los jóvenes hacia la democracia y el socialismo. Esta idea fue recreada por diversos pensadores de izquierda bajo el concepto de que ser joven y no ser revolucionario es una contradicción incluso biológica, como diría Salvador Allende en un discurso pronunciado en la Universidad de Guadalajara en 1972.¹ Lenin consideraba importante educar a los jóvenes en las ideas socialistas, pero entendió que debían contar con sus propios espacios de aprendizaje (Lenin, 1971).

El fascismo encontró la necesidad de involucrar a los jóvenes en sus filas. Hitler valoraba la fuerza de los jóvenes en la promoción de la idea de invencibilidad de la raza, y debían interiorizar la lealtad a la raza mediante la educación y el servicio militar, por lo cual el Estado racista tenía que infiltrar mentes y corazones de jóvenes, quienes a su vez deben salvaguardar la nación, la pureza de sangre y el sentimiento de raza (Hitler, 2000). Para Mussolini, el joven poseía alma de héroe, por lo que el vil no puede ser joven, y el propio Mussolini se hacía nombrar como el eternamente joven (Malvano, 1996). También las instituciones religiosas formaron asociaciones juveniles con propósitos de adoctrinamiento en sus *doxas* y fundamentos.

En el ámbito secular, la escuela se convirtió en el principal vínculo de la relación entre el Estado y la educación de los jóvenes. La juventud era una categoría periférica y las interpretaciones académicas sobre los jóvenes eran definidas desde parámetros estandarizados donde las conductas disidentes o emergentes eran consideradas anómicas o interpretadas como desviaciones sociales. El intérprete agudo de lo social, Walter Benjamin,

¹ Para consultar el discurso completo véase el sitio web *Imaginería*.

reflexionó sobre la condición juvenil asociándola a lo que definió como la triada egregia, conformada por juventud, educación y cultura. Benjamin pensaba que la juventud era el vínculo más directo entre la escuela y la cultura y consideró la juventud como un estadio específico de la vida y no como mero tránsito de la infancia a la adultez (Benjamin, 1993). Además, argumentaba que los jóvenes y los sueños juveniles incomodan a los adultos y descubren la impostura de la experiencia como figura conservadora y cobarde utilizada por los adultos para justificar su poder de interpretación frente a las críticas y los sueños de los jóvenes (Benjamin, 1993).

Los temas juveniles cobraron relevancia en distintos campos sociales y académicos asociados con el crecimiento de las ciudades, la masificación de la educación escolarizada, el incremento de la población urbana, la creciente visibilidad de agrupamientos juveniles y la expansión de las industrias culturales que participaron en la comercialización de la condición juvenil y en la conformación de estereotipos juveniles. La escuela de Chicago generó una interesante mirada antropológica sobre las juventudes, enfatizando rutinas diferenciadas inscritas en desigualdades de clase y de cultura, destacando el trabajo de William White Foot: *La sociedad de las esquinas* (1971). Mientras tanto, las perspectivas economicistas explicaban la condición juvenil con la adscripción en el mercado de trabajo, donde la juventud terminaba con la responsabilidad laboral.

Algunas perspectivas sociológicas reclamaban el final de la juventud a partir del matrimonio, estatus que implicaba una nueva vida definida por el supuesto incremento de responsabilidades. Las posiciones biologicistas enfatizaron los procesos de cambio inscritos en el cuerpo para definir a quienes pertenecían a la categoría juvenil. Algunas perspectivas psicologistas referían la condición juvenil como procesos de madurez emocional y definían categorías donde se encontraban la niñez, la adolescencia, la juventud y la adultez. No obstante, algunos investigadores comenzaron a rebasar las fronteras disciplinarias para interpretar la condición juvenil, como Erikson (1987) y Mead (1990).

Los años cincuenta y sesenta replantearon muchos asuntos vinculados a los jóvenes. En primer lugar, destaca una amplia presencia femenina que se posicionó en los espacios públicos. La irrupción juvenil de media-

dos del siglo XX se encuentra asociada con la presencia de mujeres en los movimientos, las identidades y los nuevos agrupamientos juveniles llamado *american way of life* (Marcuse, 1964). Sobre éstos dirigió su mirada Marcuse para interpretar a los nuevos actores sociales frente a una clase obrera estadounidense pasiva que disfrutaba el confort surgido del llamado *american way of life*. Si esto hacía el distinguido representante de la Escuela de Frankfurt, la emergente Escuela de Birmingham también se interesaba en interpretar las nuevas expresiones juveniles a las que identificaba como subculturas inscritas en las culturas de clase (Clarke, Hall, Jefferson y Roberts, 1990). La relación entre clase y juventud sigue siendo una condición imprescindible en la interpretación de las culturas juveniles, pero no sólo la situación de clase constituye un área importante en la definición de las identidades, estilos y agrupamientos juveniles; también son relevantes las condiciones y entornos de vida y los *habitus* específicos en los que socializan. Con las perspectivas de estructuración se rompió el esquema rígido del estructuralismo que desdeña la capacidad de agencia social y las perspectivas culturalistas que desconocen los anclajes sociales de los mundos juveniles al estilo Michel Maffesoli, para quien los agrupamientos juveniles refieren a comportamientos tribales organizados desde las emociones, minimizando los procesos y dispositivos de estructuración social (Maffesoli, 1990).

Las identidades juveniles son representadas, condición que implica procesos de disputa por el poder de enunciación y significación donde ha crecido el protagonismo juvenil. Nuevas identidades juveniles priorizan la condición sociocultural, lo cual no implica el abandono de posicionamientos de orden sociopolítico, sino que inciden de manera más amplia en la disputa de los referentes de significación que en los posicionamientos organizados desde la relación Estado-sistema de partidos. Sin embargo, como ya señalamos, los jóvenes protagonizan algunos de los principales movimientos en distintos contextos y países del escenario global.

En resumen, la juventud es un concepto vacío de contenido que sólo adquiere sentido en cronotopos históricamente contextualizados y dentro de ámbitos relacionales. Comprender los procesos socioculturales que involucran a las juventudes requiere identificar las condiciones objetivas

donde se despliegan sus proyectos de vida, sus aspectos socioeconómicos, sus posiciones políticas, sus adscripciones culturales y sus repertorios identitarios (Valenzuela, 2009b).

INDIGNOS, INDIGNADOS, OCUPAS Y (DES)ESPERANZAS JUVENILES

Las grandes manifestaciones que recorren el mundo con paso avasallante se inscriben en la exclusión y precarización de la población en contextos de enorme desigualdad social, situación que ha desatado la indignación de amplios sectores, entre los cuales los jóvenes poseen un papel protagónico. Tras el movimiento de los indignados se encuentra el quebranto de la esperanza conformada desde la perspectiva de futuro asociada al progreso y a un ahora cotidiano cargado de incertidumbre y aprehensiones. Millones de jóvenes enfrentan la incertidumbre y los efectos de una crisis ampliada que afecta sus condiciones de vida, sus expectativas de empleo, su acceso a prestaciones sociales y el decremento de su seguridad en contextos cada vez más violentos, desde los cuales, de forma paradójica, se les estereotipa y criminaliza como si fueran ellos los causantes de la violencia y las penurias económicas que vivimos.

Observamos escenarios con riesgos conformados por el alto crecimiento de la población joven en el mundo y su insoslayable presencia social que adquiere centralidad desde sus adscripciones identitarias, sus propuestas culturales y sus reclamos sociales. La mitad de la población del planeta tiene menos de 25 años y una quinta parte de ella es joven, cifra que remite a 1 200 millones de personas cuyas edades se encuentran entre 15 y 24 años y que llegará a 1 300 millones en las próximas dos décadas. Sin embargo, el paraguas conceptual que cobija a los jóvenes conlleva diferencias significativas, especialmente cuando 84 por ciento de ellos vive en países no desarrollados (Conapo, 2010b: 9-11), adscripción geográfica que presenta ineludibles desafíos debido a que sus grandes problemas no tienen solución desde la condición juvenil. Por el contrario, se unen simbióticamente a las limitaciones de los proyectos nacionales y civilizatorios del mundo contemporáneo, especialmente cuando el modelo socioeconómico dominante conlleva lógicas orientadas a favorecer a unos cuantos a

costa de la inmensa mayoría, ampliando las desigualdades sociales y generando múltiples ámbitos de exclusión, pobreza y precarización.

Entre los jóvenes, persisten marcadas diferencias en opciones y expectativas de vida a partir de regiones, países, clase, género y adscripción étnica. Estos aspectos inciden en las bases objetivas que definen u obstaculizan sus posibilidades de desarrollar proyectos viables de vida. Junto a expresiones que construyen imaginarios juveniles desde posiciones retóricas que les confieren una condición privilegiada y cómoda, caracterizada por una incontenible proclividad hedonista, se presenta una realidad abrumadora en la cual por lo menos 515 millones de jóvenes viven con menos de dos dólares al día y más de cuarenta por ciento lo hace con menos de uno (Conapo, 2010b: 16).

En el actual escenario tardocapitalista destacan los problemas vinculados a la situación laboral de los jóvenes, quienes enfrentan graves problemas de desempleo, precarización e informalidad. La Organización Internacional del Trabajo (OIT) informa que entre 1997 y 2007 se presentó un incremento de 147 millones de jóvenes, pero sólo 25.3 millones se incorporaron al mercado laboral (Conapo, 2010b: 44). La población juvenil registra tasas de desempleo superiores a las existentes en otros rangos de edad de la población económicamente activa, pues constituye una quinta parte de la población mundial en edad de trabajar (24.7 %) y representa 40.2 por ciento de los desempleados (*ibid.*: 45). Complementando este escenario, resulta adecuado apuntar que en el año 2005, 308.5 millones de jóvenes trabajadores (56 % del total de jóvenes empleados) permanecían en la pobreza con ingresos inferiores a dos dólares diarios, condición que ilustra su especial situación de precariedad y vulnerabilidad. Documentando el crecimiento de estos problemas, podemos señalar que en 2008, los jóvenes desempleados llegaron a 74.2 millones (*ibid.*: 46-47). Por si lo anterior fuese insuficiente, los escenarios económicos se complican de manera abrumadora en los últimos meses y su impacto sobre el desempleo es sumamente grave, pues de acuerdo con información del Fondo Monetario Internacional, de septiembre de 2011, el desempleo en el mundo llegó a 200 millones de personas, el nivel más alto que ha existido en la historia.

Los jóvenes resienten el incremento de las condiciones de desempleo, precarización y vulnerabilidad laboral. La Organización Internacional del Trabajo calcula en 34 millones los empleos perdidos en el mundo entre 2007 y 2010, y estima que treinta por ciento de ellos (10.2 millones) corresponden a jóvenes de 15 a 24 años (OIT, 2010). Además, entre 2008 y 2009 aumentó en 8.5 millones el número de jóvenes que se encontraban desempleados, lo cual representa casi el doble del incremento de la tasa de desempleo de la población adulta (1.3 y 0.7) (Conapo, 2010b: 48). Para documentar este escenario, es relevante considerar un reporte de la Organización de Naciones Unidas, donde se informa que con la recesión económica de 2009 aumentó la tasa de desempleo juvenil en el mundo, llegando a 81 millones en ese año; además, se evidencian fuertes inequidades asociadas a la condición juvenil, pues los jóvenes trabajan más horas que los adultos, ganan menos que ellos y carecen o poseen niveles muy bajos de seguridad social.

Considerando el escenario presentado, no sorprende constatar la existencia de un fuerte desencanto juvenil, sensación que emerge por las limitadas condiciones de vida en las que vive gran parte de los jóvenes del planeta, pues millones de ellos construyen sus rutinas cotidianas con zozobra y desesperanza y muchos han salido a calles y plazas para expresar su inconformidad con el modelo económico dominante, generador de pobreza para muchos y de enormes riquezas para unos cuantos. En los últimos meses, el movimiento de los indignados ha identificado al neoliberalismo y a sus beneficiarios —empresarios, políticos, financieros y especuladores— como enemigos del pueblo y responsables de la crisis.

El movimiento de ocupas e indignados apuesta por un orden global más democrático, transparente e incluyente, basado en un modelo económico distinto, mucho más justo e igualitario; un modelo que atienda las necesidades de las grandes mayorías y que no esté subordinado a salvaguardar las inmorales riquezas de uno por ciento. Como afirma Vandana Shiva, el objetivo es cambiar el G8 por el G7 000 000 000, expresión que prioriza la totalidad del planeta precarizada por unos cuantos. El contexto global que subyace al movimiento de los indignados destaca la crisis económica y cuestiona las supuestas soluciones que sólo buscan proteger a

los grandes capitales financieros. Aunque puede parecer prematuro o riesgoso tratar de definir rasgos únicos en estos movimientos articulados en una suerte de conectividad global, podemos identificar algunos de ellos:

La mayoría de ellos identifica de manera directa a los causantes de la devastación que vivimos, entre quienes se encuentran políticos, empresarios, consorcios, banqueros, especuladores y altos jerarcas del clero, así como los medios masivos de comunicación en connivencia con el poder.

El movimiento de los indignados se encuentra protagonizado por actores y actrices juveniles. Jóvenes y mujeres que imaginan mejores escenarios globales y salen a luchar para construirlos. Pero no son los únicos; el mundo se ha contagiado de indignación e incorpora a obreras y obreros, algunos sindicatos, intelectuales, artistas, estudiantes, amas de casa y una enorme cantidad de personas portadoras de experiencias y adscripciones sociales diversas.

En cada lugar adquieren relevancia demandas emanadas de los contextos locales; sin embargo, prevalecen posiciones que recorren el mundo y se escuchan en todo el planeta. Entre ellas se encuentra la necesidad de un cambio global, democracia para todos, empleos dignos, que los ricos paguen el costo de su crisis y que paguen impuestos, detener la destrucción del medio ambiente, pronunciamientos y movilizaciones contra la privatización de la educación y la seguridad social, respeto a los derechos humanos, contra la pobreza, contra la desigualdad, contra el neoliberalismo y contra el capital.

Frente a las posiciones antidemocráticas, verticales y excluyentes de la derecha y de los modelos neoliberales, los indignados apuestan por estilos diferentes y prácticas opuestas a los métodos de clases y grupos dominantes. En calles y plazas infectadas de indignación se vive un movimiento radical que combate con métodos pacíficos, resiste los embates policiales y mediáticos, difunde y convoca mediante redes sociales que operan dispositivos electrónicos (como Twitter y Facebook) y toma decisiones en asambleas utilizando métodos democráticos, participativos y horizontales.

Desde finales de la década de los años noventa del ya lejano siglo XX, muchos jóvenes y activistas indignados con la desigualdad ampliada por

el neoliberalismo y sus organismos representativos, como el Grupo de los Ocho (G8), la Organización Mundial de Comercio (OMC), el Fondo Monetario Internacional (FMI) y el Banco Mundial (BM), emprendieron en Seattle una desigual lucha contra la globalización excluyente. El movimiento buscó de manera persistente y heroica que sus voces se escucharan y se atendieran sus demandas, pero sólo recibieron represión e indolencia en los muchos escenarios donde trataron de colocar los temas de vida frente a la voracidad y la muerte ampliada. En la actualidad también han destacado las movilizaciones de jóvenes que cambiaron los escenarios sociales en los países árabes del norte de África, como Túnez, Egipto y Libia, y Siria en el Oriente Próximo. En mayo de 2011, una nueva expresión de la indignación irrumpió en las plazas madrileñas cuando diez mil jóvenes salieron a exigir empleo y mejores condiciones de vida. Ante un futuro incierto y oscurecido por el desempleo, la protesta chocó con la violencia policial en la Gran Vía, pero tomaron la puerta del Sol, donde resistieron a pesar de la represión, propalando la indignación en Barcelona y en muchas otras ciudades. Las protestas se ampliaron a Portugal, Grecia, Irlanda, Estados Unidos... hasta llegar a 82 países y 951 ciudades movilizaciones de cientos de miles de personas en octubre de 2011. Al mismo tiempo, los jóvenes chilenos salieron a las calles y durante varios meses exigieron educación gratuita y de calidad, oponiéndose a la privatización de la educación; este movimiento despertó amplias simpatías entre la población de Chile.

Las consignas indignadas destacan el historial de agravios y frustraciones, así como alternativas que permiten vislumbrar horizontes cargados de futuro, apuestas civilizatorias más justas, incluyentes y respetuosas de la vida, de los derechos humanos y de la ecología, así como apuestas por un mundo menos desigual y más democrático:

¡democracia global ya!, ¡unidad por un cambio global!, ¡contra el capital, revuelta social!, ¡porque la banca siempre gana!, ¡derechos humanos para todos!, ¡la bolsa o la vida!, ¡manifestación global contra el neoliberalismo!, ¡esto no es una recesión, esto es un robo!, ¡si no nos dejan soñar, no os dejaremos dormir!, ¡no somos mercancía!, ¡que los ricos paguen impuestos!, ¡no pagaremos tu crisis!, ¡cambio y esperanza!, ¡me importas!, ¡estamos hasta los cojones!

Como han destacado Noam Chomsky, Eduardo Galeano, Naomi Klein y otros intelectuales, los indignados representan un movimiento descentralizado global frente a quienes han generado una crisis sistémica en el mundo y un desastre humanitario. En un discurso pronunciado ante el movimiento de los *Occupy Wall Street*, Naomi Klein destacó que ya no hay países ricos, sólo gente rica, afirmación que enfatiza el brutal enriquecimiento de unos cuantos que lucran con la crisis y la miseria de la inmensa mayoría de la población del planeta. El movimiento de los indignados es un punto de quiebre que señala la necesidad de un nuevo modelo económico global, de nuevos proyectos nacionales, nuevos actores y actrices del proceso político y un nuevo proyecto civilizatorio. En esta empresa, los jóvenes tomaron la palabra, las plazas y los centros de poder financiero. Son ellos los más excluidos, los que resienten con mayor intensidad el peso del desempleo, la pobreza, la precariedad y la exclusión social. Los jóvenes son los grandes desplazados; no importa si lograron acumular credenciales educativas y concluyeron una carrera universitaria, pues los escenarios de incertidumbre limitan sus expectativas y generan ámbitos ampliados de frustración.

#YO SOY 132

Cayó como rayo en cielo sereno. El movimiento #YoSoy132 irrumpió en el escenario social mexicano con fuerza insospechada causando un impacto de esperanza que trastocó la normalidad del proceso político electoral y colocó a los jóvenes como protagonistas indiscutibles de la resistencia social al fraude y de la denuncia de las irregularidades en el proceso electoral mexicano en 2012. El evento fundacional del movimiento #YoSoy132 se encuentra en la confrontación de jóvenes de la Universidad Iberoamericana indignados por la impostura y la escenificación ocurrida durante la visita de Enrique Peña Nieto a sus instalaciones, después de que se colocaron aproximadamente 300 jóvenes priistas ajenos a la UIA en los lugares delanteros del auditorio como recurso de control del escenario y de atenuación de las críticas que pudieran evidenciar las limitaciones del entonces candidato del partido que gobernó al país por más de setenta años.

Era el 11 de mayo de 2012, en plena primavera mexicana, cuando Peña Nieto comenzó a sentir el peso de la conciencia de jóvenes informados que

demandaban respuestas claras a sus planteamientos. Le cuestionaron su responsabilidad en los eventos ocurridos seis años atrás en Atenco, Estado de México, cuando el 4 de mayo las fuerzas policiales federales y del Estado de México arremetieron contra los habitantes de San Salvador Atenco, y asesinaron a Alexis Benhumea, un joven de 19 años, víctima de un proyectil de gas lacrimógeno, y al niño Javier Cortés, de 14 años. Muchas personas fueron golpeadas, policías drogados irrumpieron en las casas de los habitantes de Atenco sin orden de cateo, robaron los bienes de las familias, detuvieron y encarcelaron a cientos de personas sin piedad ni orden de aprehensión. A muchos atenguenses se les acusó falsamente de tener vínculos con la delincuencia organizada y decenas de mujeres fueron violadas de forma tumultuaria durante el traslado a la prisión de Almolyita. A pesar de las denuncias, los responsables de la agresión han gozado de impunidad, particularmente quienes en ese momento tenían las voces de mando: Enrique Peña Nieto como gobernador del Estado de México y Vicente Fox, entonces presidente de México (Gilly, 2012).

Las preguntas surgen inevitables: ¿por qué se desplegó tanta saña y violencia contra los habitantes de Atenco?, ¿por qué se violaron sus derechos humanos y se dejó sin castigo a los responsables?, ¿qué poderosos intereses afectaron estos colonos para que se lanzaran sobre ellos los potentes y arteros golpes como del odio de Dios, a los que refería Cesar Vallejo? Entender estos excesos de brutalidad nos remonta al año de 2001, cuando el entonces presidente de México, Vicente Fox, y Arturo Montiel, gobernador del Estado de México y padre político de Peña Nieto, impulsaban un enorme proyecto de inversión pública y privada, con la participación del Gobierno Federal y del Estado de México, para construir un segundo aeropuerto en la ciudad de México, justo en los terrenos de San Salvador Atenco. Sin embargo, los ejidatarios propietarios de los terrenos donde se realizaría la millonaria inversión, no aceptaron las condiciones que se les ofrecían para que 4355 familias entregaran 5391 hectáreas (Ruiz, 2012). El país se familiarizó con las imágenes de los jornaleros de San Salvador Atenco blandiendo sus machetes, instrumentos de trabajo utilizados como pretexto para su estigmatización mediática por los opinantes de cabecera de la clase política. La posición de los ejidatarios echó

por tierra el millonario negocio que pretendía pagar siete pesos por metro cuadrado en tierra de temporal y 25 pesos por metro de tierras de riego (*ibid.*). La firme respuesta de los ejidatarios que salieron a la calle a manifestar su desacuerdo respecto a la intención gubernamental de construir el aeropuerto en sus terrenos sin antes haberles consultado, ofreciéndoles un pago irrisorio, obligó al desistimiento en el proyecto de construcción del aeropuerto en los terrenos de Atenco.

Los ejidatarios de Atenco avanzaron en organización y en el sentido anticapitalista de su lucha, formando el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra y apoyando a diversos movimientos sociales, entre ellos al Movimiento Zapatista, que irrumpió públicamente en las montañas del sureste mexicano el primero de enero de 1994. En ese andar solidario, los atenguenses se convirtieron en actores que denunciaban el incumplimiento de las promesas del gobernador del Estado de México y hacían demostraciones de fuerza a través del amplio apoyo social que convocaban. Por esto, el 3 de mayo de 2006 se movilizaron para defender a vendedores de flores de Texcoco, a quienes las fuerzas policiales impedían vender sus productos, provocando un enfrentamiento, donde los ejidatarios salieron victoriosos, pero la policía detuvo a su dirigente Ignacio del Valle, a quien se le condenó a 112 años de encierro. Posteriormente, la Suprema Corte de Justicia invalidó la sentencia y fue liberado en 2010; además, declaró que se cometieron graves violaciones a los derechos humanos por parte de las fuerzas policiales durante los operativos del 4 de mayo en San Salvador Atenco, pero se dejó impune a los responsables que ordenaron los operativos y convalidaron la violación de derechos humanos (Petrich, Méndez, Martínez y Dávila, 2010).

La voz impostada y la actitud desafiante de Enrique Peña Nieto en la Universidad Iberoamericana asumiendo la responsabilidad de lo ocurrido en San Salvador Atenco apareció como un eco imborrable del pasado, como cuando Díaz Ordaz asumía ufano su patriótica decisión de masacrar estudiantes el 2 de octubre de 1968.² En tono semejante, Enrique Peña Nieto increpó a los estudiantes: «Asumo plena responsabilidad por

²Declaración de Gustavo Díaz Ordaz en su Cuarto Informe de Gobierno de 1969.

lo sucedido en Atenco. Los responsables fueron consignados ante el Poder Judicial, pero reitero: fue una acción determinada para restablecer el orden y la paz en el legítimo derecho que tiene el Estado mexicano de usar la fuerza pública» (Gilly, 2012).

Los intentos de desacreditar las voces de los estudiantes por parte de políticos priistas, Televisa, Televisión Azteca y diversos intelectuales cercanos a estas empresas ocasionaron una respuesta contundente por parte de los jóvenes a través de las redes sociales. Además elaboraron un video en el cual 131 estudiantes de la Universidad Iberoamericana que participaron en el cuestionamiento a Enrique Peña Nieto aparecieron mostrando las credenciales que les acreditaban como estudiantes de la UIA, al mismo tiempo que difundían información que desacreditaba a los supuestos estudiantes afines a dicho candidato, colocados en las primeras filas del auditorio, quienes no pertenecían a esa institución.

Este fue el comienzo de un sorpresivo y potente movimiento juvenil que convocó a jóvenes de diversas universidades privadas y públicas en torno al lema #YoSoy132, el cual asumió una posición plural y apartidista pero no apolítica y enfocó sus baterías en contra de la relación de connivencia entre Enrique Peña Nieto y las televisoras monopólicas Televisa y TV Azteca. Éstas, de acuerdo con Carlos Sotelo, integrante de la Comisión de Radio, Televisión y Cinematografía del Senado, concentran 88 por ciento de la frecuencia de televisión comercial, que consta de 404 concesiones, de las cuales Televisa posee 224 y TV Azteca 180. Además, tienen 78 por ciento de los canales digitales espejo, y destaca: «si sumamos los canales analógicos y digitales, resulta que el duopolio televisivo es poseedor de 94 por ciento de estos recursos esenciales. Además, concentran 95.4 por ciento de la audiencia televisiva» (González Amador, 2012).

El 11 de mayo de 2012 es ya emblema de una nueva agenda social definida por la presencia de jóvenes críticos con protagonismo evidente, expresiones novedosas, formas libres y democráticas de participación distanciada de los partidos, pero no de la política, y recurre a nuevas mediaciones en la conformación de la acción social sin encapsularse en los límites de la virtualidad.

El elemento detonador identificado fue el desplante retador de Peña Nieto replicado por algunos voceros del Partido Revolucionario Institucional y la manipulación informativa de los medios masivos de comunicación dominantes con sus *intelectuales* de cabecera (esos personajes inscritos en la nómina de las televisoras que de forma «libre» y «crítica» reflexionan sobre temas diversos para defender los puntos de vista y los intereses de sus jefes). Además, los personeros políticos y los periodistas «que día a día dan la noticia» y los intelectuales pretendieron desautorizar, minimizar o criminalizar lo ocurrido mediante acusaciones que reducían a los jóvenes estudiantes a figuras de ilegitimidad, porrismo o intolerancia. También se les acusó de promover el odio y ser provocadores ajenos a la comunidad universitaria iberoamericana.

El movimiento #YoSoy132 requiere marcos interpretativos que rebasen la dimensión anecdótica del acto fundacional, por ello me interesa destacar algunos elementos que inciden en la configuración de este movimiento: el contexto internacional arriba descrito, caracterizado por la conspicua presencia de movimientos sociales con fuerte protagonismo juvenil, cuyas demandas llamaron la atención sobre diversas condiciones inscritas en el quebranto de los proyectos de vida de millones de personas, el deterioro en las condiciones de vida de las grandes mayorías, el inmoral enriquecimiento de uno por ciento de la población del planeta y el incremento de la desigualdad social.

El movimiento #YoSoy132 colocó al centro la condición *factoide* de la televisión y su capacidad para generar marcos de sentido, enfatizando las complicidades entre las grandes empresas televisivas con la clase política y, de manera puntual, los ilegales acuerdos económico-políticos con cargo al erario público entre Enrique Peña Nieto y Televisa. Las consignas del movimiento constatan sus malestares: «Televisa te idiotiza; TV Azteca te apendeja». Los llamados que acompañan estas perspectivas destacan la necesidad de leer más y ver menos televisión. #YoSoy132 identifica de manera clara las llamadas televisoras (nombre común para referirse al duopolio televisivo mexicano) como parte del problema de desinformación y atraso cultural, tanto por la mediocridad de su oferta televisiva como por sus sesgos, complicidades y parcialidad en el ejercicio periodístico. Emilio

Azcárraga, ex presidente de Televisa y padre de su actual gerente general, además de asumirse como soldado del PRI, decía ofrecer la programación adecuada para un pueblo jodido, como el magnate de la televisión consideraba a los mexicanos.

Junto al movimiento #YoSoy132, apareció información que mostraba complicidades entre el grupo priista que aupaba a Enrique Peña Nieto con Televisa, tal como señaló la revista *Proceso*, que informó de un acuerdo millonario entre ambos para construir la imagen de dicho candidato en aras de convertirlo en un producto político vendible como presidente de México (Villamil, 2012a y 2012b). A la información presentada por *Proceso* siguieron las notas publicadas por el prestigiado periódico inglés *The Guardian*, donde se volvió a señalar esta alianza económico-política, incorporando nuevas fuentes de información (Tuckman, 2012). Además, se hizo público un nuevo conflicto originado en Estados Unidos cuando José Luis Ponce de Aquino denunció un fraude contra su empresa con el objetivo de apoyar la imagen de Peña Nieto (Villamil, 2012c).

También se hicieron del conocimiento público múltiples irregularidades en la campaña electoral de Enrique Peña Nieto, entre las que destaca un desmesurado rebasamiento de los límites en gastos de campaña, compra y coacción del voto mediante diversos mecanismos, algunos de ellos novedosos, como los monederos electrónicos o tarjetas prepago, en los cuales se encuentran involucrados el banco Monex y la poderosa cadena de tiendas Soriana, operaciones que implicaron alrededor de mil millones de pesos y generaron fuertes señalamientos y sospechas sobre el uso de presupuesto de gobiernos estatales priistas y el posible lavado de dinero (Muñoz y Méndez, 2012; Rodríguez, 2012).

La expresión caudalosa de irregularidades en el proceso electoral devino argamasa de un movimiento ciudadano en cuyo centro indiscutible participa el movimiento #YoSoy132, que se ha ampliado hasta rebasar la condición estudiantil, convocando multitudes de hombres y mujeres, jóvenes, adultos y personas de la tercera edad. La composición de #YoSoy132 es amplia y diversa y ha apostado por formas de manifestación pacíficas con altos contenidos lúdicos que ponen el acento en la oposición al gobierno impuesto de Peña Nieto, la democratización de medios ma-

sivos de comunicación, la evidenciación de mentiras y simulaciones de la clase política y la lucha por una sociedad más informada y consciente que requiere asumir una fórmula básica e incuestionable: más lectura y menos televisión.

El movimiento #YoSoy132 expresa la construcción de nuevas mediaciones en la conformación de la acción social, entre las cuales destaca el uso de internet y redes sociales como recursos informativos, propagandísticos, organizativos, de denuncia y de proselitismo. El uso intensivo y magnificado de estos recursos electrónicos minimizó las voces aliadas a las fuerzas dominantes que pretendieron silenciarlos. Algunos de sus logros fueron contundentes y comenzaron a cambiar la perspectiva impostada que vendía una imagen indestructible de Enrique Peña Nieto con libretto de telenovela incluido, que trataba de convencer sobre la inutilidad de oponerse a lo que asumían inminente: el retorno del PRI como fuerza dominante nacional a través de la figura de Peña Nieto, quien aparecía blindado ante sus propios dislates y evidencias de torpeza discursiva, de incapacidad para citar tres libros significativos en su vida, o de su postura autoritaria frente a la crítica y el cuestionamiento.

Dicho movimiento rompió la imagen factioide y recolocó el debate político electoral, desnudando a los personajes de la política con sus imposturas y gesticulaciones, así como a los medios con sus sesgos informativos, exponiendo la sevicia recurrente de sus comentaristas, la mentira y complicidad de las empresas encuestadoras al servicio del cliente y el sospechoso resguardo de sus opacos criterios metodológicos que no pueden ser limpiados con actos tardíos de ablución con refrendo indolente: «nos equivocamos... y vuelta a la tuerca».

Los cambios ocurrieron con ritmo vertiginoso. La protesta virtual se desplegó de forma intensa con inédita capacidad de respuesta, de anticipación y de convocatoria. Sin embargo, los personajes virtuales de las redes sociales y el Twitter arriesgaron sus ámbitos de confort y salieron a las calles, desplegando cadenas humanas que poblaron los espacios públicos con creativas consignas que mostraban la información callada o distorsionada por los grandes medios televisivos. Lograron éxitos innegables mediante llamados a la participación consciente para evitar el fraude y el triunfo de

Peña Nieto, organizando asambleas, haciendo demostraciones frente a las instalaciones de Televisa, de TV Azteca y en el monumento al Bicentenario *Estela de Luz*, rebautizado como *Estela de Pus*, *la Suavicrema*, o *el Monumento a la Corrupción* debido al gasto oscuro, irregular y desmesurado con el que se construyó. Las protestas se multiplicaron a lo largo del país con consignas comunes que mostraban la conectividad de los participantes:

¡Fuera Peña!, ¡Televisa te idiotiza, TV Azteca te apendeja!, ¡100% prole!, ¡apaga la tele y enciende el cerebro!, ¡no vine por mi torta, vine por mis huevos!, ¡no estoy llorando, traigo un pinche fraude en el ojo!, ¡yo sí leo!, ¡somos pinche prole!, ¡si hay imposición, habrá revolución!, ¡de Chetumal a Tijuana, no compren en soriana!, ¡soy prole, pero culta!, ¡basta de manipulación mediática!, ¡voto mata copete!

#YoSoy132 se desplegó con alegre frenesí por las calles mexicanas, incorporando música, *performance*, mantas, pancartas, cuerpos significados, danza y mucha esperanza, tanta que el candidato que parecía imbatible mostró una acelerada caída en las preferencias electorales a pesar de maquillajes, encuestas desacreditadas, uso caudaloso de dinero y la persistente ofensiva de políticos priistas, de las grandes televisoras, la prensa escrita, de las empresas encuestadoras... y los intelectuales de cabecera. La protesta se extendió de los medios electrónicos a las calles y avanzó en sus formas organizativas, llevando a cabo asambleas plurales en las cuales se delinearon temas y propuestas que rebasaron el ámbito electoral y perfilaron otro proyecto de nación.

El movimiento amplió sus formas de acción cuando decidieron ir más allá y combinar las redes sociales con el trabajo al ras del piso, en plazas y calles. El objetivo implicaba la promoción del voto informado y la participación ciudadana. También organizaron un debate entre los candidatos que fue transmitido por internet al margen de las televisoras, donde el único candidato ausente fue Enrique Peña Nieto.

La experiencia de este ejercicio es enorme considerando la madurez de la organización, la pertinencia de las preguntas formuladas a los candidatos, el procedimiento ágil, sin la carga acartonada del formato establecido en los debates previos organizados por el IFE, y su nulo costo frente al

gasto oneroso que implicaron los debates «oficiales». Con ello, #YoSoy132 demostró que el ejercicio ciudadano no debe implicar un costo tan alto, y que en ocasiones incluye el desvío de gran cantidad de recursos públicos.

Las asambleas estudiantiles impulsadas por el movimiento #YoSoy132 fueron amplias, diversas y plurales. En ellas participaron jóvenes de escuelas públicas y privadas unidos por un horizonte diferente al anticipado en la figura de Peña Nieto, con denuncias directas a las alianzas políticas de éste con las televisoras, y difundiendo pruebas del rebasamiento del tope en gastos de campaña. Si en 1968 y 1971 los estudiantes de la UNAM y del Poli descubrieron que eran muchas más las cosas que los unían que las que los separaban, #YoSoy132 derribó las fronteras estereotipadas entre nacos y pirruris. Los estudiantes encontraron nuevos asideros comunes y comprendieron que tenían motivos suficientes para caminar juntos. Los debates en las mesas organizadas por los jóvenes ilustran las preocupaciones subyacentes en sus horizontes. Si consideramos las propuestas de las mesas impulsadas por este movimiento, observamos elementos suficientes para interpretar las perspectivas de estos jóvenes estudiantes. Aun cuando los temas que dirigieron las movilizaciones estudiantiles asociadas a #YoSoy132 se concentraron en la oposición a Peña Nieto y en la manipulación del duopolio televisivo Televisa y TV Azteca, el movimiento incorporó potencialidades que prefiguran un proyecto nacional diferente al modelo neoliberal dominante.

La Asamblea Nacional Interuniversitaria Movimiento #YoSoy132, efectuada en Las Islas de Ciudad Universitaria de la UNAM en la ciudad de México el 30 de mayo de 2012, con la participación de voceros de 74 universidades, estuvo plagada de propuestas de unidad que desafían barreras y estereotipos sobre los intereses que mueven a los estudiantes de universidades públicas y privadas. Además, acentuaron la centralidad de la dignidad humana, se pronunciaron dispuestos a cambiar las cosas para mejorar y hacer realidad las esperanzas juveniles, democratizar los medios masivos de comunicación, acabar con la mentira, la injusticia y la simulación imperante, y se asumieron como protagonistas del despertar mexicano, reivindicando el derecho a soñar despiertos. Definiendo una agenda amplia e incluyente, los estudiantes adscritos a #YoSoy132 denunciaron las

prácticas feminicidas, el asesinato de periodistas, la represión, así como la llamada guerra contra el crimen organizado y su secuela de muerte. Principios humanistas signaron los pronunciamientos de los voceros universitarios, cuyas preocupaciones hicieron evidente sus lugares de enunciación, destacando que nada humano les es ajeno, que la juventud debe ser revolucionaria, que el progreso de México está en el conocimiento y que el arte y la cultura son derechos irrenunciables.

La discusión de la Asamblea Nacional Interuniversitaria del movimiento #YoSoy132 se organizó en quince mesas de trabajo, en las cuales se analizaron asuntos amplios y complejos de nuestra realidad social. Las mesas fueron:

- 1) *Espacios públicos en los medios de comunicación*, donde destaca la propuesta de nombrar un *ombudsman* o defensor de la audiencia en todos los medios de comunicación con garantía del derecho de réplica establecido en el Artículo 6 constitucional; concesión de frecuencias bajo criterios transparentes y sentido social, creación de medios de comunicación universitarios en las entidades del país y la difusión nacional de TV UNAM.
- 2) *Postura y posición política del movimiento*, donde se enfatizó la condición autónoma del movimiento y su independencia de los partidos políticos, contra la imposición mediática de candidatos a cargos de elección popular y contra los sesgos informativos en los medios, denunciar el apoyo de las grandes televisoras y el retorno del viejo régimen a través de Peña Nieto. También se pronunciaron contra el neoliberalismo y exigieron juicio político a Felipe Calderón.
- 3) *Elección e información, transparencia en los comicios*. En esta mesa, los jóvenes se pronunciaron contra el fraude electoral y manifestaron su desconfianza al IFE y a los partidos políticos, además de que hicieron un llamado a la unidad nacional y convocaron a los movimientos sociales para cambiar la situación que se vive en el país. También se planteó que no puede haber elecciones democráticas con los militares en las calles y denunciaron la represión sufrida por hombres y mujeres del movimiento. #YoSoy132 denunció la manipulación que se ejerce

mediante las encuestas y solicitó que los debates de los candidatos se difundieran en vivo y en cadena nacional y que se estableciera la figura de revocación de mandato mediante referéndum revocatorio después de tres años de gobierno.

- 4) *Organización del movimiento*. Se estableció el carácter pacífico del movimiento y la creación de una organización horizontal definida por criterios de rotatividad y revocabilidad de sus representantes, además de reconocer la autonomía de las asambleas.
- 5) *Método asambleario de participación y difusión*: Se estableció la necesidad de organizar campañas de información, financiamiento y movilización, vinculadas a otros movimientos sociales nacionales e internacionales.
- 6) *Arte y cultura*: Se declaró que el arte y la cultura son las armas más poderosas del movimiento #YoSoy132, por lo que debe reestructurarse el sistema educativo para que la enseñanza artística se imparta desde el nivel más básico. También se pronunciaron a favor de que los pueblos indios sean los propios gestores de su patrimonio cultural.
- 7) *Políticas educativas*. Además de incrementar el presupuesto destinado a educación ocho o diez por ciento del PIB nacional en acuerdo con la Ley General de Educación, esta mesa se pronunció por el ejercicio transparente de los recursos destinados a educación, el acceso y permanencia a la educación gratuita para todos los mexicanos en todos los niveles o sistemas educativos. Se rechazó el Programa de Créditos Educativos para la Educación Superior y el sistema educativo por competencias, así como las reformas impuestas por los organismos internacionales. Se exigió la destitución de Elba Esther Gordillo como presidenta vitalicia del SNTE, y que el secretario de la SEP cuente con formación académica pertinente en el área educativa. La propuesta general de esta mesa se sintetiza en demandas insoslayables: «que la educación sea pública, gratuita, laica, humanista, científica, artística, pluricultural, sin bilingüismo transitorio, así como crítica, reflexiva, autónoma y regional».
- 8) *Ciencia y salud*. En esta mesa se exigió que el presupuesto destinado a Ciencia y Tecnología sea de dos por ciento; se solicitó la formación de

- una secretaría de ciencia y tecnología y se demandaron espacios en los medios masivos de comunicación destinados a la divulgación científica.
- 9) *Violencia y represión en movimientos sociales.* La lucha contra la represión es un asunto de primer orden en México, donde existe una larga e indignante historia de represión de luchadores sociales desde los ámbitos del poder público. Allí se encuentran pasajes que devinieron en hitos de la violencia criminal por parte de las fuerzas del estado, como las masacres del 2 de octubre de 1968, o el 10 de junio de 1971, la guerra sucia contra las organizaciones sociales y los jóvenes en los años setenta, los asesinatos de campesinos e indígenas en Acteal y Aguas Blancas, de luchadores zapatistas organizados en el EZLN, los asesinatos de luchadoras que actuaban contra el feminicidio en Ciudad Juárez, como Josefina Reyes y miembros de su familia, de Mari-sela Escobedo y Susana Chávez, las agresiones y asesinatos a campesinos de Cherán, entre muchas más, en las que destaca la represión en Atenco en 2006, un asunto recuperado en esta mesa. Se pidió juicio político para Enrique Peña Nieto y se enfatizó el solapamiento institucional a los responsables de la represión contra los movimientos sociales. También se demandó respeto a los derechos humanos de todos los mexicanos, así como libertad a los presos políticos, regreso de los desaparecidos políticos y sociales y cumplimiento de los Acuerdos de San Andrés.
 - 10) *Democratización de órganos internos dentro de las estructuras de gobierno en universidades públicas y privadas:* En esta mesa se enfatizó en la necesidad de democratizar las universidades y otorgarles autonomía fortaleciendo la formación humanística vinculada al pueblo.
 - 11) *Agenda post-electoral y alcances del movimiento.* #YoSoy132 también asumió posiciones frente a los grandes problemas nacionales y se comprometió a continuar la acción después del proceso electoral, enarbolando demandas urgentes, como el retorno del Ejército a los cuarteles, la creación de juntas populares que discutan el problema del narcotráfico, respeto a las culturas de los pueblos originarios, aumento al salario mínimo, establecimiento de la revocación de mandato de cualquier funcionario en todos los niveles, cumplimiento de los

- Acuerdos de San Andrés, defensa del agro mexicano, un aumento de ocho por ciento en el PIB para educación y cubrir la demanda educativa en todos los niveles, democratización de los sindicatos, reforma política de los medios de comunicación y lucha contra el feminicidio. Además, se asumió como movimiento anti-neoliberal.
- 12) *Agenda nacional para la conformación de un proyecto político de trascendencia después del primero de julio.* Los ejes de la agenda nacional propuestos por el movimiento #YoSoy132 son: reforma del Estado que incluya revocación de mandato, fortalecimiento ciudadano, incorporación de las figuras de plebiscito y referéndum, reforma electoral, fortalecimiento del IFE y de la Auditoría Superior de la Federación, fiscalización eficiente de los gastos de campaña y autonomía de la CNDH. El segundo eje es un replanteamiento del modelo económico neoliberal, impulsando un mejoramiento social y una redistribución equitativa de la riqueza nacional que ponga atención a los sectores agrícola, industrial, de servicios y energético.
 - 13) *Medio ambiente.* En esta mesa se propone una reforma energética sustentable con conciencia social y ambiental que se proponga combatir la depredación ambiental capitalista y discutir la pertinencia del TLC y de la introducción de productos transgénicos.
 - 14) *Historia y memoria histórica.* Los acuerdos de esta mesa destacan la oposición de #YoSoy132 a la reforma del Artículo 24, la creación de una comisión de la verdad, su oposición al corporativismo, a la represión de los movimientos sociales y al saqueo de los recursos naturales y económicos. Se pronunció contra la militarización, contra los crímenes de lesa humanidad y contra la violencia del Estado. También se manifestó contra la reforma energética que pretende privatizar los recursos nacionales, y la laboral, que pretende ampliar la indefensión de los trabajadores. Además, se opusieron a la privatización de la educación y apuestan por el fortalecimiento de la cultura, la historia y las artes.
 - 15) *Participación de los connacionales mexicanos en el extranjero.* En esta mesa se expusieron diversas propuestas para fortalecer el vínculo y la solidaridad con los mexicanos que viven fuera del país.

En un comunicado de la coordinadora del movimiento #YoSoy132 emitido en la ciudad de México el día 29 de mayo de 2012, el movimiento refrenda su condición ciudadana, apartidista, incluyente y democrática, al tiempo que resume las posiciones discutidas en la asamblea, destacando:

La situación en que se encuentra México exige que las y los jóvenes tomemos el presente en nuestras manos. Es momento de que luchemos por un cambio en nuestro país, es momento de que pugnemus por un México más libre, más próspero y más justo. Queremos que la situación actual de miseria, desigualdad, pobreza y violencia sea resuelta. Las y los jóvenes de México creemos que el sistema político y económico actual no responde a las demandas de todos los mexicanos [...] Hoy los jóvenes de México hemos encendido una luz en la vida pública del país. Asumamos este movimiento histórico con valentía e integridad. No esperemos más. No callemos más. Los jóvenes decimos: ¡presente!

El movimiento #YoSoy132 mantiene importante capacidad de convocatoria y acción social frente al proceso electoral, las evidencias de desaseo, el rebasamiento de los límites para gastos de campaña por parte de Enrique Peña Nieto, la intimidación, compra y coacción del voto, las deficiencias y connivencia de los duopolios televisivos, el uso de las encuestas como recurso de inducción del voto, la ineficiencia o complicidad del IFE. Las protestas han mantenido su condición independiente, plural, pacífica, y han incorporado nuevas figuras frente a la expansión nacional e internacional del movimiento en torno a consignas ampliamente difundidas que denuncian: «¡No más PRI!, ¡Nieto no ganó, Televisa lo eligió!», y recreaciones de postulados punks de los años ochenta y noventa que gritaban: «¡no estamos contra el sistema, el sistema está contra nosotros!», reelaboradas por los movimientos ocupa en la consigna «no somos anti sistema, el sistema es anti nosotros», y ahora por #YoSoy132, denunciando: «¡no somos anti Peña, Peña es anti nosotros!». Las concentraciones masivas también han enfocado baterías contra las televisoras, construyendo un cerco contra el sesgo informativo, las mentiras y la manipulación de Televisa, como el jueves 26 y viernes 27 de julio de 2012, consignas que tienen como trasfondo la propuesta de creación de nuevas opciones de contenidos televi-

sivos que impliquen compromisos por una televisión democrática, plural y diversa.

#YoSoy132 enfrenta desafíos internos y externos. Entre los primeros se encuentra la necesidad de responder a nuevas condiciones y adecuar el movimiento para que disponga de capacidad de respuesta frente a la urgencia y velocidad de los eventos nacionales. Por ello han discutido nuevas opciones organizativas que les permitan generar una estructura nacional incluyente, y discuten aspectos como la organización de asambleas regionales, la conformación de comisiones estatales y el reconocimiento de vocerías rotativas. A nivel externo, han participado en eventos de carácter frentista, como la Convención Nacional contra la Imposición, en San Salvador Atenco, el 14 y 15 de julio, con la presencia de 300 organizaciones y movimientos sociales. También se encuentra la estrategia de diversos actores políticos al estilo de Diego Fernández de Ceballos, que los acusa de infiltrados y de perder su esencia (Álvarez, 2012), o la embestida de Valdés Zurita, quien los emplazó de forma conminatoria cuestionando: «¿qué van a aportar para que el mundo sea más democrático, progrese y sea un mejor lugar para vivir?» (Santos, 2012); también aparece una campaña mediática que prepara el terreno alertando de los perfiles violentos del movimiento como anticipando un desenlace, o las diversas represiones a miembros del movimiento en diversas partes del país por parte de policías o militantes priistas.

Es difícil prever el destino de #YoSoy132 que, tras rebasar las condiciones preelectorales que signaron su origen, se vincula a las opciones que emergen de las fuerzas políticas y sociales verdaderamente democráticas y antineoliberales que luchan por un proyecto social más justo e incluyente. El manifiesto del movimiento #YoSoy132 leído durante el cerco a Televisa resume los rasgos de este proyecto, por lo cual me parece pertinente citarlo de manera amplia.³

Convocados por una vergüenza que nos afrenta, hoy estamos aquí, a las puertas de esta empresa mediática ignominiosa que se ha encargado de desinformar y manipular al pueblo mexicano.

³ Para consultar el discurso completo véase el apartado de Anexos.

Manifiesto del movimiento #YoSoy132 al pueblo de México

Cuando llegamos estaba el mundo y éramos ya un pueblo con hambre y con siglos de opresión. Éramos cúmulo de descontento, éramos fraudes electorales sin revolución, éramos Chiapas y 500 años sin nombre levantados en armas, éramos Aguas Blancas y el pueblo en la tierra asesinado, éramos crisis y deudas ajenas, manos sin trabajo, éramos huelga, barricadas aplastadas, Atenco y Oaxaca, mujeres violadas y asesinadas, víctimas de represión. Éramos trabajo de esclavos, familias migrantes, infancia calcinada, cuerpos en puentes colgados, víctimas del terrorismo de Estado, moneda de cambio en una campaña, asesinato como libre mercado.

No fuimos buscados sino que fuimos la ineludible consecuencia de un pasado y presente plagado de certezas impuestas.

No somos sino que hemos sido. Somos el efecto de la muerte y la indignación.

Asumimos la dignidad del difamado y su lucha como propia. Dijimos que no éramos sólo un número y que los números no volveríamos a ser sirvientes callados de estadísticas y encuestas.

Dijimos que #YoSoy132 es ponerse de pie ante la afrenta y negarse rotundamente a agachar la cabeza. Es no aceptar la representación que nos imponen como realidad.

#YoSoy132 es un movimiento estudiantil y social, político, apartidista, pacífico, autónomo, antineoliberal, independiente de los partidos, candidatos y organizaciones que responden a un programa electoral; un movimiento democrático donde la toma de decisiones emana de sus asambleas locales y generales, que ha trascendido la coyuntura electoral y seguirá organizándose y luchando para transformar profundamente a México, como contrapeso a cualquier decisión y política que vulnere los derechos e intereses de nuestro pueblo.

Emprendimos el camino y chocamos con monumentos que para nosotros son murallas o fronteras, nos encontramos con la muralla de un sistema económico que se presenta como inevitable, como un absoluto impuesto a nuestras vidas. Sus ladrillos son la pobreza de más de la mitad de los mexicanos y la obscena riqueza de unos pocos, donde los diez más ricos del país concentran el equivalente al ingreso de los 40 millones más pobres; un campo abandonado que sólo produce miseria y migrantes; la ausencia de oportunidades que empuja a los desposeídos al crimen organizado; la venta de lo colectivo para beneficio de unos cuantos; la concesión de megaproyectos por encima de los derechos ambientales y comunales. Sobre esta muralla los grandes poderes colocan, con descaro, para cautivar nuestras aspiraciones,

su opulencia, la promesa del progreso, el sueño de algo propio que siempre permanece ajeno.

La muralla de la desinformación, donde una minoría controla la opinión pública y la verdad es reducida a un artículo más de consumo, concentrado en encuestas y *spots* publicitarios, en personajes vacíos de telenovela, en una caricatura triste y cínica de la realidad. Es en esta muralla donde levantan nuestra posibilidad de elegir, como si en verdad hubiese elección alguna y no todo estuviera decidido de antemano por el mejor inversionista.

La muralla que protege a empresas que envenenan nuestra comida y enferman a nuestros niños; que vuelve a la salud un artículo de lujo en beneficio de corporativos y laboratorios extranjeros; que abandona a la enferma y al necesitado, a la embarazada, al mutilado, a la discapacitada, al agonizante, al recién nacido y a la anciana para saciar la avaricia anónima de las ganancias de la Bolsa.

Vimos la gran pared alzada para frenar a un pueblo con disposición de lucha al que sin embargo sistemáticamente se le aisló. Una esperanza en ciernes obligada a gritar en el vacío. Desde los días gloriosos de la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur a las rotundas peticiones de justicia de las madres cuyas hijas fueron asesinadas en Ciudad Juárez y en el Estado de México, desde las grandes movilizaciones de los estudiantes en el 29 a las de sus hermanos del 68, 71 y 99. Un pueblo cuyas acciones y luchas eran fosilizadas y puestas en un museo y cuyo fondo se dejaba de lado para que nadie preguntara, para que nadie supiera. Generaciones de mexicanos con exigencias legítimas cuya única aspiración era la de construir una nación digna y libre, sin desigualdades que se erigieran contra el derecho de existencia de cada individuo y que vilmente fueron ignoradas una a una por un afán de saqueo continuado que quiere que su voluntad sea la nuestra. Hace 12 años gran parte del pueblo le entregó sus mejores anhelos a un hombre y éste cometió uno de los peores crímenes contra la nación: ignorar y pisotear su esperanza. Él, ellos, un sistema que cree que no podemos mirar por encima de la ciudad murada que nos han querido imponer.

Caminamos unos pasos y con la fría estructura nos pegamos, es la ignorancia sombría, donde se preparan para maquiladores los que tienen la suerte de ir a alguna escuela, donde la educación pública es la educación de las telenovelas, donde el fin de enseñar no es el aprendizaje sino el suministro de mano de obra barata para las transnacionales. Se erige en ésta como un regalo la modernización educativa y la lógica donde sobrevive sólo el más apto, los exámenes estandarizados, el maestro vuelto obrero malpagado como modelo de superación.

Y al final, si aún tenemos rostros y manos, un retén nos cierra el paso, los muros de acero y concreto, los muros de piedras y balas, los muros donde mataron a tu hermana, de las desapariciones forzadas, de los daños colaterales que desdibujan las caras, los muros del miedo y las cabezas colgadas, de la impotencia, donde son presentados niños muertos como líderes de bandas, donde no queda voz para protesta y menos para deserción. El muro de la estrategia correcta donde fuiste acribillado para que estuvieras seguro del crimen y del horror.

Hemos caminado, chocado contra estos muros y hemos buscado la salida, pero cuando los vemos en conjunto, hallamos frente a frente un edificio, una estructura que sostiene una sociedad diseñada para el beneficio de unos pocos. Donde arriba funcionan perfectamente sus negocios y donde abajo somos aplastados todos. Un edificio muerto maquillado de juventud, al que le rechinan sus bisagras y puertas. No queremos edificios viejos, no queremos edificios decrepitos por su corrupción, no queremos muros que nos aplasten. Las y los jóvenes queremos edificios vírgenes.

Hemos emprendido el sendero de la lucha y hemos decidido caminar hacia adelante y nunca volver atrás. Con nuestros puños romperemos esos muros, nuestro grito retumbará en sus oídos sordos y cimbrará los cimientos de su estructura. Nosotros, los que hemos salido a las calles, mediante la concientización, politización y organización del pueblo, con el poder de su cohesión y unidad, lucharemos. Lucharemos por conseguir derribar sus pilares, entre todos construiremos la democracia auténtica de México y nuestro futuro. Por eso hemos construido este programa de lucha:

1. *La democratización y transformación de los medios de comunicación, información y difusión.* Consideramos que sólo con la socialización de los medios de difusión, bajo el modelo de medios públicos, se alcanzará una verdadera apertura mediática y se garantizará el derecho a la información y a la libertad de expresión.
2. *Cambio en el modelo educativo, científico y tecnológico.* Buscaremos una educación verdaderamente laica, gratuita, científica, pluricultural, democrática, humanista, popular, crítica, reflexiva, de alto nivel académico y garantizada por el Estado en todos los niveles como obligación constitucional.
3. *Cambio en el modelo económico neoliberal.* La experiencia y la historia nos dan la certeza de que el mercado no es la panacea para la solución de los males sociales y que el gobierno y la sociedad deben de jugar un rol fundamental para resolver los problemas económicos que aquejan al país.

Por eso lucharemos por una economía humana, justa, soberana, sustentable y de paz.

4. *Cambio en el modelo de seguridad nacional y justicia.* Pelearemos por el cambio del modelo de seguridad nacional y de justicia. Para la restauración de la paz es imperante el retiro de las Fuerzas Armadas de las funciones de seguridad pública; así como detener la criminalización, represión y hostigamiento de la protesta social y de la población en general. Exigimos el esclarecimiento de los asesinatos como el caso del luchador social Carlos Sinuhé Cuevas y nos pronunciamos por un ¡alto a los feminicidios y crímenes de odio! Al mismo tiempo reivindicamos los procesos autónomos de seguridad comunitaria y de organización contra los megaproyectos.
5. *Transformación política y vinculación con movimientos sociales.* Para fomentar y fortalecer la democracia participativa en la toma de decisiones, la construcción de políticas públicas y el apoyo a los proyectos autónomos y autogestivos, proponemos el enriquecimiento y creación de asambleas distritales, municipales, comunales, locales y barriales. Todo esto, para la constitución de un poder popular y ciudadano que vigile a los órganos de gobierno e implemente desde la sociedad mecanismos para la solución de sus demandas. Abrazamos las voces de las organizaciones y movimientos sociales, vinculándonos de manera solidaria en búsqueda de alianzas que toman como principio el respeto a su autonomía, la construcción de una relación horizontal y el reconocernos con humildad como uno de tantos actores sociales que expresan el descontento social.
6. *Salud.* Lucharemos por el pleno cumplimiento del derecho a la salud consagrado en el artículo 4º constitucional y en la observación general 14 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) de la ONU. Nos oponemos al esquema neoliberal de salud adoptado en las últimas décadas por el Estado mexicano y nos pronunciamos a favor de un enfoque multidimensional e interdisciplinario del sector de la salud.

#YoSoy132 se declara contra Enrique Peña Nieto y manifiesta su solidaridad con los familiares de las víctimas de feminicidio, con el pueblo de Atenco, con el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad, con las manifestaciones estudiantiles y juveniles desplegadas en todo el país (algunas de ellas reprimidas por fuerzas priistas), con los pueblos indios en resistencia, con los periodistas víctimas de la violencia, con los trabajadores, los obreros y los campesinos, y expresaron su apoyo a la diversidad sexual.

El movimiento liderado por las y los jóvenes de #YoSoy132 recoloca planteamientos inerciales sobre los jóvenes mexicanos que afirman su condición apática frente a la política y los asuntos sociales. Durante casi dos décadas se difundió la idea de la «generación de la hueva», idea que aludía a una supuesta indolencia juvenil frente a los asuntos públicos. Sin embargo, las encuestas nacionales de la juventud (2000 y 2005) indicaban que las y los jóvenes mantenían sus distancias con la perspectiva tradicional de la política construida desde la relación Estado-sistema de partidos, y ante sus ojos existía un profundo descrédito de la imagen del político, así como de las instituciones de procuración de justicia, incluidos jueces, magistrados y, sobre todo, policías y judiciales, a quienes no diferenciaban de los narcotraficantes. No obstante, existía en ellos el interés de participar en asuntos ecológicos, de derechos humanos o indígenas, temas que permiten identificar una agenda temática de asuntos que convocan el interés juvenil.

Lo anterior desmiente la supuesta apatía juvenil y visibiliza su hartazgo con la demagogia, la corrupción y la impostura de la política que ellos identifican en la oferta de los partidos. #YoSoy132 demuestra que a muchos jóvenes mexicanos les interesan los asuntos sociales y buscan nuevos referentes de definición de lo político asociado a un nuevo proyecto nacional más justo y equitativo, sin corrupción ni impunidad; un proyecto incluyente que favorezca a las mayorías y combata la inhumana desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza; un proyecto que castigue a las figuras autoritarias y criminales que utilizan la fuerza pública para reprimir, desaparecer o asesinar a los ciudadanos, y que revoque el mandato a funcionarios que no estén a la altura de las responsabilidades que se les confieren; un proyecto donde todas las voces tengan la oportunidad de ser escuchadas y tengan acceso a los medios para ello; un proyecto donde los medios masivos de comunicación sirvan al fortalecimiento social y a la elevación del nivel cultural de la población; un proyecto donde educación y cultura asociados a educación, empleo y sistemas de salud de alta calidad participen en la construcción de mejores proyectos de vida para los jóvenes y donde el desplazamiento no sea destino obligado. El movimiento #YoSoy132 recuerda que requerimos

un proyecto humanista justo, equitativo, incluyente y con un nuevo horizonte civilizatorio.

LA TRÍADA EGREGIA: JUVENTUD, CULTURA Y EDUCACIÓN

En este apartado analizamos las condiciones de vida de los jóvenes mexicanos como parte de este escenario global, cuestionando la recurrente criminalización juvenil y los elementos de un proyecto nacional y civilizatorio excluyente y empobrecedor, así como los ámbitos de miedo y violencia que han proliferado con la llamada guerra contra el crimen organizado.

Por si la exclusión no fuera suficiente, el sentimiento de inseguridad crece con múltiples rostros. La población enfrenta políticas que limitan sus espacios de libertad, al tiempo que se familiariza con discursos que dan cuenta de las figuras amenazantes: «eje del mal», terrorismo, crimen organizado, narcotraficantes, Ejército, policía. El miedo, la inseguridad y la violencia incrementan su presencia en los imaginarios sociales latinoamericanos: esos marcos intersubjetivos que participan en la definición de los sentidos de la vida cotidiana. Con los imaginarios de miedo y violencia, los espacios sociales se atrincheran y se saturan mediante dispositivos de seguridad, vigilancia privada y omnipresencia policiaco-militar.

Actoras y actores del miedo son figuras estereotipadas: pobres, jóvenes, migrantes, diferentes. En México, y de manera especial en sus ciudades fronterizas, violencia y miedo han cobrado impresionante centralidad en los imaginarios sociales. Sus ámbitos de convivencia y habitabilidad colapsaron por la conspicua presencia de feminicidio, juvenicidio, violencia y muerte.

Exclusión, precarización, pobreza, violencia, miedo y muerte artera son asuntos presentes en la cotidianeidad de la población mexicana, especialmente de los residentes de las ciudades fronterizas del norte de México. En este trabajo analizamos sus expresiones en dicha región, identificando los aspectos que definen sus rasgos límite expresados en feminicidio, juvenicidio y miedo derivativo.

Existe una importante disociación entre los estudios sobre culturas e identidades juveniles y los que se enfocan en procesos educativos, usualmente centrados en asuntos de cobertura, deserción, eficiencia terminal, orientación vocacional e indicadores de aprendizaje. En este trabajo tratamos de articular ambas preocupaciones académicas, destacando que la situación educativa de los jóvenes implica condiciones y escenarios extraescolares y que la redefinición de las políticas educativas requiere analizar los aspectos socioeconómicos y culturales donde se definen sus proyectos de vida.

Para identificar los problemas y desafíos de la educación, se requiere considerar varios aspectos, entre los cuales destacan: las condiciones objetivas de vida (pobreza, precarización laboral, desempleo e informalidad); los contextos sociales que atenúan el peso de la capacitación escolar como recurso central de movilidad social y basamento que ayuda a superar las condiciones de pobreza; el crecimiento de la paralegalidad que cobra fuerza como opción disponible frente a las penurias cotidianas; la repercusión de estos elementos sobre la decisión de ingresar y permanecer en el sistema educativo; la acumulación de rezagos y deficiencias que comienzan en el sistema preescolar se incrementan en educación básica, se amplían en el nivel medio superior y se hacen evidentes en el ámbito superior.

La atención de las grandes deudas y deficiencias en la educación superior no puede resolverse limitando el análisis a un sólo nivel; se requiere una perspectiva amplia que considere el conjunto del sistema educativo como una suerte de carrera de relevos donde los rezagos que ocurren en cada uno de los niveles influyen de manera importante en la calidad educativa final.

Mucho se puede hacer para mejorar la cobertura y calidad de la educación, pero la atención de sus problemas de fondo requiere de una estrategia integral que coadyuve a una conclusión eficaz en el último relevo de la carrera. Los jóvenes inscritos en el sistema educativo enfrentan diversos embates provenientes del entorno social, que afectan su desempeño y se solapan con deficiencias atingentes a las instituciones de educación superior. No existe solución para los grandes problemas de los jóvenes desde la

condición juvenil ni existe solución para los grandes problemas y rezagos de la educación desde el ámbito educativo, pues ambos se inscriben en los rasgos definitorios del proyecto nacional.

Los grandes asuntos vinculados con el sistema educativo se relacionan con procesos más amplios referidos a la conformación sociocultural de las juventudes, por ello, en este trabajo también pretendo deconstruir algunos discursos desde los cuales se ha conformado una condición criminalizada de los jóvenes, enfatizando la adscripción juvenil como expresión, recreación y resistencia a las condiciones económicas y socioculturales de nuestras sociedades. Los jóvenes no se encuentran ajenos a los grandes cambios que ocurren en las formas de estructuración familiar, el colapso en la conformación de sus proyectos de vida organizados desde la condición laboral, la violencia social, los avatares del sistema educativo atravesados por las condicionantes anteriores, situación que conlleva un proceso acumulativo que empieza en la educación básica e impacta el nivel superior.

Reconociendo la necesidad de hacer transformaciones urgentes en el sistema y la política educativa, sostengo que los grandes problemas del sistema educativo se inscriben en deficiencias y limitaciones del modelo socioeconómico y el modelo nacional dominante. De la misma manera, sostengo que los grandes problemas juveniles no tienen solución desde la condición juvenil, sino que refieren a los grandes problemas concomitantes al actual proyecto nacional y civilizatorio. Sin embargo, observamos una incompreensión mayúscula a estos desafíos por parte de quienes deciden la política social, quienes en vez de atender estas condiciones estructurales, optan por desplegar una persistente criminalización de los jóvenes, quienes devienen en una suerte de «coco» amenazante que es acusado sin comprender su expresión anclada en las grandes deudas y deficiencias de nuestras sociedades.

Plantear los problemas y desafíos de la educación implica considerar varias dimensiones fundamentales entre las cuales se encuentra:

- 1) Replantear el concepto de juventud, no sólo como categoría sociodemográfica, sino como construcción social histórica, situada, relacional y diversa.

- 2) Analizar los aspectos socioculturales que inciden en la definición de lo juvenil, entendiendo que la educación es un proceso integral que incluye los ámbitos escolares y extraescolares y sólo adquiere sentido en tiempos y espacios contextualizados.
- 3) Incorporar los procesos de vida juveniles y sus proyectos dentro de marcos amplios definidos por sus condiciones objetivas de vida, donde han cobrado presencia los altos niveles de pobreza y precarización que afectan de manera especial a los jóvenes tanto en los contextos globales como en América Latina y, de manera específica para nuestra reflexión, en México.
- 4) Discutir los contextos sociales que han generado amplios procesos de criminalización de las juventudes reducidas a expresiones zafias tribales, bárbaras y salvajes.
- 5) Discutir propuestas orientadas a redefinir los rasgos del proyecto nacional de manera integral, enfrentando los elementos que limitan la generación de proyectos de vida viables y obstruyen los canales de movilidad social.
- 6) Identificar un conjunto de dudas, deudas, desafíos y avatares del proceso educativo en México.
- 7) Se coloca la metáfora del «Coco y las pestañas» a manera de coda y apotegma reflexivo.

Juventudes, conceptos históricos situados

Varios elementos deben ser considerados para comprender las negociaciones, perspectivas, apuestas y horizontes de futuro que los jóvenes construyen. Entre ellos se encuentra la reconsideración de premisas que organizaban sus trayectorias de vida y que se han desdibujado o han perdido centralidad. También ha colapsado la perspectiva lineal que consideraba etapas secuenciales definidas en la relación articulada familia-escuela-trabajo-familia, impactada por transformaciones sociales que se han acentuado en las últimas tres décadas.

Desde mediados del siglo pasado, los jóvenes se convirtieron en actores y actores importantes de los escenarios sociales y en destacados protagonistas del cambio cultural. Sus reclamos y demandas cuestionaron las

promesas incumplidas de la modernidad, sus apuestas, sus discursos, su condición excluyente. Los grandes postulados de la modernidad permanecen como elementos retóricos cansados y desgastados por la implacable pátina del tiempo. Los jóvenes conforman la mitad de la población urbana y participan de manera importante en la redefinición de gramáticas, estéticas y entramados emocionales de las ciudades. En esta condición, emergen y cobran visibilidad expresiones socioculturales cuyo protagonismo corresponde a la población joven.

Los llamados Objetivos del Milenio denotan fracasos fundamentales, especialmente en lo referente a la erradicación de la pobreza, el hambre, la igualdad de género y la sustentabilidad medioambiental. Empleo digno, educación universal de calidad, desarrollo para la mayoría, democracia, calidad de vida y secularización son asuntos pendientes y los jóvenes resienten de manera particular la condición excluyente del proyecto neoliberal y el modelo civilizatorio dominante que genera proscripción, pobreza, concentración de riqueza, precarización, corrupción, impunidad y muerte.

La vida no está en otra parte

Los grandes problemas que afectan a niños y jóvenes usualmente se encuentran ausentes de los procesos de enseñanza-aprendizaje que ocurren en las aulas, como si la educación escolar asumiera que «la vida se encuentra en otra parte» y no los afecta, o que los problemas que inciden en la vida de niños y jóvenes no son asunto que deba tratarse en las aulas. Varios elementos de enorme relevancia en la definición del sentido de la vida de niños y jóvenes sólo se encuentran incorporados de forma limitada como preocupación pedagógica, o simplemente son ignorados e incomprensidos. Entre estos temas destaca la recepción crítica de medios masivos de comunicación, las nuevas formas de socialización mediadas por los dispositivos electrónicos, la discusión sobre drogas y narcotráfico como asunto que interfiere de manera determinante en los mundos juveniles, las clicas, bandas, pandillas, agrupamientos e identidades juveniles como elementos de socialización informal que poseen intensa capacidad influyente en la forma desde la cual los jóvenes configuran el sentido y significado de la vida y de la muerte, además de que

inciden en la definición de sus horizontes y proyectos donde conviven con diversas formas de violencia y muerte artera.

La velocidad de los procesos de vida en el mundo contemporáneo intensifica las articulaciones y mediaciones que vulneran construcciones polarizadas entre mundo de vida y mundo sistémico, donde se densifica la colonización del primero por el segundo (Habermas, 1985), pero también se amplían los ámbitos de incidencia de los mundos de vida sobre los ámbitos públicos y sistémicos. Vivimos una época que comprime los tipos culturales de aprendizaje destacados por Margaret Mead, quien identificó que en el tipo posfigurativo los niños aprenden primordialmente de sus mayores, en el configurativo niños y adultos aprenden de sus pares, y en el prefigurativo los adultos también aprenden de los niños. Mead consideró que nos encontraremos en el modelo prefigurativo en la medida en que los jóvenes adquirieran inédita autoridad y capacidad para enfrentar los retos del futuro (Mead, 1990: 35). Sin embargo, los datos disponibles no afirman esta condición. Vivimos una situación diversa y compleja que articula de manera densa elementos que corresponden a los tres modelos. Prevalcen en algunos de ellos posiciones adultocráticas que excluyen o limitan la participación juvenil.

Lo anterior nos conduce a ampliar la mirada sobre la conformación de los mundos juveniles, sus procesos de socialización y los elementos que inciden en la definición y desarrollo de sus proyectos de vida, así como el papel de las instituciones, los medios masivos de comunicación y el internet, además de las culturas juveniles y sus formas organizativas y de agrupamientos territorializados en barrios, clicas y pandillas, sus redes y sus significaciones estéticas y corporales como elementos centrales para la comprensión de sus necesidades, demandas, expresiones y expectativas, asuntos frecuentemente ignorados en la reflexión sobre educación y juventud.

La relación entre escuela, juventud y cultura mantiene la condición egregia que le atribuía Walter Benjamin, aunque sus nexos y articulaciones se han vuelto más complejas que cuando este autor franckfurtiano escribía *La metafísica de la juventud* (1993). Entre estos cambios se encuentra la atenuación de la mirada moderna construida desde la certeza del progreso como atributo concomitante, y la educación como uno de sus

vehículos privilegiados; no obstante, la triada egregia de Benjamin conserva importante actualidad a pesar del encapsulamiento educativo y sus deudas frente a la vida extraescolar de niños y jóvenes.

Junto al encapsulamiento escolar ocurre un proceso paralelo de encapsulamiento teórico que no escudriña ni interpela la realidad social ni las experiencias de vida de niños y jóvenes, limitándose a la transmisión de textos canónicos y doxas legitimadas sin la necesaria reflexividad crítica. Por ello, considero necesario el impulso de nuevas estrategias pedagógicas caracterizadas por un posicionamiento reflexivo e informado sobre los procesos cognitivos escolares y extraescolares, que, además del análisis y discusión de textos, reflexiona y transforma la vida. Más allá de la educación tradicional, se requiere impulsar procesos educativos que asuman la educación como praxis transformadora, dialógica, activa, crítica y reflexiva, o dicho con la preclara contundencia de Freire, requerimos impulsar una educación que, como práctica liberadora, se construye en la mediación de la experiencia individual y la realidad social, posicionamiento vinculado a la praxis que conjuga reflexión crítica y acción transformadora (Freire, 2002).

Junto a las diversas formas de cultura legitimada, emergen múltiples formas culturales en el barrio o en los espacios de socialización íntima con sus propias rutinas y significados. Los cambios derivados de la transformación de sociedades rurales a urbanas generan nuevas lógicas en la construcción sociocultural de los espacios, y el barrio participa como ámbito de mediación entre los espacios públicos y privados. Es un ámbito intersticial que ha tenido gran importancia en la conformación de los sentidos de vida de los jóvenes, además de que participa como espacio estructurado y estructurante de relaciones de poder (Valenzuela, 1988; 1997). El barrio es uno de los componentes importantes en la socialización secundaria de niños y jóvenes como ámbito donde definen y construyen códigos, sentidos, rutinas, estilos de vida y praxis culturales que dan significado a sus vidas. Éste participa de manera relevante en los procesos de socialización informal y de educación popular de los jóvenes, además de que incide en la definición de poderosas identidades e identificaciones que no pueden ser soslayadas por los sistemas educativos formales ni permanecer invisibles a los espacios intraescolares.

Los sistemas educativos tradicionales poco se preocupan por comprender los elementos que subyacen a los cuerpos significados a través del vestuario, tatuajes, perforaciones, escarificaciones, alteraciones, la disputa por la significación de los espacios mediante el grafiti, o los códigos barriales que definen la vida de los jóvenes, desatención que impulsa a prohibir, vigilar y castigar, mutilando procesos comunicativos que podrían ayudar a conocer las necesidades, reclamos, expectativas y esperanzas juveniles que les subyacen.

Si, como hemos señalado, la cultura se refiere a la definición de sentidos y significados de la vida, resulta imprescindible incorporar diversos dispositivos que han cobrado relevancia junto a los entornos familiares y escolares como elementos importantes en la vida cultural de la población en general, pero que en los jóvenes asume una condición más intensa, como ocurre con los medios masivos de comunicación y las nuevas tecnologías electrónicas, escasamente incorporadas en los procesos educativos escolarizados. En este punto no sólo me refiero al uso de computadoras, sino al conocimiento que genera el uso de estos dispositivos en los hábitos, formas de relación, sentidos de las comunidades virtuales, lógicas de las redes sociales, influencia en las formas de convivencia y su incidencia como recurso de mediación social; sus efectos sobre prácticas afectivas y sexuales y sus implicaciones en la transformación de las estructuras emocionales.

La pedagogía como praxis cultural alude a la articulación de los ámbitos intra y extraescolares definidos desde los contenidos educativos, los métodos de enseñanza y los paradigmas pedagógicos. Esta articulación también implica la reflexividad sobre el mundo social y los marcos éticos y axiológicos desde los cuales se construyen los sentidos y significados de vida de niños, niñas y jóvenes.

El precario escenario juvenil latinoamericano

La Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) registra que en 2009 se presentó una caída del producto por habitante de tres por ciento en la región y que ese año la pobreza implicó a 33.1 por ciento de sus habitantes, de los cuales 13.3 por ciento se encontraba en condicio-

nes de pobreza extrema o indigencia, lo cual significa que 183 millones de personas vivían en pobreza y 74 millones en condiciones de indigencia (CEPAL, 2010).

Considerar la pobreza juvenil en América Latina requiere ubicar diferencias y heterogeneidades, pues ésta afecta con mayor incidencia a la población indígena y afrodescendiente. Estas diferencias se pueden ilustrar señalando que de ellos 54 por ciento son pobres y más de 23 por ciento son indigentes, mientras que en el resto de la población juvenil menos de 34 por ciento es pobre y los indigentes no llegan a diez por ciento. Varios elementos contrastan en los horizontes de vida juveniles latinoamericanos, donde hay 150 millones de personas que tienen entre 15 y 29 años, y 57 por ciento de la población es menor de 29 años, además de que seis de cada diez jóvenes no terminaron la educación secundaria y 38 millones no van a la escuela ni tienen trabajos estables.

En América Latina cerca de siete por ciento de los jóvenes no ha terminado la educación primaria (situación que reincide de especial manera en las zonas rurales), y el ingreso en el nivel de secundaria apenas incluye a tres quintas partes (59%) de quienes deberían estar matriculados. Por si no fuera suficiente, más de la mitad de quienes ingresan a la educación secundaria no concluyen los estudios, lo cual implica tasas altas de deserción, así como limitación de oportunidades. Esta relación se ilustra de manera adecuada con información del Conapo, donde se destaca que: «Sólo 44% de los jóvenes entre 15 y 19 años que pertenecen al decil más pobre de la población está al corriente en sus estudios, en contraste con 88% del decil más rico, disparidad que ha aumentado en los últimos años, pues la razón entre los jóvenes rezagados del 20% más rico y más pobre de la población se incrementó de 2.5 a 3.8 en el período de 1990 a 2006» (Conapo, 2010b: 26).

La CEPAL destaca que entre los jóvenes de 25 a 29 años de edad, sólo ocho de cada cien (8.3%) concluyeron al menos cinco años de educación postsecundaria. En esta información también subyace una profunda desigualdad anclada a las condiciones sociales de los jóvenes, ya que ésta es diferenciada a partir del ingreso per cápita, pues por cada 27 jóvenes de estratos de altos ingresos que concluyen los cinco años de educación

postsecundaria, sólo logra hacerlo uno de los jóvenes de bajos ingresos (CEPAL, 2010: 27).

A pesar de que los ingresos se encuentran relacionados con el nivel educativo, esta relación es menos acentuada entre la población joven, la cual recibe ingresos significativamente inferiores a la población de 30 a 64 años (*ibíd.*: 30). Éste es uno de los elementos que inciden en la percepción que tienen amplios sectores juveniles, quienes consideran que la educación no es un medio solvente de movilidad social o garantía para acceder a condiciones adecuadas de vida, posición que ensombrece sus escenarios de futuro y puede influir en la apuesta por opciones inmediatas inscritas en el desplazamiento, la paralegalidad o en la criminalidad.

Es importante destacar que 93 por ciento de los niños latinoamericanos cuenta con primaria completa (CEPAL, 2008: 125), aunque también es necesario insistir en la existencia de desigualdades importantes entre países, clases sociales, adscripción étnica y condición urbana o rural, pues los mayores niveles de primaria incompleta se encuentran entre la población pobre, rural e indígena o afrodescendientes.

La eficiencia terminal en educación secundaria se ubica en un nivel claramente deficitario, pues la mitad de los jóvenes no la concluyen, condición que afecta sus opciones de obtención de empleo, pues existe mayor probabilidad para quienes cuentan con educación postsecundaria de mejorar sus condiciones de vida y superar la situación de pobreza (CEPAL, 2008: 130)

La situación de los jóvenes se inscribe en problemas y paradojas socioculturales de gran trascendencia, pues se registra la más grande generación de jóvenes latinoamericanos, quienes, a pesar de estar más educados que las generaciones anteriores y que los adultos de otros rangos de edad, padecen mayores tasas de desempleo, reciben menos ingresos, enfrentan mayores condiciones de precarización y poseen menor cobertura en los sistemas de seguridad social. Por si fuera poco, gran parte de los jóvenes profesionistas no encuentran trabajo en sus áreas de especialidad.

Cuarenta y ocho millones de jóvenes latinoamericanos se encuentran en una suerte de limbo social, sin un lugar en el empleo ni en la educación (CEPAL, 2008). A estos jóvenes se les ha llamado *ninis* y se les imputan ca-

racterísticas y conductas homogéneas, como si la condición *nini* implicara una suerte de adscripción identitaria. Considero necesario evitar el sesgo facilista de convocar la imagen de los *ninis* desde una perspectiva gatopardista que les atribuye condiciones económicas, sociales y culturales compartidas, a pesar de que el concepto de *nini* esconde abismales diferencias sociales y culturales; entre ellos se encuentran algunos jóvenes de clases altas que pasean por Europa, Estados Unidos o algún otro lugar del planeta con gastos cubiertos con tarjetas bancarias pagadas por sus padres, así como millones de jóvenes que viven angustiados por la falta de opciones para desarrollar sus proyectos de vida y enfrentan un largo y triste recorrido cotidiano buscando chamba «en lo que caiga». Esta situación les lleva a considerar que lo que sea es bueno y a asumir con cierta fatalidad, alimentada por el desencanto o por un conformismo definido por la falta de opciones, que «peor es nada», atisbo de esperanza que deviene en referente de posibilidad frente a su escenarios de pobreza y precarización.

La caja negra que esconde la enorme diversidad de expectativas de vida de los llamados *ninis* indica de manera clara la deficiencia en la generación de empleos y condiciones educativas adecuadas como elementos que otorgan certeza a los proyectos de vida juveniles.

En 2005, el desempleo juvenil era 2.7 veces mayor que el de adultos, mientras que en contextos rurales existía más pobreza e indigencia, menor nivel educativo y empleos de menor calidad. Martín Hopenhayn añade un elemento relevante al escenario descrito cuando registra que cerca de una cuarta parte de las jóvenes latinoamericanas entre 15 y 24 años de edad han sido madres antes de los 20 años y que muchas de ellas vivieron embarazos no deseados (CEPAL, 2008).

México: La amenazada condición infantil y juvenil

La composición sociodemográfica de México se transforma con el crecimiento de su población adulta, pero refrenda la condición juvenil de una quinta parte de sus habitantes (20.2 millones de jóvenes entre 15 y 24 años de 108.4 millones de población total). Entre la población juvenil, 10.4 millones son adolescentes (15 a 19 años) y 9.8 son adultos jóvenes (20 a 24 años) (Conapo, 2010a: 13). Como parte de la diversidad que define al país,

México posee una población indígena de 14.2 millones de habitantes, cifra que corresponde a 13.1 por ciento de la población. De ellos, 21.2 por ciento es población joven (10.9 % adolescentes y 10.3 % adultos).

La precarización es marca visible en los escenarios de vida de más de diez millones de jóvenes mexicanos, pues seis de cada diez de quienes trabajan perciben menos de dos salarios mínimos y ocho de cada diez ganan menos de tres. La situación es más grave entre adolescentes, donde más de una cuarta parte (25.4 %) no recibe ingresos y el resto percibe menos de dos salarios mínimos (Conapo, 2010a: 64). De acuerdo con datos de INEGI, también existe un aumento en los niveles de desempleo en el país, pues en junio de 2011 llegó a 5.74 por ciento de una población económicamente activa de 47 millones, mientras que dos millones 697 mil personas buscan trabajo infructuosamente (Rodríguez, 2011: 27).

Durante el gobierno de Felipe de Jesús Calderón, el número de pobres patrimoniales en México creció en trece millones de personas, quienes se encuentran incapacitadas para atender sus necesidades más elementales de alimentación, salud, vivienda, educación, vestido y transporte público. También aumentó la pobreza alimentaria que se refiere al número de personas que no pueden comprar la canasta básica, condición en la que viven 21.2 millones de mexicanos, y la pobreza de capacidades, concepto que incorpora a quienes no logran acceder a niveles adecuados de alimentación, salud y educación, situación en la que se encuentran treinta millones de personas. Como parte de este empobrecimiento de la población durante el actual sexenio, Coneval destaca que aumentó en 6.1 millones las personas que viven en pobreza alimentaria y 7.3 millones los que están en pobreza de capacidades (Enciso, 2011: 2).

También ha aumentado el desempleo y la informalidad mientras se incrementa la desprotección social y laboral. De acuerdo con información del INEGI, de junio de 2011, 2 564 100 personas no lograron trabajar ni una hora a la semana, lo que representa un aumento de sesenta por ciento del que existía al comienzo del gobierno de Felipe Calderón, y son más las personas que se encuentran en la informalidad, que las que participan en el sector formal de la economía. Además, 29.8 millones de personas, que corresponden a 64.3 por ciento de la población ocupada (de 46.3 millo-

nes), no tienen acceso a ninguna institución pública o privada de salud, 14.3 millones de trabajadores no tiene contrato escrito y 2 millones no tienen ningún tipo de prestación (González, 2011a: 24).

Algunos autores como David Lozano, investigador del Centro de Análisis Multidisciplinario de la Facultad de Economía de la UNAM, estima en 87 millones el número de personas pobres en México, mientras que Coneval destaca que de 2008 a 2010 se incrementó al pasar de 48.8 a 52 millones (Olivares y García, 2011: 41). La situación nacional es inocultable, la pobreza aumenta e incluye a 53.8 por ciento de menores mexicanos, 11.7 millones padecen hambre, los salarios permanecen estancados y disminuye el salario real, mientras que 203 mil inversionistas concentran 45 por ciento del PIB (sus ingresos aumentaron de 3 billones 507 247 millones de pesos en diciembre de 2006 a 6 billones 122 632 millones de pesos en 2011). Sintetizando este escenario, de acuerdo con datos oficiales: «Mientras 12.2 millones de mexicanos cayeron en la pobreza en el transcurso de este sexenio, un puñado de inversionistas con intereses en el mercado accionario local incrementó el valor de sus activos a una cantidad que equivale a 45 por ciento del valor de la economía nacional» (González, 2011b: 24).

Los datos presentados ilustran escenarios complejos y difíciles que requieren atención inmediata. Esta urgencia contrasta con la posición de Miguel Ángel Carrión, director del Instituto Mexicano de la Juventud (Imjuve), quien considera que existen quince mil jóvenes mexicanos que «no quieren hacer nada», y hasta define un perfil del joven que se encuentra en esta condición como: «totalmente apático, peleando consigo mismo, con su entorno, su familia y su comunidad» (Poy, 2011: 2). Carrión reduce la inserción juvenil en el narco a la falta de fortalecimiento de la familia y la carencia de un referente moral. Además, asume que los jóvenes excluidos del acceso al sistema universitario tienen opción de ingresar a universidades privadas, y entiende como *política social* el impulso de una cultura del ahorro, cultura que, según afirma, no existe en los jóvenes debido a que los padres no acostumbran a ahorrar. Desde esta posición, el desempleo, la precarización laboral y la desprotección social y de salud no son problemas que estén afectando las condiciones de vida de los jóvenes; por el contrario, considera que la ley

protege excesivamente al trabajador y premia la inutilidad (*sic*), insistiendo en que es por flojera que los jóvenes dejan de capacitarse y ser productivos, por ello merecen estar desempleados. Desde esta posición indolente, la culpa del desempleo y la precarización es de los propios jóvenes y de sus padres, quienes no les enseñaron a ahorrar.

En esta perspectiva se coloca el ex secretario del trabajo, Javier Lozano Alarcón, quien considera que la desocupación juvenil en México obedece a la desvinculación entre educación y vida laboral. Sin las precauciones necesarias, Lozano establece algunas comparaciones y destaca que el bajo nivel de productividad de los trabajadores mexicanos corresponde a una quinta parte de los irlandeses y a una tercera parte de los japoneses. Sin embargo, a Lozano se le olvida incorporar en su afirmación comparativa que el sueldo mensual promedio en dólares internacionales en Irlanda es de mil 368, en Japón es de 944 y en México apenas llega a 170 (OIT, 2010: 122-125). Por supuesto, esta condición de austeridad no aplica en los sueldos de los magistrados del tribunal de la SCJN, quienes percibieron 4 millones 169 mil pesos en 2009 (*El Informador*, 2009), o en senadores y diputados, quienes obtienen 75 631 (Cámara de Diputados, 2011) ni en los secretarios de Estado, quienes también perciben sueldos descomunales comparados con los ingresos de la mayoría de las y los trabajadores mexicanos.

Alarcón enfatiza los elementos que a su juicio dañan la productividad, como el escalafón que premia la antigüedad, el pago de salarios vencidos en juicios laborales, demandas por despido injustificado y rigidez de contratación. Frente a estos elementos, favorece la opción de trabajo por horas, contratación a prueba, por temporada o por capacitación. Ya establecido en la apuesta por la desarticulación de derechos y prestaciones laborales, aconseja a los jóvenes atender las demandas del mercado de trabajo e identificar carreras mejor pagadas en el país —derecho, contaduría, formación docente en educación primaria, psicología, medicina y arquitectura—, en las cuales se obtienen ingresos mensuales promedio de 9 mil a 16 mil pesos (667 dólares aproximadamente), mientras que en las peor pagadas identifica a ciencias lingüísticas y literatura, ciencias del deporte, artes plásticas, pedagogía, sociología, educación musical, diseño

textil y estudios forestales, que obtienen ingresos promedio de siete mil pesos mensuales (518 dólares aproximadamente) (Muñoz, 2011: 33).

En México, al igual que en el resto de América Latina, existen mejores niveles educativos en relación con las generaciones precedentes, y el promedio de escolaridad básica es de un período de diez años, con niveles de analfabetismo de 2.3 por ciento en población mayor de quince años en 2005, pero prevalecen condiciones de desigualdad que se expresan en información significativa de 2009 publicada por el Conapo, donde se establece que el promedio de escolaridad de los hombres era de 9.9 años y 10.7 para las mujeres: en el sector rural era de 8.5 en los hombres y 11.1 en las mujeres, y en el urbano de 10.5 para los hombres y 8.5 para las mujeres (Conapo, 2010a: 29).⁴

La información de la Encuesta Nacional de la Juventud 2000 y 2005 nos permite ampliar los escenarios juveniles en relación con el trabajo y la educación como elementos centrales en la definición de sus proyectos de vida.⁵ Así, podemos identificar que trabajan 44 de cada 100 jóvenes. De ellos, 29 de cada 100 sólo trabajaban, cinco de cada cien estudiaban y trabajaban y 22 por ciento de los jóvenes mexicanos no estudia ni trabaja. Esta información debe ubicarse a partir de la categoría de género, pues al hacerlo observamos que las mujeres que no estudian ni trabajan triplican a los hombres que lo hacen (34.9 y 8.5 %), aunque sabemos que en este grupo se ubica el invisible trabajo doméstico hecho mayoritariamente por mujeres; entre quienes sólo trabajan se encuentra 40.3 por

⁴ Las desigualdades sociales se manifiestan de manera clara si consideramos que el promedio de escolaridad de los adolescentes indígenas era de sólo 7.75 años (8 en los hombres y 7.5 en las mujeres) (*ibid.*: 30). Más allá del promedio de años cursados, destacan las deudas del sistema educativo, condición que incide de manera específica en jóvenes de 15 a 24 años, entre quienes 1.2 % carece de escolaridad, 3.7 % no completó la educación primaria, 9.3 cuenta con primaria completa, 38.2 posee educación secundaria y cerca de la mitad (47.4 %) cursó preparatoria o algún nivel superior. Sin embargo, las deudas son evidentes, pues sólo 43.3 % de los jóvenes asiste a la escuela (43.5 % en hombres y 43.3 % en mujeres) (*ibid.*: 31), además de que anualmente desertan 600 mil jóvenes en educación media superior y siete de cada diez lo hace en el primer año (Avilés, 2011a: 45).

⁵ Los siguientes datos son recuperados de la Encuesta Nacional de la Juventud (ENJ) 2000 y 2007 (Instituto Mexicano de la Juventud, 2000 y 2007).

ciento de los hombres y 17.8 de las mujeres; y entre quienes trabajan y estudian se encuentra 7.3 por ciento de hombres y 3.5 por ciento de mujeres. Los sesgos de género también oscurecen datos, como el que señala que 23.3 por ciento de los hombres sólo trabaja, en contraste con 8.4 por ciento de las mujeres.

El acceso laboral presenta múltiples problemas e irregularidades. La tercera parte de los jóvenes (36.5 %) comenzó a trabajar antes de los 16 años, condición que viola de manera flagrante las disposiciones constitucionales y violenta los derechos humanos de los niños de acuerdo con las disposiciones internacionales. Trabajar es una aventura difícil y con rasgos diferenciados a partir de las condiciones socioeconómicas de los jóvenes, especialmente cuando existen fuertes carencias en las instancias de apoyo para el acceso al trabajo, ya que las redes sociales definen las opciones principales de ingreso laboral juvenil con la mitad de los jóvenes que acceden a un trabajo mediante estas redes. El apoyo de los ámbitos íntimos formado por amigos y familiares permite la consecución de 69 por ciento del empleo juvenil, mientras que 7.4 por ciento de los jóvenes accedió a su empleo a través de bolsas de trabajo, agencias de empleo y escuela. El resto lo hizo a través de periódicos o recomendaciones directas.

Junto a los elementos destacados referidos a la condición laboral de los jóvenes mexicanos, se encuentra el incremento de la precarización y la vulnerabilidad en las condiciones del trabajo, pues 71.8 por ciento de los jóvenes no contaba con contrato laboral, y sólo lo tiene entre 59.5 por ciento y 38.5. Además, la mitad de los jóvenes no tiene ningún servicio de salud, y de quienes lo tienen, sólo 5.3 por ciento posee un servicio privado, mientras que el resto posee cobertura mayoritaria en el Instituto Mexicano del Seguro Social (IMSS) con 71.1 por ciento, y 11.4 por ciento en el Instituto de Seguridad Social al Servicio de los Trabajadores del Estado (ISSSTE).

En México, cerca de una cuarta parte de la población (23.6 %) tiene entre cuatro y quince años y, de acuerdo con la información del ciclo escolar 2009-2010, el sistema educativo nacional escolarizado se compone de 33.9 millones de alumnos, lo cual representa 31.5 por ciento de la población nacional (SEP, 2010). A pesar del incremento de cobertura en el nivel

básico, que se compone de 25.6 millones de alumnos, tres quintas partes de la población escolar (75.6 %), prevalecen importantes deficiencias de orden cualitativo, así como deudas importantes en las zonas rurales e indígenas. La educación básica comprende 18 por ciento que se encuentra en preescolar, 58.1 por ciento de estudiantes en primaria y 23.9 por ciento en secundaria, a la cual asiste 95.3 por ciento de los jóvenes de 13 a 15 años. La absorción de la escuela secundaria es de 95.7 por ciento (96.4 % hombres, 95 % mujeres), con una eficiencia terminal de 81.6 por ciento (78.5 y 84.7) y un nivel de deserción de 6.2 por ciento (7.5 y 4.9) (*ibíd.*: 78).

Más allá de las deudas identificadas en el sistema educativo a partir de indicadores como cobertura, eficiencia terminal y repitencia, la educación en México adolece de graves deficiencias en lo relativo a la calidad de la educación. Esta situación involucra problemas de fondo, entre los que se encuentra la falta de capacitación y actualización de la planta magisterial, el poder de la burocracia sindical y los efectos perversos que genera en el sistema educativo la impericia o incapacidad de funcionarios que llegan a la Secretaría de Educación mediante criterios que no corresponden con su solvencia y compromiso con la educación, sino con sus propios intereses políticos –por lo cual su paso en la gestión y administración se convierte en un eslabón en su carrera política–, la asignación insuficiente de recursos al sistema educativo que indica cierta incomprensión del papel de la educación en la definición de un proyecto nacional, la aplicación de estándares y programas que no atienden a la especificidad de un país conformado por grandes diferencias regionales y culturales y la decisión cupular de los contenidos de los programas al margen de una participación de maestros y académicos especializados en educación. El corolario de los puntos destacados es la baja calidad de la educación en México, de acuerdo con criterios internacionales de evaluación, donde México se encuentra en el último lugar de los países que integran la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OCDE), y en el sitio 48 entre 65 naciones, según el Programa para la Evaluación Internacional de los Estudiantes (PISA), 2009, mostrando fuertes deficiencias en lectura, matemáticas y ciencias, ya que casi la mitad de los alumnos (46 %) posee un aprendizaje insuficiente al llegar a los quince

años, lo que implica un aprendizaje deficiente en estas áreas del conocimiento (Martínez, 2010).⁶

Adscritos en el nivel de educación media superior se encuentran 4.1 millones de alumnos que corresponden a 12 por ciento de los que integran el Sistema Educativo Nacional, y en 2010 se integró a 96.4 por ciento de los egresados del ciclo inmediato anterior de secundaria. El nivel de educación media superior posee una cobertura de 64.4 por ciento respecto a la población total de 16 a 18 años y tiene una eficiencia terminal de 61 por ciento, lo que significa que de cada cien jóvenes que entran en este nivel, 39 de ellos no concluyen los estudios en el tiempo establecido.

La cobertura en educación superior es de sólo 2.8 millones de alumnos, correspondiente a 8.4 por ciento de los alumnos del sistema educativo nacional, e incorpora 82.5 por ciento de los egresados de educación media superior en el ciclo 2008-2009; cubre 26.8 por ciento de la población de 19 a 23 años, porcentaje que se incrementa a 29.1 por ciento cuando se considera la educación no escolarizada. Es importante destacar que la distribución de los estudiantes de educación superior comprende 3.7 por ciento que estudian en el área técnico superior, 89.4 por ciento en licenciatura y sólo 6.9 por ciento en posgrado (SEP, 2010).

El dato es contundente: menos de la mitad de los jóvenes (46%) mexicanos se encuentran estudiando y casi cien por ciento deja de hacerlo antes de los 35 años. De ellos, sólo ocho por ciento lo hará por concluir sus estudios, mientras que el resto son desertores que interrumpen sus estudios por muy diversos motivos, entre los que destacan los de orden económico. Esta situación implica una profunda desatención institucional, pues casi la totalidad de los jóvenes estudian gracias al apoyo familiar e individual. Sólo siete de cada diez jóvenes de quince años asiste a la escuela y de ellos la mitad desertará de la educación media superior debido a la falta de ingresos y carencias económicas, y entre quienes logren continuar estudiando, sólo tres de cada diez seguirán en la escuela al cumplir 20 años; 43 por ciento de quienes dejan de estudiar lo hace por falta de

⁶ Para consultar datos completos véase el documento PISA 2009. Results: Executive Summary (OCDE, 2010).

recursos económicos o por tener que trabajar, mientras que 23 por ciento lo hace para contraer nupcias.

La deserción no es una decisión que se tome de manera irresponsable y ausente de huellas importantes en el repertorio de deseos juveniles frustrados. Casi dos terceras partes de los jóvenes que dejaron de estudiar (70%) desean continuar estudiando y 39 por ciento cree que la educación es un recurso de movilidad social ascendente o por lo menos permite ganar más dinero y vivir mejor. Esta situación es de gran importancia en países que poseen enormes deudas y carencias sociales interiorizadas en los imaginarios de sus jóvenes, como en México, donde 62 por ciento (casi tres cuartas partes) de los jóvenes piensa que la pobreza y el desempleo (12%) son los problemas más graves que padecemos, según la ENJ 2000 y 2005 (Instituto Mexicano de la Juventud, 2002 y 2007).

Este cuadro opaca la opción educativa como certeza de movilidad social y cobra fuerza cuando consideramos que 42.6 por ciento de quienes dejaron de estudiar lo hicieron por motivos económicos (29% lo hizo porque no le gustaba estudiar); una cuarta parte desertó del proceso educativo por otros motivos y 12.1 por ciento porque los padres se lo impusieron o para cuidar a su familia. Esta condición es mayor en mujeres que en hombres (14.9 y 9%): 14.8 por ciento de las mujeres dejaron de estudiar para cuidar a la familia, a diferencia de 5.2 por ciento de los hombres. Si ubicamos en un mismo nivel el porcentaje de jóvenes que desertaron del sistema educativo por razones económicas y quienes lo hicieron por imposición familiar o para cuidar a algún familiar, tenemos que más de la mitad de quienes abandonan el sistema educativo lo hacen por razones ajenas a su propia voluntad y en gran medida compelidos por responsabilidades, obligaciones asociadas con condiciones de pobreza que tienen otro tipo de solución para los jóvenes pertenecientes a sectores sociales de mayores ingresos. Esta información se corrobora cuando consideramos que 54.8 por ciento de los jóvenes acepta que dejaría de estudiar para trabajar (Instituto Mexicano de la Juventud, 2002 y 2007).

Hemos destacado que casi una tercera parte de los jóvenes que abandonaron la escuela lo hizo debido a que no le gustaba estudiar, posición que encierra múltiples determinantes que deben ser analizadas con estudios de

mayor nivel de profundidad. También debemos escudriñar las implicaciones de un dato preocupante derivado de la ENJ 2005, donde encontramos que los jóvenes de doce a catorce años tienen escasas expectativas sobre la utilidad de la educación, pues más de una tercera parte (34.9 %) cree que estudiar no sirve para nada, posición que implica a 19.1 por ciento de mujeres y 51 por ciento de los hombres (Valenzuela, 2007).

Por otro lado, la información del Conapo refiere que dentro del sistema educativo nacional, 75.6 por ciento de los alumnos asiste a las escuelas públicas, y reconoce la prevalencia de 7.7 por ciento de analfabetismo y la existencia de alta deserción secundaria. Forma parte de este sistema educativo nacional 98.6 por ciento de la población de seis a doce años en primaria; 95.3 por ciento de jóvenes de trece a quince años que concurren a secundaria y 64.4 por ciento de la población de 16 a 18 años que se encuentra en el nivel medio superior (SEP, 2010)

Los problemas y rezagos del sistema educativo se presentan de manera clara en el Informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Educación, donde se destaca que en el país existen más de cinco millones de personas mayores de quince años que no saben leer ni escribir (8.4 % del total de la población); la mayoría de ellos son mujeres indígenas y habitantes de las zonas rurales; treinta por ciento de la población nacional de adultos se encontraba en condiciones de rezago educativo; en la población de quince años de edad y más, el porcentaje de personas en rezago fue de 46 por ciento, es decir, poco más de 31 millones de habitantes no habían cubierto el nivel básico obligatorio o estaban sin escolaridad. Como ya destacamos, estas carencias se incrementan en la población de 15 a 64 años residente en hogares indígenas, en los que 66.1 por ciento carece de educación básica, además, menos de uno por ciento de las personas indígenas que ingresan a primaria llegará a la universidad, condición diferenciada del promedio nacional, que es de 17 por ciento (Naciones Unidas, 2010: 15-18).

Los rezagos y deficiencias en el sistema educativo nacional se asocian con niveles insuficientes de recursos. Estamos lejos de cumplir con el ocho por ciento del PIB, que establece la Ley General de Educación. En este informe se establece que sólo 66 por ciento de los niños que ingresan

a primaria la concluyen en el tiempo establecido, y que la deserción en el nivel medio superior es de cerca de 16 por ciento (*ibíd.*: 16).

Estudios de la OCDE muestran en toda su magnitud la paradoja educativa al destacar que de los 34 países que le integran, México es el único donde alcanzar estudios universitarios genera desventajas para acceder a los empleos, pues quienes los alcanzan tienen mayores tasas de desempleo que el resto de la población con menores niveles de escolaridad. Dicho con mayor precisión, el estudio de la OCDE muestra que la tasa de desempleo en la población con nivel básico es de 4, en media superior es de 4.2 y la de quienes llegaron a educación superior es de 4.4 (Avilés, 2011c). Esta situación única en el caso mexicano entre los países considerados limita el horizonte educativo de la población juvenil y las posibilidades de fortalecer sus proyectos de vida desde la apuesta educativa. A esta condición atípica habría que agregar como elementos agravantes los bajos salarios que perciben los profesionistas y la desvalorización social del prestigio académico frente a otras actividades en las cuales se obtienen mayores ingresos.

En el mismo informe se destaca que México es el país incorporado a la OCDE con menor gasto público en educación, considerado en relación con el producto interno bruto (PIB), con 19 puntos por debajo del porcentaje promedio que le dedican los países de esta organización (24 y 43 %). Por si fuera insuficiente, México se encuentra en el penúltimo lugar en eficiencia en graduación dentro de educación secundaria, con 45 por ciento de estudiantes graduados del total. Este porcentaje es 16 puntos inferior al promedio de todos los otros países que integran la OCDE (OCDE, 2011: 7).

De la información presentada podemos derivar que ha disminuido el peso de la educación como recurso certero de movilidad social que definía los ejes formativos de los proyectos de vida de los jóvenes. Lo anterior ocurre por la deserción escolar debida a la necesidad de ingresar al mercado de trabajo y contribuir con la menguada economía familiar; la necesidad de abandonar los estudios debido a la imposibilidad de solventar los gastos que implican, la pérdida de confianza en la educación como capital que permite mejorar las condiciones de vida; la falta de empleos vinculados con la capacitación profesional, dado que la mayoría de los profesionistas

no trabaja en las áreas en las que se capacitaron; la falta de correspondencia evidente entre capacitación e incremento en el nivel de ingresos; la creciente presencia de procesos de socialización informal conformados en el barrio, la clica o la pandilla, que tienen una presencia importante en la definición del sentido de vida y de muerte de los jóvenes; el crecimiento de los ámbitos informales y paralegales que ofrecen opciones de dinero rápido sin tener que enfrentar las situaciones precarias del trabajo o la condición incierta de la apuesta educativa.

Junto a la información dura que ilustra las condiciones objetivas de vida en las cuales se definen los proyectos de vida juveniles, aparecen desafíos que deben ser considerados desde marcos críticos. A continuación presento algunos elementos que deben incorporarse desde una perspectiva amplia como insumos de una política educativa que abone por un nuevo proyecto social:

Romper la condición intramuros del proceso educativo. Se requiere un proyecto más amplio que considere elementos externos a las aulas como recurso preponderante en la formación de niños y jóvenes, entre los cuales se encuentra la capacitación para adquirir habilidades críticas de recepción de los medios masivos de comunicación, formación y discusión sobre los procesos de socialización informal que inciden en los jóvenes. Esta dimensión implica trabajar los sentidos socioculturales e identitarios del barrio, como campo de adscripción que define códigos de pertenencia y conducta que incluyen ritos de iniciación, pero también sentidos diversos del proceso vida-muerte, así como los campos de significación territorial, donde destacan los placazos, grafiti y otras formas de significación del espacio.

El proceso formativo debe incluir una reflexión amplia sobre la biopolítica como campo de acción social mediado por la experiencia conformada en la disputa por los sentidos del cuerpo, entre los cuales se inscribe la biocultura. La biocultura es el conjunto de dispositivos que participan en la estrategia de control del cuerpo de los jóvenes, y los elementos desde los cuales los jóvenes construyen resistencias y estilos de vida definidos desde su capacidad y decisión sobre su propio cuerpo, como tatuajes, perforaciones, escarificaciones, alteraciones y cierto vestuario. La biocultura tam-

bién implica la discusión sobre los cuerpos juveniles frente a la biopolítica de la sexualidad, el aborto, el consumo de drogas, el placer. Se debe dejar de actuar dentro de las aulas como si nada ocurriera y dejar de establecer medidas disciplinarias sin comprender los procesos culturales que subyacen a estas expresiones juveniles (Valenzuela, 2009b).

Es importante incorporar como parte de la reflexión escolar los sentidos de las nuevas tecnologías sobre los procesos formativos de infantes y jóvenes. De manera especial se deben incorporar procesos reflexivos sobre el internet, las redes sociales y el sentido de los cambios en las estructuras emocionales de los jóvenes, mediados por mundos virtuales que conjuntan cercanía, conectividad y simultaneidad (Tomlinson, 2001).

La violencia ha crecido de manera desmesurada en nuestra sociedad, permeando el tejido social y ampliando escenarios de miedo, dolor y muerte. Este escenario no es ajeno a lo que ocurre en las escuelas; por ello, resulta necesario partir de principios que permitan utilizar la infraestructura escolar con programas tendientes a reorganizar la base comunitaria y a formas de acción colectiva que enfatizan en el final de la violencia a partir de programas y estrategias colectivas que impulsen proyectos culturales dirigidos al respeto a los marcos legales y los derechos humanos.

Aun cuando se pueden hacer propuestas específicas para mejorar los diversos niveles del proceso educativo formal, no existe solución viable a partir de un enfoque que sólo atienda algunos de esos rubros, pues el problema central que enfrenta el sistema educativo desde el nivel primario hasta el profesional se ubica en el contexto amplio que hemos destacado en este trabajo y que implica las formas, dispositivos y opciones desde los cuales se configuran los proyectos de vida en nuestras sociedades. Por ello, el reto fundamental es redefinir los rasgos, objetivos y estrategias del proyecto social, mientras éste produce y reproduce condiciones de mayor pobreza, desigualdad, deserción escolar, violencia, muerte.

La convivencia democrática no puede enseñarse desde instituciones caracterizadas por prácticas y relaciones antidemocráticas, pues los valores son habituaciones, praxis y formas de vida, y no elementos retóricos, enunciaciones enfáticas o conceptos memorizables. La definición de nuevas praxis culturales juveniles y la apuesta por pedagogías críticas sólo

pueden definirse desde instancias que asuman que la educación es praxis cultural transformadora que alude al compromiso con la modificación de la realidad externa que produce y reproduce relaciones sociales desiguales. En éstas, de acuerdo con la información presentada, existe una fuerte polarización en la distribución del ingreso y la riqueza, así como profundos procesos de corrupción, inequidad, colonialismo mental, violencia, violación de los derechos humanos, sexismo, discriminación, homofobia y perspectivas adultocráticas que censuran, bloquean o castigan diversas expresiones de los jóvenes, el sector más golpeado por los escenarios de la prolongada crisis que no atisba el final del túnel.

La precariedad social de los jóvenes en México ha cobrado fuerza a través del indicador de quienes no estudian ni trabajan, pues dicho país se encuentra entre los países con mayores niveles de jóvenes que viven en esa situación. En México, los jóvenes excluidos de la escuela y del trabajo llegan a siete millones 226 mil personas entre 15 y 29 años, de acuerdo con la OCDE, incluyendo a dos millones 745 mil mujeres (OCDE, 2011).

Es también desde estos escenarios donde adquiere presencia la búsqueda de opciones en ámbitos ilegales y paralegales, lo que no consiguen en los canales institucionalizados. Estos jóvenes, identificados como *tonas*, asumen el todo o nada como principio de vida. Un todo o nada que también define escenarios de muerte, donde asumen el riesgo de una muerte artera y temprana tratando de conseguir en el narcomundo, en el crimen organizado, en la informalidad o en la ilegalidad las condiciones de vida a las que no pueden acceder desde canales sociales institucionalizados.

Los *tonas* optan por el dinero rápido (no fácil) con la certeza de que «vale la pena jugársela, al fin que no nacieron pa' semilla», como declaraban los niños sicarios entrevistados por Alonso Salazar en uno de los textos imprescindibles sobre infancia y juventud en América Latina (Salazar, 1993). Los *tonas* replican desafiantes que «más vale una hora de rey que una vida de buey», y no están dispuestos a esperar si el futuro pinta diferente, pues para ellos no existe punto de comparación entre una larga vida de trabajo intenso, precario y mal pagado, o vivir las opciones intensas aunque efímeras que ofrece el narcomundo, la paralegalidad y el crimen organizado.

El concepto de *tonas* alude a un amplio sector social que decide jugarse el todo o nada y no están dispuestos a asumir de manera pasiva la falta de opciones. Muchos de ellos optarán por caminos que conduzcan al dinero rápido, y en ese afán encontrarán atractivas las oportunidades que ofrece el crimen organizado. No es que los *tonas* desconozcan los peligros que encierra el sicariato, el trasiego de drogas o armas, el secuestro, el levantón, la cobranza u otras narcoactividades; las conocen y asumen costos y riesgos, pero entre más se cierran los canales formales para la generación de proyectos de vida de los jóvenes, más se fortalecen las opciones emanadas de la informalidad, la paralegalidad y el narcomundo.

En este escenario de precarización destaca la imagen de los *ponchis*, figuras que abandonan los mundos infantiles para incorporarse en actividades y expectativas vinculadas al narcomundo. La sociedad mexicana se asombró al conocer el caso de *el Ponchis*, y muchos trataron de encontrar razones individualizadas para tratar de explicar por qué un niño de doce años se dedica al sicariato y participa de forma directa en la tortura y asesinato de las víctimas. Sin embargo, el caso de E.J.L., quien a los cinco años conoció la vida de la calle y a los doce ingresó al Cártel del Pacífico como torturador y sicario, no es un hecho aislado, misma teoría que muestran los múltiples testimonios recuperados por Javier Valdez en *Los morros del narco* (2011), o el del matamoreense Roberto M., registrado por María Eugenia de la O y Nora E. Medina en «Ser joven en la frontera norte de México: biografía de un adolescente»; allí Roberto relata su incorporación en los circuitos del narcotráfico desde que cursaba la educación secundaria y utilizaba su mochila para introducir droga a la escuela.

Desafortunadamente, en América Latina y particularmente en México crece la presencia de los *ponchis* como expresión de la descomposición social que vivimos. El Consejo Nacional de Población (Conapo) estima que en México viven 31.7 millones de niños menores de quince años y 6.7 millones habitan en condiciones de alta marginación. Se estima en más de cien mil la cantidad de niños en situación de abandono que existen en el país, y México ocupa el tercer lugar en maltrato infantil al reconocer la existencia de medio millón de niños entre doce y catorce años que trabajan en condiciones infrahumanas (Almazán, 2010).

La Red por los Derechos de la Infancia en México (Redim), a través de su director Juan Martín Pérez García, ha denunciado que en la llamada guerra contra el narco han sido asesinados 1 400 menores de edad, y miles de niños padecen trastornos psicológicos y carecen de atención por parte de las instituciones (Martínez, 2011c).

Los problemas en el desarrollo de estrategias de vida en México comienzan en la más temprana infancia. La pobreza y las carencias asociadas con la mala y la deficiente alimentación generan bases inestables que limitan el desarrollo de niños y jóvenes. Estas condiciones acompañan el desarrollo de sus vidas y, sin ser situaciones inalterables, participan en grados diversos en la definición de sus trayectorias. El proceso empieza con 33.3 millones (83.5 %) de niños mexicanos que, según Coneval, se encuentran en condición de pobreza o vulnerable, situación que conforma el sector social con mayor pobreza y carencias, pues, de acuerdo con los datos de Coneval, entre la población infantil se encuentran 21.4 millones que viven en pobreza multidimensional (53.8 % frente a 46.2 % nacional), más de nueve millones que sufren carencia social (22.5 %) y 2.9 millones de niños vulnerables debido a los bajos ingresos (Avilés, 2011b).

Las difíciles condiciones económicas del país expulsan anualmente a por lo menos medio millón de mexicanos, quienes son desplazados de sus lugares y migran buscando mejorar sus condiciones de vida; muchos de ellos se ven obligados a interrumpir sus estudios, mientras que otros ingresan en sistemas de migración por motivos laborales, entre quienes se encuentran más de tres millones de jornaleras y jornaleros, de los cuales una tercera parte es menor de edad.

En la actualidad, niños y jóvenes tienen mayor nivel de educación y se encuentran más conectados que el resto de la población, pero también enfrentan mayores niveles de desempleo y precarización laboral. Muchos saben que trabajar no les aleja de la pobreza, por ello, desde las perspectivas juveniles definidas frente a estas condiciones objetivas, se conforman los quiebres en sus proyectos de vida y toman decisiones fundamentales. En ellas se diferencian quienes optan por mantenerse en los canales institucionalizados, de quienes a pesar de intentarlo, no encuentran cabida o son expulsados de esos canales, y quienes deciden asumir los riesgos

que conlleva incursionar en ámbitos paralegales y delincuenciales (CEPAL, 2008: 174).

Existe en el mundo la generación más grande de jóvenes, quienes poseen mayores niveles educativos y muestran mayor equidad de género, especialmente en el ámbito educativo. No obstante, los resultados distan de ser satisfactorios cuando nos acercamos a los principales indicadores desde los cuales se definen, delimitan y construyen los proyectos de vida de los jóvenes: en México, cerca de la mitad de los jóvenes que ingresa al nivel de secundaria no lo concluye. Los jóvenes padecen desempleo de manera más intensa, perciben menores ingresos, viven mayor precarización laboral y muchos de los que trabajan no logran superar las condiciones de pobreza debido a los bajos salarios que obtienen y a que se encuentran desprovistos de seguridad social. Para muchos de ellos, los únicos espacios disponibles se ubican en ámbitos de informalidad y paralegalidad.

Los jóvenes son excluidos de la posibilidad de acceder a los niveles de consumo pregonados por las sociedades actuales como referentes de éxito y buena vida. Por el contrario, los escenarios de violencia, la narcocultura y las opciones paralegales cobran fuerza en sus horizontes de vida, proceso complejo que incluye la percepción de que la escolaridad pierde capacidad para ayudarles a mejorar sus niveles de bienestar y sus condiciones de empleo. Sin embargo, el nivel de desempleo es mayor entre los jóvenes pobres.

El resultado de tres décadas de políticas neoliberales resulta contundente: más población empobrecida, ricos más ricos, mayor desigualdad en la distribución del ingreso y la riqueza, mayor desempleo y precarización laboral, más violencia, más impunidad, más corrupción, menos soberanía, menos control de recursos estratégicos nacionales, menos prestaciones sociales...y son los jóvenes quienes padecen en mayor grado este injusto y complicado escenario.

ETIQUETAS Y PROSCRIPCIONES:

TRIBUS, BÁRBAROS, SALVAJES... CON EL BARRIO EN EL CORA

Hace más de tres décadas comencé un trabajo de investigación acerca de los cholos en la frontera y en ciudades no fronterizas de México, como Culiacán, Mazatlán y Guadalajara (Valenzuela, 1988; 2009b), así como

en Los Ángeles, California, E. U. (*ibid.*, 1998). Como parte de esta investigación, hice trabajo de campo en varios barrios de Tijuana, Ciudad Juárez y otras ciudades fronterizas. Allí los jóvenes conservaban imágenes, anécdotas e historias asociadas a los padres, tíos o vecinos que dieron forma y figura a pachucos y tirilos, sus antecesores, a quienes siguieron como relevo generacional. Sus emblemas estéticos abrevaban del pachuco, como evidencia el vestuario, con sus camisas (lisas) tipo Pendelton, pantalones (tramos o tramados) Dickies, los trajes (tacuches) con saco largo y amplio de los hombros, los pantalones bombachos y ajustados en los tobillos, cadenas colgando de la cintura hasta abajo de las rodillas, sombreros (*tanditos*), paliacates (bandanas) y mallas o redes en la cabeza. También recuperaron emblemas del cuerpo significado mediante tatuajes (*tatoos*): galerías conformadas con imágenes de los seres entrañables (madre-jefa, novia-jaina, hijos), figuras religiosas, entre las cuales destaca la Virgen de Guadalupe, apropiada como «jefita de los barrios», Cristo, ángeles acholados (con barba-piocha y bigote-mostacho). También recuperaron el habla, un caló cargado con giros lingüísticos del *slang* fronterizo conformado por más de siglo y medio de relaciones interculturales entre mexicanos y angloestadounidenses, relación que tiene como triste origen la invasión estadounidense de 1847 y la firma de los tratados de Guadalupe-Hidalgo un año después.

El bullicio y las rutinas de los barrios populares de la frontera se cargaban con palabras de un caló que incorporaba anglicismos, neologismos formados con la fusión de palabras del idioma inglés, arcaísmos, palabras del español antiguo y juegos lingüísticos de intención lúdica (Valenzuela, 1988). Junto a estos aspectos socioculturales que definen identidades juveniles de los cholos en los barrios mexicanos y chicanos de México y Estados Unidos, crecía una rivalidad interbarrial que frecuentemente derivaba en actos violentos.

El *cholisismo* había recuperado códigos de lealtad basados en una impronta pachuca que castigaba la traición y el abandono del barrio. Esta posición era un código de cárcel retomado de las mafias que habían crecido en Estados Unidos bajo el escenario de la Ley Volstead o Ley Seca

(1919-1933), la cual tuvo efectos perversos en la vida social estadounidense (y en la frontera norte de México), entre los cuales se encuentran miles de muertes por violencia y consumo de bebidas adulteradas y corrupción policial. La imagen televisiva o cinematográfica a través de Hollywood mitificó a Los Intocables, grupo policial dirigido por Eliot Ness, encargado de perseguir a los contrabandistas de licor, especialmente a Al Capone, uno de los grandes jefes de la mafia dedicada al contrabando etílico. La comparación de éste con Felipe Calderón genera desconcierto si se considera, de acuerdo con Oscar Fraley —autor de la serie televisiva (1959-1963) transmitida por la American Broadcasting Company—, que Ness fracasó en su intento de frenar la violencia y trasiego de licor, así como en su encomienda de atrapar a Al Capone. La Ley Volstead fue abolida tras reconocer su fracaso en la disminución de consumo de licor y favorecer el incremento de violencia y asesinatos, el crecimiento y fortalecimiento de grandes mafias y de la corrupción policial. Fue en ese período cuando barrios y pandillas mexicanas, chicanas e italianas comenzaron a incorporar códigos de mafia en sus procesos de socialización informal, con lo cual se catapultaron los eventos de violencia en sus espacios cotidianos.

Hasta finales de los años ochenta, la violencia en los barrios cholos mexicanos era muy diferente a la que se presentaba en Estados Unidos, donde los grupos dedicados al trasiego y venta de drogas habían penetrado muchos barrios escalando la condición dramática de la vida loca: violencia, drogas, cárcel y muerte. En el norte mexicano, la violencia era cuantitativa y cualitativamente inferior, a pesar de que existía una fuerte relación entre barrios de ambos lados de la frontera; incluso existían barrios transfronterizos que se encontraban asentados en Los Ángeles o El Paso, pero también en Tijuana, Ciudad Juárez y otras ciudades de la frontera.

Pachucas, tirilas y cholas fueron figuras importantes de las rutinas barriales, las calles y salones de ambos lados de la frontera, donde desafiaron las imágenes de sumisión, abnegación y pasividad prescrita por la razón patriarcal. Ellas participaban en pleitos y rutinas del grupo y asumían una actitud desafiante, mostrando disposición para defender el barrio, portando orgullosas los emblemas distintivos del grupo, con sus largas

cabelleras negras peinadas con alas (*wings*), sus pantalones Dickies o de mezclilla, tatuajes, el barrio en el *cora* y orgullo, mucho orgullo.

Hasta los años noventa, el consumo de drogas de los cholos priorizaba la cerveza y el licor; después, en un nivel inferior, se encontraba mariguana, pastillas (pastas), estimulantes, depresores e inhalables. La cocaína y la heroína eran poco consumidas. A diferencia de lo que ocurría en los barrios allende el río Bravo, en los barrios fronterizos del norte mexicano no habían entrado los cárteles del narco, o se limitaban a vender droga sin una presencia permanente o un control directo sobre las rutinas de la calle.

La violencia se manifestaba en peleas colectivas o individuales, donde se recurría a golpes, patadas, palos, piedras, navajas, cuchillos (fileros) y en ocasiones a pistolas (fuscas o cuetes).

Resulta importante destacar que la inmensa mayoría de los pachucos y cholos no eran delincuentes ni adictos a las drogas ni asesinos, y que trabajaban en proporción mayor a los jóvenes de clase media y alta, pues debían contribuir al ingreso familiar. Muchas cholos trabajaban en la maquila; en algunas plantas lograron imponer cierto respeto como empleadas, debido al temor que les tenían las supervisoras. No obstante, prevalecían estereotipos sociales que criminalizaban a pachucos y cholos por su vestimenta y por su clase social y frecuentemente eran extorsionados e injustamente detenidos por la policía. Dentro de las llamadas pandillas, había gran cantidad de jóvenes que encontraban en ellas un elemento central de identidad como jóvenes pobres y persistían en mantener esa adscripción a pesar de la hostilidad social, la persecución policial y el riesgo de ser agredidos por cholos de barrios rivales.

Tribus y pandillas: el tiempo de los estereotipos

La interpretación de las identidades juveniles durante las últimas dos décadas ha sido impactada por la apropiación del concepto de tribu, reelaborado en 1988 por Michel Maffesoli en *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las sociedades posmodernas*. El concepto fue apropiado por diversos académicos y por los medios masivos de comunicación, considerando asociaciones microgrupales con un sentido gregario y desprovisto

de anclajes objetivos estructurados. Con un sesgo exotizante, Maffesoli enfatiza en los procesos comunitarios que no se encuentran subsumidos en la lógica del individualismo acentuado de la modernidad y su promesa de desarrollo (Maffesoli, 1990).

El concepto de tribu se ha expandido y ha sido apropiado por los medios masivos de comunicación para propalar una serie de prejuicios, estereotipos y posicionamientos sobre los jóvenes pobres hipostasiados desde rasgos violentos, bárbaros, salvajes y tribales que amenazan la tranquilidad social y los remansos de paz construidos por las buenas conciencias. Desde estas miradas, las tribus juveniles devinieron salvajes incontinentes de conductas bárbaras y amenazantes, sin preocuparse por entender las condiciones objetivas de vida y los marcos socioculturales donde se configuran las diversas identidades e identificaciones juveniles.⁷

Las pandillas crecen y se fortalecen en los ámbitos cotidianos, en los mundos de vida compartidos donde se construyen experiencias intensas, entrañables y donde el colectivo barrial define los propios rasgos. El barrio y la pandilla son el umbral identitario y el espacio de poder. Las pandillas devienen en ámbitos de socialización primaria discordantes con instancias institucionalizadas, como la familia y la escuela. Más allá del énfasis delirante en una supuesta condición juvenil rebelde, patológica, violenta o delinencial, su criminalización amplía los marcos de exclusión social y reduce la viabilidad de los canales de movilidad social y de conformación de proyectos de vida formales para los jóvenes.

A manera de ejemplo del funcionamiento de formas recurrentes de estereotipamiento y criminalización de las identidades juveniles, podemos identificar la reciente ofensiva en contra de emos y de las llamadas tribus, a quienes se les adjudicó constantemente protagonismo en actos de violencia en diversas ciudades mexicanas, generándose una fuerte estigmatización y

⁷ Para una recreación de las organizaciones barriales e identidades juveniles en México véase *¡A la brava ése!* (Valenzuela, 1997), *Oye cómo va* (Valenzuela y González, 1999), *Paso del nortec. This is Tijuana* (Valenzuela, 2004), «El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura» (Valenzuela, 2005), *Las maras. Identidades juveniles al límite* (Valenzuela, Nateras y Reguillo, 2007), *El futuro ya fue* (Valenzuela, 2009) y «Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México» (Valenzuela, 2010).

persecución social a partir de elementos apócrifos propalados por los medios masivos de comunicación y diversos espacios electrónicos. Elijo estos fenómenos juveniles, pues en otros trabajos ya he desarrollado de manera amplia el tema de pachucos, rebeldes, roqueros, *hippies*, cholos, chavos banda, *punks*, *funkies*, *mareros* y culturas asociadas a la música electrónica (Valenzuela, 2009b).

*Caras emos, corazones no sabemos*⁸

A continuación se presentan diversos aspectos de la conformación de estereotipos juveniles que participan en la definición de procesos que criminalizan a los jóvenes *emos*. Estas perspectivas sociales excluyentes sobre las expresiones juveniles no son nuevas ni exclusivas; también se ha presentado con otras culturas, movimientos y estilos juveniles, como pachucos, rebeldes, *rockabillys*, *hippies*, cholos, *punks*, góticos, oscuros, skatos, chavos banda, *mareros*, entre otras manifestaciones. Éstos han sufrido proscipciones sociales y construcciones criminalizantes definidas desde diversos espacios sociales, como los policiales, los medios masivos de comunicación, figuras del campo político y por otros jóvenes, quienes también son estigmatizados por sus adscripciones identitarias y a quienes se ha denominado con el mote genérico de tribus juveniles. Dicho concepto ha adquirido un sentido clasista, peyorativo y excluyente que supera las atribuciones originales que le imprimió Michel Maffesoli a comienzos de los años ochenta del siglo pasado.

La discusión del concepto de tribu juvenil ha rebasado el contexto académico original, especialmente desde los medios de comunicación, donde los énfasis se presentan en rasgos reales o supuestos que definen a los jóvenes como bárbaros, salvajes, violentos, adictos a las drogas, carentes de objetivos y con otros rasgos estereotípicos. Por ello, las tribus se convirtieron en el complemento apropiado para la construcción de la

⁸ Este apartado reúne los principales hallazgos de la investigación intitulada «Estereotipos y discriminación contra las y los emos», presentada a la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH) en 2008 para la conformación de un informe sobre el tema. Algunas reflexiones centrales fueron publicadas en el capítulo «Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México» (Valenzuela, 2010).

supuesta guerra de las tribus contra los emos. Esta condición complementaria se expresa de manera clara cuando se ponderan los rasgos agresivos, violentos e incontinentes de la tribu con la supuesta conducta depresiva, autodestructiva y suicida que se les imputa a los *emos*.

Con más de dos décadas en los escenarios urbanos de nuestro país, los *emos* se convirtieron de manera intempestiva en figuras que atraparon la curiosidad, el morbo y la agresión social; de manera fulgurante y efímera, los *emos* irrumpieron en diversos espacios mediáticos donde se les recreó desde una perspectiva sesgada, elemental y distorsionada. La perspectiva propalada en los medios masivos de comunicación y electrónicos enfatizó los aspectos fenoménicos del *emo*: su apariencia definida por el vestuario y el cuerpo significado y una persistente condición depresiva. Los *emos* fueron identificados por sus caprichosos cortes de pelo, fleco de lado cubriendo uno o ambos ojos delineados con colores oscuros, *jeans* entubados y ajustados, tenis Converse y Vans de diversos colores y dispositivos que evocan una recién transitada condición infantil. Aun cuando existen elementos comunes en el vestuario de los *emos*, el afán individualizador impide estandarizarlos en una sola estética, un vestuario uniforme o con las mismas emotividades atrapadas en la depresión; ni siquiera se puede hablar de una sola estampa, pues existen diversos subgrupos dentro del estilo *emo*, entre los cuales se encuentran los *emodarks*, quienes rinden tributo a la ropa oscura, o quienes optan por estilos retro.

La apariencia reconocible que caracteriza a los *emos* (hombres y mujeres) se define por vestuarios plagados de colores rosa, negro o violeta con evocación gótica, colores con los que también maquillan sus ojos; delineador negro y caras blanqueadas, cabellos negros, lacios con flecos cubriendo por lo menos un ojo, y uno o varios *piercings* en labios y cejas, pantalones ajustados y rostros demacrados. El *emo* usa accesorios para diferenciarse, pues aunque los elementos señalados parecen caracterizarlos, incorporan sus rasgos distintivos, sus sellos particulares como signos de distinción. Los *emos* simulan figuras de *animé* de las pantallas que quedan incrustadas en su estampa y su vestuario con camisetas y sudaderas entalladas, corbatas unisex, al igual que otras imágenes provenientes de los dibujos animados; paliacates o bandanas, lentes negros, gorras... una gran

cantidad de elementos y accesorios que denotan un estilo y un referente identitario inofensivo que, sin embargo, convocó el rechazo de amplios sectores de la sociedad.

Otro de los rasgos que supuestamente definen a los *emos* es su condición homosexual, elemento prejuiciado que se le ha atribuido a estos jóvenes. Sin embargo, como destacaremos posteriormente, no se sostiene la perspectiva que construye de manera simbiótica a *emos* y homosexualidad, como tampoco se puede generalizar su supuesta tendencia suicida ni su condición insoslayablemente atrapada en el melodrama.

En nuestro país, los *emos* se convirtieron en fuente noticiosa y despertaron la curiosidad de la población a partir del sábado 8 de marzo de 2008, cuando en la ciudad de Querétaro se presentó una agresión tumultuaria contra jóvenes *emos* de esa ciudad. Este incidente, atribuido a las llamadas tribus juveniles (a pesar de que en el llamado estuvieron involucrados actores de la clase política y jóvenes de escuelas privadas), sirvió como ejemplo a otros jóvenes que intentaron reproducir la agresión *antiemo* en varias ciudades del país, como el Distrito Federal (donde se convocó a atacarlos en la Plaza Insurgentes) y Tijuana. Uno de los llamados a esta concentración señala:

Hola a todos, como saben el sabado pasado en queretaro, cientos de personas se organizaron y atacaron a los llamados "emo" inclusive hubo detenidos. X tal motivo se les invita a tomar la misma acción llevando a cabo un ataque masivo a plaza insurgentes (metrobus y metro insurgentes) donde se encuentran muchos de estos engendros, la cita es este sábado 15 marzo alrededor de las 4:00 de la tarde, se les pide también que avisen a otras escuelas para vivir un mundo sin emos.⁹

Los ataques «masivos» se reprodujeron en otras ciudades, aunque debe señalarse que en conjunto fueron pocos si consideramos la magnitud de los ánimos exaltados *antiemo* generados por los medios masivos de comunicación y las declaraciones de supuestos expertos en temas juveniles o funcionarios encargados de la definición de políticas dirigidas a los jóvenes. Entre

⁹ Consúltese el link <www.iblog.com.mx/llamado-a-la-comunidad-anti-emo>. Véase también «Luchan tribus urbanas en el ciberespacio» en Notimex (2008).

las voces que se sumaron al llamado para agredir a los *emos* se encuentra un usuario bajo el nombre de 1000 % guapo, quien escribió lo siguiente:

Sólo kisiera ke me mandaran un correo cuando sea el próximo atake contra los emos en el d.f. para apoyarlos y poderle partir toda su puta madre a los emos esto es todo por el momento. Gracias. 1000 % guapo [April 6th, 2008 1:27 am]

Las expresiones de intolerancia se reprodujeron en ciudades como San Luis Potosí y Tijuana, donde se convocó a una concentración *antiemo* el día 6 de abril de 2008 en una plaza comercial de la Zona Río. De manera súbita aparecieron diversos *blogs antiemo* caracterizados por posiciones prejuiciadas que reproducían argumentos con altos niveles de intolerancia social que en muchas ocasiones derivaban en llamados al escarnio y humillación pública de adolescentes identificados con el estilo *emo*. En algunos casos, las perspectivas adquirieron dimensiones de una cruzada contra íncubos y súcubos, como expresión de una intolerancia que se adjudica la verdad eterna, la razón develada y la fe incuestionable que justifica el avasallamiento de aquellos a quienes se considera blasfemos y anatemas:

Ustedes los emos son criaturas sacrílegas e inmundas son tan cobardes que necesitan a la policía, para arreglar sus problemas si son tan humanos como dicen por qué no se enfrentan como hombres, por que de todos modos tenemos la palabra del señor, aplastaremos sus cuerpos infernales y sazonnaremos la tierra con sus cenizas amen. JORGE HUMBERTO [April 3rd, 2008 8:02 pm]

No hagáis una mofa de los Sacramentos en la Casa de Mi Hijo. No blasfeméis en la Casa de Mi Hijo. Hijos Míos, traeréis la ira de Dios sobre vosotros. DIOS HA HABLADO Y ESTA SERA LA HORA FINAL DE LOS EMOS. SIERVO DE DIOS [April 3rd, 2008 8:07 pm]

DIOS NO HAS DADO, LA MISION DE ACABAR CON LOS EMOS, Y POR ESO LAS PUERTAS DEL CIELO SE NOS ABRIRAN Y ENTRAREMOS, ALELUYA. Jorge humberto siervo de dios [April 4th, 2008 7:19 pm]

El odio *antiemo* posee un fuerte componente moralista y homofóbico. Mientras la condición de clase de pachucos, cholos, maras y chavos banda intimida a las clases medias y altas, a quienes además les molesta

la rebeldía contestataria de los *punks*, la agresión contra los *emos* se construye principalmente desde las preferencias sexuales que se les atribuyen. Esta condición aparece de manera clara en el rechazo moral de los adultos, la intolerancia y el machismo militante de muchos jóvenes que han tomado la beligerante bandera *antiemo* y quienes los estereotipan como homosexuales, a pesar de que entre ellos existen –como en cualquier otro grupo social– personas heterosexuales y homosexuales, y no existe ninguna evidencia de que las prácticas homosexuales sean más frecuentes en estos grupos.

No puedo contener mis ganas de patear un *emo*. Son unos putos homosexuales y que según ellos, son muy hombrecitos. [...] mírenlos son extremadamente homosexuales y luego se quejan de que nosotros les peguemos. ¿Qué quieren? Que al ver esta mariconada realmente inmensa nos quedemos de brazos cruzados?¹⁰

Los gritos de batalla *antiemo* devienen constelación de insultos homofóbicos, intolerantes y violentos que, con tono estridente, convocan su suplicio, vejación y exterminio. Aunque no se puede interpretar de manera lineal estos llamados de odio ni asumir que los insultos y amenazas virtuales devendrán en agresiones físicas, no deja de preocupar la presencia social de este tipo de posiciones que fomentan el odio y la intolerancia, máxime cuando lograron convocar a varias acciones definidas como ataques *antiemo* en los cuales se agredió físicamente a muchos de estos jóvenes. Algunos eslóganes circularon de manera profusa como parte de la campaña *antiemo*; podemos identificar algunos de los gritos de guerra que buscan acabar con los *emos* y que conforman un ominoso listado de intolerancia:

¡EMOSEXUALES!, ¡VIVE SIN EMOS!, ¡FUCK THE EMOS!, ¡SE PROHIBE LA ENTRADA A ANIMALES Y EMOS!, ¡ODIO A LOS EMOS!, ¡MUERTE A LOS EMOS!, ¡PRONTA MUERTE AL EMO!, ¡GRACIAS A LOS EMOS EL PLANETA

¹⁰ Consúltese <www.noemo.net/2008/03/18/pronta-muerte-al-emo> o su reproducción en el Blog Twinkie «Los emos putos» (2008) del 3 de abril de 2008, en twinkiefungadelic.blogspot.com/2008/04/los-emos-putos.html

SE ESTÁ YENDO A LA MIERDA!, ¡SI ERES EMO, MÁTATE, ¿QUÉ ESPERAS?!, ¡SI ERES ANTIEMO, SALVA A UN EMO DE ESA MODA POR LAS BUENAS O POR LAS MALAS!

Junto a textos y llamados que expresan posiciones pedestres, autoritarias e intolerantes tras las cuales se configura el odio *antiemo*, se generaron y propalaron múltiples imágenes que circulaban en los *blogs*, donde se recreaba la perspectiva estigmatizada y estereotipada de la figura del *emo* y se conminaba a combatirlos. Detrás de la *emofobia*, existen dos elementos que considero preocupantes como indicadores de graves problemas sociales que allí subyacen. El primero de ellos es la homofobia y el segundo el suicidio.

Como destaqué en otros trabajos (Valenzuela, 2010),¹¹ el principal detonador de la agresión contra los *emos* es de orden homofóbico, y esta disposición se inscribe en elementos socioculturales profundamente arraigados en nuestra sociedad. Al igual que el feminicidio, la violencia contra los homosexuales se inscribe en un orden de género patriarcal y machista producido y reproducido desde los procesos de estructuración social y sus expresiones ideológicas dominantes. Alejandro Brito, director de *Letras S*, informa del asesinato de 1 260 homosexuales en México durante el período de 1995 a 2006 y destaca que existen muchos asesinatos donde la condición homofóbica no aparece de manera directa como causa del crimen, y eso genera un importante subregistro. Brito destaca que México es de los países con mayor cantidad de asesinatos por homofobia en América Latina, sólo superado por Brasil (Cruz, 2008).

Como expresión de estos actos homofóbicos, donde el asesinato es su expresión máxima, se encuentra la discriminación, la cual tiene enorme presencia en nuestro país, pues casi 95 por ciento de los homosexuales reconocen que son discriminados, dos terceras partes consideran que se violan sus derechos y perciben rechazo social, además de que consideran que la discriminación se ha incrementado en los últimos años (de la Paz, 2008). La discriminación contra homosexuales se manifiesta de múltiples maneras, algunas de ellas documentadas en la Encuesta Nacional sobre

¹¹ Y de forma amplia en el manuscrito inédito presentado a la CNDH.

Discriminación de abril de 2005 aplicada por Sedesol y el Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred), que demuestra que la discriminación es un problema grave en México, pues casi la mitad de la población mexicana no aceptaría que en su casa vivieran personas homosexuales, 11.6 por ciento jamás contrataría a un homosexual y 46.4 por ciento piensan que el principal problema de los homosexuales para relacionarse con otras personas es su preferencia sexual.

Sin embargo, la intolerancia y la discriminación no sólo se manifiestan en actos homofóbicos; también persisten múltiples ámbitos de nuestra vida social permeados por conductas excluyentes, como ocurre con la alterofobia: 42 por ciento de los mexicanos no viviría con un extranjero, una quinta parte no lo haría con un indígena, 38 por ciento no lo haría con personas con posiciones políticas diferentes a las suyas, 26.2 por ciento no viviría con personas de otra religión y 31.8 no lo haría con personas de otra raza (Sedesol, 2005).

Junto a posiciones intolerantes y estereotipos que atribuyen al *emo* una condición homosexual, se encuentra la que les atribuye una incontinente proclividad al suicidio (Valenzuela, 2010). La imagen estereotipada del *emo* los muestra como jóvenes lánguidos al borde del marasmo, atrapados en tristeza, melancolía, depresión y llanto. La dimensión sobreponderada de la emotividad de los *emos* parece colocarlos en un permanente borde suicida. Junto al estereotipo del *emo* homosexual, se presenta el del *emo* suicida, sinécdoque que solapa y oscurece el conjunto de elementos de orden social y cultural que subyacen a este estilo juvenil, al mismo tiempo que desvía la atención sobre los elementos que generan la fuerte presencia del suicidio entre la población de 12 a 25 años.

Lamentablemente, en México existe un alto índice de suicidio en el sector juvenil, así como un importante número de adolescentes y jóvenes que enfrentan esta condición límite, como ejemplifican los 1 055 suicidios de jóvenes que se registraron en 2005, originados principalmente por problemas familiares, asuntos amorosos, enfermedades graves o incurables, enfermedades mentales y problemas económicos. INEGI ha documentado un fuerte aumento en la tasa de suicidios de jóvenes, la cual se cuadruplicó en tres quinquenios y se convirtió en la segunda causa de muerte entre personas de 15 a 24 años (Cruz, 2007). Además, el suicidio adolescente au-

mentó de quince a veinte por ciento en los últimos cinco años, convirtiéndose en la segunda causa de muerte en adolescentes y la cuarta en niños. La doctora Inés Nogales Imaca señala que de 3 089 casos registrados a nivel nacional, 8.1 por ciento es de menores de quince años (Notimex, 2006).

Junto al registro doliente del suicidio en jóvenes, adolescentes y niños, existen problemas asociados que ellos enfrentan, para lo cual deberían tener atención urgente, pues de ello depende evitar que crezcan y devengan problemas mayores hasta convertirse en asuntos irremediables en caso de que éstos se encuentren asociados con la autoestima y la posibilidad de enfrentar los retos que conlleva avanzar en la conformación de sus proyectos de vida. La Encuesta Nacional de Exclusión, Intolerancia y Violencia 2008 aplicada en bachilleratos públicos registró que más de la mitad de los jóvenes mexicanos (54.6 %) dice estar tristes y que su vida es un fracaso. Trece por ciento ha intentado suicidarse y casi uno de cada diez ha pensado en hacerlo (SEP, 2008).

A continuación intento contrastar la perspectiva *emo* de los jóvenes con las perspectivas estereotipadas con que se les representó por parte de diversos sectores sociales, entre los cuales destaca el papel de los medios masivos de comunicación. Presento principalmente el trabajo con grupos de discusión, pues considero que muestran una imagen clara y fresca de sus perspectivas. En relación con la adscripción social, destaca la condición diversa de estos jóvenes, quienes reconocen su conformación multicitasista. La integración en el estilo *emo*, al igual que otras subculturas juveniles, comienza por el gusto a la música, la apariencia y los elementos expresivos que le definen.¹² El interés en el posicionamiento *emo* es igualmente variado y se inscribe en muy disímiles experiencias y expectativas de vida. Algunas de ellas se expresan en posiciones, tales como:

¹² Este trabajo incluye observación en Tijuana y Guadalajara; aquí presento la posición de jóvenes *emos* que participaron en un grupo de discusión en julio y agosto de 2008 en la ciudad de Guadalajara. Entre los jóvenes entrevistados se encuentran: Pilo, quien tiene 18 años, es diseñador de modas y diseña ropa de diferentes estilos, especialmente ropa ochentera tipo *emo*; Edith de 17 años, quien trabaja mientras comienza el ciclo escolar; Nati de catorce años, que estudia la secundaria y fotografía; Gilberto de 18 años estudia en Conalep y Andrea tiene catorce años y estudia secundaria.

Nati: Yo creo que la mayoría nos interesamos porque se ve súper genial la ropa y no sólo eso, es así estar expresando tus emociones a cada instante, siendo transparente.

Edith: Pues yo creo que la mayoría, al menos en mi caso personal, pues yo empecé hace cinco años, y bueno, hace cinco años no era muy conocido, muy poca gente conocía este estilo del *emo*. A mí más que nada me interesó la música y cómo se vestían.

Pilo: A mí me empezó a interesar más que nada por como está chida la ropa y por cómo expresaban sus emociones, y pues cuando eres diseñador siempre agarras un estilo y vas creando. Siempre me ha gustado cambiar la ropa de los demás, que los demás se vean diferentes, y el *emo* era poco conocido, así que era más selectivo, por eso me gustó.

Gilberto: Yo me empecé a interesar por la música screamo y luego fui con hardcore y metalcore. Luego me empezó a gustar mucho el diseño, o sea, los estilos, me gusta mucho expresarme, expresar mis sentimientos; yo digo que es una forma mediante la cual me diferencio de otras personas y *pos* la neta me gusta.

Andrea: Yo empecé también con la música y después pues mis amigos se vestían estilo *emo* y me empecé a vestir y ya. Me gusta mucho su forma de pensar, me gusta cómo se expresan.

Después del conocimiento inicial del estilo o de personas que forman parte de la vertiente *emo*, los jóvenes se involucran en el estilo, participan en las reuniones y comienzan a conocer al grupo y sus actores. A pesar de que los jóvenes se adscriben en identidades imaginarias o en estilos conformados en escenarios globales, la forma en la cual cargan de sentido su participación se define en los ámbitos cotidianos en los que participan y a partir de personas concretas; casi siempre amigas, amigos o personas cercanas. Acerca de su iniciación en la escena *emo*, los jóvenes responden:

Nati: Primero que nada por las amistades; todos mis amigos son absolutamente así.

Edith: Para mí fue la convivencia con las mismas personas, así como que me desarrollo en mi propio círculo. Soy muy versátil, le puedo hablar a cualquier persona, pero en sí, este estilo me gusta, es lo que yo soy, expreso lo que vivo. No me gusta ser de otro género, porque si quisiera podría escoger de todos, pero me quedé con éste, porque es muy diferente, estás más abierto a más cosas, por ejemplo, no me da pena andar peinada así, expreso que estoy

conforme con mi persona, incluso cuando andas en la calle y toda la gente te dice: «¡No *emo*! ¡Te vamos a matar! ¡Ridícula bruja 666!» Pero yo me siento segura y demuestro mi seguridad ante todo. Si yo estoy bien, lo demás no me interesa, eso creo.

Pilo: Yo me empecé a interesar, pues como soy diseñador, como que buscas como diseñar más ideas y al estar en un círculo social, pues te llenas de ideas y de lo que piensan ellos; de una idea que tiene un amigo saco una idea y ya lo expreso en la ropa, y por eso me junté con los *emos*.

Gilberto: Yo le hablo a cualquier persona. Tengo amigos *punk*, *raper*, de diferentes estilos, de todo pues, y la neta sí me echan carrilla, pero me gusta mucho convivir con la gente que es *emo*, pues su forma de pensar y de actuar es diferente a otras personas y no sé, me gusta convivir con ellos y aparte me gusta el estilo.

En la autopercepción de los *emos* y la forma en la que ellos consideran a otros grupos juveniles, destaca su forma de vestir, los elementos y accesorios que incorporan, la pertenencia grupal y los entramados socioafectivos que construyen:

Gilberto: Es su forma de pensar. Otras personas están así de que «no, vamos a tal fiesta», «vamos a (perdón por la palabra), vamos a coger, a drogarnos», que esto y que el otro. Está chido, pues, bueno, a mí se me hace que está bien, pero entre personas *emo* es diferente, es así como que llegas y «¿cómo has estado?». Se interesan contigo, se interesan las demás personas por ti, y hay otros que te dicen: ¿sabes qué? *ámonos*, que te valga madre lo que te diga la demás gente, '*ámonos*', así, así de fácil y pues como que a veces no va; llegas acá con un *emo*, y llegas y cotorreas y te está diciendo: «hola, ¿cómo estás?, ¿cómo te fue ahora? ¿Cómo ha sido tu vida?». Es un cotorreo muy diferente.

Andrea: Yo era diferente a los demás, y después mis amigos empezaron a interesarse en lo que yo estaba haciendo y después nos juntamos muchos. Somos como cinco en la escuela y ya los demás dicen: «éstos son *emos*, los voy a golpear a la salida», pero los *emos* son gente muy amable y la verdad muy buena onda, por eso me gusta mucho platicar con ellos.

Los *emos* se dividen en diferentes grupos o *crews*, que pueden tener hasta 100 integrantes o más, aunque existen también *crews* pequeños, que mantienen contacto con personas de *crews* de otros estados del país. Un aspecto importante en la definición de las identificaciones juveniles es el papel

de los diversos participantes de la familia, como actores que inhiben o permiten la expresión de los jóvenes, así como sus posturas ante sus cambios de apariencia. Esta pluralidad se puede expresar en los siguientes ejemplos:

Edith: No fue muy aceptada, la verdad no lo fue, incluso a mí me disgustó porque se me hace muy ignorante, porque la gente no conoce. Te dicen *dark*, mis papás me decían: «te estás convirtiendo en una chica *dark*, satanismo, ritos»; o sea, por Dios, claro que no, o sea, a una persona *dark* yo la respeto mucho porque es gente realmente culta, pero mis papás no lo vieron bien. Ahorita, la verdad, ya lo aceptan porque yo como que fui muy clara en que esto me gusta y esto voy a hacer, y pues ya lo aceptaron. Así como que les guste mucho, no, pero ya lo aceptaron. Al principio sí fue bien difícil porque escuchaba la música, los *screamos*, y decían: «esa música satánica», «esos gritos son del diablo», o sea, asustados. Mis papás estaban realmente asustados. Mis hermanos son de otro género totalmente distinto y todos me veían así como de que: «¡ay, qué horror, qué música tan fea!». Pero pues ya terminaron resignándose.

Gilberto: Mi familia, pues lo que es papá, mamá y hermanos, lo aceptaron, sí me dejaron, dijeron: «¿sabes qué?, si tú quieres estar así, si estás a gusto así, no hay problema». Mis tíos son los que fueron más acá. Como me plancho el pelo y eso, dicen: «ahí te vas a planchar el pelo diario» y puras cosas así; dicen: «pues este bato es gay, ¿no?» Pero respecto a mis papás, mi mamá y mis hermanos aceptaron, dijeron: «si te sientes a gusto, ándale, está bien, mientras no te dañes ni te hagas algo malo». De hecho, nomás me dejé crecer el pelo y me empecé a poner la ropa que me gustaba, y me empezaron a decir: «tú eres *emo*», y les dije: «pues sí, ¿qué tiene?, pues sí soy *emo*», y me dicen: «te van a golpear», y *pos* yo dije: «no hay problema, no creo que me vayan a golpear, no es tan manchado el asunto», y me dijeron: «está bien, se me hace perfecto, con que tú te sientas a gusto, mientras que no te lastimes ni te hagas daño, todo está bien».

Edith: Nadie nos obligó, esto es por decisión propia, porque nos gustó, porque demuestra personalidad, o sea, nadie te obliga o te pone una pistola y te dice «sé *emo*», es porque tú quieres.

Nati: A mí mi familia me aceptó bien, me apoyan, mi papá mi mamá y mi hermano nada más. En realidad es lo único que me importa. Yo me siento bien conmigo misma, me amo, me siento bien, y ya pues los tíos y todo eso es muy aparte, con que mis padres me apoyen estoy bien.

Pilo: Pues en mi casa mi mamá siempre me ha rechazado todos los estilos que he agarrado y pues éste no era la excepción, y de hecho mi mamá no sabía qué era el estilo *emo* hasta que le echaron un chingo de mierda en la

televisión, de que los *emos* eran malos, que eran...hasta que salió en *Hechos*. Ahí mi mamá se dio cuenta y pues ya no le gusta, pero ya se resignó.

Resulta interesante que muchos *emos* hombres y mujeres expresan una posición ajena a los estereotipos misóginos y sexistas, lo cual no implica necesariamente la abolición de elementos que definen las relaciones patriarcales. Sobre estas formas de participación de hombres y mujeres destacan discursos de tolerancia contruidos a partir de conceptos que evitan la exclusión autoritaria o la proscripción alterofóbica: «Aquí es aceptación», «todo es dulce», «todos se aceptan como son», «no hay tantas diferencias de que tú eres moreno, tú eres alto, tú eres flaco; aquí se puede decir que todos somos iguales, nadie es diferente».

La apariencia es un aspecto importante de las culturas juveniles. En el caso de los *emos*, se ha presentado una imagen que no hace justicia a los múltiples subestilos que contiene. Sin embargo, las formas de participación no se incluyen necesariamente en criterios únicos o estandarizados, pues, como ya he señalado, existe una importante expresión individualizada que permite la definición de elementos distintivos propios:

Gilberto: Yo empezaría con el pelo, que va de lado, yo empezaría con eso.

Nati: Pantalones bien entubados y todo tipo de accesorios: como hebillas de *muffins*, manoplas, estrellitas y así.

Edith: Me gusta jalarme el cabello. Me gusta traer extensiones, me gusta traer perforaciones, eso me caracteriza a mí, el pelo. Aunque me vean en la calle y me vista un poco diferente, todo mundo me grita *emo* porque el cabello es inconfundible, es primordial el cabello.

Pilo: La mayoría son oscuros, pero ahora ya como que va evolucionando la moda *ema*, están agarrando colores fosforescentes, pero sin perder el toque *emo*; ahorita pueden ver el ochentero, pero tiene toque *emo*: el cabello y los pantalones entubados.

Edith: En mí lo más ochentero son los Nike con mis entubados, me siento muy cómoda. Es que luego chicos que hace un mes dicen ser *emos*, se visten todos de negro con su fleco con gel que se ve fatal y pintados todos bien feo. Cada uno de los que estamos aquí es *emo*, pero con su propio toque. No nos gusta quedarnos en lo mismo, todo evoluciona.

Tampoco se presentan aspectos obligatorios que definan la significación corporal. Esto también corresponde a una decisión individual a partir de la cual se define si se quieren tener tatuajes, perforaciones, u otra marca que dé un sentido específico al cuerpo de los *emos*, pues se considera que eso es cuestión de gustos. En general, los *emos* presentan posturas tolerantes hacia otras formas de expresión juvenil. Varios de ellos poseen posiciones políticas inscritas en marcos ideológicos diversos y otros se han movilizado para defenderse de las agresiones; sin embargo, no existe una postura política que le otorgue sentido a su expresión colectiva.

Algunos asumen una posición identitaria que no amerita mayor problematización: «Somos como somos», aunque algunos reivindican demandas y perspectivas que han sido impulsadas por otros movimientos juveniles, como el de los *punks*: «En mi caso también estoy en contra del maltrato de animales, bombas y todo eso, estamos en contra». Esta perspectiva se inscribe en un sentido vital que poco tiene en común con las visiones estereotipadas que reducen al *emo* a una condición proclive a la muerte mediante el suicidio: «Todos buscamos la mejoría para todos, para que el mundo esté bien. No es cuestión de que seas *punk* o no, y creo que también es parte de lo que nos define; no es tanto una ideología, sino aceptarte tal y como eres». También se conforman actitudes respetuosas de sí mismos y de los demás, mediante posturas como: «Amarte y a los demás también», condición que muchos mantienen aunque no siempre sea correspondida: «Es la gran diferencia y es algo muy curioso, porque la gente no acepta a los *emos*, pero nosotros aceptamos y respetamos a todos los demás». De manera explícita, los jóvenes *emos* refutan muchos de los estereotipos que circulan acerca de ellos:

Gilberto: No nos cortamos ni nos deprimimos, eso nunca. Eso no es cierto, no tiene nada que ver con ser *emo*, eso depende de la persona, eso de que nomás porque son *emos* se van a matar, la neta eso no es cierto, no tiene nada que ver.

Edith: No nos cortamos, que quede claro. Disfrutamos y vivimos nuestro día al máximo como si fuera el último día.

Nati: Somos adorables.

Al igual que en otras culturas juveniles, la adscripción al estilo de los *emos* no implica un comportamiento lineal, pues involucra diversos valores éticos, así como conductas diferenciadas. Tampoco se asocia al *emo* con patrones específicos de consumo de drogas, pues al igual que otros de los temas que hemos destacado en este trabajo, el consumo de drogas y las adicciones se encuentran en diversos grupos y sectores sociales. Dentro del espectro de los *emos* mexicanos también encontramos una fuerte diversidad en la relación con el consumo de drogas:

Edith: Lo del consumo de drogas, es como todo, si yo quiero, voy a consumir algo, si no quiero, no lo consumo, a eso estamos abiertos todos.

Gilberto: En mi caso que yo no fumo ni tomo ni me drogo ni nada por el estilo.

Karina: Cuando alguien cae en las drogas y nos damos cuenta, lo ideal es sacarlo de ahí, se le invita, se le habla, platicamos más con esa persona, se le dedica más tiempo.

Edith: Eso es muy cierto. Realmente sí hay una amistad súper padre. A mí me ha tocado experimentarlo en mi vida y realmente estoy agradecida porque realmente te apoyan, es una amistad desinteresada. Si te ven en el hoyo, no sé cómo le hacen, pero te sacan, o sea, te ayudan y así se hace con todos, y eso es lo que se me hace bien padre, porque la gente te critica bien feo, pero ¿saben qué?, hay una nobleza dentro de las personas y un corazón súper grande que la gente se debería de dar la oportunidad de conocer...de conocer lo que somos.

Los medios masivos de comunicación han jugado un papel importante en la generación de una perspectiva distorsionada, estereotipada y amarillista sobre los *emos*. El filo sensacionalista de varios medios, especialmente televisivos, abonaron el terreno para que se expresara de manera clara un rechazo hacia los *emos*, al mismo tiempo que explotaron los aspectos vendibles de estos jóvenes, como su supuesta condición suicida, su disposición hacia la depresión, o su atribuida homosexualidad. Al mismo tiempo, generaron adversarios fáciles a modo en lo que han llamado tribus juveniles, como jóvenes violentos que refuerzan los estereotipos del joven salvaje, agresivo, bárbaro, zafio, inmaduro, agresivo, intolerante...

Gilberto: No, la verdad, yo no, yo no me reconozco [en la imagen sobre los *emos* propalada por los medios masivos de comunicación], es muy diferente, porque ponen muchas cosas que no son ciertas y otras que a veces son ciertas, por eso digo que yo no me reconozco, no me reconozco con las imágenes y las formas que representan, no sé, graban a un *emo* que está llorando, todo triste, agüitado. La verdad yo no soy así, yo no me reconozco con algo así.

Edith: Yo no tengo ese tipo de actitudes, para mí eso es totalmente falso. No por mi vestimenta y por el tipo de género que me guste quiere decir que tengo que actuar conforme a lo que artículos de la revista dicen, porque todos los artículos de revista eso te dicen. Yo vivo mis emociones como cualquier persona.

Gilberto: Es como cualquier persona; pongamos un ejemplo, como si usted se volviera *emo*, así sería, nomás por cambiar su tipo de vestimenta. No va a llorar. Usted no se va a deprimir, no se va a cortar las venas. Es que dicen que los *emos* lloran y se deprimen a cada ratito, dicen que los *emos lloran*, es como cualquier persona; ¿usted no se deprime porque se murió un familiar o una persona querida? ¿No llora? Es que somos seres humanos, pues, es lo que no ven; lo único que cambia es la vestimenta. Yo digo a la vez que es porque nos tienen envidia.

Nati: Somos como queremos ser. La agresión contra los *emos* es por ignorancia. Somos hermosos.

Otro de los rasgos que supuestamente definen a los *emos* es su condición homosexual, lo cual no deja de ser otro de los aspectos estereotipados que se han atribuido a estos jóvenes. Sin embargo, no se sostiene la asociación lineal entre la identificación *emo* y la homosexualidad:

Nati: La preferencia sexual no es porque eres *emo*, no es por eso que eres gay, bisexual o lesbiana, o porque los hombres se planchan el cabello. Y si hay *emos* homosexuales, merecen su respeto así, punto.

Edith: Existen en cualquier tipo, pero por el tipo de vestimenta que son entubados. Ajá, porque en la moda *emo*, sobre todo, se trata de estética, pero la gente los ve afeminados.

Gilberto: hay mucha gente que cree que un hombre trata de imitar a una mujer por el pelo largo, pero eso no es cierto, no tiene nada que ver, es muy diferente tu preferencia sexual a cómo te vistas.

Tampoco se sostiene ni se puede generalizar la supuesta tendencia suicida de los *emos* ni su condición melodramática:

Edith: El *poser* es una persona que no tiene el mínimo conocimiento musical ni mentalidad, es una mentalidad mediocre. Les preguntan: ¿qué es un *emo*? Y dicen: «soy *emo*, soy deprimido, lloro todas las noches y me corto las venas». Falso, señores, no nos etiqueten por eso, porque no me corto las venas, soy feliz, amo mi vida y no lloro. Y otra cosa muy importante, los *posers* dicen: «es que soy totalmente emocional», o sea, todo ser tiene emociones. Todos experimentamos, todos pasamos por cosas buenas o malas, tristeza, amor, euforia, pasión. Todo género, el que sea, tiene emociones.

Nati: El suicidio no es solamente de los *emos*.

Gilberto: Es como cualquier persona, hasta fresas se suicidan, y ya porque se suicidan ya van a decir que son *emos*. No tiene nada que ver.

Pilo: Yo pienso que no necesitas ser *emo* para suicidarte; puedes ser una gente común y corriente y te puedes suicidar, no necesitas ser *emo* para tener temperamentos suicidas.

Los *emos* consideran que un importante sector de la sociedad los trata mal. A la pregunta sobre cómo los tratan, ellos responden:

Gilberto: De hecho los morritos de seis años que apenas caminan y hasta los del kínder te dicen *diablo*, *puto*, *elfo*. A mí todo me han dicho. Como cuatro veces nomás me han mentado la madre por ser *emo*, aunque la gente que conozco me respetan como soy. La neta, a mí sí me caga la madre, como los de Querétaro, que dicen: «ése es un *emo*, hay que romperle el hocico».

Edith: Estamos hartos de las agresiones, queremos decirlo públicamente, estamos fastidiados. Y eso, la verdad, es una tontería, porque a partir de unas personas que no les parece el *emo* empiezan a correr la voz y aquí demuestra que la gente es ignorante. A partir de eso en Querétaro ya todo el mundo es *antiemo*.

Nati: La gente es borrega. Todo mundo dice «vamos a odiar todos». O sea, nos ven indefensos y por ello recibimos amenazas de muerte por Myspace, por Metroflog.

Gilberto: Yo digo que la gente se dejó llevar porque empezaron con los rumores que ya porque eres *emo* te vas a suicidar y te vas a cortar las venas, y eso no es cierto; yo digo que eso no tienen nada que ver con ser *emo*, *emo* es una forma de expresarse.

Edith: Y es algo muy injusto, a mí en lo personal me han tocado agresiones. Ya no sólo te gritan, sino que te persiguen. Tienes que correr porque te quieren matar, y eso es verdad.

Pilo: Es cierto porque nomás es a los *emos*. Como nadie les dice nada, por eso se van contra nosotros. ¿Por qué no les dicen nada a los raperos o a los cholos?, no, ¿verdad?, porque ellos se los pueden chingar.

Gilberto: Neta que a mí si me dicen algo, yo sí respondo, yo sí volteo y «¿sabes qué?, dímelo en la cara y como vaya tocando».

Tampoco se puede generalizar que los diversos grupos, colectivos, o identificaciones juveniles posean una posición *antiemo*, pues ésta presenta variaciones en los diversos estados y ciudades del país, pero también dentro de una misma ciudad, donde encontramos actitudes distintas entre jóvenes de un mismo grupo. Muchos jóvenes *punks* tijuanaenses, defeños o de otros lugares no avalan que se ataque a los *emos*, pues ellos mismos vienen de una larga historia de agresiones sin razón contra ellos. Lo anterior no significa que no participen *punks*, o heavymetaleros, o jóvenes de otros grupos juveniles en las agresiones que se han dado en contra de los *emos*.

Gilberto: Yo digo que entre nosotros somos iguales siendo gays, lesbianas, siendo puro hombre o ser pura mujer, todos nos damos a respetar. Y también como dicen, cualquier persona hace su vida como quiera hacerla. [...] no por decir «es *emo*», tiene sexo a lo güey; no es cierto, nada que ver, si quieres sexo diario, lo vas a tener.

Nati: Ser *emo* no quiere decir tener sexo en exceso, eso no tiene nada que ver.

Edith: O sea, lo bueno de nosotros es que estamos abiertos a cualquier cosa, ya no es algo tan conservador, es de mente abierta, son personas abiertas.

¿Qué es lo que quieren los *emos*? Ésta es una pregunta recurrente, cuya respuesta contiene diversos escenarios. Los que se conforman en el ahora, definidos por la búsqueda de la libertad, el respeto, el cese de las agresiones contra ellos y de diversas perspectivas a futuro que definan los múltiples proyectos de vida que se encuentran en esta identificación transitoria:

Gilberto: Bueno, es que yo digo que esa pregunta es muy abierta porque, por ejemplo, ahorita una parte de lo que queremos es libertad y respeto. Yo diría

que un respeto como todas las personas tienen, es una parte que también nosotros buscamos.

Edith: Queremos la igualdad y nuestro lugar en la sociedad, como lo tienen los demás. Oportunidades de trabajo. Queremos que nos dejen de cerrar las oportunidades solamente por el estilo que traemos. Nos discriminan en los trabajos totalmente, en tiendas, en centros comerciales.

Nati: Si tienes un copete largo te dicen: «¿sabes qué? Tú no vas a trabajar aquí, te discrimino, bye».

Gilberto: Es que hay muchas cosas, porque póngale, «traes el pelo largo, no puedes trabajar aquí a pesar de que eres muy bueno». Depende de qué trabajo quieras, pero a pesar de que eres muy bueno, eres muy trabajador, «nomás porque traes el pelo largo ya sabes que no te damos trabajo». Yo trabajo con mi papá y, me acepta así como soy y no hay problema. Estoy estudiando en el Conalep y ahí te obligan a cortarte el pelo y te dicen: «te lo tienes que cortar porque en una empresa no te van a aceptar con el pelo largo, con aretes, con tatuajes, nada por el estilo».

Edith: Es que es súper difícil acercarte a la gente, a los clientes, te ven, y como eres *emo*, se dan la vuelta, te dan la espalda, no te escuchan, no hay oportunidad de que lo desarrolles, y se me hace muy injusto porque puedo ser buena desarrollando mi trabajo, pero nada más te ven y *next*, te dicen adiós, no te dan oportunidad de desarrollarlo. Simplemente no me llaman o dicen que tu apariencia no da para lo que estamos buscando.

La construcción estereotipada de los *emos* se inscribe en una preocupante tendencia que ocurre en nuestro país y en muchos otros sitios del planeta, donde se criminaliza a los jóvenes por medio de aspectos amarillistas e información infundada con la cual se amplían los espacios de vulnerabilidad juvenil y la violación de sus derechos humanos y civiles. Detrás de las afirmaciones propaladas en nuestro país sobre los *emos* y las tribus, se encuentran visiones clasistas, homofóbicas e intolerantes que participan en la definición de sujetos susceptibles al insulto, a las agresiones físicas y eventualmente a la muerte. El peso social de los estereotipos y la construcción de delitos de «portación de cara», donde se juzga a las personas sólo por apariencias, genera, como en el caso de los *emos* aquí referidos, condiciones de exclusión social, de discriminación laboral, de proscripción de espacios públicos, de violencia; además, dañan las condiciones para que los jóvenes participen de forma igualitaria en la

conformación de una sociedad más justa y equitativa, menos racista e intolerante, menos sexista y homofóbica, menos violenta y más incluyente. Las agresiones y la criminalización contra los jóvenes siguen siendo de los grandes rezagos en el respeto a los derechos humanos en nuestro país, y no terminamos de entender que una sociedad que criminaliza a sus jóvenes es una sociedad enferma.

Como podemos observar, el *spleen*, la depresión, la tristeza, la sensación de fracaso, la emotividad, la indefensión y la opción extrema por el suicidio no son asuntos que correspondan de manera específica a una identidad, una cultura o un estilo juvenil, sino que son asuntos con amplia presencia entre los jóvenes. De la misma manera, las conductas homofóbicas, alterofóbicas, racistas, sexistas y misóginas no son exclusivas de un grupo social específico, sino que se producen y reproducen de manera amplia desde los campos institucionalizados dentro de sociedades inequitativas generadoras de intolerancia, injusticia, exclusión, desigualdad, misoginia y homofobia.

JUVENICIDIO

La pobreza mina la definición de proyectos de vida viables en niños y jóvenes mexicanos, quienes observan con desencanto los inciertos caminos disponibles. La Comisión Económica para América Latina (CEPAL) registra la existencia de 15.8 millones de niños mexicanos que viven en condiciones de pobreza (cuatro de cada diez), con 4.3 millones en condiciones de extrema pobreza, mientras que en América Latina 81 millones de niños viven en pobreza extrema o con privaciones económicas; destaca Brasil con 22.7 millones de pobres (González, 2011).

De acuerdo con el Centro de Monitoreo de Desplazamientos Interiores, la afectación de la habitabilidad crece en las ciudades fronterizas; se estima que 230 mil personas han sido desplazadas por la violencia de la llamada guerra contra el crimen organizado en México a partir de 2007, la mitad de las cuales se trasladó a Estados Unidos. También se registraron 116 mil hogares vacíos, el cierre de once mil negocios y once mil alumnos que desertaron y abandonaron los estudios (Camacho, 2011).

En un contexto de precariedad económica, de ausencia de empleos para los jóvenes que se incorporan al mercado laboral y de declive de la

educación como elemento viable para la generación de sus proyectos de vida, la violencia y la muerte acechan a miles de niños y jóvenes. Ante esto, el proyecto dominante muestra extrema debilidad e incapacidad para generar empleos formales y educación de calidad. Por el contrario, los retruécanos del poder muestran cortedad de miras y, en vez de empleo y educación para jóvenes, el lunes 28 de marzo de 2011 el gobernador de Chihuahua, César Duarte Jáquez presentó una iniciativa de ley ante el Congreso del estado de Chihuahua para obligar a los jóvenes entre 15 y 25 años que no estudian ni trabajan, a que presenten servicio militar por tres años, con el supuesto objetivo de evitar que ingresen al crimen organizado (Breach y Villalpando, 2011). Una vez más, se trata de una respuesta desproporcionada y carente de objetivo frente a los problemas de los jóvenes mexicanos. El adiestramiento militar no parece buena idea cuando se observa la corrupción que contagia a las fuerzas del Ejército, institución de la cual desertaron cerca de cien mil soldados entre 2001 y 2008, muchos de los cuales fueron reclutados por el llamado crimen organizado, de acuerdo con Tomás Ángeles, subsecretario de la Defensa Nacional (*Informativo del Sur de Jalisco*, 2008). Por si esto no fuera contundente, en marzo de 2011 se detuvo a ocho soldados en la base de la Segunda Zona Militar de Tijuana, quienes se encontraban en posesión de casi una tonelada de cocaína, en un camión de la Secretaría de la Defensa Nacional.

El poder, impunidad y dinero rápido del narcomundo transformaron las relaciones sociales en las ciudades fronterizas y sedujeron a muchos jóvenes cholos y no cholos, pandilleros y no pandilleros, pobres, clasemedios y *juniors*, quienes ingresaron en diversos niveles del narcomundo buscando satisfacer necesidades construidas por el neoliberalismo con sus ofertas publicitadas, donde se premia la capacidad de consumo independientemente de los mecanismos para acceder al producto. Muchos jóvenes de los barrios, bajaron el perfil o se descontaron (se fueron), pues sobre los barrios se asentó un poder que estableció reglas cruentas y desalmadas que articulaban la acción cómplice de narcos, policías y otras figuras del poder económico y político. La condición de indefensión y vulnerabilidad en los barrios, colonias populares, ciudades y del país entero se agudizó de forma dramática en unos cuantos años hasta llegar a la situación actual.

En Ciudad Juárez existen más de 500 pandillas (Moreno, 2007: 272),¹³ pero el control del uso de la violencia lo tiene el narco, que domina barrios y ciudades enteras.

Junto al feminicidio, creció el juvenicidio, ampliándose el registro de muerte arterial. Héctor Domínguez Rubalcaba refiere información de la Subprocuraduría de Justicia del Estado de Chihuahua, donde se establece que, debido a la guerra entre los grupos del narcotráfico, de junio de 2008 a junio de 2010 se produjeron más de 4500 muertes. Casi una tercera parte de ellas estaba compuesta por menores de veinte años, y más de la mitad por menores de treinta años (Domínguez, 2010: 28).

Juárez, ciudad de muerte arterial. Las cifras oficiales informan que en 2009 se perpetraron 2658 homicidios, los cuales incluyen a 125 menores, 164 mujeres, 60 policías y 23 decapitados, sumando 4314 asesinados con los de 2009 (*La Jornada*, 2010). La condición resulta paradójica cuando a tres años de operativos conjuntos contra el crimen organizado, con el Ejército en las calles, se incrementó 20 por ciento el número de ejecutados en el país (Castillo, 2010a).

En Juárez tembló la tierra con la voz digna e indignada de la señora Luz María Dávila, cuyos dos hijos fueron asesinados durante el cruento acto de ejecución de 16 jóvenes estudiantes en Villa de Salvárcar el 31 de enero de 2010, juvenicidio al que Felipe Calderón atribuyó una supuesta condición pandillera, como si eso justificara o atenuara la dimensión del crimen. Por ello, cuando días después éste visitó Ciudad Juárez, la señora Dávila rompió el protocolo increpándolo y diciéndole que no era bienvenido. Con ello, la Señora Dávila amplió la visibilidad internacional de la indignación juarense y minó la deteriorada credibilidad de la perspectiva oficial sobre la guerra contra el crimen organizado. Afuera del evento, muchos juarenses forcejeaban con los policías y militares que les impidieron acceder al evento.

Resulta necesario mencionar algunas reacciones a este evento, como la del intelectual Héctor Aguilar Camín, quien, al opinar sobre las reacciones

¹³ Información que la autora obtiene del artículo «Estadística y georreferenciación de muertes violentas y accidentales en el municipio de Juárez, Chihuahua, 2004», publicado por el Instituto Municipal de Investigación y Planeación de Ciudad Juárez.

que generó la posición de Felipe Calderón sobre el asesinato de los jóvenes de Villa de Salvárcar, exculpó al Ejército y a Felipe Calderón por la muerte de los jóvenes y sentenció: «los asesinos son los asesinos». Este argumento tautológico cobra sentido cuando afirma que a los muchachos los mataron «esos hijos de puta», y convoca a la sociedad a voltear contra ellos, enfatizando: «Los hijos de puta son los hijos de puta».¹⁴ Dicho señalamiento, construido desde una perspectiva que culpa a las madres porque paren delincuentes, recurre a la máxima machista de agresión a la progenitora para humillar, insultar y descalificar a la madre prostituida, desvalorizada, la puta, la chingada del laberinto panceano. Esta construcción ha sido recurrente en la interpretación de la violencia en Ciudad Juárez; así, el ex procurador de Chihuahua, Jorge López Molinar, pretendiendo justificar o minimizar el feminicidio, declaró: «todas eran vagas y hasta prostitutas» (Tabuenca, 2003: 413 y 416-417). Cynthia Bejarano ha registrado estas posiciones y destaca: «[...] la policía, funcionarios públicos, aun la industria maquiladora en Juárez tratan de culpar a las madres por haber formado muchachas de la calle... por lo tanto la culpa del Estado y sus condiciones sociales y económicas de pobreza se transfieren a las madres» (Bejarano, 2002: 138).

En estos argumentos que voltean la mirada hacia las madres reales y simbólicas de las víctimas o de los delincuentes subyace un fondo patriarcal-misógino que condena contundente: las propias mujeres son las responsables; son ellas, mujeres, madres, prostitutas, paridoras de delincuentes y responsables de tanta sangre derramada. El ciclo se cierra, el feminicidio alcanza a las madres de quienes delinquen y asesinan en nuestro país ante la incapacidad de las instituciones para evitarlo. Desde esta perspectiva, las responsables son las mujeres, las madres, quienes son convertidas en putas que paren delincuentes, por un mandato machista que busca justificar al poder. Sin embargo, como hemos destacado, muchas personas asesinadas han sido víctimas de soldados y policías de distintas corporaciones, y muchos criminales han sido tolerados y protegidos por las propias organizaciones policiales y militares. Independientemente de

¹⁴ Véase «Los hijos de puta de Aguilar Camín» de C. Gómez Leyva publicado en *Milenio* (2010).

esto, la discusión debe orientarse hacia la identificación de quienes delinquen dentro y fuera de las instituciones, no en la búsqueda de conductas morales o sexuales de las madres, atribución que se inscribe en la lógica misógina que adquiere en el feminicidio su condición máxima.

En una importante obra colectiva, coordinada por Julia E. Monárrez se analizan las condiciones de violencia e inseguridad social en Ciudad Juárez, destacando la migración, el desarrollo urbano y el análisis espacial de los fenómenos de violencia (Monárrez, 2010a: 7-8).

Monárrez destaca que son las mujeres pobres las que presentan mayores probabilidades de ser asesinadas, principalmente las que pertenecen a la zona poniente, en la cual ocurre ochenta por ciento de los actos feminicidas. De la misma forma, Martín Gabriel Barrón Cruz afirma que estamos en presencia de una limpieza social, donde las víctimas son marginados: indigentes, sexo-servidoras, presuntos delincuentes jóvenes, trabajadores informales, niños, mujeres y ancianos en situación de calle (Barrón, 2004: 214 en Monárrez, 2010b: 94).¹⁵

Los jóvenes viven (y mueren) de manera directa las condiciones de violencia. Una investigación hecha por El Colegio de la Frontera Norte muestra que una cuarta parte de las víctimas en Ciudad Juárez durante el período de 2008 a 2010 era menor de 24 años, y 64.2 por ciento era menor de 35 años –cerca de dos terceras partes del total de asesinados–, del cual 326 eran mujeres (El Colef, 2010).

Destaca la precarización de oportunidades para los jóvenes juarenses, pues 120 mil de ellos (45 % del total de jóvenes ubicados en este rango de edad) se encuentran excluidos del aparato escolar y con graves deficiencias en sus opciones de ingreso al mercado laboral. De esta manera, las limitaciones del sistema educativo, la precarización económica, la insuficiencia de empleos formales, la limitada creación de nuevos empleos, la inhibición

¹⁵ De 2008 a 2010, se cerraron diez mil establecimientos en Ciudad Juárez, se ahuyentó nueva inversión económica, se perdieron setenta mil empleos formales de diciembre de 2007 a diciembre de 2009, la derrama económica mensual de la industria maquiladora descendió 321 millones de pesos; de agosto de 2007 a noviembre de 2009 cerca de treinta mil juarenses abandonaron la ciudad a causa de las nuevas condiciones de violencia, inseguridad y problemas económicos (El Colef, 2010).

en la inversión productiva y las limitaciones adicionales en el empleo informal, cada vez más controlado por el crimen organizado, conforman un escenario extraordinariamente difícil (El Colef, 2010).

Adicionalmente a los avatares señalados, estos jóvenes precarizados habitan en zonas con evidentes carencias en urbanización y la atenuación de la educación como recurso justificado de movilidad de jóvenes mexicanos que dejan la escuela a edad temprana. Esta condición se aprecia de manera clara en el caso juarense si consideramos que la eficiencia de conclusión de bachillerato (2002) es de sólo 47.28 por ciento, es decir, menos de la mitad de los jóvenes bachilleres logran terminar adecuadamente este nivel, más de una quinta parte (22.14 %) deserta, y más de una tercera parte (37.38 %) reprueba. Estos datos son indicativos de los diversos problemas en las opciones de definición de proyectos viables de vida de la juventud juarense.

Al evitar señalar una relación causal entre pobreza, infraestructura social y urbana y delincuencia, no debe dejar de destacarse que es en estas zonas empobrecidas (con notables carencias de escuelas, instituciones de educación media superior, áreas verdes y recreativas) donde vive la mayoría de los jóvenes vinculados en actividades delictivas (*op. cit.*). Aun cuando la mayoría de quienes participan en el feminicidio, crímenes y ejecuciones en Juárez no aparecen en estas estadísticas, los elementos presentados ilustran cómo la construcción social del espacio se configura por relaciones y dinámicas excluyentes que producen y reproducen condiciones de desigualdad, donde el espacio vivido y el percibido (Lefebvre, 1991; Soja, 2000) se conforman desde referentes de precariedad urbana.

Para cerrar este apartado que muestra la condición horrida y doliente de muchos juarenses que día a día sortean los escenarios de violencia, podemos citar la información que proporciona la presidenta del DIF en Chihuahua, Bertha Gómez de Duarte, quien afirma: «Ciudad Juárez registra 2 500 casos de menores asesinados por grupos criminales, los cuales representan sesenta por ciento de los ocurridos en el estado de Chihuahua; 290 menores fueron asesinados en Ciudad Juárez desde 2009. En 2011, se registran 481 asesinados, de los cuales 57 son mujeres y 41 menores (siete de ellos mujeres). De enero al 7 de marzo: 175 asesinados

entre treinta y cuarenta años (15 mujeres); 145 asesinados entre treinta y cuarenta años (14 mujeres)» (Villalpando, 2011).¹⁶

RECUENTO DE URGENCIAS

Junto a la pobreza y la precarización laboral, gran parte de los jóvenes pobres padecen niveles altos de marginalidad urbana, condiciones que obstaculizan el establecimiento de bases para orientar sus proyectos de vida, por lo que muchos optan por el desplazamiento, emigrando en condiciones cada vez más difíciles y riesgosas tratando de acceder a una vida mejor. En este intento, destaca la infame secuela de migrantes centroamericanos asesinados en su paso por México, muchas veces con la complicidad de policías de diversas corporaciones y especialmente del Instituto Nacional de Inmigración. Los jóvenes presentan altos niveles de exclusión social y exposición a situaciones de riesgo y violencia. Entre los diferentes rostros de esta violencia se destacan los siguientes:

- 1) La violencia económica afecta a millones de jóvenes. Su expresión cotidiana se evidencia en la incapacidad para acceder a la canasta básica, el abandono de la escuela para apoyar el ingreso familiar y la migración como única opción.
- 2) Los jóvenes resienten una importante violencia institucional que se manifiesta en hostigamiento y criminalización por el delito de «portación de cara». La violencia institucional también se conforma desde la biopolítica, entendida como el conjunto de políticas, disposiciones y dispositivos orientados a controlar el cuerpo de los jóvenes como estrategia de poder que enfatiza decisiones institucionales por encima de la voluntad misma de éstos, a quienes se pretende

¹⁶ El registro de muerte deviene actividad inconclusa en la ciudad con la tasa de homicidios más alta del país (191 por cada cien mil en 2009). En Ciudad Juárez se cometieron 320 homicidios en 2007, 1 623 en 2008, 2 754 en 2009 y 2 237 hasta septiembre de 2010. Más de 4 900 homicidios entre 2006 y 2009 y más de 1 300 en el primer semestre de 2010. Por si esto fuera poco, 230 mil juarenses tuvieron que irse de la ciudad y diez mil comercios fueron cerrados a causa de la violencia, mientras que la mitad de los empresarios juarenses paga cuotas a la mafia (Turati, 2010: 16).

imponer cómo vestir, la significación correcta del cuerpo, patrones de sexualidad, control sobre el derecho de abortar, asepsia corporal que sanciona el uso de tatuajes, escoriaciones, perforaciones y adulteraciones, y hasta patrones estéticos mediados por industrias culturales y de consumo. La violencia contra los jóvenes también se expresa en la represión de algunas subculturas e identidades juveniles que escapan al control de las industrias culturales, como ha ocurrido con pachucos, rebeldes, *hippies*, cholos, chavos banda, *punks*, *funkies*, góticos, entre otros.

- 3) La violencia también ha implicado la represión a los movimientos sociales que escapan al control institucional, entre los cuales se encuentran adscripciones políticas disidentes, altermundistas, indignados, ambientalistas y muchos otros movimientos que cuentan con amplia participación juvenil.
- 4) La violencia del crimen organizado afecta de manera central a los jóvenes. Nueve de cada diez personas asesinadas con arma de fuego en América Latina son jóvenes y niños. Los jóvenes participan como víctimas y victimarios en el recuento de asesinados y exposición al suplicio público tras ser decapitados, desollados, descuartizados, *empozolados* o expuestos en los ámbitos públicos en bolsas, cobijas o colgados bajo los puentes.
- 5) Los jóvenes han generado intensos procesos de socialización informal que cobran forma en el barrio, la clicca o la pandilla. En el barrio, los jóvenes crean umbrales identitarios atrincherados, así como mecanismos de solidaridad y poder. En ocasiones, estas identidades conllevan procesos autodestructivos, rivalidad entre barrios y exposición a la violencia policial que de manera arbitraria decide que todo joven pobre tatuado es delincuente.
- 6) La violencia simbólica refiere a violencia naturalizada por el orden de las cosas (Bourdieu y Wacquant, 1995), es violencia que la sociedad reproduce al mismo tiempo que legitima su existencia como condición normalizada. Los rostros de la violencia simbólica que afecta a los jóvenes se expresan en la violencia de género, anclada en marcos patriarcales y misóginos que tienen su condición límite

en el feminicidio. En este campo también se encuentra la violencia homofóbica, la cual tiene gran presencia en nuestro país.

- 7) Violencia racista o discriminatoria por motivos étnicos. Muchas personas sufren violencia debido a su condición indígena o afrodescendiente, así como por su adscripción étnico-nacional. La violencia racista y discriminatoria sigue teniendo importante presencia en nuestras sociedades y se apoya en el prejuicio, el estereotipo, el estigma y el racismo.
- 8) La violencia publicitaria alude a la conformación de estilos, estéticas, patrones de consumo y modas diseñadas desde situaciones y lugares de enunciación que excluyen a grandes sectores juveniles tanto por su distancia fenotípica con los patrones estéticos dominantes como por su incapacidad adquisitiva que imposibilita su acceso a productos que supuestamente denotan éxito social.
- 9) Las violencias adulto-gerontocráticas se expresan en la exclusión de los jóvenes de los espacios de poder o de espacios sociales dominados por los mayores. Las violencias adulto-gerontocráticas se producen desde la forma de significar lo juvenil y su afán por imponer puntos de vista sin considerar las perspectivas de los jóvenes. En parte, éstas violencias también se expresan en el hecho de que los jóvenes, teniendo mayores niveles educativos, reciben salarios menores y tienen condiciones más precarias que los sectores de mayor edad.
- 10) Violencia sexual. Las jóvenes sufren diversas formas de violencia sexual, entre las que se encuentra el lenocinio, la prostitución, la trata de personas, la pornografía y la violación.

A la violencia juvenil se le imputan diversos sentidos y motivaciones. Definitivamente vivimos en un mundo violento inmerso en guerras, invasiones y conflictos en los que mueren más civiles que soldados. También observamos diversas formas de criminalización de los jóvenes, a quienes se les atribuye la violencia que padecen nuestras sociedades. Esta situación en ocasiones utiliza algunos estereotipos juveniles para configurar peligros a modo que devienen amenaza a la seguridad nacional desde las voces del poder, como ocurrió recientemente con la Mara Salvatrucha en

Estados Unidos, los países centroamericanos y México, a pesar de que en los dos primeros los niveles de crimen y violencia imputados a la mara, y con todas las decenas de miles de pandillas que existen en esos países, no llega a diez por ciento, mientras que en México resulta insignificante (Valenzuela, Nateras y Reguillo, 2007). Sin embargo, podemos identificar diversas lógicas de la violencia en las cuales participan los jóvenes:

Violencia pragmática: busca la obtención de productos, satisfactorios y lógicas de consumo publicitados por las industrias culturales. En este caso, la violencia es un medio para la obtención del producto deseado y no un fin. *Violencia transgresora:* busca transformar el orden establecido mediante mecanismos no regulados. *La violencia política:* se inscribe en canales institucionales, o trata de transgredirlos en aras de transformar el orden social. *Violencia ritual:* usualmente se inscribe en rituales de paso generados por códigos culturales de los jóvenes. *Violencia barrial:* se define a partir de la adscripción en identidades límite, donde el sentido de pertenencia implica defender a los miembros del grupo, la clicca o la pandilla. En ocasiones, las rivalidades interbarriales generan dinámicas destructivas. *Violencia criminal:* se expresa en el fortalecimiento de los códigos y formas de acción del crimen organizado que incorpora a los jóvenes mediante diversos objetivos y funciones, tales como cultivo de droga, trasiego, siendo aviones, ojos o halcones, burros o mulas, en robo de carros o de casas habitación, secuestros, levantones, ejecuciones, como guardaespaldas o sicarios.

A partir de los elementos presentados, considero urgente replantear las estrategias dominantes altamente excluyentes que prevalecen en nuestras sociedades, avanzando en la construcción de nuevos proyectos nacionales y civilizatorios más igualitarios e incluyentes donde puedan expresarse las expectativas juveniles y se construyan condiciones para que los jóvenes desarrollen proyectos viables de vida. A continuación presento un conjunto inacabado de propuestas que deberían discutirse para replantear el proyecto social dominante.

- 1) Respeto irrestricto a los derechos humanos.
- 2) Diseñar estrategias permanentes contra la discriminación, el racismo y el sexismo.

- 3) Atender las causas de exclusión social que niegan a los jóvenes opciones de vida digna.
- 4) Atacar la profunda desigualdad social que existe en América Latina, tanto económica como de género y étnica, y las asimetrías socioeconómicas y culturales que afectan de manera específica a los jóvenes.
- 5) Abatir los índices de corrupción política, religiosa e institucional.
- 6) Redefinir el sistema tributario de manera equitativa para que todos paguen impuestos, especialmente los más ricos, quienes cuentan con muchos recursos para evadirlos.
- 7) Asumir que los problemas de los jóvenes son los problemas del proyecto nacional y civilizatorio dominante y que expresan sus deudas y deficiencias.
- 8) Mejorar la cobertura y calidad del sistema educativo y considerarla como recurso formativo humanista y como camino viable para superar la pobreza.
- 9) Apoyar e impulsar proyectos culturales que incluyan a los ámbitos de socialización primaria y secundaria (formales e informales). Es importante conocer el conjunto de códigos que definen el sentido de vida y de muerte entre los jóvenes.
- 10) Generar empleos suficientes y de calidad que permitan la incorporación laboral de los jóvenes.
- 11) Mejorar las condiciones laborales, así como su calidad, aumentando los salarios en los empleos existentes e incrementando el salario real, tan devaluado en las últimas tres décadas.
- 12) Mejorar los sistemas de procuración de justicia, donde se debe castigar el delito independientemente de la condición social y económica de la persona, y acabar con la impunidad en la que quedan 98 de cada cien delitos que se cometen. Lo anterior implica acabar con la práctica frecuente de criminalizar a ciertos grupos sociales, especialmente a sus jóvenes.
- 13) Reorientar los sistemas penitenciarios y de detención juvenil con sentido real de rehabilitación y capacitación.
- 14) Ponderar estrategias preventivas frente al consumo de drogas y la apuesta por su despenalización frente a disposiciones sólo reactivas y punitivas, considerando las adicciones a las drogas desde una óptica de

- salud pública. Además, considerar que no todas las formas de consumo poseen una condición mórbida, como muestra la gran cantidad de usuarios cuya vida no se trastoca por las drogas, o incluso la existencia de una larga historia de consumo creativo por parte de científicos y artistas, así como el consumo ritual de diversos grupos étnicos que no son reductibles a la perspectiva policial que se ha impuesto en torno a las drogas. Resulta necesario discutir la despenalización del consumo de drogas mediante estrategias informativas, preventivas y de salud pública que eduquen a la población sobre efectos y riesgos diferenciados.
- 15) Despenalización de las drogas en un esquema similar al que regula la producción, distribución y consumo de licor.
 - 16) Seguimiento al dinero que genera el narcotráfico y la corrupción en los sistemas bancarios y financieros.
 - 17) Retirar al Ejército de las calles y sanear los sistemas policiales.
 - 18) Reorientar el gasto que se destina a seguridad, defensa y armamento, así como los recursos que generen los impuestos por venta de drogas para apoyar la generación de empleos, educación, cultura y salud pública.
 - 19) Pronunciamientos formales de la ONU, gobiernos, asociaciones civiles e instancias de derechos humanos para que Estados Unidos transforme sus políticas de producción y distribución de armas y evite el lavado de dinero.
 - 20) Políticas sociales orientadas a apoyar los procesos de organización social donde se respeten acuerdos y liderazgos internos sin sobreponer cálculos partidistas o electorales.
 - 21) Fortalecimiento y mejoramiento de la estructura urbana y de transporte garantizando espacios de convivencia comunitaria.
 - 22) Identificar personajes reconocidos como figuras de mediación para empezar procesos de diálogo y negociación con grupos juveniles criminalizados y ofrecerles apoyos a través de proyectos serios que les permitan redefinir sus rumbos de vida.
 - 23) Generar estrategias transnacionales que involucren a organizaciones oficiales y no gubernamentales que definan, supervisen y garanticen el respeto a los derechos, la dignidad y la seguridad de los migrantes en las fronteras latinoamericanas, considerando que gran parte

de ellos son jóvenes desplazados por la pobreza y muchos son extorcionados, secuestrados o asesinados tanto por policías-agentes como por criminales-polleros-narcotraficantes.

- 24) Parafraseando a Carlos Monsiváis, quien decía que el futuro de la juventud mexicana es la vejez mexicana, podemos destacar que el futuro de la juventud en el mundo es la vejez del mundo. La juventud es una condición social plural y relacional, por lo cual sólo pueden entenderse los procesos juveniles desde su articulación con lo no juvenil y los contextos en los cuales cobra sentido la disputa por sus significados.

SOMOS HALCONES

El 21 de noviembre de 2011, me trasladé por carretera de Monterrey a Nuevo Laredo junto con mi hijo Pável, Sergio Brown y Gabriela Zamora buscando un altar de la Santa Muerte, como parte de un proyecto de investigación sobre mística popular y santos transfronterizos. Durante el trabajo de campo en el barrio de Tepito, en la ciudad de México, un joven con experiencia migratoria nos había informado que muchos migrantes que partían rumbo a Estados Unidos tratando de cruzar «por la puerta grande» –de forma indocumentada– hacían una breve parada en Nuevo Laredo para pedir el apoyo de *la Niña blanca*. En seguimiento a esta información, acudimos a Nuevo Laredo para tratar de entrevistar a los desplazados que hacían la escala peticionaria con *la Flaquita*. Al ingresar a territorio neolaredense, identificamos a un costado de la carretera una amplia capilla con varias figuras de la Santa Muerte. En la parte de atrás donde se ubica la entrada a la capilla, se encuentra un patio con una figura grande de ésta vestida de negro. El altar se encontraba abierto y las imágenes bien cuidadas ataviadas con vestidos coloridos, y bancas para los devotos que acuden a orar y solicitar favores a *la Flaquita*. En el sitio sólo había una mujer, pero se alejó presurosa al percatarse de nuestra llegada.

Nadie respondía a nuestros llamados, así que comenzamos a tomar fotografías de las imágenes, entonces aparecieron dos niños-adolescentes con radios en mano, preguntando de forma atropellada y agresiva que quién nos había autorizado a entrar a ese lugar. Yo sabía que el altar se encontraba controlado por el Cártel del Golfo, por eso no me sorprendió

la irrupción violenta de los niños jugando a ser adultos, que controlan el territorio. Uno de ellos era silente, discreto, observador; el otro hablaba de forma atropellada con un lenguaje plagado de caló de barrio y gestualidad echada para adelante. Tras el primer intercambio de palabras me percaté de que eso no era un juego de niños. Al preguntarles quiénes eran ellos, el más parlanchín lo dijo sin tapujos: «Somos halcones».

Mientras conversábamos con el niño tarabilla tratando de justificar nuestra presencia y nuestro interés en la Santa Muerte, el niño sigiloso se comunicaba por radio, utilizando códigos cifrados que permitían intuir que estaba decidiendo nuestra situación, y la palabra final la tenían quienes se encontraban del otro lado de la línea. Finalmente llegó un comando de siete hombres, tres en la cabina y cuatro en la parte trasera de la camioneta. No se bajaron; el niño taimado se aproximó a ellos y conversaron unos minutos mientras nosotros tratábamos de convencer al tarambana, quien preguntó de forma abrupta si éramos periodistas. Ante la negativa de nuestra respuesta, habló enfático, lenguaraz: «Qué bueno, porque a esos nos los chingamos».

El niño silencioso regresó para informarnos que no nos iba a pasar nada, que podíamos tomar fotos del altar, pero no a ellos, lo cual ya nos habían advertido desde su llegada. Entonces pudimos conversar. Les pregunté si estudiaban y ambos respondieron que no, que ya no estaban estudiando, ya habían desertado de la secundaria y que les gustaba hacer lo que hacían como halcones... Al niño silente se le desdibujó el gesto de desconfianza y dijo que a él sí le hubiera gustado seguir estudiando y su rostro mostró por unos minutos la ternura infantil que trataba de ocultar. El gárrulo no mostraba ningún tipo de duda sobre lo que deseaba ser y hacer en la vida. Su único objetivo era convertirse en sicario y «chingarse a la bola de putos que mataron a su hermano». Al decirlo, tomaba un arma imaginaria y, con ella, representaba gesto y tableteo de la escena añorada donde ejecutaría a los asesinos de su hermano, entonces su gesto se transformaba, como si en esos momentos realizara la venganza que seguramente atrapa muchas horas de su corta vida. Luego, comentaba emocionado que él era como un lince, siempre alerta, siempre vigilando, siempre listo para «¡zas!» y simulaba un lance donde el depredador atrapa a la presa con un

movimiento preciso, certero. Entonces, para que no hubiera dudas, aclaró que cuando se refería a los cabrones que mataron a su hermano, hablaba de todos los miembros del cártel rival.

ESTADO ADULTERADO Y VULNERABILIDAD SOCIAL

AL MENOS MUEREN COMPLETAS.

UN DETALLE POR SER MUJERES

El combate a las drogas se desarrolla en una espiral de violencia y muerte imposible de detener desde las estrategias dictadas por Estados Unidos y asumidas acríticamente por el resto de los países. El 21 de marzo de 2011, el responsable de la oficina de la ONU para combatir las drogas y el delito, Yuri Fedotov, reconoció que el trasiego de estupefacientes ilícitos produce 320 mil millones de dólares anuales, gracias a la existencia de un mercado de 150 a 250 millones de personas, y destacó la condición geopolítica impuesta por Estados Unidos y el crecimiento de la producción en los países que controla, como ocurre con la amapola en Afganistán y Pakistán, así como en Colombia y México –Yuri Fedotov, consigna un incremento de 80 por ciento en la producción de opio en el mundo entre 2008 y 2009, así como el mantenimiento en los niveles de producción de cocaína.

El escenario social juarense y de otras ciudades fronterizas incorporó nuevos factores propiciadores de violencia, corrupción e impunidad, como el narcotráfico, que actúa desde principios del siglo XX pero adquirió peculiar visibilidad a partir de la década de los noventa, cuando iniciaron las derrotas de candidatos priistas en las gubernaturas de los estados fronterizos y comenzaron a gobernar políticos panistas. Estas acciones se vinculan a la operación Cóndor (1975) y al desplazamiento (fortalecimiento) de los centros de operación del narco a las ciudades fronterizas, haciéndose visible en Baja California con la caída del PRI y el arribo del panista Ernesto Ruffo Appel (1989-1995). Lo mismo ocurrió en Chihuahua con el triunfo de Francisco Barrio, quien fue alcalde de Ciudad Juárez (1983-1986),

y gobernador del estado de Chihuahua de 1992 a 1998, período en el cual se intensifica el feminicidio. El ex presidente Miguel de la Madrid (1982-1988), para quien la justicia a veces ayuda y en ocasiones estorba en el ejercicio del poder, señaló que Carlos Salinas de Gortari, ex presidente de México (1988-1994), a quien «eligió» como su sucesor, actuó en complicidad con sus hermanos Raúl y Enrique, quienes estuvieron relacionados con el narcotráfico durante su gestión gubernamental (Vargas, 2009).

En este contexto se ubica una larga historia de colaboración entre miembros de la clase política priista y el trasiego ilegal de drogas. Sócrates Rizzo, ex gobernador de Nuevo León (1991-1996), amigo personal y protegido político de Carlos Salinas de Gortari –cuya gubernatura coincide parcialmente con el período presidencial de éste–, reconoce que es imposible evitar que el narco financie campañas políticas y candidatos, o que sobornen a presentadores y comentaristas de televisión (Cano, 2011). De manera contundente, Rizzo afirmó el 23 de febrero en la Universidad Autónoma de Coahuila que durante los gobiernos priistas previos a la llegada del PAN a la presidencia: «de alguna manera se tenía resuelto el conflicto del tránsito (de drogas) [...] había un control y había un Estado fuerte y un presidente fuerte y una Procuraduría fuerte, y había un control férreo del Ejército, y entonces de alguna manera decían: “tú pasas por aquí, tú por aquí, pero no me toques aquí estos lugares”; algo pasó [...]. A diferencia de ahora, había un primer mandatario con fortaleza, que controlaba la situación y evitaba que se presentaran problemas como en el presente que afectaran a la comunidad en general y generan muertes de inocentes» (*ibid.*). Ejemplos que ilustran estas relaciones abundan. El estudio que mejor documenta el entrelazamiento de las genealogías de la clase política y empresarial en el norte mexicano y las actividades de trasiego de productos ilegales lo ofrece Luis Astorga en su investigación: *Drogas sin fronteras*.¹

¹También se han publicado investigaciones periodísticas como *Los señores del narco* (2011) de Anabel Hernández, donde, con base en testimonios de archivo hemerográfico y policiales así como en informes oficiales estadounidenses, registra una larga complicidad entre narcotraficantes y personajes relevantes del más alto nivel en la política y las funciones de seguridad de México y con agentes de la CIA y la DEA en Estados Unidos.

En Juárez y en muchas otras ciudades de México, la indefensión social se incrementó desde que inició el proyecto neoliberal con Miguel de la Madrid Hurtado (1982-1988), pero se han agudizado de manera alarmante en los últimos años: transnacionales que violan los derechos de los trabajadores, así como disposiciones ambientales y sanitarias; policías delincuentes, funcionarios y políticos corruptos que saquean el erario y protegen a narcotraficantes, los cuales extorsionan, cobran derecho de piso, secuestran, matan; un gobierno que saca anticonstitucionalmente el Ejército a las calles, militares que violan derechos humanos.

Este mismo proceso se fue presentando en otros estados fronterizos. Sin embargo, las condiciones de violencia y actividades paralegales en la frontera se salieron de control a partir del inicio de la llamada guerra contra el crimen organizado, iniciada por Felipe Calderón en 2007.

La subalternidad extrema definida desde el binomio vulnerabilidad-impunidad ha generado graves condiciones sociales en el país. La vulnerabilidad e indefensión social se fueron ampliando entre la población pobre que redujo de manera importante su capital social debido al desplazamiento, la pobreza, la precarización, la reducción de prestaciones sociales, la incertidumbre en los espacios públicos, el incremento de la inseguridad y el miedo. Por otro lado, la impunidad se expresa en corrupción gubernamental, saqueo al erario, justicia inequitativa para ricos y pobres, pago diferenciado de impuestos, 98 por ciento de delitos sin castigo, miles de asesinatos impunes. Ejemplos sensibles de este doble rasero los encontramos en eventos que provocaron la indignación de los mexicanos, como la muerte de 49 niños y 75 heridos por quemaduras en la Guardería ABC en Hermosillo, Sonora, el 5 de junio de 2009, cuando los dueños de las guarderías y los funcionarios a quienes reiteradamente se les ha imputado responsabilidad en la tragedia –Juan Molinar Horcasitas, Eduardo Bours y Daniel Karam– han quedado impunes; fugas masivas de reos, asesinato de jóvenes en centros de rehabilitación, casi cien mil ejecutados durante el gobierno de Felipe Calderón; más de siete mil migrantes muertos en el intento de cruzar la frontera desde el inicio de la operación Guardián en 1994; 72 migrantes centroamericanos ejecutados y enterrados en fosas clandestinas en San Fernando, Tamaulipas,

en agosto de 2010, y 185 cadáveres encontrados en cuarenta fosas clandestinas nuevamente en San Fernando, en mayo de 2011, la mayoría de ellos con evidencia de haber sido golpeados en la cabeza –probablemente con mazos– y torturados.

Como muestra de la complicidad institucional con la delincuencia contra migrantes y nacionales, Alejandro Poiré, vocero de la Procuraduría General de la República, señaló la existencia de vínculos de funcionarios del Instituto Nacional de Migración con las organizaciones criminales dedicadas al secuestro, reconocimiento obligado tras la denuncia de migrantes centroamericanos que acusaron públicamente esta situación. En condiciones similares, en Durango han sido encontradas múltiples fosas clandestinas con 146 cadáveres, exhumados entre el 11 de abril y el 4 de mayo, incrementando así la desconfianza frente a la información que se utiliza al dar cuenta del registro de muertes que existe en el país. El escenario violento incluye múltiples fosas con cuerpos no identificados, miles de cuerpos tirados en las calles o en los campos, decenas de cuerpos colgando de puentes, cabezas rodantes como constancia hórrida del suplicio.

El escenario señalado obliga a cambiar la perspectiva. Es cierto que la responsabilidad de un crimen corresponde al asesino y sus cómplices, pero no podemos entender la persistente impunidad del feminicidio, juvenicidio o el asesinato de migrantes sin reconocer la adulteración en la acción de gobierno y la incapacidad de las instituciones estatales. Lo anterior toma dimensiones indignantes con la evidencia de decenas de personas adscritas al Instituto Nacional de Migración que colaboran con el crimen organizado entregándoles directamente a los migrantes, muchos de los cuales son extorsionados, violados o asesinados.

Tanta muerte sólo ocurre cuando existe degradación en la acción del Estado, que se expresa en el funcionamiento cotidiano de sus instituciones. El binomio vulnerabilidad-impunidad no es casualidad, sino relación de complicidad construida desde la acción estatal, por ello no existe solución a estos problemas desde la dirección de un Estado cuyas políticas, distorsiones y estrategias son parte del problema. Periodistas, investigadores y familiares de las jóvenes asesinadas han señalado diversas formas de protección gubernamental a los asesinos. Día tras día se muestra la

complicidad de figuras policiales, empresariales y políticas con el crimen organizado.

La vulnerabilidad extrema conduce a situaciones límite donde se destruyen condiciones básicas de habitabilidad y las personas se vuelven prescindibles, sacrificables, desechables (Valenzuela, 2009a). La vulnerabilidad extrema del migrante lo expone a la extorsión, la violación o la muerte. La vulnerabilidad extrema de los jóvenes los hace propicios a extorsión, criminalización, sicariato y muerte temprana. La vulnerabilidad extrema de los trabajadores los vuelve sobreexplotables, prescindibles, se les puede despojar de sus derechos laborales y sindicales, reprimirlos, «extinguirlos» o asesinarlos. La vulnerabilidad extrema de los indígenas los vuelve invisibles, desacreditados, discriminados, se les puede emboscar y asesinar mediante cuerpos militares o paramilitares protegidos desde ámbitos gubernamentales. La vulnerabilidad extrema de las mujeres las coloca en situación de explotación, discriminación, opresión, violación o asesinato; en ellas se conjugan las razones brutales de todos los sectores y grupos anteriores, pero se añade una condición de vulnerabilidad que proviene única y exclusivamente de su condición de género, de tener un cuerpo de mujer inserto en redes de relaciones sociales patriarcales, misóginas y machistas donde la dimensión femenina posee condición subordinada. La relación subalterna de las mujeres atraviesa la dimensión de clase, etnia, generación y nación; por ello ser pobre, migrante, trabajadora y mujer potencia la condición de vulnerabilidad. Reconocer esta condición proscrita, sin embargo, no es suficiente para comprender el feminicidio y el juvenicidio en Ciudad Juárez y en otras ciudades de México; se requiere una perspectiva más amplia que incluya la condición fallida o cómplice de los tres niveles de gobierno. Segato destaca un segundo Estado operando en la localidad:

Los feminicidios de Ciudad Juárez no son crímenes comunes de género, sino crímenes corporativos y, más específicamente, son crímenes de segundo Estado, de Estado paralelo. Se asemejan más por su fenomenología, a los rituales que cimentan la unidad de sociedades secretas y regímenes totalitarios. Comparten una característica idiosincrática de los abusos del poder político: se presentan

como crímenes sin sujeto personalizado realizados sobre una víctima tampoco personalizada: un poder secreto que abduce a un tipo de mujer, victimizándola, para reafirmar y revitalizar su capacidad de control. Por lo tanto, son más próximos a crímenes de Estado, crímenes de lesa humanidad, donde el Estado paralelo que los produce no puede ser encuadrado porque carecemos de categorías y procedimientos jurídicos eficientes para enfrentarlo (Segato, 2004: 16).²

Plantear la lógica de Estado paralelo o de segundo Estado resulta su-
gerente, pero inapropiado, pues existen múltiples evidencias –algunas de
ellas presentadas en este trabajo y muchas otras señaladas por activistas
y académicos que han documentado el feminicidio –que demuestran la
participación de figuras institucionales como cómplices y protectores de
quienes cometen los actos criminales.

El Estado adulterado alude a la corrupción o perversión de las fun-
ciones centrales que deberían resguardar marcos institucionales que ga-
ranticen justicia, seguridad y viabilidad de los procesos democráticos en
los cuales los ciudadanos ejercen un conjunto de derechos y obligaciones
regulados por el Estado, quien debe asegurar condiciones viables de vida.
Por el contrario, desde el proyecto nacional dominante se impulsan políti-
cas opuestas a las grandes mayorías del país. Los procesos electorales re-
producen más incertidumbre que certezas. Como muestran las Encuestas
Nacionales de la Juventud (2000 y 2005), donde los jóvenes no creen en
las instancias de procuración de justicia, ni en los jueces, ni en los policías
ni en los políticos, y observan con desencanto el encubrimiento de figuras
corruptas y represoras.

Al mismo tiempo, disminuyen los niveles de vida de la población, se
asedian los marcos laborales que garantizaban seguridad en las condicio-
nes de trabajo, no se generan los empleos que requiere la población, diaria-
mente se observa un importante éxodo de mexicanos que no encuentran

² Articulando los conceptos de segundo Estado o Estado paralelo y violencia expresiva, Segato plantea: «Son crímenes que podrían ser llamados de segundo Estado o crímenes de corporación, en los que la dimensión expresiva de la violencia prevalece. Entiendo aquí “corporación” como el grupo o red que administra los recursos, derechos y deberes propios de un Estado paralelo, establecido firmemente en la región y con tentáculos en las cabeceras del país» (*ibid.*).

en su país las condiciones para desarrollar proyectos de vida viables. La
muerte recorre la nación con paso delirante, el crimen cobra presencia y se
apropia de espacios públicos, la corrupción crece antes que disminuir, los
organismos policiales se encuentran infiltrados por el crimen organizado,
se degrada la imagen de las Fuerzas Armadas: Ejército y Marina y crece
la violación de derechos humanos. El miedo se incrementa de la mano
de secuestros, levantones, desapariciones, ejecuciones, tortura, escarnio
público, extorsiones, cobro de piso, hartazgo frente a la retórica vacía y
demagógica de la clase política y la impostura gubernamental.

La adulteración permea espacios diversos y permite monopolios en
telecomunicaciones así como un injusto sistema tributario, donde los
grandes ricos del país no pagan los impuestos que les corresponde. El Es-
tado adulterado no investiga los flujos de dinero sucio de bancos, obras o
limosnas bendecidas. Permite una excesiva participación estadounidense
que previene, alerta y amenaza al mismo tiempo que impulsa operativos de
introducción incontrolada de armas a México, viola la soberanía nacional
con la connivencia del Ejecutivo mediante sobrevuelos de aviones no tripu-
lados, tolera el lavado de dinero en bancos y circuitos financieros, utiliza a
la DEA como lavadora de dinero del narco, protege a terroristas como Luis
Posadas Carriles y aúpa a Felipe Calderón por su guerra contra el crimen
organizado al mismo tiempo que reconoce el fracaso de dicha guerra.

Existe un Estado adulterado cuando se dedica más dinero al rubro de
seguridad que a la generación de empleos y combate a la pobreza –Ernesto
Cordero, ex secretario de Hacienda y precandidato panista para la con-
tienda presidencial de 2012, argumenta que una familia completa puede
subsistir con seis mil pesos mensuales (aproximadamente 500 dólares),
incluyendo el pago de educación privada, casa y carro– o cuando ese mis-
mo dinero destinado a las fuerzas de seguridad es superior al de educación
media y superior, o igual al de la Secretaría de Educación –cuyo titular
Alonso Lujambio pondera las bondades educativas de las telenovelas.

Tenemos un Estado adulterado cuando existe complicidad de las ins-
tancias gubernamentales con el crimen organizado permitiendo impuni-
dad y continuidad del feminicidio en Ciudad Juárez, el Estado de México y
en otras partes del país. Por ello el feminicidio debe ser considerado como

crimen de Estado, en virtud de que éste no quiere o no puede cumplir con su obligación de garantizar la vida y la seguridad de las mujeres (Lagarde, 2006: 12). No es pertinente hablar de un Estado paralelo o de otro Estado, pues en los grandes problemas que hemos señalado existe una clara complicidad de las figuras con cargos públicos como funcionarios o como parte de las instancias de procuración de justicia. El narco creció bajo el amparo del Estado y sigue actuando con su protección. En los temas de feminicidio, juvenicidio, narcotráfico, degradación del sistema de procuración de justicia, incremento del miedo y precarización social existe un alto nivel de connivencia gubernamental que adultera sus instituciones. Por ello, no estamos frente a la acción de un Estado paralelo, sino ante los rasgos evidentes de adulteración estatal; y la resolución de los grandes problemas descritos –feminicidio, juvenicidio, narcotráfico, violencia, miedo, precarización social– no es un asunto policial o militar, sino que implica una profunda transformación del propio Estado y del proyecto nacional.

Las historias crueles e indignantes que subyacen a cada asesinato expresan la relación vulnerabilidad-impunidad, construida desde el modelo neoliberal impulsado por la derecha y sus partidos, quienes desde hace tres décadas sostienen un proyecto de empobrecimiento de la mayoría de la población y enriquecimiento de unos cuantos, entrega de recursos estratégicos a empresas transnacionales, afectación de las condiciones de protección y asistencia social, expulsión y desplazamiento de millones de mexicanos que deben abandonar el país, sumisión a la guerra geopolítica estadounidense presentada como guerra contra el crimen organizado y degradación de los sistemas de procuración de justicia.³

³ La gente no olvida eventos como los ocurridos en Acteal, Chiapas, donde el 22 de diciembre de 1997, fuerzas paramilitares del grupo Máscara Roja, vinculadas al priismo, asesinaron a 45 indios tzotziles de la comunidad de Las Abejas mientras oraban en un templo; los agresores mostraron crueldad indescriptible abriendo el vientre de mujeres embarazadas para asesinar a los hijos. Tampoco borra el recuerdo del municipio de San Juan Copala, Oaxaca, donde el 7 de abril de 2008 se emboscó a una caravana de paz asesinando a Felicitas Martínez Sánchez y a Teresa Bautista –de 20 y 22 años, respectivamente–, periodistas indígenas de la radio comunitaria La Voz que Rompe el Silencio. Ni la muerte de cuatro personas, incluido el camarógrafo Bradley Will, de Indymedia, y al menos veinte heridos, el 27 de octubre de 2006; ambos eventos, durante el gobierno de Ulises Ruiz Ortiz (2004-2010).

Ejemplos como el de Cherán ilustran la condición de abandono en que viven importantes sectores de la población mexicana. Los habitantes de Cherán, poblado de la meseta purépecha michoacana, tras varios años de extorsiones, secuestros y asesinatos perpetrados por el crimen organizado y de enfrentar la tala de árboles realizada por talamontes protegidos por los narcotraficantes, en mayo de 2011 disolvieron a la policía cómplice y se autoorganizaron para defenderse, en un acto que evidencia el abandono estatal. En esta acción comunitaria participan mujeres y niños. Ellos saben que el crimen organizado cuenta con armas muy superiores a las suyas, que se reducen a piedras, palos y machetes, pero están decididos a acabar con tantas vejaciones y crímenes impunes cometidos contra su comunidad.

La desconfianza del funcionamiento de las instituciones se alimenta de eventos como el ocurrido a Jorge Antonio Mercado Alonso y Javier Francisco Arredondo Verdugo –de 23 y 24 años, respectivamente–, destacados estudiantes de posgrado del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey (ITESM), quienes fueron abatidos por el Ejército dentro de las instalaciones universitarias donde se encontraban estudiando el 19 de marzo de 2010. Tras el asesinato de los estudiantes por parte de los elementos castrenses, se realizó un montaje donde se les despojó de sus identificaciones, se colocaron armas junto a los cadáveres y se les señaló como sicarios. Posteriormente, el propio rector del ITESM destacó el excelente desempeño académico de ambos jóvenes.

El caso del empresario maderero neoleonés de 77 años Alejo Garza Tamez ilustra la desolación de la sociedad civil, más que ponderar la condición heroica del personaje o su valor –que lo tuvo sin lugar a dudas–; emplazado por el crimen organizado a entregar su rancho ubicado en las inmediaciones de Ciudad Victoria, Tamaulipas, decidió enfrentarse solo a los criminales, convencido de la inutilidad de solicitar ayuda a las autoridades. Cuando el comando de delinquentes llegó por Alejo Garza el domingo 14 de noviembre de 2010, éste resistió la embestida en un enfrentamiento en el cual mató a cuatro personas, antes de caer abatido por la agresión avasallante perpetrada con armas de fuego de alto poder y granadas.

La condición adulterada del Estado mexicano y la política paralegal se expresa de manera contundente en la estrategia de exterminio y limpieza

social, incluida la formación de un equipo de «rudos» por el alcalde de San Pedro, Nuevo León, Mauricio Fernández, algunos de los cuales participaban en el narcotráfico. El grupo de los «rudos» cobró visibilidad en 2010, cuando Fernández anunció la muerte de un secuestrador y extorsionador que operaba en el municipio de San Pedro, a quien apodaban *el Negro Saldaña*, antes de que nadie supiera de su asesinato. También se destacaron los casos del *Chico Malo* y *el Pantera*, ambos integrantes del grupo de los «Rudos», quienes fueron señalados como integrantes del cártel de los hermanos Beltrán Leyva. Estos casos escandalosos obligaron a Fernández a disolver el grupo el 21 de abril de 2010.

La adulteración del Estado implica el abandono de sus funciones irrenunciables establecidas en el marco constitucional, sin embargo, la correspondencia difundida por Wikileaks muestra la dependencia del Ejecutivo de las decisiones tomadas en Estados Unidos, donde se inscribe la propia declaración de la llamada guerra contra el crimen organizado en 2007, el desdén hacia el Ejército mexicano, la tolerancia a la violación de la soberanía mediante los vuelos de aviones estadounidenses no tripulados conocidos como *drones*⁴ en territorio nacional, así como operaciones de agentes estadounidenses en México –Receptor Abierto (2006 y 2007), realizado durante el gobierno de George W. Bush, y Rápido y Furioso (2009 y 2010), durante el gobierno de Barack Obama– mediante los cuales autoridades estadounidenses participaron en la introducción de miles de armas de contrabando⁵ que fueron a manos de los narcotraficantes y con las cuales se asesinó al agente estadounidense Jaime Zapata en un evento plagado de confusión e irregularidades.⁶ Por si fuera poco, el *New York Times* (Es-

⁴ Concebidas para el mundo televisivo de *Stargate*, las armas de *drones* son dispositivos mortales generados por la raza de los antiguos; dicho nombre fue recuperado en el campo militar para denominar a los vehículos aéreos sin tripulación Global Hawk, que pueden atacar con bombas y misiles y han sido utilizados por Estados Unidos contra Afganistán y Paquistán. Estos aviones no tripulados pueden vigilar millares de kilómetros cuadrados desde miles de metros de altura, realizando labores de espionaje, inteligencia o ataque con misiles.

⁵ Varios cientos en Receptor Abierto y 2 500 en Rápido y Furioso.

⁶ Después de la declaración del oficial del Buró de Alcohol, Tabaco, Armas de Fuego y Explosivos (ATF, por sus siglas en inglés) John Dodson, asignado en Phoenix, Arizona, afirmando que le ordenaron no obstaculizar el tráfico de armas a México (*Proceso*, 2011). Res-

quivel, 2011) reveló que agentes de la administración federal antidrogas estadounidense –la famosa DEA– han realizado actividades de lavado de dinero para los cárteles mexicanos. La información proporcionada por el prestigioso diario neoyorkino destaca que la DEA ha realizado actividades de lavado y contrabando de dinero para los cárteles mexicanos dedicados al trasiego de drogas, millones de dólares que ingresan a los circuitos de dinero del narco mediante la acción facilitadora de dicha agencia estadounidense con la colaboración de agentes mexicanos, condición agravada cuando la vocera presidencial Alejandra Sota aseguró la ignorancia del Gobierno mexicano sobre este asunto que incluye varios operativos semanales que generan enormes ganancias a los narcos mexicanos y a sus socios. Sin embargo, la secretaria de Relaciones Exteriores, Patricia Espinosa Cantellano, reconoció que «desde hace mucho tiempo», agentes de la DEA se encuentran en nuestro país, aunque su número y ubicación es asunto reservado por razones de seguridad.

La AFP difundió que narcotraficantes que operan en México encuentran refugio en Estados Unidos; en este mismo sentido se ubican las declaraciones del comandante Gomecindo López, de la Unidad de Operaciones Especiales de la policía de El Paso, Texas, quien reconoce la condición transfronteriza de los narcotraficantes: «Sabemos que tenemos aquí miembros de cárteles, sabemos que tenemos sicarios viviendo en el lado estadounidense de la frontera. Típicamente lo que hacen es que llevan a cabo sus “negocios” (en México) y luego vuelven a cruzar» (*La Jornada*, 2011c: 5). De la afirmación anterior, emerge la sospecha que exige respuestas, ¿por qué Ciudad Juárez, con 1.3 millones de habitantes, tuvo 3 100 homicidios en 2010, mientras que El Paso, ciudad adyacente que tiene 2.3 millones de habitantes, tuvo cinco asesinatos en el mismo año? (*ibíd.*).

pecto a la operación Rápido y Furioso, aprobada por funcionarios de alto nivel, aún no se logra conocer con precisión el nivel real de dónde se giraron las instrucciones, de acuerdo con la declaración del agente Darren Gil, encargado en México de la oficina ATF. Mediante este operativo, Estados Unidos promovió el ingreso a México de 2 500 armas durante 15 meses, las cuales llegaron a manos del llamado crimen organizado y algunas de las cuales han sido utilizadas en crímenes cometidos contra agentes estadounidenses y dentro de Estados Unidos, como ocurrió con Jaime Zapata (*Proceso*, 2011).

Desde hace tiempo apareció la sospecha de la existencia de estrategias indolentes y desatentas de los derechos humanos y de la vida misma por la gran cantidad de operativos militares, en los cuales no se registran heridos entre los presuntos delincuentes, sólo muertos, cientos de muertos, miles de muertos, decenas de miles de muertos. Pareciera que la puntería de los integrantes de las corporaciones militares es infalible, que llevan la muerte marcada en el plomo.

Sin embargo las que eran sospechas razonables han adquirido contundente veracidad a partir de las declaraciones que hiciera el general en retiro Carlos Bibiano Villa Castillo, quien fuera director de Seguridad Pública en Torreón, Coahuila, —ahora ocupa el mismo cargo en Quintana Roo— y adiestrado en Israel, en entrevista con Sanjuana Martínez y con Carmen Aristegui, donde confiesa sin pudor y en tono zafio una forma de acción inhumana, ajena a los marcos constitucionales y a los derechos humanos, que sintetiza el verdadero rostro del Estado adulterado y la guerra contra el crimen organizado:

Para rescatar Torreón hay que meterle huevos. [...] El personal militar está adiestrado para el combate. No se raja. Hemos tenido civiles que a la hora de los chingadazos se les frunce. Antes aquí correteaban a los policías, ahora ni madres, los correteamos a ellos y donde los alcanzamos los matamos. Aquí hay que romperle la madre al cabrón que ande mal.

[...]

Me gusta la adrenalina. Venir a patrullar. Cuando agarro a un zeta o chapo lo mato. ¿Para qué interrogarlo? Que le vaya a decir a san Pedro lo que hizo. El Ejército tiene seguridad e inteligencia, no necesita información. El día que ellos me agarren a mí no me van a agarrar a besos, ¿verdad? Me van a hacer pedazos. ¿Y qué? A eso estoy expuesto. El día que me toque, ahí nos amarramos y punto.

[...]

Lo que pasa es que esos cabrones nunca dan batalla. Nomás rafaguean y huyen. La ventaja de nosotros es nuestro armamento: tiro a tiro pero bien apuntado. Por eso les hacemos muchas bajas. Hemos matado a unos 200. [...] El problema es que matamos unos y salen más, levantamos otra piedra y salen más... Civiles han muerto muy pocos. Nosotros siempre tiramos a matar al narcotraficante. Nunca al civil. En cuanto ellos ven que empieza la balacera

corren y todos pecho a tierra y a cuidarse. [...] Desde los cerros se atrincheran y nos tiran, pero ahora traemos armamento de largo alcance con mira telescópica. Ya podemos darle a un cabrón que esté a un kilómetro de distancia. Nomás los vemos caer... Ya se perdió aquella ética que tenía el sicario o el narco, ahora son asesinos. Antes tenían ética hasta para matar, ahora llegan y hacen pedazos (*ibid.*).

El general de 64 años, Villa Castillo, reconoce que su esparcimiento son las mujeres en pelea cuerpo a cuerpo sobre la cama. También muestra un exacerbado sesgo inhumano y misógino al afirmar, intentando ser:

Halconas hay como unas cuatro en cada red. Son mujeres pobres, gordas, todas jodidas, pero también se mueren. Con ellas no batallo, simplemente les pongo un hilo en la cabeza y se ahogan. No deben vivir. Al menos mueren completas. Un detalle por ser mujeres [...]. Cuando se agarran también se matan, salvo que las agarren otros (Martínez, 2011b).

Ante la pregunta de la periodista acerca de si matan y después averiguan, el general Villa responde contundente: «Es que así debe ser. Es un código de honor contra quienes deben morir» (*ibid.*).

En el mismo perfil se ubica el teniente coronel Julián Leyzaola Pérez, secretario de Seguridad Pública municipal de Tijuana durante la gestión de Jorge Ramos (2007-2010), quien fue aupado por la clase política y los medios masivos de comunicación, considerándolo como salvador de Tijuana. Con Leyzaola como adalid, se impulsó una campaña mediática, en la cual se presentaba el modelo Tijuana como una estrategia exitosa para combatir la violencia y el crimen, cuyo éxito debía ser replicado en otras entidades del país. Sin embargo, los datos duros no refrendan el triunfalismo declarativo de Jorge Ramos y del gobernador de Baja California José Guadalupe Osuna Millán, ni la estrategia mediática que cobijó a Leyzaola. Dentro de las estrategias impulsadas en la llamada guerra contra el crimen organizado, se ha señalado de manera recurrente la experiencia exitosa realizada en la lucha contra la violencia y el crimen en la ciudad fronteriza de Tijuana, Baja California, durante 2010. Esta condición ha sido ampliamente publicitada y repetida por diversas voces del campo político. Incluso se ha planteado aplicar el modelo Tijuana en otros lugares, especialmente

en Ciudad Juárez, donde Leyzaola asumió el cargo de jefe de la policía. Sin embargo, los datos duros no avalan el optimismo que subyace a esta posición, pues en 2010, con Leyzaola como secretario de Seguridad Pública de Tijuana, hubo 786 ejecuciones en dicha ciudad, cifra sensiblemente superior a la que se presentó en 2009 (655), y cercana a 2008, el año más cruento en cuanto al número de víctimas, con 882, y a enorme distancia de 2005 (352), 2006 (314) y 2007 (310). En total, de 2005 a 2010 se registran 3 299 ejecuciones en Tijuana (Mendoza Hernández, 2011).⁷

Raúl Ramírez Baena, presidente de la Comisión Ciudadana de Derechos Humanos del Noroeste, y ex ombudsman de Baja California, ha señalado que Julián Leyzaola posee una trayectoria signada por la violación de derechos humanos y el uso sistemático de la tortura: «Esta persona no tiene las aptitudes para tratar un tema tan delicado, y en una zona tan conflictiva. En vez de que lo nombren [en este cargo], debería estar siendo procesado» (Villalpando y Breach, 2011).

Desafortunadamente, los paisajes anteriores donde se presenta estilo, pensamiento y formas de acción de los militares Villa Castillo y Leyzaola, no son hechos aislados derivados de la peculiar personalidad de los militares señalados o de su estilo de actuar, sino una estrategia de Estado que afecta de manera radical al Estado de derecho y el respeto de los derechos humanos. Grupos de trabajo de la ONU registran 30 casos de desapariciones forzadas de activistas de derechos humanos de 2005 a febrero de 2011, así como 165 agresiones,⁸ destacando que muchas de las desapariciones que ocurren en el país están siendo identificadas como «levantones», lo cual garantiza que no sean investigadas.

⁷ A partir de información oficial, el semanario *Zeta* registra que: «A pesar de los esfuerzos por hacer de Baja California el caso modelo del combate a la inseguridad en México [...] la del actual gobernador ha sido la administración más sangrienta en toda la historia del estado con 3 296 ejecuciones» (Mendoza Hernández, 2011).

⁸ El Comité Nacional Pro Defensa de Presos, Perseguidos, Desaparecidos y Exiliados por Motivos Políticos, creada en 1977, documentó 532 casos de desaparecidos en el período de 1969 a 1988. Vergonzosamente, los responsables de estas desapariciones han sido impunes a la acción de la justicia.

En un informe relativo a las desapariciones forzadas en México y elaborado por estas organizaciones defensoras de los derechos humanos, se notifica que durante la actual guerra contra el crimen organizado ha persistido una posición indolente del Ejecutivo frente a las desapariciones forzadas: «se han multiplicado los casos de tortura, detenciones ilegales, ejecuciones extrajudiciales, y en los llamados levantones se ha reportado la desaparición de tres mil personas», además denunciaron el sensible incremento de la violencia y, de manera destacada, la derivada por la militarización de la seguridad pública, pues en la mayor parte de los estados del país hay militares al frente de policías municipales o de agencias estatales.⁹

Documentando esta condición, el informe hace explícito que:

Hay más de 60 mil elementos de las Fuerzas Armadas en labores policiacas; en 17 de las 32 entidades del país, esto es, en 53.12 por ciento del total, los encargados de las instituciones policiacas locales son militares [...] entre 2006 y 2009 las quejas contra militares por violaciones de derechos humanos se incrementaron mil por ciento; 33 por ciento de las quejas recibidas durante 2010 fueron contra la Secretaría de la Defensa Nacional, de cuyo total, alrededor de 13 por ciento se referían a la desaparición forzada de personas, y el Gobierno Federal contabilizó de diciembre de 2006 a finales de 2010 un total de 34 mil 612 ejecuciones (Vallinas, 2011).

Más allá de declaraciones efectistas y disuasivas, movimiento de tropas y policías, en Ciudad Juárez la muerte continúa su recorrido por calles, bares, centros de rehabilitación (donde se han asesinado a decenas de jóvenes), casas de seguridad, lotes baldíos, retenes y domicilios particulares. El cateo castrense es escenario cotidiano, así como la tortura, el *picoto*, los toques eléctricos y la detención ilegal. Los operativos militares y policiales desplegados no han reducido la violencia vinculada al narcotráfico,

⁹ Con datos oficiales, el recuento de la escalada de ejecuciones en nuestro país resulta difícil de asimilar: 2 561 en 2007, 6 756 en 2008, 11 753 en 2009, 19 557 en 2010. En este triste registro destacan Chihuahua (4 375), Sinaloa (2 204), Guerrero (1 376), Baja California (1 003), Durango (988) y Estado de México (954). También se han asesinado 21 alcaldes y en 2010 se asesinaron a 21 periodistas (Mendoza Hernández, 2011: 20-24).

pero ampliaron la violación de derechos humanos. En septiembre de 2010 la Comisión de Derechos Humanos de Chihuahua informó sobre 1 450 denuncias por violaciones cometidas por las fuerzas de seguridad durante el Operativo Chihuahua, las cuales incluyen diversas formas de tortura, como golpes, toques eléctricos, agresiones sexuales e inmersión en agua, así como detenciones arbitrarias, allanamiento de morada, cateos ilegales, trato cruel o degradante, robo, detención ilegal, amenazas, desaparición forzada, intimidación, daño en propiedad ajena, violaciones a la libertad y débil seguridad jurídica (Meyer, 2010).

La Organización Interamericana de Derechos Humanos encontró elementos suficientes y determinó la existencia de responsabilidad del Estado mexicano en el feminicidio. De la misma manera, organizaciones nacionales e internacionales de derechos humanos han destacado esta condición, por lo cual plantear la figura de segundo Estado disuade un aspecto central que alude a la responsabilidad y complicidad del Estado mexicano frente al feminicidio. Más que un segundo Estado, en México existe un Estado adulterado (Valenzuela, 2009a) que falla en la atención de sus responsabilidades fundamentales, que incluyen defensa de la soberanía nacional, garantía de la seguridad de los ciudadanos, aplicación de la justicia y respeto a los preceptos constitucionales.

De acuerdo con Amnistía Internacional, las autoridades mexicanas han fallado en cuatro áreas del derecho internacional para cumplir su función con la debida diligencia. Estas áreas son: investigación de los crímenes, sanción de los responsables, reparación de las víctimas y prevención de los crímenes (Amnistía Internacional, 2010).

Frente a la impunidad de los feminicidas, la Corte Interamericana de Derechos Humanos (CIDH) falló señalando al Estado mexicano por su responsabilidad en la violación de las garantías básicas de tres víctimas de feminicidio encontradas en los campos algodonereros de Ciudad Juárez y lo declaró responsable de violar las garantías a la vida, la integridad y libertad personales, acceso a la justicia y protección judicial, por el registro de 750 asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez entre 1996 y 2007. Sin embargo, los asesinatos continúan y se incrementa la violencia contra activistas sociales: más de 30 luchadores por los derechos humanos en Ciu-

dad Juárez han sido amenazados de muerte y temen por sus vidas, pues ya son varios los casos de luchadores sociales que luego de ser amenazados se les ha asesinado, como ocurrió con Marisela Escobedo, Susana Chávez y varios integrantes de la familia Reyes Salazar.

El 7 de febrero de 2011 secuestraron a Elías y Magdalena Salazar, hermanos de Josefina Reyes Salazar y Rubén Salazar, asesinados en 2010, así como a la esposa de Elías. Josefina Reyes Salazar y sus hermanos se distinguieron por protestar y luchar contra la violencia en Chihuahua y por denunciar la violación de derechos humanos por parte del Ejército. Los cuerpos torturados e inertes de Elías Salazar, su esposa y Magdalena Salazar fueron encontrados 18 días después e inhumados el 26 de febrero de 2011. Como infame secuela de estos eventos con rasgos de limpieza social y criminalización de la protesta ciudadana, el 7 de marzo fue incendiada la casa de Malú García Andrade, activista que apoyaba a la familia Reyes Salazar, además de que ha recibido amenazas de muerte al igual que Marisela Ortiz, ambas luchadoras sociales y esta última fundadora de Nuestras Hijas de Regreso a Casa, organización que ha trabajado por el esclarecimiento de los crímenes contra mujeres en Ciudad Juárez, por el castigo a los responsables y por frenar la violencia.

Mientras tanto, la injusticia mantiene su paso devastador. El 2 de diciembre de 2011 fue baleada y herida de gravedad la profesora Norma Andrade, activista y luchadora contra el feminicidio y una de las fundadoras de la organización Nuestras Hijas de Regreso a Casa. Norma Andrade es madre de Malú García Andrade, quien se encuentra fuera del país tras las amenazas de muerte que recibió debido a sus denuncias contra la trata de personas que opera en Ciudad Juárez.

Las filtraciones de Wikileaks abonan certezas anidadas en diversos sectores sociales del país, como ocurre en lo referente a la imposición estadounidense de la llamada guerra contra el crimen organizado frente a un Ejecutivo débil, sin credibilidad ni capacidad para generar los consensos requeridos por el país. Desde entonces se han sucedido múltiples declaraciones de funcionarios estadounidenses, aprobando o descalificando las estrategias de seguridad de nuestro país con la autoridad y confianza de

quien se expresa sobre asuntos domésticos, sin que se articule una respuesta digna de parte del Gobierno mexicano.

Esta posición ha sido evidente en la secretaria de Estado Hillary Clinton y en la secretaria del Departamento de Seguridad Nacional Jannet Napolitano, pero lo que enrareció el clima fueron los cables del exembajador de Estados Unidos en México, Carlos Pascual, llamando la atención sobre la torpeza y cobardía de las Fuerzas Armadas mexicanas, haciendo evidente su desconfianza hacia ellas, a quienes describió como torpes, descoordinadas, anticuadas, burocráticas, parroquiales y con aversión al riesgo. También destacó la vulnerabilidad política y limitaciones del proyecto social de Felipe Calderón. A manera de corolario de esta posición, se encuentra la declaración del presidente de Estados Unidos, Barack Obama, quien el pasado 22 de marzo de 2011, en CNN aludió a una condición definida por la frustración en el ánimo de Felipe Calderón debido a su incapacidad para derrotar al narcotráfico, destacando que los cárteles de la droga se han fortalecido, evidenciando el fracaso de «su guerra»:

Los cárteles de la droga se han fortalecido y el presidente Calderón tiene justa frustración. Pero digo que tenemos que compartir los problemas y las cargas, tenemos que reducir la demanda de consumo en Estados Unidos. [...] Los dos países van a tener que trabajar conjuntamente por un tiempo prolongado (CNN México, 2011).

Además del claro protagonismo estadounidense en la definición e implementación de la llamada guerra contra el crimen organizado, la realización de vuelos de aviones no tripulados sobre territorio nacional y las operaciones Rápido y Furioso y Receptor Abierto, han evidenciado de manera insoslayable la subordinación gubernamental a los vecinos del norte. El prestigioso constitucionalista y presidente de la Comisión de Puntos Constitucionales de la Cámara de Diputados, Juventino Castro y Castro opina sobre esta condición:

El Gobierno de Estados Unidos sí viola la soberanía nacional y la Constitución con el vuelo de aviones no tripulados sobre territorio mexicano, la

introducción de armamento para uso de las bandas de criminales y el espionaje que hace desde su embajada. [...] Estamos hablando de la soberanía nacional. Esto es el territorio nacional, que comprende mar territorial y espacio aéreo. No puede nadie decir al pueblo que a nombre de la relación bilateral «vamos a exceder soberanía». Eso es gravísimo. ¡Hasta cuando se indignará México porque se cede con tanta facilidad la soberanía nacional! (Garduño, 2011).

Como corolario que muestra la magnitud de la situación que se vive en México, de manera especial en Ciudad Juárez, el 19 de septiembre de 2010 *El Diario* de Ciudad Juárez, Chihuahua –periódico en el que trabajaban dos reporteros que fueron asesinados en dos años–, publicó una nota editorial titulada «¿Qué quieren de nosotros?» donde se dirige a las organizaciones que se disputan la plaza en la ciudad, solicitando les digan lo que quieren y preguntando sobre lo que pueden publicar: «[...] como trabajadores de la información queremos que nos expliquen qué es lo que quieren de nosotros, qué es lo que pretenden que publiquemos o dejemos de publicar, para saber a qué atenernos» (*El Diario*, 2010).

Después de plantear la interrogante que expresa en toda su magnitud el desamparo existente, el texto editorial reconoce la autoridad de los narcotraficantes en Ciudad Juárez y el fracaso de las fuerzas gubernamentales: «Ustedes son, en estos momentos, las autoridades de facto en esta ciudad, porque los mandos instituidos legalmente no han podido hacer nada para impedir que nuestros compañeros sigan cayendo, a pesar de que reiteradamente se los hemos exigido» (*ibid.*).

Después de reconocer la incapacidad institucional evidenciada en la muerte y agresiones de sus periodistas, las intimidaciones y la ausencia de garantías para ejercer el periodismo, *El Diario* reitera su petición:

Ya no queremos más muertos. Ya no queremos más heridos ni tampoco más intimidaciones. Es imposible ejercer nuestra función en estas condiciones. Indíquennos, por tanto, qué esperan de nosotros como medio. [...] Frente al vacío de poder que respiramos los chihuahuenses en general, en medio de un entorno en el que no hay garantías suficientes para que los ciudadanos puedan desarrollar sus vidas y actividades con seguridad, el periodismo se ha convertido en una de las profesiones más riesgosas y *El Diario* puede dar

cuenta de ello. [...] Por ello les reiteramos, señores de diversas organizaciones del narcotráfico, que nos expliquen qué quieren de nosotros para dejar de pagar tributo con la vida de nuestro compañeros (*ibid.*).

Vuelta a la tuerca, frente al llamado construido desde la desolación, la indefensión y la vulnerabilidad de un diario, del que han asesinado y herido a sus trabajadores, dolido por la pérdida de sus compañeros, temeroso por la seguridad de su gente, la respuesta oficial llega de forma inmediata en el viejo formato del deslinde sin pruebas, en voz de Alejandro Poiré Romero –ex secretario técnico del Consejo de Seguridad Nacional y del Gabinete de Seguridad Nacional, así como vocero de la Estrategia Nacional de Seguridad y actual secretario de Gobernación–, asegurando que el asesinato obedecía a motivos personales y no derivados del quehacer periodístico. Argumento irreflexivo, sin sustento; una vez más la respuesta disuasiva, tantas veces esgrimida para justificar la incapacidad y complicidad frente al feminicidio, el juvenicidio, las víctimas de la llamada guerra contra el crimen organizado, los abusos policiales y militares.

Argumentos vacíos y recurrentes: ellas los provocan, tienen doble vida, eran pandilleros, tienen doble moral, fue una gastritis, murieron en fuego cruzado, eran sicarios, no respetaron el retén militar, son daños colaterales, se están matando entre ellos... Los hechos son innegables: México es el país con la mayor cantidad de periodistas asesinados, muchos de ellos han sido secuestrados y en los casos en que han logrado escapar o son dejados en libertad por sus secuestradores –como ocurrió en septiembre de 2010 en Durango, donde los secuestradores liberaron a dos periodistas de Televisa y Multimedios Laguna (Castillo, 2010b)–, en lugar de informar con la verdad a la población mexicana, lo usual es recurrir a la impostura, el engaño, la simulación; tergiversaron los hechos para inducir un inexistente protagonismo de la Policía Federal que supuestamente habían liberado a los periodistas tras una larga y especializada labor de inteligencia.

NARCOCULTURA Y VIOLENCIA¹⁰

Muchos pueblos, comunidades y grupos culturales han utilizado sustancias que alteran los sentidos. Usualmente estas prácticas se realizaban en contextos rituales, sin el sentido criminal que desde ámbitos de gobierno se otorga a algunas de ellas. Los afanes prohibicionistas anclados en intereses económicos pero encubiertos en fachadas moralistas cobraron fuerza a partir del siglo XX producto de presiones e intereses de los gobiernos de Estados Unidos.

Podemos esbozar cuatro escenarios de la prohibición que han dejado huellas importantes en América Latina. El primero de ellos ocurrió en la primera década del siglo XX, cuando Estados Unidos decidió prohibir la venta y consumo de cocaína y derivados de la amapola, situación que incentivó su importación de países como México dada su importante demanda con fines curativos y consumo lúdico o adictivo. La presión internacional estadounidense logró que la prohibición de producción y trasiego de estos productos se estableciera en otros países durante la segunda década del siglo veinte, como ocurrió en el caso mexicano.

El segundo escenario prohibicionista inicia en 1919 y se solapa con el anterior pues refiere a la Ley Seca que entró en vigor con la Enmienda XVIII a la Constitución de Estados Unidos, mediante la cual se prohibía la producción y trasiego de licor, disposición que produjo como efecto colateral la generación de destilerías, cervecerías, casinos y casas de juego en la frontera norte mexicana, así como el surgimiento de poderosas mafias de contrabandistas que crecieron amparados en la ilegalidad y en la nimia disposición de los estadounidenses para abstenerse de consumir bebidas espirituosas, tan demandadas y apetecidas.

Junto al crecimiento de imbatibles grupos criminales fortalecidos con la prohibición, se registraron decenas de miles de muertes ocasionadas por la violencia generada por el prohibicionismo y el consumo de

¹⁰ Algunos conceptos esbozados en este subapartado se encuentran desarrollados en los siguientes libros publicados por el autor: *Jefe de jefes. Corridos y narcocultura en México* (2010), *El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad* (2009b) e *Impecable y diamantina. Democracia adulterada y proyecto nacional* (2009a).

bebidas adulteradas, además de que creció de forma alarmante la corrupción en las instituciones, en la clase política y en las corporaciones policiales. Frente al fracaso de la disposición prohibicionista y sus efectos contraproducentes, la Ley Seca fue lanzada al cesto de la basura con la Enmienda XXI de la Constitución Política estadounidense, pero perduraron algunas de sus secuelas, que definieron escenarios fronterizos mexicanos donde permaneció y se fortaleció la operación de casinos, centros de prostitución, cantinas y casas de juego.

El tercer escenario prohibicionista ocurrió en el contexto de la irrupción juvenil sesentera y sus cuestionamientos a las formas plásticas de vida y la proclividad beligerante estadounidense expresada en innumerables guerras, entre las cuales la de Vietnam (1964-1975) despertó ánimos pacifistas y humanitarios en amplios sectores poblacionales. Muchos jóvenes enfrentaron la política dominante y se desarrollaron movimientos políticos, pacifistas, feministas, ecologistas, juveniles y antirracistas. También apareció la droga como elemento inscrito en diversos grupos juveniles y la biocultura juvenil confrontó los dispositivos de la biopolítica dominante.

Al Gobierno estadounidense le preocupaba la condición contestataria y humanitaria de muchos de estos movimientos que planteaban la necesidad de darle una oportunidad a la paz e imaginaban mundos donde la gente hiciera el amor, no la guerra, pedían el poder para el pueblo y desafiaban la autoridad de los padres, las certezas adultocráticas, el poder de los uniformes, los odios raciales y la irracionalidad capitalista. Al Gobierno y grupos de poder estadounidense también les preocupaban los movimientos nacionalistas y revolucionarios que se desarrollaban en América Latina, muchos de ellos influidos por el marxismo y la Revolución cubana.

El gran cambio sociocultural de los años sesenta contribuyó a detener la Guerra en Vietnam, pero era un desafío demasiado grande para el poder imperial, por ello el presidente de Estados Unidos, Richard Nixon, planteó una nueva ofensiva utilizando el recurso eufemístico de la lucha contra el consumo de drogas, el 17 de junio de 1971, y anunció su combate en todos los niveles. Con esta disposición, el gobierno de Nixon identificó a las drogas como el enemigo público número uno de Estados Unidos, for-

taleciendo una imagen criminalizada donde las drogas y sus consumidores devinieron en figuras amenazantes para la estabilidad y la convivencia social. Con esta estrategia aplicada de manera sesgada y discrecional, las cárceles se llenaron de jóvenes pobres, especialmente afrodescendientes y latinos. La lucha contra las drogas también ayudó a controlar movimientos de resistencia y sirvió como recurso geopolítico intervencionista en América Latina.

A cuatro décadas de la cruzada contra las drogas de Richard Nixon, Estados Unidos ha gastado más de 2.5 billones de dólares en la guerra contra las drogas y ha arrestado a más de cuarenta millones de personas por delitos relacionados con narcotráfico y posesión de sustancias ilegales (UNODC, 2011). No obstante, la supuesta guerra ha fracasado igual que la Ley Volstead, pues el consumo de drogas en ese país ha aumentado hasta llegar a 20 millones de adictos. La estrategia ha resultado fallida tras casi un siglo de prohibicionismo, declaratorias beligerantes contra las drogas, intervenciones en otros países bajo el pretexto de combatir su producción y trasiego, millones de jóvenes encarcelados o asesinados, persistencia de espacios de corrupción institucional, criminalización de sectores juveniles y grupos étnico-nacionales. Esta lucha también genera un fuerte desvío de recursos que deberían destinarse a educación, generación de empleos, programas de prevención de adicciones y fortalecimiento de las instituciones de salud.

A pesar de tantos recursos invertidos, actualmente el mercado de drogas es mucho más grande y genera cerca de 320 mil millones de dólares anuales, según la Organización de las Naciones Unidas, además de que ahora las drogas son más baratas, potentes y accesibles (UNODC, 2011).

El cuarto escenario se inscribe en el contexto de la llamada guerra contra el «eje del mal» iniciada por George Bush, en 2001, definido a partir de una estrategia geopolítica global que ha derivado en cientos de miles de muertos en Irak y Afganistán, asumiendo una definición que incorpora a organizaciones del narcotráfico como actoras de dicho campo maléfico. El asunto principal se inscribe en una redefinición del tema de seguridad nacional estadounidense con claras condiciones injerencistas, como ha ocurrido con el Plan Colombia en ese país andino y la Iniciativa Mérida en México,

en cuyo marco se ubica la llamada guerra contra el crimen organizado y su trised secuela de violencia, feminicidio, juvenicidio y muerte arterial.

La Comisión Global de Políticas sobre Drogas destaca el aumento en el consumo de drogas durante el período de 1998 a 2008, registrando un incremento en el uso de opiáceos (34.5 %), cocaína (27 %) y cannabis (8.5 %). De acuerdo con la comisión, estos incrementos de consumo se presentan a pesar de enormes gastos realizados para abatirlo y de las políticas represoras que han orientado la lucha contra las drogas. Como consecuencia de esta estrategia, las cárceles se encuentran saturadas con personas de bajo nivel socioeconómico y con quienes ocupan rangos menores en el narcomundo (UNODC, 2011). Al mismo tiempo que se criminaliza y encarcela a simples consumidores y a muchos inocentes, se regeneran redes de narcotraficantes y se incrementa la violación de derechos humanos.

En América Latina disminuye la protección social, crece el desempleo y aumentan los riesgos para los jóvenes, a tal grado que nueve de cada diez muertos por disparo de arma de fuego son personas menores de 30 años, de acuerdo con estimaciones de la Organización de Estados Americanos (AFP, 2011: 23). El nivel de violencia adquiere rasgos más que preocupantes en esta región, pues las tasas de homicidios triplican el nivel de la criminalidad considerado epidémico y en algunos países es aún superior, como en Colombia, donde lo supera en diez veces, El Salvador (cinco veces), Venezuela (4.3 veces), Brasil (3.8 veces); y sólo se encuentran por debajo de los niveles de violencia endémica en Costa Rica, Cuba, Perú, Argentina, Chile y Uruguay (CEPAL, 2008: 90).

La violencia expresada en asesinatos, accidentes y suicidios es la primera causa de muerte entre jóvenes hombres de América Latina, mientras que la Organización Mundial de la Salud registra que en 2002, entre 10 por ciento y 36 por ciento de las mujeres latinoamericanas fueron objeto de violencia física o sexual y entre 70 por ciento y 80 por ciento de las víctimas de la violencia sexual eran niñas (*ibid.*: 92).

En México existen más de siete millones de jóvenes que no estudian ni trabajan, pero los problemas juveniles no se limitan a las dificultades para desarrollar proyectos viables de vida. Más de una cuarta parte de las personas ejecutadas entre 2006 y 2010 tenía entre 16 y 30 años y mu-

chos de ellos son también víctimas del secuestro, al igual que veinte mil migrantes secuestrados anualmente en el país. La CNDH destaca que en 2010 en sólo un semestre (abril-septiembre) hubo 11 333 plagios (Ballinas, 2011: 20) y el ex secretario de Gobernación Francisco Blake Mora reconoció que en 2011 se cometieron 1 700 secuestros (25 Conferencia Nacional de Procuración de Justicia) (*La Jornada*, 2011a).

En México crece la percepción de que las cosas se encuentran peor que en años previos y que el Gobierno va perdiendo la guerra, pues de acuerdo con Consulta Mitofsky, 83 por ciento de la población considera que la inseguridad es peor que en 2009 (ese año era de 76 %) y creció de 30 a 58 por ciento la cantidad de personas que creen que el crimen organizado va ganando la guerra (Castillo, 2011: 4).

Las principales causas de muerte entre hombres jóvenes mexicanos son externas e incluyen accidentes y lesiones. Entre hombres jóvenes de 15 a 19 años, la tasa de mortalidad por accidente es de 45.3 frente a 25.7 de las mujeres, y en el rango de 20 a 24 es de 43 y 22.5 en las mujeres. De la misma manera, entre 15 a 19 años, la tasa de jóvenes hombres que mueren por lesiones intencionales es de 17.6, mientras que en las jóvenes de estas edades es de 10.3 y en el rango de 20 a 24, la tasa de muerte por violencia intencional crece a 20.5, tasa muy superior al de las mujeres que es de 9.7 (Conapo, 2010: 43).¹¹

Los afanes prohibicionistas con sus disposiciones censoras han participado de manera destacada como recurso de proyectos autoritarios y estrategias punitivas de control social, cuyos efectos han dejado una huella social profunda donde destacan varios elementos, entre los cuales se encuentra: 1) el incremento en los indicadores de violencia y muerte, 2) aumento de la paralegalidad, 3) crecimiento del miedo derivativo, 4) pérdida de soberanía, 5) fortalecimiento de posiciones autoritarias y

¹¹ Frente a la violencia en Nuevo León, políticos panistas y el propio gobernador propusieron reducir a 12 años la edad penal en casos de delincuencia organizada mediante una adición al artículo 18 constitucional, medida que muestra el crecimiento de las posiciones punitivas y la estrechez de horizontes de una clase política incapaz de replantear el problema de la violencia como parte integral del proyecto social que ellos han construido y que a todas luces resulta fallido, cruento y perverso (Martínez, 2011d: 10).

prohibicionistas, 6) presencia del narcomundo como referente de definición de proyectos de vida juveniles, 7) el hartazgo de amplios sectores sociales.

- 1) El registro de más de cien mil asesinados y desaparecidos durante los últimos seis años alude a un escenario descompuesto que genera una enorme carga de muerte innecesaria y de violencia artera que sitúa ciudades y estados enteros hasta generar una condición atípica en el país, caracterizada por la presencia de un Estado adulterado, donde la presencia del llamado crimen organizado se ha introducido hasta la médula de las instituciones. El éxito del llamado crimen organizado se asienta en las redes de corrupción, complicidad e impunidad que vulneran la acción del Estado, condición que se comprueba día tras día con el registro de policías, militares y funcionarios que aparecen como cómplices de los grupos a quienes debían combatir.
- 2) Se desdibujan las fronteras entre la dimensión legal e ilegal, asunto de extrema gravedad cuando se estrechan los canales de movilidad social y crece la frustración juvenil. En este escenario se amplían los marcos de exclusión y violencia, crece la marginalidad urbana –cerca de cuatro de cada cinco jóvenes viven en espacios urbanos– y la presencia de jóvenes carentes de adscripciones educativas o laborales. Los efectos de la paralegalidad permean la vida social y los marcos de convivencia, participando en el incremento de la sensación de miedo, incertidumbre y sospecha que vive gran parte de la población.

Se incrementa la paralegalidad con la impune acción de personajes del llamado crimen organizado –muchas veces en complicidad con miembros de las fuerzas policiales– que controlan espacios territoriales, levantan personas a plena luz del día y en espacios públicos, secuestran y arrebatan los bienes que las familias adquirieron con grandes sacrificios, extorsionan, cobran derecho de piso y castigan cruentamente a quienes se niegan a proporcionarles la cuota establecida, proceso en el que han muerto cientos de inocentes que se encontraban en el antro, el restaurante, el casino o

cualquier negocio a la hora en que estalla la granada, se siente el tableteo y las ráfagas de las armas automáticas, se derrama combustible y se incendian los locales.

Los ámbitos de la paralegalidad se fortalecen ante grandes sectores poblacionales para quienes ni siquiera existe la certeza de quién fue el triunfador del proceso electoral presidencial de 2006; la paralegalidad aumenta con la participación del Ejército en la realización de actividades policiales que no le corresponden y al margen de sus atribuciones constitucionales; aparece cuando el alcalde de San Pedro, Nuevo León, forma un grupo de chicos «rudos» para combatir al llamado crimen organizado al margen de sus atributos legales y con el agravante de que algunos de ellos fueron identificados como miembros de los propios grupos delincuenciales; crece cuando se incrementa la posición en pro de la realización de justicia por propia mano y la intención de crear grupos de autodefensa, o la perspectiva a favor de la lucha violenta.

En México, seis de cada diez empleos que se generan se crean en el ámbito informal y la gran mayoría de ellos fortalece espacios de la paralegalidad conformada desde la connivencia y corrupción de figuras institucionales, controles corporativos o relaciones de asociación y subordinación con organizaciones del llamado crimen organizado. Esta connivencia se muestra de manera clara en el texto de Efrén Sandoval «Economía de la fayuca y del narcotráfico en el noreste mexicano», donde ilustra las complicidades institucionales con el negocio de la fayuca y la incorporación de grupos del llamado crimen organizado que han establecido su poder y control sobre ésta y otras actividades con la complacencia de las propias autoridades (Sandoval, en prensa).

- 3) En nuestro país observamos el incremento del *miedo derivativo*, concepto acuñado por Zygmunt Bauman (2007) para referirse a miedos colectivos caracterizados por dos atributos que le significan: el primero de ellos es que la población se siente implicada en el riesgo de ser víctima del evento violento. Hasta hace una década, la población percibía el tema de las muertes violentas asociadas al llamado crimen organizado como eventos ajenos a su circunstancia y su cotidianidad

y de forma un tanto ingenua e irresponsable asumía: «se están matando entre ellos», certeza que parecía exorcizar de su entorno inmediato esos horribles eventos que referían a mundos ajenos, distantes e inaprensibles. Pero las cosas han cambiado y ahora en muchas zonas del país la población se sabe expuesta al evento violento que pone en riesgo su integridad física y asume que nada le garantiza que se encuentre exenta de un levántón, secuestro, cobro de piso, extorsión, violación, decapitación, desollamiento, descuartizamiento, etcétera. La gente tiene miedo, se siente más insegura y desconfía de las autoridades, al mismo tiempo que reconoce que la guerra iniciada por Felipe de Jesús Calderón se va perdiendo ante los narcotraficantes.

Frente a estas premisas, emerge la segunda dimensión del miedo derivativo que alude a la interiorización de la certeza de que se está indefenso frente al evento de violencia; las personas asumen que son vulnerables y que no tienen posibilidades de resistir. Las razones de esta perspectiva son contundentes, inobjtables, pues saben que no se encuentran en condiciones de enfrentar a poderosos grupos armados y organizados ni pueden confiar en las instituciones del Estado, a las cuales saben cómplices o infiltradas por la criminalidad.

- 4) En este contexto de supuesta guerra contra el crimen organizado declarada por el Ejecutivo, se presenta una importante afectación y violación a la soberanía nacional y los postulados constitucionales con la clara complicidad de las autoridades federales. Esta condición adquiere conspicua presencia si consideramos eventos como la operación Rápido y Furioso, donde el Gobierno estadounidense armó a narcotraficantes y perdió el control de las armas, muchas de ellas utilizadas en eventos violentos que manchan de sangre nuestro país y algunas activadas para segar la vida de agentes estadounidenses como Jaime Zapata, quien fue ultimado con los «juguetitos» introducidos a México con dicho operativo. Al mismo tiempo, observamos que en la opacidad y el silencio se despliegan aviones no tripulados (conocidos como *drones*) estadounidenses sobre territorio nacional o que agentes

estadounidenses actúan de forma subrepticia en nuestro territorio con connivencia del Gobierno y el desconocimiento de la población y de las instancias que deberían autorizarlo.

- 5) En fechas recientes hemos observado nuevas ofensivas contra los corridos que incorporan el tema del narcomundo, intención prohibitiva reeditada en múltiples ocasiones, desde 1987 cuando el entonces gobernador de Sinaloa, Francisco Labastida estableció la primera disposición de prohibir los narcocorridos. Después se sucedieron múltiples intentos fallidos por parte de gobiernos estatales y de la Cámara Nacional de la Industria de la Radio y la Televisión y la propuesta de ley presentada al Congreso de la Unión por el Partido Acción Nacional mediante la cual se busca penalizar hasta por tres años de cárcel a quienes produzcan o difundan canciones o películas que exalten a criminales. El diputado Óscar Martín Arce, argumentó que la popularidad de estas canciones es algo anormal e inaceptable y señaló que son los propios narcos quienes distribuyen esas películas y corridos, mostrando a los jóvenes estilos de vida donde ganan los malos y cita las declaraciones de Javier Serrano, persona perteneciente al crimen organizado que participó en treinta ejecuciones, aduciendo que ingresó al mundo criminal porque le gustaban los corridos y deseaba que a él le compusieran uno (*El Universal*, 2010). Detrás de esta simplificación caricaturizada, se mina cualquier posibilidad de comprender la complejidad de elementos que subyacen al fenómeno del trasiego de drogas y los diversos componentes que inciden en la decisión de cientos de miles de jóvenes para ingresar al narcomundo.

Tras la disposición del gobernador de Sinaloa, Mario López Valdez, de prohibir los narcocorridos, el alcalde de Navolato, Evelio Platas, propuso prohibir la minifalda para evitar el embarazo en jóvenes y adolescentes y el gobernador de Chihuahua, César Duarte, se lanzó con la propuesta de reclutar *minis* para que realizaran servicio militar obligatorio por tres años, mientras Felipe Calderón llamaba a los jóvenes universitarios a asumir una suerte de mística secular incorporándose a las fuerzas policiales.

La violencia crece más allá de afanes ingenuos o tentaciones prohibicionistas y el tema del narcotráfico y sus representaciones convoca, además de músicos y corridistas, a escritores, dramaturgos, cineastas, videoastas, coreógrafos, artistas plásticos, performancers, instaladores y de todos aquellos a quienes les preocupa o les interesa la situación que estamos viviendo.

Observamos una intensa recreación de los entramados del narcomundo y violencia que vivimos a través múltiples recursos, entre los cuales se encuentran los propios corridos, como ocurre en «La granja», corrido de Teodoro Bello que interpretan Los Tigres del Norte (2009):

Si la perra está amarrada,
aunque ladre todo el día,
no la deben de soltar; mi abuelito me decía
que podrían arrepentirse
los que no la conocían.

Por el zorro lo supimos,
que llego a romper los platos,
y la cuerda de la perra
la mordió por un buen rato,
y yo creo que se soltó
para armar un gran relajo.

Los puerquitos le ayudaron,
se alimentan de la granja,
diario quieren más maíz
y se pierden las ganancias,
y el granjero que trabaja
ya no les tiene confianza.

Se cayó un gavilán,
los pollitos comentaron
que si se cayó solito
o los vientos lo tumbaron,
todos mis animalitos
con el ruido se espantaron.

El conejo está muriendo
dentro y fuera de la jaula
y a diario hay mucho muerto
a lo largo de la granja
porque ya no hay sembradíos
como ayer, con tanta alfalfa.

En la orilla de la granja
un gran cerco les pusieron
para que sigan jalando
y no se vaya el granjero,
porque la perra lo muerde
aunque él no esté de acuerdo.

Hoy tenemos día con día
mucho inseguridad
porque se soltó la perra,
todo lo vino a regar;
entre todos los granjeros
la tenemos que amarrar.

Como podemos apreciar en «La granja» (2009), se recupera la condición ilustrativa de la fábula para presentar a través del corrido los efectos nocivos del narcotráfico en la vida nacional, al mismo tiempo que se señalan a algunos actores que han definido los escenarios recientes del narcomundo y a quienes de él se han favorecido. La fábula es un breve relato ficticio y metafórico que además de ilustrar una situación posee afanes educativos y didácticos que se expresan en el texto narrativo, y de manera evidente en la moraleja o corolario, aspecto recuperado como recurso de la narrativa popular para contar en prosa o en textos versificados aspectos vinculados con la conducta y las prácticas sociales, además de que ofrece opciones a las que se puede recurrir una vez asimiladas las lecciones explícitas o implícitas en el texto.

Con personajes similares a *Rebelión en la granja*, la novela fabulada de George Orwell, Los Tigres del Norte presentan los efectos devastadores derivados de la falta de control sobre el narcotráfico, sus figuras

emblemáticas y las contundentes estampas de violencia y muerte que despliega. De acuerdo con el texto implícito de «La granja», el gobierno del ex presidente mexicano Vicente Fox relajó los lazos que contenían a la perra brava, desatendiendo las alertas y advertencias que destacaban su peligrosidad. El foxismo-panismo expandió los límites del narco, hasta que la perra brava rompió sus amarres y se liberó. La fábula presentada en «La granja» muestra un escenario inmoral caracterizado por el impune saqueo a la granja-nación por parte de diversas figuras reconocibles ante los sectores populares, como los puercos, que representan a la clase política, empresarios, banqueros y demás personajes que despojan al erario, incrementando la pobreza del pueblo representado por los granjeros.

En «La granja» aparecen eventos influyentes en la vida nacional reciente, como la sospechosa muerte del ex secretario de Gobernación Juan Camilo Mouriño en noviembre de 2008, quien falleció cuando, por motivos aún inciertos, se desplomó el avión en el que viajaba. La muerte de Mouriño generó gran cantidad de rumores atizados y amplificadas por los medios masivos de comunicación mediante sus pollitos encargados de los noticieros, mientras que en el corrido se ejemplifica con la caída de un gavilán, figura depredadora de los habitantes de la granja.

Con el desarrollo de la llamada guerra contra el crimen organizado, crece de manera incontrolable el número de personas asesinadas y desaparecidas, aproximadamente más de cien mil. Junto al aumento desmesurado de la muerte artera, se incrementan los imaginarios de miedo e indefensión vinculados a los secuestros, las extorsiones, los levantones, los cateos domiciliarios, los retenes militares y policiales, la corrupción gubernamental, la impunidad. También se amplifican los escenarios de horror configurados con deslenguados, decapitados, cuerpos colgados de puentes y otros espacios públicos. Junto a estos escenarios aterradores, la situación de los campesinos y granjeros resulta devastadora, aspectos que agravan las condiciones de vida de la población mexicana, la mayoría de ella viviendo en condiciones de pobreza y sin opciones para desarrollar proyectos de vida viables. Por si esto no fuera suficiente, en la frontera norte crecen los dispositivos de control sobre la población que trata de escapar del cerco de pobreza e indefensión a través del desplazamiento y

la migración internacional, mediante disposiciones racistas que les criminalizan, como ocurre con la ley SB1070, aprobada en el estado de Arizona, Estados Unidos (SSA, 2010).

La inseguridad crece en el país con el crimen organizado fuera de control. La perra brava causa estropicios severos en la convivencia social. Frente a esta situación, el Gobierno carece de elementos para solucionar la difícil situación que padece la población mexicana, por el contrario, aparece como parte del problema debido a las complicidades de muchos policías y gobernantes con el crimen organizado, la profunda corrupción que le caracteriza y su tolerancia o complicidad con la perra brava. Por ello, «La granja» concluye que frente a los grandes avatares descritos, la única solución posible se encuentra en los granjeros unidos, figura que alude al pueblo trabajador y a los sectores populares.

En «La granja», el corrido popular mexicano mantiene de manera conspicua su orientación a presentar aspectos centrales de la vida nacional, sus vicisitudes y los grandes eventos que preocupan a la población. Por ello, los narcocorridos se inscriben en una amplia tradición corridista, manteniendo los aspectos centrales de este género narrativo que emergió como recurso disponible de una población que en los albores decimonónicos del México independiente vivía una condición mayoritariamente iletrada. Por ello México cantaba sus eventos, sus victorias y sus tragedias mediante los corridos que fungían como crónicas, medios informativos, marcos axiológicos, posicionamientos éticos, opciones políticas, asombro ante la desgracia, condolencia frente a la tragedia, dispositivo del melodrama, la visión de los no vencidos, trinchera del machismo, apología de las virtudes reales o imaginarias de personajes ejemplares, detonador de pasiones, quejumbres, ayes lastimeros y gritos jubilosos.

No hay fronteras para el narco. Junto a los corridos, aparecen múltiples escenarios de horror que circulan en las páginas de internet y en videodocumentales, como en *El sicario, room 164* (2010), de Charles Bowden, donde un ex sicario describe métodos utilizados en su trabajo profesionalizado, como cubrir los cuerpos desnudos con una manta sobre la que se vierte gasolina y se enciende, después se jala la manta, ésta se separa junto con tres capas de piel de la persona torturada, luego se

vierte sobre la víctima un litro de alcohol. También se cuelga a la persona, se le hace descender sobre un tabor con agua hirviendo y lentamente se va cortando la piel escaldada de la víctima –el ex sicario señala que al concluir su capacitación, de aproximadamente 200 integrantes en las fuerzas policiales especiales de Chihuahua, 50 de ellos ya estaban contratados por grupos de narcotraficantes y ocuparon zonas estratégicas para los intereses del narcotráfico.

Las imágenes son contundentes, inhumanas, accesibles con sólo ingresar a las páginas pertinentes en internet; el internauta se vuelve testigo de los procedimientos de suplicio público repetidos cada vez que una persona decide asomarse a ese mundo de crueldad a domicilio:

- Una mujer joven corta lentamente el cuello de un hombre maniatado y amordazado con cinta adhesiva. El machete se desliza sobre el cuello del joven al tiempo que se escuchan voces de personas que siguen atentas el siniestro procedimiento nocturno. El cuerpo convulsionado yace en algún paraje solitario. Tal vez la víctima logra escuchar las risas y comentarios mordaces de sus verdugos. Cuando la mujer concluye la decapitación, levanta la cabeza y posa con ella ante la cámara de video con gesto de orgullo, satisfecha de haber realizado la «hazaña». Pero el proceso no ha concluido. Mientras unos hombres continúan desmembrando a la víctima, otro se dedica a la cuidadosa tarea de desollarlo, siempre vigilado por alguien que lo orienta y conmina a actuar de manera precisa para que no dañe la piel. Finalmente, se muestra el nuevo trofeo. El rostro de la víctima aparece reconocible, pero inexpresivo, ahora es sólo piel desprendida con inhumanos propósitos.
- Un hombre aparece sentado en una silla a la cual se encuentra sujeto. Una letra enorme cubre su pecho desnudo. Recibe insultos e improperios que lo acusan de pertenecer al grupo equivocado al tiempo que constriñen el alambre que circunda su cuello. Finalmente, la cabeza cae desprendida del cuerpo.
- El cuerpo desnudo de un joven cuelga sostenido de los pies, mientras le cortan el pene. El joven lucha, pero no tiene opción alguna. Luego lo decapitan con un machete. El cuerpo convulsiona durante un breve

período de tiempo y luego queda estático. Después, con la misma indiferencia, proceden a desmembrarlo.

Las estampas se reproducen: ejecuciones frías, directas, mediante un disparo contundente a pocos centímetros de la cabeza de la víctima, o secuencia de batazos, garrotazos, decapitaciones, castramiento, desollamientos y desmembramientos realizados con cuchillos, hachas y machetes. Las escenas son grabadas por los propios victimarios, quienes ocultan sus rostros con pasamontañas o los muestran impúdicos, inmisericordes. «Para que aprendan a respetar» y que los mensajes lleguen claros, los videos aparecen en la red. Todos pueden verlos, condolerse o festinar la condición límite a la que hemos llegado. Junto al suplicio emergen odios y filias, enemigos y lealtades, inmersos en códigos machistas, regionalistas, juramentos ilimitados de fidelidad grupal y a los jefes, los *chacas*, los meros meros, los precisos.

Previo a la ejecución, las víctimas son interrogadas en la más absoluta indefensión. Amarradas y golpeadas, pronuncian sin capacidad de resistencia los nombres y situaciones que inquietan sus captores. Sabiendo que llegaron al límite humano de la secrecía, sus palabras hacen desfilar amigos, familiares, políticos, policías, miembros de las organizaciones. Su destino ya está definido y ellos lo saben. Internet guarda cientos de estas historias grabadas como insumos para el recuento borgiano de la infamia, pero el asombro no concluye, por el contrario, crece sin sentido en cientos de comentarios que la gente coloca al pie de imagen mostrando la banalización de la vida, la pérdida de capacidad de asombro, el profundo daño al tejido social que ha generado el surgimiento de actores que cobraron fuerza con la llamada guerra contra el crimen organizado.

Miss Bala. El 8 de julio de 2008, Laura Elena Zúñiga, joven culichi de 23 años, escuchaba las palabras largamente acariciadas, pronunciadas por un maestro de ceremonias que la declaraba ganadora del certamen Nuestra Belleza y, por lo tanto, Señorita Sinaloa 2008. Durante la sesión de preguntas había enfatizado que los valores que le fortalecieron durante el proceso eran la honestidad, la amistad y el respeto. El 30 de octubre de 2008, en La Paz, Bolivia, Laura Elena Zúñiga obtuvo el título de Reina

Hispanoamericana. Ahí declaró que el regalo-herencia que desearía dejar a sus hijos eran los valores, pero ese mismo año fue capturada en un retén de Zapopan, Jalisco, junto con siete hombres presuntamente asociados con el crimen organizado. De manera súbita, la joven representante de la belleza sinaloense devino en «Miss Narca» y otras denominaciones similares que denotan su supuesta implicación en el narcomundo. A pesar de que en 2009 Laura Elena Zúñiga fue liberada por falta de pruebas que la relacionaran con alguna actividad criminal, la imagen de la bella joven junto a sus supuestos cómplices frente a las armas y pertrechos que la autoridad informó haberles encontrado durante su captura prevalece en el imaginario social, junto a otras figuras femeninas que han tenido fuerte presencia mediática como Sandra Ávila, cuya notoriedad se inscribe en un contexto donde se comenzaba a dar visibilidad a las mujeres del narco, eran las camelias que llamaron la atención desde la aparición de «Contrabando y traición» de Los Tigres de Norte; así como Teresa Mendoza, personaje central de la novela *La reina del sur* (2002) de Arturo Pérez Reverte, o *Rosario Tijeras* (1999) de Jorge Franco. Para la mayoría del público ajeno a las aficiones literarias en estos temas, la escena marcante fue la captura de Sandra Ávila Beltrán, quien, a pesar de la adversidad, supo conservar sonrisa, altivez y un posicionamiento que naturalizaba sin mayores complicaciones la presencia social del narcotráfico, como denotaban sus declaraciones y la entrevista que concedió a Julio Scherer en su libro titulado *La reina del Pacífico: es la hora de contar* (2008). Junto a estas figuras femeninas se encuentran las mujeres entrevistadas por Javier Valdez en *Miss narco* (2009), Samantha Valdés en *Balas de plata* (2008) de Elmer Mendoza, así como las mujeres del libro *Las jefas del narco* (2012), coordinado por Arturo Santamaría.

No existe duda acerca de la legitimidad adquirida por Sinaloa dentro del imaginario del narcomundo y las historias que dan cuenta de la incidencia de los narcotraficantes en la definición de algunas *misses* de las ciudades sinaloenses, como las que narra Arturo Santamaría en su libro sobre las reinas del carnaval en *El culto a las reinas de Sinaloa y el poder de la belleza*, entre las cuales se cita la relación de las *misses* con varios de los personajes que han dado forma a los escenarios del narcomundo, como el

caso de Manuel Salcido, el famoso *Cochiloco*, quien durante el certamen Reina de Carnaval de Mazatlán 2008, al saber que había ganado Rebeca Barros y no su favorita Rosa María Zatarain, recurrió a sus pistoleros para obligar a los organizadores a que Rosa María Zatarain encabezara el carro alegórico del carnaval y no la reina Rebeca Barros.

A pesar de la prosapia sinaloense en este tema, Gerardo Naranjo eligió a Tijuana en la película *Miss Bala* (2011) para contar la relación entre las *misses* y el narco utilizando la historia de Laura Elena Zúñiga a través de Laura Guerrero, personaje interpretado por Stephanie Sygman, y escenificada en ambientes reconocibles de la ciudad de Tijuana, donde recrea facetas del narcomundo, superando la visión dicotómica de la influyente película *Traffic* de Steven Soderbergh.

En *Miss Bala*, más allá de la historia de la joven que vive en condiciones precarias en una humilde casa en una colonia popular tijuanaense y que atisba su sueño-cenicienta en la oportunidad de ganar el concurso Miss Baja California, camino en el cual se cruza con el narcomundo, varios aspectos pueden destacarse; el primero de ellos es la presencia reconocible de la frontera tijuanaense y el despliegue de escenas que identifican la fuerza y poder del narcotráfico claramente infiltrado en los ámbitos institucionales. Uno de los aspectos que vuelven interesante la película es que nunca se sabe con certeza quiénes son los que realmente representan el campo de la legalidad, en un mundo de agentes infiltrados en el narco, narcos infiltrados en las instituciones policiales y militares, y militares corruptos y libidinosos que utilizan el poder y el aparato militar para sus deseos personales.

El segundo aspecto que me interesa destacar es la incorporación de escenarios tijuanaenses que escapan al manido recurso de mostrar una cadena interminable de prostíbulos atiborrados de sexoservidoras, como estampa indisociable en la representación fronteriza y tijuanaense de innumerables películas mexicanas y extranjeras, a partir de la Ley Volstead iniciada con la Enmienda XVIII a la Constitución estadounidense en 1919 y que ilustraron de múltiples maneras las manifestaciones de la «Tijuana caliente», los espacios de descanso de las películas sobre migración que encontraban su último trago de patria en las cantinas, o el regodeo

en la sórdida vida tijuanaense sin mayores pretensiones que vender sexo y desnudez como elementos que agotaron las tramas cinematográficas y los atractivos de la ciudad durante gran parte de los años setenta, ochenta y noventa, cuando finalmente languidece la fortaleza del formato, aunque la tentación permanece incluso en películas como *Babel* (2006) de Alejandro González Iñárritu, donde cruzar la frontera californiana para llegar a Tecate a la boda del hijo, hace que Amalia (Adriana Barraza) acompañada por Santiago (Gael García) transiten por las calles de la Zona Norte exhibiendo la luminosa sordidez de la prostitución, el uso efectista de la ciudad como cascarón que alberga el «Cártel Mexicano de la Baja» comandado por Elena (La Reina) (Salma Hayek) en *Salvajes/Savages* de Oliver Stone (2012).

Gerardo Naranjo tiene el acierto de evitar este recurso y opta por explorar otras dimensiones de la ciudad. Tijuana existe y adquiere centralidad en la representación de Laura Guerrero como tijuanaense que aprende el eslogan de prueba que la llevará a la obtención del título de Miss Baja California: «mi sueño es representar la belleza de la mujer de mi estado». Tijuana aparece como ámbito de opacidad y de contrastes a través de escenarios de sombras, colores grises o sepia y humo de pólvora detonada en tableteos atemorizantes que se despliegan por sus calles, barrios, antros y clubes exclusivos.

Tijuana aparece como escenario de sombras, en imágenes desdibujadas, fuera de foco que están ahí para enfatizar la desolación o la vulnerabilidad de la protagonista atrapada de manera involuntaria en el deseo, el capricho y el interés de Lino (Noé Hernández), el narcotraficante que también transita los mundos de la legalidad y la ilegalidad, quien la apoya y la utiliza, combinación que va tejiendo un camino ineludible para Laura. Un camino de luces y sombras, de logros y miedos, de dolor y asombro y, finalmente, la captura y encarcelamiento como camino incierto a la libertad... ¿la libertad?

El mismo escenario denota contrastes. En las primeras escenas de *Miss Bala*, las playas del Pacífico demarcadas por el muro fronterizo o los bellos ocasos que se observan desde esa área de la ciudad contrastan con su fuerza sombría en el momento en que ejecutan al narcoagente Kike

Cámara, alusión evidente a Enrique (*Kiki*) Camarena, agente de la DEA estadounidense infiltrado en el narco mexicano cuyo asesinato ocurrió en 1985 tras haber filtrado información para que el Ejército tomara el rancho El Búfalo, en Chihuahua, propiedad de Rafael Caro Quintero, donde laboraban diez mil personas. Este fue el punto de partida de una nueva escalada de muerte en nuestro país, al mismo tiempo que evidenció la libertad de acción de los agentes estadounidenses que operan en nuestro país. Producto de este evento fue la captura de Rafael Caro Quintero, Ernesto Fonseca Carrillo (Don Neto), Miguel Félix Gallardo y Rubén Zuno Arce –cuñado del ex presidente de México Luis Echeverría Álvarez (1970-1976)–, así como las detenciones-secuestro de Humberto Álvarez Machain y Javier Vázquez Velasco.

Miss Bala muestra la corrupción en múltiples ámbitos de la vida social, incluida la elección de las representantes de nuestra belleza, donde recurre a una reducción extrema para hacer evidente el poder de decisión de los narcotraficantes. La película evoca el concurso Reina Hispanoamericana 2008 cuando, tras la decisión del jurado reconociendo el triunfo de Laura Elena Zúñiga, la conductora la reconocía conmovida como: «digna representante de ese bello pueblo mexicano».

¿Por qué en Tijuana? La respuesta se inscribe en el arraigo tijuanaense dentro del mundo global como escenario fronterizo que arrastra y contiene muchos de los excesos que atraen y atemorizan. Hollywood se encargó de recrear e implantar en los escenarios internacionales los estereotipos que dan cuenta de la violencia, sordidez, prostitución, trasiego de drogas, trata de personas y vulnerabilidad extrema y los escenarios desbordados de violencia y muerte que adquirieron presencia insoslayable a lo largo de la última década.

- 6) La presencia del narcomundo y la narcocultura son referentes importantes en la definición del sentido y significado de vida y de muerte de millones de personas, especialmente jóvenes, quienes observan con desencanto el cierre de las opciones desde las cuales podrían generar proyectos viables de vida. La pobreza, el desempleo, la precarización laboral, la deserción escolar, la disminución del peso de la educación

como referente potente de movilidad social, la informalidad, la paralegalidad, la abismal desigualdad en la distribución de ingreso y riqueza y el desplazamiento forzado por motivos económicos o de seguridad son elementos centrales que participan como candados que estrechan las alternativas de los jóvenes.

El proyecto nacional dominante apuesta por un modelo que favorece la concentración de la riqueza en unos cuantos y ha perdido autoridad ética y moral, al mismo tiempo que implosiona el marco axiológico y la población juvenil no logra identificar diferencias cualitativas entre policías y narcotraficantes, ni cree en la clase política ni en las instancias de procuración de justicia.

El escenario arriba descrito conlleva retos y desafíos fundamentales para las ciencias socioantropológicas, especialmente cuando observamos que, aun cuando intentemos evadir los temas de violencia, narcomundo y crimen organizado, ellos nos convocan, irrumpen en nuestros espacios de trabajo, alteran la habitabilidad y los ámbitos de convivencia social, irrumpen en comunidades y localidades, inciden en los destinos del uso de la tierra, sitian y se apropian de carreteras, imponen lógicas en los sitios de diversión, participan en los procesos políticos y electorales, influyen en la agenda internacional y en la estrategia de seguridad nacional, trastocan y elevan controles, revisiones y vigilancia en aeropuertos, penetran en comunidades indígenas, devienen en referentes de vida para millones de personas, vulneran la soberanía nacional, expropian el uso de espacios públicos, participan como pretexto para invadir espacios privados y violar ámbitos de la vida privada, redefinen rutinas cotidianas, amplían la violación de los derechos humanos y civiles por las fuerzas policiales y militares, generando decenas de miles de asesinatos y eventos violentos, participan en políticas de limpieza social y sitian nuestros espacios de libertad.

La situación del país presenta un desafío insoslayable para el trabajo de investigación, la comprensión de nuevas lógicas de acción social, los rasgos del proyecto nacional y sus transformaciones en contextos globales, los paradigmas teóricos sobre acción y organizaciones comunitarias,

económicas, formas de convivencia, lógicas de acción colectiva, seguridad pública y nacional, transformaciones culturales y proyectos civilizatorios alternativos.

La desconfianza anida en diversos sectores sociales: los empresarios se resisten a informar a los colegas que realizan investigación sobre procesos laborales e industriales, en los pueblos y comunidades campesinas la gente siente recelo de los fuereños que llegan a hacer preguntas. Muchas personas se han tenido que ir del país o de su ciudad debido a las condiciones de inseguridad en un país donde los sectores más ricos se encuentran blindados y cuentan con múltiples escoltas y agentes de seguridad, muchas personas de las clases alta y media-alta han cambiado su residencia a Estados Unidos mientras que las clases media y media-baja lidian como pueden con la inseguridad y el miedo, sabedores del poco apoyo que pueden recibir de los organismos policiales y militares, o incluso pensando en la forma de evadirlos debido a la fuerte desconfianza que existe hacia estas figuras institucionales.

La violencia permea al conjunto de la vida social y se expresa en todos los ámbitos. Junto a las expresiones de violencia simbólica como violencia naturalizada en los ámbitos domésticos, crece la violencia en los ámbitos públicos donde se despliega con gran impunidad el feminicidio, el juvenicidio y la muerte artera.

- 7) La resistencia crece desde la indignación de los de abajo, expresándose en la Marcha por la Paz con Justicia y Dignidad, movimiento formado a partir del dolor y el hartazgo, liderado por el poeta y periodista Javier Sicilia tras el asesinato de su hijo, Juan Francisco Sicilia Ortega, y otras cinco personas, el lunes 28 de marzo de 2011 en Cuernavaca, Morelos. El reclamo, la desconfianza en las manidas respuestas institucionales y el hartazgo acrisolado en el grito «¡ya estamos hasta la madre!» conformaron la expresión más clara del hartazgo de amplios sectores sociales hacia la estrategia seguida en la llamada guerra contra el crimen organizado. Imágenes de dolor, duelo, dignidad y esperanza surgieron del discurso de Sicilia:

Si hemos caminado y hemos llegado así, en silencio, es porque nuestro dolor es tan grande y tan profundo y el horror del que proviene tan inmenso, que ya no tienen palabras con que decirse... Si no hacemos esto, solamente podremos heredar a nuestros muchachos, a nuestras muchachas y a nuestros niños una casa llena de desamparo, de temor, de indolencia, de cinismo, de brutalidad y engaño, donde reinen los señores de la muerte, de la ambición, del poder desmedido y de la complacencia y la complicidad con el crimen... Nuestro México, nuestra casa, está rodeada de grandeza, pero también de grietas y de abismos que al expandirse por descuido, complacencia y complicidad nos han conducido a esta espantosa desolación (discurso pronunciado en el Zócalo de la ciudad de México, domingo 8 de mayo de 2011).

La fuerza gregaria del movimiento ciudadano se fue conformando a partir del llamado de Sicilia, incluyendo experiencias, voces, propuestas y estrategias de resistencia, entre las cuales se incluye a Julián LeBarón, miembro de la comunidad menonita en el municipio de Galeana, Chihuahua, donde asesinaron a su hermano Benjamín Franklin LeBarón y a Luis Carlos Withman, cuñado de éste. Benjamín lideraba a la comunidad para oponerse al secuestro y extorsión que criminales realizaban en la comunidad. En julio de 2009, veinte hombres armados y con uniformes militares llegaron a su domicilio, donde violaron a su esposa frente a él y sus hijos, después se lo llevaron a él y a Luis Carlos y los asesinaron.

También participaron activistas chihuahuenses y familiares de las víctimas del feminicidio que han fijado en la conciencia mundial el grito de «¡ni una más!» Junto a ellos, marcharon padres, madres y familiares de los niños calcinados en la Guardería ABC en Hermosillo, Sonora. Los reclamos y agravios incluyen a familiares de los 65 mineros abandonados a su suerte de manera inclemente antes de confirmarse su muerte en Pasta de Conchos, una mina de carbón propiedad del Grupo México, ubicada en Nueva Rosita, Coahuila, en un accidente ocurrido el 19 de febrero de 2006 (Rodríguez, 2012). Este evento muestra la indefensión en la que laboran decenas de miles de mineros en nuestro país, como el 3 de mayo de 2011 donde murieron catorce mineros y resultó herido un joven de quince años en Sabinas, Coahuila (Fernández, 2011), tras un accidente que ilustra las condiciones degradadas e inhumanas y la complicidad o ineficiencia ins-

titucional encargada de supervisar las condiciones de trabajo; o la muerte de siete mineros en Múzquiz, Coahuila, el pasado 26 de julio de 2012 (Fernández, 2012). Marcharon muchos familiares de los asesinados en la llamada guerra contra el crimen organizado y de los miles de huérfanos de esta injustificable guerra. También estuvo presente el andar del color de la tierra, el grito zapatista que incidió en el imaginario racista nacional con la consigna «¡nunca más un México sin nosotros!», y se unieron a la marcha por la vida frente a quienes quieren la muerte, destacando que «sólo puede haber vida si hay libertad, justicia y paz» (*La Jornada*, 2011d: 2).

No podían faltar los familiares de los cientos de desaparecidos y asesinados por el Estado mexicano en la llamada Guerra Sucia –entre cuyas voces destaca el digno reclamo de Rosario Ibarra de Piedra–, cuyos responsables no han pagado por sus crímenes. También participaron intelectuales, periodistas y moneros que se pronuncian contra la guerra bajo la consigna de «¡no más sangre!», junto a los jóvenes que aportan voces frescas e imaginativas.

La marcha convocó múltiples actores y motivos que expresan hartazgo social frente a la violencia e impunidad del narco, la violencia institucional y la fallida estrategia impulsada por Felipe de Jesús Calderón. Frente a la tozudez e intereses que subyacen a la estrategia gubernamental, cobran presencia demandas que llegan al corazón de quienes han perdido a un ser querido y de quienes no han perdido la capacidad humana de condolerse e indignarse ante la injusticia. Estas consignas son anclajes con la vida reconocibles en todos los rincones del país:

¡Ni una más!, ¡No más sangre!, ¡Si no pueden, renuncien!, ¡La gota de sangre que derramó el vaso!, ¡Eso es no tener madre!, ¡Nunca más un México sin nosotros!, ¡Estamos hasta la madre!

Entre abrazos y besos, el Movimiento por la Paz con Justicia y Dignidad vivió un proceso de fuerte desgaste y se fue separando de algunas organizaciones que auparon su despliegue inicial.

El movimiento en defensa de los derechos humanos en México ha aportado grandes dosis de sangre, como las de Trinidad de la Cruz, Nepomuceno Moreno y Pedro Leyva Domínguez, arteralmente asesinados,

cuyas muertes reclaman esclarecimiento y justicia, al igual que la de los 63 defensores de derechos humanos asesinados durante el gobierno de Felipe Calderón, de acuerdo con la información de Raymundo Ramos, presidente de la Comisión de Derechos Humanos de Nuevo Laredo, Tamaulipas (Martínez, 2011a: 2).

La criminalización de la protesta social avanza a paso acelerado. Además de los activistas asesinados, golpeados y amenazados, se limitan los ámbitos de la acción ciudadana, como ocurrió el lunes 12 de diciembre en Chilpancingo, Guerrero, donde fue arteramente atacada con armas de fuego una protesta de estudiantes de la escuela Normal Rural de Ayotzinapa, quienes intentaban realizar un bloqueo carretero para protestar por el incremento en la matrícula escolar y por los recortes presupuestales a la escuela. Gabriel Echeverría de Jesús, de 20 años, y Jorge Alexis Herrera Pino, de 21, cayeron muertos en el lugar, abatidos por los disparos de las corporaciones policiales estatales y federales.

La situación de miedo, violencia y muerte que vive el país requiere ubicar procesos sociales interpretados desde categorías que nos permitan realizar un ejercicio de anamnesis social, como hemos planteado para la región fronteriza entre México y Estados Unidos. Desde ahí hemos colocado los elementos que fueron configurando ámbitos de precarización y vulnerabilidad donde las mujeres han sido las más afectadas. La vinculación de estos escenarios sociales precarizados, junto a la adulteración de las instituciones estatales, ampliaron de manera desmesurada la corrupción, la impunidad y la ruptura de canales de justicia para los sectores más pobres del país. También presentamos la dimensión transfronteriza como uno de los elementos centrales en la interpretación de estos fenómenos, no sólo por lo que implica en términos de colindancia y la existencia de servicios transfronterizos compartidos, sino por la fuerte injerencia de Estados Unidos en los asuntos nacionales de México. Los escenarios del narcotráfico y del llamado crimen organizado que asuelan al país se inscriben en una estrategia geopolítica definida desde Estados Unidos y con la complicidad subordinada de las autoridades mexicanas. La información disponible, generada desde Estados Unidos, no deja lugar a dudas, pues de acuerdo con lo publicado por el *New York Times* y su aceptación por

diversas autoridades estadounidenses, funcionarios e instituciones de ese país han colaborado con narcotraficantes y cárteles mexicanos, dotando de poderosas armas y equipo tanto a las fuerzas policiales y militares de México como a los narcotraficantes, y –a través de sospechosas operaciones como Receptor Abierto y Rápido y Furioso– participando en el lavado de dinero del narco en bancos estadounidenses a través de la DEA, la agencia responsable del combate a las drogas y el crimen organizado. Mientras tanto, en Estados Unidos el consumo de drogas rebasa los veinte millones de usuarios, las armas se venden sin control, no existen operaciones para detener a los encargados del trasiego y venta de drogas en ese país ni se ha esclarecido de manera adecuada y oportuna todas las revelaciones que indican el profundo involucramiento de funcionarios de muy alto nivel y agentes de diversos rangos de instituciones como la Central Intelligence Agency (CIA), la Drug Enforcement Administration (DEA) y el Bureau of Alcohol, Tobacco, Firearms and Explosives (ATF), con el funcionamiento de la producción, trasiego, venta de drogas y lavado de dinero.¹²

Estos elementos son suficientes para detener el baño innecesario de sangre en nuestro país, donde la supuesta guerra contra el crimen organizado no corresponde con los objetivos que debería tener una estrategia tendiente a evitar que las drogas afecten a los jóvenes en México o en Estados Unidos. De ser así, los acentos estarían puestos en la generación de empleos dignos, apoyo a la pequeña y mediana industria, impulso a la educación de calidad como referente de movilidad social, apoyo al campo mexicano –que se encuentra en condiciones devastadas–, saneamiento de los organismos policiales así como de funcionarios y la clase política,

¹² Sin ser el único, destaca el caso de lavado de dinero del narco por parte del banco estadounidense Wachovia, uno de los más importantes de ese país (incorporado a Wells Fargo). Se descubrió la transferencia de miles de millones de dólares realizados mediante transferencias electrónicas, cheques de viajero y envíos de fondos a Wachovia desde casas de cambio ubicadas en México. Las transferencias documentadas ascendieron a 378 400 millones de dólares y el banco fue multado con 110 millones, con lo cual se muestran las enormes ganancias del narco en el sistema bancario estadounidense, así como el bajo costo que esta actividad tiene para los bancos a los que se les demuestra su complicidad en el lavado de dinero (*The Guardian*, 2011). De la misma manera se ha difundido información que evidencia la complicidad del banco HSBC con actividades de lavado de dinero (Cruz, 2012).

transformación radical del sistema de justicia afectado de sesgos que lo vuelven parcial e ineficiente, ampliación de la cobertura y la calidad de los sistemas de seguridad social, mejoramiento de los sistemas de salud, despenalización de las drogas, estrategias preventivas y educativas sobre las drogas y sus efectos, abatimiento de la desigualdad social, redefinición del sistema tributario donde los ricos paguen impuestos de manera equitativa a sus ingresos, ampliación de la cobertura y los programas culturales para toda la población, y en redefinir las relaciones diplomáticas con Estados Unidos bajo parámetros de respeto y no de subordinación.

La aprobación del consumo recreativo de marihuana en los estados de Washington y Colorado en Estados Unidos el 6 de noviembre de 2012, aparece como referente contundente que desnuda la inutilidad y falta de perspectiva en la llamada guerra contra el crimen organizado pues no se justifica la muerte de tantas personas cuando el uso terapéutico y recreativo se legaliza de forma creciente en el país promotor de las políticas prohibicionistas..

SED DE MAL

Violencia y muerte recorren la frontera, una vez más, escenario de leyendas negras y leyendas rojas por tanta sangre derramada, y parece que cobra visos de credibilidad la sentencia de Orson Welles en *Touch of Evil* (*Sed de mal*, Welles, 1958), película ambientada en una violenta frontera recreada por Welles y sintetizada por el policía Mike Vargas (Charlton Heston), quien, tratando de tranquilizar a su esposa Susie (Janet Leigh), afirma: «Este no es el verdadero México y lo sabes. Todas las ciudades fronterizas sacan a relucir lo peor de un país». En la frontera, la condición peyorativa adquiere tonos insultantes, como la conminación del agente estadounidense Hank Quinlan (Orson Welles) a su compañero pidiéndole que crucen la frontera y regresen a Estados Unidos: «Vamos, Pete, regresemos a la civilización». Podemos transformar esta última imagen a partir de los esfuerzos de mucha gente que exige un cambio de rumbo, combatir la pobreza y la desigualdad, crear empleos, mejorar los sistemas de salud, ampliar la calidad y la cobertura educativa, mejorar las condiciones de vida, acabar con la violencia delincriminal organizada o institucionalizada, terminar la corrupción, sanear el sistema de justicia, redefinir el proyecto nacional en beneficio de las mayorías... «regresemos a la civilización», mejor aún, construyamos un nuevo proyecto civilizatorio.

A pesar de todo, en Ciudad Juárez y en otras partes del país, dignidad y resistencia se mueven, y buscan construir otras rutas para la paz y la justicia, al mismo tiempo que exigen castigo para los responsables de tanta muerte innecesaria y terminar la impunidad. Además de feminicidio,

juvenicidio, limpieza social y criminalización de la protesta ciudadana, México resiente una enorme carga de muerte, corrupción, impunidad, extorsiones, miedo y violación de derechos humanos. La posición oficial frente al juvenicidio vuelve a sus infames argumentos de criminalizar a las víctimas. El feminicidio dio pie a una visión oficial de criminalización y denigración de las mujeres. El juvenicidio reaviva la criminalización de los jóvenes. Muchos jóvenes matan y mueren, con o sin uniforme, mientras la muerte continúa su *crusing* por *Juaritos*, por la frontera, por el país.

EL COCO Y LAS PESTAÑAS

Ronda el Coco, ronda acechante, ronda buscando sueños de infantes. El Coco fomenta y define miedos infantiles, los sitia, impone su presencia conminatoria, atemorizante e impositiva. El Coco es una construcción espectral cuya imagen difusa genera sobresalto, temor, convulsiones y pánico extremo que eriza la piel. Desobedecer la autoridad adultocrática implica confrontar la condición horrenda del miedo, sustento del poder que permite vencer defensas pueriles de quienes resisten el orden y las normas. «Te va a llevar el Coco» o «te va a comer el Coco» implica la desaparición, imagen que convoca a decenas de miles de jóvenes ausentes, desaparecidos por «cocos» uniformados a lo largo de varias décadas de guerra sucia en América Latina o que yacen en fosas clandestinas, casas de seguridad, depósitos de falsos positivos, colonias devastadas por aviones militares, levantados, *empozolados*, *entabizados*. El Coco devora inclemente, por ello los niños obedecen asustados para evitar enfrentarlo. El Coco es sicario de sombras y espacios oníricos, es asesino con moto o uniforme y comando artero que mutila sueños tempranos, los convierte en pesadillas.

El Coco alimenta dispositivos de obediencia y poder en incontenente marcha itinerante cuyas estampas germinales se ubican en el siglo XV, cuando aparece atacando cunas y alimentando miedos juveniles. Fernando Ortiz le confiere una suerte de condición migratoria originada en el Kuku, dios demoniaco que zarpó en barcos esclavistas hasta América donde desplegó su dimensión diabólica y feroz. Ortiz documenta:

La voz *coco* es de indudable origen africano. El vocablo *coco*, salvo prueba contraria, pasó a España desde África y las Indias Occidentales gracias a los numerosos negros bantúes que influyeron en el lenguaje español, bien cuando, con el nombre de congoleños y angolas, pasaron de uno y otro continente al suelo ibérico, durante los siglos XV, XVI y XVII, o bien en tanto influenciaron el habla de los niños blancos, que ellos criaron en América, y la de los adultos, con quienes aquí convivieron en bailes y amores, los cuales transmitieron después su habla infantil y vulgar a sus paisanos peninsulares, al regresar a sus lares patrios, tras luengos años vividos en las tierras costeanas del Nuevo Mundo, ya *indianos* y denegridos en su habla por la densa esclavitud africana que repobló las comarcas perdidas para la indiada (Ortiz, 1929: 14).

El Coco expresa lo sobrenatural, lo extraordinario, la fealdad potenciada, la gestualidad llevada al límite reconocible, la brujería, el hechizo. El texto que ilumina las andanzas del Coco corresponde al gran antropólogo cubano Fernando Ortiz: *El cocoricamo y otros conceptos teoplásmicos del folklore afrocubano*. En él, destaca el origen africano del Coco y refiere a varias palabras similares, como el incognoscible cocoricamo: reducto del arcano que atrae y sobrecoge, humilla y exalta:

Cocoricamo es palabra que trajeron a Cuba los esclavos negros de África. Cuando los tratantes importaron sus cargazones negros, pudieron llegar en su jerga malvada a designarlos como *piezas de ébano* y a imaginarse, en la inhumana deshumanización del negro que su crueldad les inspirara, que aquellos siervos eran simples troncos, con vida pero sin ánima, es decir, que eran *cosas*, como sostuvieron grandes juristas, pues siempre los hubo al servicio de los déspotas, como teorizantes de falsías acomodadoras de la iniquidad. Pero los africanos no vinieron huecos; trajeron consigo su espíritu, y en él sus lenguajes, sus creencias, sus músicas, sus pasiones, sus anhelos... (*ibid.*: 8).¹

Ortiz apunta el significado de *cocoricamo* en el vocablo yoruba o lucamí: *kokoricamo*, donde *koko* significa muy, mucho, y *emo*, *mo* significa

¹Al igual que bilongo, término bantú, *cocoricamo* refiere al hechizo o maleficio y se asocia al término yolofe *mereketén* que significa colérico, furioso, rabioso, y al término timba, que refiere a lo extraordinario, lo sorprendente y lo misterioso (*ibid.*).

sorprendente, inaudito, monstruoso. Ambas expresiones aluden a la *extraordinariedad*, donde *koko*, anidado en diversos lugares de África, se refiere a: «lo extraordinario, lo supranormal, lo mucho, mucho» (*ibid.*: 12), y su expresión castellanizada: *coco*, alude a un: «fantasma que se figura para meter miedo a los niños. Se trata de una figuración misteriosa, sobrenatural, cuyo sentido sacro está a la vista» (*ibid.*: 13).

Remitiendo a estampas cotidianas reconocibles en nuestros pueblos basadas en la pedagogía del miedo, Ortiz refiere al uso frecuente de la figura del Coco como elemento de control: «¡Que te coje el Coco!» aún se dice en todo el imperio de Cervantes y al oírlo el niño piensa en el Coco como en una bestia feroz o monstruo horrendo que, desde la oscuridad del misterio, alarga sus descomunales brazos para hacerlo su presa, extiende sus zarpas para agarrarlo y abre sus fauces para morderlo» (*ibid.*).

Coco refiere a la fealdad extrema, la condición monstruosa, temible, diabólica, fantasmal, grotesca, bestial, feroz, salvaje, ignota, sobrenatural. Dios y diablo, diablo y Coco, coco y cuco, mutaciones regionales hermanadas con el *cucuy* (*kukuy*): figuras oscuras, amenazantes, extrañamente incorporadas en rondas y cantos infantiles en las cuales subyace un dejo de perversidad a pesar del tono amoroso y maternal con que se cantan y la tierna mirada que no logra tranquilizar al niño horrorizado que abre desmesuradamente los ojos y voltea a los sitios por los cuales podría aparecer tan siniestra criatura. Mientras tanto, madres y nanas intentan evocar el sueño profundo de los niños utilizando la figura acechante del Coco, imagen monstruosa que puede devorar a los niños, llevárselos, desaparecerlos, levantarlos, secuestrarlos, encobijarlos, desollarlos, decapitarlos, *empozolarlos*, colgarlos de los puentes urbanos, matarlos en un fuego cruzado o encerrarlos en prisiones oscuras acechadas por Cocos uniformados: *Duérmete / niño / Duérmete / ya / Que / viene / el / Coco / Y / te / comerá.*

La inolvidable Sor Juana confrontó miedos patriarcales y religiosos del siglo XVII para ponerle nombre a los cocos sociales anclados en condiciones sexistas excluyentes, producidas y reproducidas por personajes autoritarios, crueles y cobardes que vociferaban aterrados sin reconocerse en sus propias creaciones: *Parecer quiere el desnudo / de vuestro parecer loco / al niño que pone el Coco / y luego le tiene miedo* (De la Cruz, 1996: 109), y

Federico García Lorca consideraba que la fuerza mágica del Coco proviene de su desdibujo como abstracción poética generadora de miedo cósmico, miedo engrandecido e inexplicablemente poroso a los límites de certeza, seguridad o salvación de los sentidos (García Lorca, 1987, en Rosenfeld *et al.*, 2005).

El Coco secuestra sueños infantiles y juveniles. En América Latina, su infame presencia ataca dejando secuelas dolorosas de muerte innecesaria. El Coco ha caminado junto al miedo del poder que lanza arteros guadañazos frente a demandas juveniles que apuestan por nuevos proyectos sociales y civilizatorios, como ocurrió en los años sesenta, setenta y ochenta, imputando a los jóvenes el delito de portar amenazas radicales y destruir las bases tradicionales de la hipostasiada familia nuclear. Derechas y dictaduras latinoamericanas dejaron decenas de miles de muertos, la mayoría de ellos jóvenes cargados de utopía que querían crear mundos mejores, más incluyentes y menos desiguales. Decenas de miles de personas, fueron desaparecidas o asesinadas en Argentina, Chile, Uruguay, Paraguay, Perú, El Salvador, Guatemala, Colombia, Nicaragua y otros países. Cientos de personas fueron arteramente asesinadas en la ciudad de México en 1968 y 1971 y más de 500 fueron desaparecidos por el Ejército y los organismos policiales durante la Guerra Sucia de los años setenta. Después vendrían decenas de miles de asesinatos vinculados con el asunto del narco y el llamado crimen organizado que creció con amparo gubernamental en Colombia, México y Estados Unidos. Son millones los jóvenes encarcelados en Estados Unidos y los países latinoamericanos por asuntos menores relacionados con el consumo o trasiego de drogas ilícitas, muchos son jóvenes pobres, afrodescendientes y latinos. Sólo en México, más de cien mil personas han sido asesinadas y desaparecidas en los últimos seis años, y veinte mil migrantes son secuestrados anualmente según la Comisión Nacional de los Derechos Humanos (*El Universal*, 2011). Gran parte de ellos son jóvenes que participan como víctimas y victimarios en una violencia descontrolada inscrita en escenarios de corrupción e impunidad.

En *El arte de andar las calles de Río de Janeiro*, el escritor brasileño Rubem Fonseca narra la experiencia vivencial de Augusto, quien recuerda su tierna infancia, cuando a los ocho años tomó un lente que era utilizado

para examinar fibras de tejidos en la tienda de su padre. Al observar con el lente la lámpara del techo, aparecieron seres llenos de garras y patas como lanzas amenazantes. Augusto se horrorizó al pensar que esas cosas horribles descendieran del techo. Los bichos aparecían o desaparecían de forma intermitente mientras él permanecía atónito, paralizado por el miedo, situación que lo atrapó por muchas horas, hasta que se percató que los bichos monstruosos eran sus propias pestañas reflejadas en la lente (Fonseca, 1994). Al igual que Augusto, nuestras sociedades se encuentran atemorizadas por cocos juveniles a quienes construyen como sujetos terribles y amenazantes; les espanta su presencia y su cercanía, sin darse cuenta que son los lentes con los que observan a los mundos juveniles los que generan sus representaciones distorsionadas. En ellas, los jóvenes son criminales amenazantes generadores de las condiciones de violencia y muerte que padecemos, pero quienes detentan el poder en nuestras sociedades no captan que sólo observan sus pestañas en el aterrador reflejo del coco, la bestia feroz, el monstruo horrendo de brazos descomunales, zarpas enormes, fauces terribles, garras agresivas, patas convertidas en lanzas intimidantes. Desde la perspectiva dominante del México actual, juventud, cultura y educación carecen de los atributos egregios que Walter Benjamin les imputaba y del sentido de esperanza que un amplio sector de nuestra sociedad les sigue atribuyendo. No entienden los mundos juveniles ni sus problemas, ni siquiera a los jóvenes, sólo observan el reflejo del Coco, un Coco engrandecido, magnificado como imago disuasivo de sociedades atemorizadas que no logran percatarse que en sus construcciones de la condición juvenil, del feminicidio y de la violencia, prevalece el insoportable reflejo de sus propias pestañas.

- Agamben, Giorgio, 2006, *Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida*, Valencia, Pre-Textos.
- Alberoni, Alberto, 1988, *Público y privado*, Barcelona, Ediciones Dulce Vita.
- Almada, Hugo, 1995, «La industria maquiladora y su impacto en la migración y el empleo», *Nóesis*, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, vol. 15, pp. 129.
- Amnistía Internacional, 2010, Human Rights in Estados Unidos Mexicanos, Amnistía Internacional, en <www.amnesty.org/es/region/mexico/report-2010>, consultado el 30 de mayo de 2011.
- Amorós, Celia, 1985, *Hacia una crítica de la razón patriarcal*, Barcelona, Anthropos.
- Amorós, Celia, 1990, *Mujer. Participación, Cultura política y Estado*, Buenos Aires, Ediciones de la Flor.
- Amorós, Celia, 2007, «Globalización y orden de género», en Celia Amorós y Ana de Miguel, eds., *Teoría feminista: de la Ilustración a la globalización. De los debates sobre el género al multiculturalismo*, Madrid, Minerva Ediciones, pp. 301-332.
- Arenal, Sandra, 1986, *Sangre joven: las maquiladoras por dentro*, México, Editorial Nuestro tiempo.
- Barrón, Martín, 2004, «Violencia en Ciudad Juárez: asesinos seriales y psicópatas», en *Homicidios y desapariciones de mujeres en Ciudad Juárez (análisis, críticas y perspectivas)*, México, Instituto Mexicano de Ciencias Penales/Armando Tellez Reyes, pp. 213-290.
- Bauman, Zygmunt, 2005, *Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias*, Barcelona, Paidós.
- Bauman, Zygmunt, 2007, *Miedo líquido. La sociedad contemporánea y sus temores*, Barcelona, Paidós.
- Bejarano, Cynthia, 2002, «Las Super Madres de Latino America: Transforming Motherhood by Challenging Violence in Mexico, Argentina, and El Salvador», *Frontiers*, Lincoln, E.U., University of Nebraska Press, vol. 23, núm. 1, pp. 126-150.
- De Beauvoir, Simone, 1990, *El segundo sexo*, México, Alianza Editorial Mexicana.

- Bello, Teodoro [canción], 2009, «La granja», grupo Los Tigres del Norte. Disco *La Granja*, Universal Music.
- Benjamin, Walter, 1993, *La metafísica de la juventud*, Barcelona, Paidós.
- Bott, E., 1980, «Familias urbanas: papeles conyugales y redes sociales», en Michael Anderson, comp., *Sociología de la familia*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Bourdieu, Pierre, 1990, *Sociología y cultura*, México, Grijalbo/Conaculta.
- Bourdieu, Pierre y Loïc Wacquant, 1995, *Respuestas por una antropología reflexiva*, México, Grijalbo.
- Butler, Judith, 2010, *Marcos de guerra. Las vidas lloradas*, Buenos Aires, Paidós.
- Calvino, Italo, 1990, *Las ciudades invisibles*, Barcelona, Minotauro.
- Cámara de Diputados, 2011, «Transparencia», sitio oficial de la Cámara de Diputados, en <www3.diputados.gob.mx/camara/004_transparencia/000_canales_principales/002_camara_de_diputados/03_remuneraciones>, consultado el 10 de septiembre de 2011.
- Castells, Manuel, 2000, *La era de la información. Economía, sociedad y cultura, vol. 1. La sociedad red*, México, Siglo XXI Editores.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2008, *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2010, *Panorama social de América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL.
- Clarke, John, et al., 1990, «Subcultures, Culture and Class: a Theoretical Overview», en Stuart Hall y Tony Jefferson, eds., *Resistance through Rituals. Youth subcultures in post-war Britain*, Nueva York, Routledge, pp. 9-74.
- Consejo Nacional de Población (Conapo), 2010a, *La situación actual de los jóvenes en México. Serie documentos técnicos*, México, Conapo.
- Consejo Nacional de Población, 2010b, *Diagnóstico mundial de la juventud*, México, Conapo.
- Daly, Mary y Jane Caputi, 1987, *Webster's First New Intergalactic Wickedary of the English Language*, Boston, Beacon Press.
- Demaris, Ovid, 1970, *Poso del Mundo. Inside the Mexican-American Border, from Tijuana to Matamoros*, Boston, Little, Brown and Company.
- De la O, María Eugenia, 2001, «Ciudad Juárez: un polo de crecimiento maquilador», en María Eugenia De la O y Cirila Quintero, coords., *Globalización, trabajo y maquilas: las nuevas y viejas fronteras en México*, México, Plaza y Valdés, pp. 25-71.
- De la O, María Eugenia y Nora E. Medina, en prensa, «Ser joven en la frontera norte de México: biografía de un adolescente», *Desacatos*, México, CIBSAS.
- De la Cruz, Sor Juana, 1996, «Redondillas» en *Obras Completas*, México, editorial Porrúa, colección Sepan cuantos..., núm. 100, p. 109.
- Domínguez, Héctor y Patricia Ravelo, 2003, «La batalla de las cruces. Los crímenes contra mujeres en la frontera y sus intérpretes», *Desacatos*, núm. 13, pp. 122-133.
- Domínguez Rubalcaba, Héctor, 2010, «Ciudad Juárez: la vida breve», *Revista Nexos*, México, Nexos, vol. 32, núm. 390, junio, pp. 28-34.
- El Colegio de la Frontera Norte, 2010, «Todos somos Juárez. Reconstruyamos la ciudad», Ciudad Juárez, Dirección Regional de Ciudad Juárez, El Colegio de la Frontera Norte (El Colef), en <www.colef.mx/coyuntura/todos_somos_juarez.pdf>.
- Engels, Friedrich, 1980, «El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado», en Karl Marx y Friedrich Engels, *Obras escogidas*, Moscú, Editorial Progreso, pp. 203-352.
- Enzensberger, Hans, 2009, *La balada de Al Capone. Mafía y capitalismo*, Madrid, Errata Naturae.
- Erikson, Erick, 1987, *Infancia y sociedad*, Buenos Aires, Hormé.
- Fernández Villanueva, Concepción, 1990, «El Concepto de agresión en una sociedad sexista», en Virginia Maqueira y Cristina Sánchez, comps., *Violencia y sociedad patriarcal*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.
- Fonseca, Rubem, 1994, «A arte de andar nas ruas do Rio de Janeiro», en *Cuentos reunidos*, Sao Paulo, Companhia das Letras.
- Foot White, William, 1971, *La sociedad de las esquinas*, México, Diana.
- Freire, Paulo, 2002, *La educación como práctica de la libertad*, México, Siglo XXI Editores.
- Foucault, Michel, 1992, *Microfísica del poder*, Madrid, Ediciones La Piqueta.
- Franco, Jorge, 1999, *Rosario Tijeras*, Bogotá, Colombia, Editorial Norma.
- Fregoso, Rosa-Linda y Cynthia Bejarano, 2010, «Introduction: A Cartography of Feminicide in the Americas», en Rosa Linda Fregoso y Cynthia Bejarano, eds., *Terrorizing Women: Feminicide in the Americas*, Durham, E.U., Duke University Press, pp. 1-42.
- Fromm, Erich, 1986, «Sexo y carácter», en Erich Fromm et al., *La familia*, Barcelona, Península, pp. 195-215.
- García Lorca, Federico, 1987 [1929], «Canciones de cuna españolas», en Rosenfeld, Yael, et al., 2005, «Asustadores de origen europeo», *Cocoweb*, Universidad Nacional del Centro del Perú (UNCP), Perú, 6 de mayo de 2005, en <<http://encina.pntic.mec.es/~agonza59/europeos.htm#lorca-coco>>, consultado el 26 de septiembre de 2011.
- Geertz, Clifford, 1989, *La interpretación de las culturas*, Madrid, Gedisa.
- Giménez, Gilberto, 2007, *Estudios sobre la cultura y las identidades sociales*, México, Conaculta/ITESO.

- Gonzalbo Aizpuru, Pilar, 1991, *Familias novohispanas, siglos XVI al XIX*, México, El Colegio de México (Colmex).
- González, Sergio, 2002, *Huesos en el desierto*, Barcelona, Anagrama.
- Gough, Kathleen, 1974, «El origen de la familia», en Claude Lévi-Strauss et al., *Polémica sobre el origen y la universalidad de la familia*, Barcelona, Anagrama.
- Gramsci, Antonio, 1980, *El Risorgimento*, México, Juan Pablos Editor.
- Habermas, Jürgen, 1985, «La modernidad un proyecto incompleto» en Hal Foster, coord., *La posmodernidad*, Barcelona, Kairós.
- Habermas, Jürgen, 1987, *Teoría de la acción comunicativa*, Madrid, Taurus.
- Haimovich, Perla, 1990, «El concepto de los malos tratos. Ideología y representaciones sociales», en Virginia Maqueira y Cristina Sánchez, comps., *Violencia y sociedad patriarcal*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.
- Heimel, Paul, 2000, *Eliot Ness. The Real Story*, Nashville, Tennessee, Cumberland House Publishing.
- Heller, Agnes y Ferenc Féher, 1995, *Biopolítica. La modernidad y la liberación del cuerpo*, Barcelona, Ediciones Península.
- Hitler, Adolf, 2000, *Mi lucha*, México, Editorial del Partido Nacional Socialista de América Latina.
- Horkheimer, Max, 1963, *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu.
- Iglesias, Norma, 1985, *La flor más bella de la maquiladora. Historias de vida de la mujer obrera en Tijuana, B.C.N.*, México, Secretaría de Educación Pública/Centro de Estudios Fronterizos del Norte de México.
- Instituto Mexicano de la Juventud, 2002, *Jóvenes Mexicanos del Siglo XXI. Encuesta Nacional de Juventud 2000*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP)/Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ).
- Instituto Mexicano de la Juventud, 2007, *Jóvenes mexicanos. Encuesta Nacional de Juventud 2005*, México, Secretaría de Educación Pública (SEP)/Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ).
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2011, México en Cifras, México, INEGI, en <www.inegi.org.mx/sistemas/mexicocifras/default.aspx?ent=08>, consultado el 13 de junio de 2011.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2010, Censo de Población y Vivienda, México, INEGI.

- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), 2000, XII Censo General del Población y Vivienda, México, INEGI.
- Lacan, Jaques, 1978, *La familia*, Buenos Aires, Argonauta.
- Lagarde y de los Ríos, Marcela, 2008, «Antropología, feminicidio y política: violencia feminicida y derechos humanos de las mujeres», en Margaret Bullen y Carmen Diez Mintegui, coords., *Retos teóricos y nuevas prácticas*, San Sebastián, España, Ankulegi Antropologia Elkarte, pp. 209-240.
- Lenin, Vladimir, 1971, *Acerca de la juventud*, Moscú, Progreso.
- Levi, Giovanni y Jean-Claude Schmitt, coords., *Historia de los jóvenes I. De la Antigüedad a la Edad Moderna*, Madrid, Taurus.
- Leyton, Elliott, 1986, *Hunting humans: Inside the minds of mass murderers*, Nueva York, Pocket Books.
- Lefebvre, Henri, 1991, *The Production of Space*, Cambridge, Massasuchetts, Blackwell Publishers.
- Maffesoli, Michel, 1990 [1988], *El tiempo de las tribus. El ocaso del individualismo en las ciudades posmodernas*, Barcelona, Icaria.
- Malvano, Laura, 1996, «El mito de la juventud a través de la imagen: el fascismo italiano», en Levi, Giovanni y Jean-Claude Schmitt, coords., 1996, *Historia de los jóvenes I. De la antigüedad a la edad moderna*, Madrid, Taurus,
- Maqueira, Virginia y Cristina Sánchez, comps., 1990, *Violencia y sociedad patriarcal*, Madrid, Editorial Pablo Iglesias.
- Marcuse, Herbert, 1964, *El hombre unidimensional*, México, Joaquín Mortiz.
- Marx, Karl y Friedrich Engels, 1988, *Los grandes fundamentos II*, México, FCB.
- Mead, Margaret, 1990, *Cultura y compromiso. Estudios sobre la ruptura generacional*, México, Gedisa.
- Mendoza, Elmer, 2008, *Balas de plata*, Barcelona, Tusquets Editores.
- Merton, Robert K., 1986, «Estructura social y anomia; revisión y ampliación», en Erich Fromm et al., *La familia*, Barcelona, Península, pp. 31-64.
- Meyer, Maureen, 2010, «Abuso y miedo en Ciudad Juárez. Un análisis de violaciones a los Derechos Humanos cometidas por militares en México», México, Centro de derechos humanos Miguel Agustín Pro Juárez, A.C. (PRODH), Oficina en Washington para Asuntos Latinoamericanos (WOLA).
- Monárrez Fragoso, Julia Estela, 2009, *Trama de una injusticia. Feminicidio sexual y sistemático en Ciudad Juárez*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa.

- Monárrez Fragoso, 2010a, «Introducción», en Julia Monárrez Fragoso, Luis Cervera Gómez, César Fuentes Flores y Rodolfo Rubio Salas, coords., *Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa, pp. 5-15.
- Monárrez Fragoso, 2010b, «Las diversas representaciones del feminicidio y los asesinatos de mujeres en Ciudad Juárez, 1993-2005», en Julia Monárrez et al., *Violencia contra las mujeres e inseguridad ciudadana en Ciudad Juárez*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa, pp. 361-394.
- Moreno, Araceli, 2007, «Situación de la seguridad», en Clara Jusidman y Hugo Almada, coords., *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social*, tomo I, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 241-279.
- Naciones Unidas, 2010, Informe del Relator Especial sobre el Derecho a la Educación. México, Sr. Vernor Muñoz, Naciones Unidas, Asamblea General.
- The National Archives and Records Administration (NARA), s/a, NARA, The United States Government, en <www.archives.gov/research/guide-fed-records/groups/170.html>, consultado el 28 de abril de 2011.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, 2010, *PISA 2009 Results: Executive Summary*, París, OCDE.
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico (OCDE), 2011, *Panorama de la Educación 2011. Nota de país México*, París, OCDE.
- Organización Internacional del Trabajo, 2010, *Global Employment Trends 2010*, Ginebra, OIT.
- Olivier, Cristiane, 1984, *Los hijos de Yocasta: la huella de la madre*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Ortiz, Fernando, 1929, «El cocoricamo y otros conceptos teoplásmicos del folklore afrocubano», *Archivos del Folklore Cubano*, vol. IV, núm. 4, La Habana, Cultural S.A., pp. 289-312.
- Pérez Reverte, Arturo, 2002, *La Reina del Sur*, Madrid, Alfaguara.
- Piñera, David y Ma. Isabel Verdugo de Juárez, 1987, «Efectos de la ley seca en la franja fronteriza. 1920-1933», en David Piñera, coord., *Visión histórica de la frontera norte de México*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California, pp. 155-162.
- Reed, Evelyn, 1980, *La evolución de la mujer: del clan matriarcal a la familia patriarcal*, Barcelona, Fontamara.
- Reed, Evelyn, 1987, *Sexo contra sexo o clase contra clase*, México, Fontamara.
- Robles Regalado, Margarita [entrevista], 2009, por José Manuel Valenzuela Arce, Tijuana, Baja California, 26 de febrero.

- Rojas Blanco, Clara Eugenia, 2007, «(Re)inventando una praxis política desde un imaginario feminista», en Julia Monárrez Fragoso y María Socorro Tabuenca, coords., *Bordeando la violencia contra las mujeres en la frontera norte de México*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Miguel Ángel Porrúa, pp. 83-114.
- Russell, Diana, 2006, «Definición de feminicidio y conceptos relacionados», en Russell, Diana y Robreta Harmes, eds., *Feminicidio: una perspectiva global*, México, UNAM/Cámara de Diputados LIX Legislatura, pp. 73-96.
- Salazar, Alonso, 1993, *No nacimos pa'semilla. La cultura de las bandas juveniles en Medellín*, Medellín, Colombia, Cinep.
- Salles, Vania, 1991, «Cuando hablamos de familia, ¿de qué familia estamos hablando?», *Revisita Nueva Antropología*, México, Nueva Antropología, A.C., núm. 39, México, pp. 53-87.
- Salles, Vania, 1992, «Las familias, las culturas, las identidades», en José Manuel Valenzuela Arce, coord., *Decadencia y auge de las identidades. Cultura nacional, identidad cultural y modernización*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, pp. 163-190.
- Sandoval, Efrén, en prensa, «Economía de la fayuca y del narcotráfico en el noreste mexicano», *Desacatos*, México, CIESAS, núm. 38.
- Santamaría, Arturo, 1997, *El culto a las reinas de Sinaloa y el poder de la belleza*, Culiacán, Sinaloa, Universidad Autónoma de Sinaloa.
- Santamaría, Arturo, 2012, *Las jefas del narco*, México, Grijalbo.
- Scherer, Julio, 2008, *La reina del pacífico: es la hora de contar*, México, Grijalbo.
- Sedesol, 2005, Encuesta Nacional sobre Discriminación, México, Secretaría de Desarrollo Social (Sedesol)/Consejo Nacional para Prevenir la Discriminación (Conapred).
- Segato, Rita, 2004, «Territorio, soberanía y crímenes de segundo Estado: la escritura en el cuerpo de las mujeres asesinadas en Ciudad Juárez», Brasilia, Universidade de Brasilia, núm. 362, pp. 1-20, en <<http://vsites.unb.br/ics/dan/serie362empdf.pdf>>, consultado el 20 de marzo de 2011.
- Segato, Rita, 2010, «Femi-genocidio como crimen en el fuero internacional de los Derechos Humanos: el derecho a nombrar el sufrimiento en el derecho», en Rosa Linda Fragoso y Cynthia Bejarano, eds., *Terrorizing Women: Feminicide in the Americas*, Durham, North Carolina, Duke University Press, pp. 70-92.
- Secretaría de Educación Pública (SEP), 2008, Encuesta Nacional de Exclusión, Intolerancia y Violencia 2008, México, SEP.
- Secretaría de Educación Pública (SEP), 2010, Sistema Educativo de los Estados Unidos Mexicanos. Principales cifras ciclo escolar 2009-2010, México, SEP.

- Soja, Edward, 2000, *Postmetropolis. Critical Studies of Cities and Regions*, Los Ángeles, Blackwell Publishers.
- Spivak, Gayatri Chakravorty, 1994, «El desplazamiento y el discurso de la mujer», *Debate feminista*, México, año 5, vol. 9, pp. 150-182.
- Stern, Ana, 2007, «Industria maquiladora de exportación», en Clara Jusidman y Hugo Almada, coords., *La realidad social de Ciudad Juárez. Análisis social*, tomo I, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, pp. 99-138.
- Tabuenca, María del Socorro, 2003, «Baile de fantasmas en Ciudad Juárez al final/principio del milenio», en Boris Muñoz y Silvia Spitta, eds., *Más allá de la ciudad letrada: crónicas y espacios urbanos*, Pittsburg, Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana/Universidad de Pittsburg, pp. 411-437.
- Tomlinson, John, 2001, *Globalización y cultura*, México, Oxford.
- Valdez Cárdenas, Javier, 2009, *Miss narco: belleza, poder y violencia. Historias reales de mujeres en el narcotráfico*, México, Aguilar.
- Valdez Cárdenas, Javier, 2011, *Los morros del narco: historias reales de niños y jóvenes en el narcotráfico mexicano*, México, Aguilar.
- Valenzuela, José Manuel, 1997 [1988], *¡A la brava ése!*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Valenzuela, José Manuel, 1989, «La mujer obrera: reproducción y cambio de pautas culturales», en Jennifer Cooper et al., coords., *Fuerza de trabajo femenina urbana en México. Participación económica y política*, vol. II, México, UNAM/Miguel Ángel Porrúa, pp. 721-751.
- Valenzuela, José Manuel, 1998, *El color de las sombras. Chicanos, identidad y racismo*, México, El Colegio de la Frontera Norte/UIA/Plaza y Valdés.
- Valenzuela, José Manuel, 2003, «Centralidad de las fronteras. Procesos socioculturales en la frontera México-Estados Unidos», en José Manuel Valenzuela, coord., *Por las fronteras del Norte. Una aproximación cultural a la frontera norte de México*, México, Fondo de Cultura Económica/Conaculta/El Colegio de la Frontera Norte, pp. 33-67.
- Valenzuela, José Manuel, 2004, *Paso del nortec. This is Tijuana*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Conaculta/Instituto Mexicano de la Juventud/Océano/Trilce Ediciones.
- Valenzuela, José Manuel, 2005, «El futuro ya fue. Juventud, educación y cultura», *Anales de la educación común*, Buenos Aires, Dirección General de Cultura y Educación, año 1, núm. 1-2, pp. 28-71.
- Valenzuela, José Manuel, 2007, «Ingreso restringido. Pertenencias, adscripciones y memberships juveniles», en Instituto Mexicano de la Juventud, *Jóvenes Mexicanos. Encuesta Na-*

- cional de Juventud 2005*, México, D.F., Secretaría de Educación Pública (SEP)/Instituto Mexicano de la Juventud (IMJ), pp. 175-196.
- Valenzuela, José Manuel, 2008, «Estereotipos y discriminación contra las y los emos», manuscrito inédito presentado a la Comisión Nacional de Derechos Humanos (CNDH), 6 de octubre de 2008.
- Valenzuela, José Manuel, 2009a, *Imprecable y diamantina. P.S. Democracia adulterada y proyecto nacional*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos.
- Valenzuela, José Manuel, 2009b, *El futuro ya fue. Socioantropología de los jóvenes en la modernidad*, México, El Colegio de la Frontera Norte/Casa Juan Pablos.
- Valenzuela, José Manuel, 2010, «Juventudes demediadas. Desigualdad, violencia y criminalización de los jóvenes en México», en Rossana Reguillo, edit., *Los jóvenes en México*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Valenzuela, José Manuel y Gloria González, coords., 1999, *Oye cómo va. Recuento del rock tijuanaense*, México, Centro Cultural Tijuana/Instituto Mexicano de la Juventud.
- Valenzuela, José Manuel, Alfredo Nateras y Rossana Reguillo, 2007, *Las maras. Identidades juveniles al límite*, México, UAM/Juan Pablos/El Colegio de la Frontera Norte.
- Washington, Diana, 2005, *Cosecha de mujeres. Safari en el desierto mexicano*, México, Océano.

HEMEROGRAFÍA

- AFP, 2012, «Mujeres desfiguradas con ácido se muestran para frenar ataques en Colombia», *El Espectador*, sección Nacional, Bogotá, Colombia, 7 de julio de 2012, en <www.elespectador.com/noticias/nacional/articulo-330894-mujeres-desfiguradas-acido-se-muestran-frenar-ataques-colombia>, consultado el 13 de julio de 2012.
- Almazán, Sofía, 2010, «Niños de la calle sin futuro», *Periódico Síntesis*, sección Nacional, Puebla, Puebla, 1 de enero de 2010, en <www.periodicosintesis.com.mx/noticias/54359/ninos-de-la-calle-sin-futuro>, consultado el 7 de septiembre de 2011.
- Álvarez, Estrella, 2012, «Según Diego Fernández, #YoSoy132 está infiltrado», *Milenio*, sección Política, México, 23 de julio de 2012, en <www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/07e0014609aa13c449bd2a21a497cd32>, consultado el 23 de julio de 2012.
- Avilés, Karina, 2011a, «Cada año desertan 600 mil estudiantes; 70 % en el primer grado de bachillerato», *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, México, 21 de julio de 2011, p. 45.
- Avilés, Karina, 2011b, «En situación de pobreza, 83.5 % de los niños mexicanos, asegura Coneval», *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, México, 8 de septiembre de 2011, p. 44.

- Avilés, Karina, 2011c, «México, único país de la OCDE en que estudiar más no da ventajas», *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, México, 14 de septiembre de 2011, p. 40.
- Ballinas, Víctor, 2011, «ONG a relator de la CIDH: cada año, 20 000 migrantes son secuestrados en el país», *La Jornada*, sección Política, México, 26 de julio de 2011, p. 20.
- Breach, Miroslava y Rubén Villalpando, 2011, «Propone gobernador que *ninis* realicen servicio militar obligatorio por 3 años», *La Jornada*, sección Política, México, sábado 6 de marzo de 2011, p. 8.
- Camacho, Fernando, 2011, «La "guerra" ha expulsado de sus hogares a 230 mil personas: ONG», *La Jornada*, sección Política, México, sábado 26 de marzo de 2011, p. 3.
- Cano, Arturo, 2011, «México en Wikileaks», *La Jornada*, sección Política, México, sábado 26 de febrero de 2011, p. 5.
- Castillo, Gustavo, 2010a, «Se disparó 20 por ciento la cifra de ejecuciones en un año», *La Jornada*, sección Política, México, 2 de enero, en <www.jornada.unam.mx/2010/01/02/index.php?section=politica&article=004n1pol>, consultado el 12 de agosto de 2010.
- Castillo, Gustavo, 2010b, «Liberan narcosecuestadores a periodistas tras negociar 5 días con Seguridad Pública», *La Jornada*, sección Política, México, 1 de agosto de 2010, en <www.jornada.unam.mx/2010/08/01/politica/008n1pol>, consultado el 12 de agosto de 2010.
- Castillo, Gustavo, 2011, «En criminalidad, estamos peor que en 2009, revela encuesta», *La Jornada*, sección Política, México, 2 de junio de 2011, p. 4.
- Cruz Martínez, Ángeles, 2007, «En quince años se cuadruplicaron los suicidios entre jóvenes: INEGI», *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, México, 20 de octubre de 2007.
- Cruz Martínez, Ángeles, 2008, «México, segunda nación de AL en asesinatos por homofobia» *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, México, 17 de mayo de 2008, en <www.jornada.unam.mx/2008/05/17/index.php?section=sociedad&article=03on1soc>, consultado el 26 de septiembre de 2011.
- Cruz, Juan Carlos, 2012, «Consignan a ocho por lavado de dinero en HSBC», *Proceso*, sección Nacional, México, 24 de julio de 2012, en <www.proceso.com.mx/?p=315007>, consultado el 25 de julio de 2012.
- CNN México, 2011, «Obama: Calderón tiene "justa frustración" por la fuerza de los cárteles», *CNN México*, sección Mundo, México, 22 de marzo de 2011, en <www.mexico.cnn.com/mundo/2011/03/22/obama-calderon-tiene-cierta-frustracion-por-la-fuerza-de-los-carteles>.
- Díaz, Gloria, 2012, «Las víctimas visibles e invisibles del sexenio», *Proceso*, México, 3 de junio de 2012, p. 18.
- El Diario*, 2010, «¿Qué quieren de nosotros?», *El Diario*, Sección «Editorial», Ciudad Juárez, Chihuahua, 19 de septiembre de 2010, en <www.diario.com.mx/notas.php?f=2010/09/19>, consultado el 19 de septiembre de 2010.
- El Universal*, 2010, «Cárcel para productores de narcocorridos, pide PAN», *El Universal*, México, 21 de enero de 2010.
- El Universal*, 2011, «Estiman hasta 20 mil migrantes secuestrados al año», *El Universal*, sección Estados, México, 1 de julio de 2011, en <www.eluniversal.com.mx/notas/776342.html>, consultado el 14 de agosto de 2012.
- Enciso, Angélica, 2011, «En el sexenio calderonista ha crecido en 13 millones el número de pobres», *La Jornada*, sección Política, México, 30 de julio de 2011, p. 2.
- Esquivel, Jesús, 2011, «Ayuda DEA a cárteles mexicanos a lavar dinero: The New York Times», *Proceso*, México, 4 de diciembre de 2011, en <www.proceso.com.mx/?p=290145>, consultado el 5 de diciembre de 2011.
- Fernández, Hilda, 2011, «Explosión en pocito de Coahuila cimbró a la región carbonífera», *El Universal*, sección Estados, México, 30 de diciembre de 2011, en <www.eluniversal.com.mx/estados/83735.html>, consultado el 14 de agosto de 2012.
- Fernández, Hilda, 2012, «Mueren 7 mineros en Coahuila», *El Universal*, sección Estados, México, 26 de julio de 2012, en <www.eluniversal.com.mx/notas/861012.html>, consultado el 28 de julio de 2012.
- Garduño, Roberto, 2011, «Calderón omiso ante la violación de la soberanía: Castro y Castro», *La Jornada*, sección Política, México, sábado 19 de marzo de 2011, p. 7.
- Gilly, Adolfo, 2012, «Memorias de una infamia. Atenco no se olvida», *La Jornada*, sección Opinión, México, 19 de junio de 2012, en <www.jornada.unam.mx/2012/06/09/opinion/013a1pol>, consultado el 13 de julio de 2012.
- Gómez Leyva, Ciro, 2010, «Los hijos de puta de Aguilar Camín», *Milenio Online*, México, 15 de febrero de 2010, en <www.impreso.milenio.com/node/8719877>, consultado el 22 de marzo de 2011.
- González G., Susana, 2011, «Viven en pobreza 4 de cada 10 niños en México: Cepal y Unicef», *La Jornada*, sección Economía, México, domingo 27 de marzo de 2011, p. 27.
- González Amador, Roberto, 2011a, «Mas 2.5 millones de mexicanos no laboraron ni una hora a la semana», *La Jornada*, sección Economía, México, 13 de agosto de 2011, p. 24.,

- en <www.jornada.unam.mx/2011/08/13/economia/024n1eco>, consultado el 26 de septiembre de 2011.
- González Amador, Roberto, 2011b, «Mientras aumenta la pobreza, 203 mil inversionistas concentran 45 % del PIB», *La Jornada*, sección Economía, México, 3 de agosto de 2011, p. 24., en <www.jornada.unam.mx/2011/08/03/economia/024n1eco>, consultado el 26 de septiembre de 2011.
- González Amador, Roberto, 2012, «Desestiman afectación a América Móvil por alianza Televisa-Iusacell», *La Jornada*, sección Economía, México, 16 de junio de 2012, en <www.jornada.unam.mx/2012/06/16/economia/027n1eco>, consultado el 13 de julio de 2012.
- El Informador*, 2009, «Los Ministros de la Suprema Corte de Justicia se suben el sueldo», *El Informador*, sección México, Guadalajara, Jalisco, 26 de febrero de 2009, en <www.informador.com.mx/mexico/2009/82094/6/los-ministros-de-la-suprema-corte-de-justicia-se-suben-el-sueldo.htm>, consultado el 10 de septiembre de 2011.
- Informativo del Sur de Jalisco*, 2008, «Preocupa la desertión de soldados del ejército mexicano», *Informativo del Sur de Jalisco*, Tuxpan, Jalisco, jueves 31 de enero de 2008, en <www.periodicoelsur.com/noticias_tuxpan.aspx?idnoticia=17052>.
- La Jornada*, 2010, «55 asesinatos en 2 días; en Juárez, 2 mil 658 ejecuciones en 2009», *La Jornada*, sección Política, México, 2 de enero de 2010, en <www.jornada.unam.mx/2010/01/02/politica/003n1pol>, consultada el 29 de junio de 2010.
- La Jornada*, 2011a, «Corrupción, doble moral y visiones equívocas», *La Jornada*, sección Editorial, México, 10 de junio de 2011, en <www.jornada.unam.mx/2011/06/10/edito>, consultado el 1 de septiembre de 2011.
- La Jornada*, 2011b, «Limpieza Social: ¿Realidad o fantasía sórdida», *La Jornada*, sección Editorial, 7 de marzo de 2011, en <www.jornada.unam.mx/2011/03/07/index.php?section=edito>, consultado el 7 de marzo de 2011.
- La Jornada*, 2011c, «Narcotraficantes que operan en México encuentran refugio en EU», *La Jornada*, sección Política, México, 4 de mayo de 2011.
- La Jornada*, 2011d, «Palabras del EZLN en la movilización de apoyo a la marcha nacional por la paz», *La Jornada*, sección Política, México, 8 de mayo de 2011, en <www.jornada.unam.mx/2011/05/08/politica/002n2pol>, consultado el 8 de mayo de 2011.
- López, Rafael y Melissa del Pozo, 2012a, «Baja en Chihuahua cifra de ejecutados», *Milenio*, sección Policía, México, D.F., 1 de julio de 2012, en <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/493917d77892623016b7556b589eee6f>, consultado el 1 de octubre de 2012.

- López, Rafael, 2012b, «Junio, el mes de este año con menos ejecuciones», *Milenio*, sección Policía, México, D.F., 1 de julio de 2012, en <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/faa0b4b5c38268916c75cbe73da9754b>, consultado el 1 de octubre de 2012.
- López, Rafael, 2012c, «Crece 13.4 % el número de ejecuciones en julio», *Milenio*, sección Policía, México, D.F., 1 de agosto de 2012, en <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/b15d756991f6980df69b8924bo13b583>, consultado el 1 de octubre de 2012.
- López, Rafael, 2012d, «Agosto, el segundo mes más violento del sexenio», *Milenio*, sección Policía, México, D.F., 1 de septiembre de 2012, en <http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/19a9044728bab51986342a4dc919db58>, consultado el 1 de octubre de 2012.
- López, Rafael, 2012e, «Chihuahua dejó de ser la entidad más violenta», *Milenio*, sección Policía, México, D.F., 1 de octubre de 2012, en <http://monterrey.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/db17136396fboda979c9161811d3f6b>, consultado el 1 de octubre de 2012.
- Martínez, Nurit, 2010, «Persiste deterioro educativo: OCDE», *El Universal*, sección Sociedad, México, 7 de diciembre de 2010, en <www.eluniversal.com.mx/notas/728535.html>, consultado el 26 de septiembre de 2011.
- Martínez, Sanjuana, 2011a, «El gobierno de Calderón inyecta miedo a través del asesinato, acusa activista», *La Jornada*, sección Política, México, 11 de diciembre de 2011.
- Martínez, Sanjuana, 2011b, «Llevarán caso del general Villa Castillo ante la CIDH por "apología del delito"», *La Jornada*, sección Política, México, 27 de marzo de 2011.
- Martínez, Sanjuana, 2011c, «Mil 400 niños asesinados en la guerra al narco; desinterés oficial frente a la tragedia», *La Jornada*, sección Política, México, 9 de octubre de 2011.
- Martínez, Sanjuana, 2011d, «Impulsan cambios a la ley en Nuevo León para juzgar como adultos a narcomenores», *La Jornada*, sección Política, México, 24 de julio de 2011, p. 10.
- Mendoza Hernández, Enrique, 2011, «2010: Sube violencia del narco», *Semanario Zeta*, sección A, Tijuana, B.C., 30 de diciembre de 2010-6 de enero de 2011, p. 20-24, en <www.zetatijuana.com/html/edicion1918/principal.html>.
- Mendoza Hernández, Enrique, 2012, «Sexenio de Calderón: 71 mil ejecuciones», *Semanario Zeta*, sección A, Tijuana, B.C., 25-31 de mayo de 2012, p.15-18A.
- Muñoz Ríos, Patricia, 2011, «Se requieren 5 mexicanos para producir lo que un irlandés», *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, México, 13 de agosto de 2011, p. 33.

- Muñoz, Alma y Enrique Méndez, 2012, «Más evidencias de que campaña de Peña fue «un cochinerito»: AMLO», *La Jornada*, sección Política, México, 26 de julio de 2012, en <www.jornada.unam.mx/2012/07/26/politica/005n1pol>, consultado el 26 de julio de 2012.
- Navas, Carlos, 2012, «Mujeres con ácido, una triste realidad», *Brujula*, 28 de marzo de 2012, en <www.brujula.com.gt/reflector/mujeres-con-acido-una-triste-realidad>, consultado el 13 de julio de 2012.
- Notimex, 2006, «Aumentan suicidios entre niños y adolescentes», *La Crónica*, México, 28 de junio de 2006, en <www.cronica.com.mx/nota.php?id_notas=248528>, consultado el 24 de agosto de 2008.
- Olivares Alonso, Emir, 2009, «Histórico, el fallo de la CIDH sobre feminicidios en México: abogados», *La Jornada*, sección Política, México, 12 de diciembre, en <www.jornada.unam.mx/2009/12/12/index.php?section=politica&article=007n1pol>, consultado el 12 de diciembre de 2009.
- Olivares, Emir y Carlos García, 2011, «Conservadores, los datos oficiales sobre personas pobres, señalan académicos y ONG», *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, México, 4 de agosto de 2011, p. 41.
- De la Paz, Georgina, 2008, «Discriminan homosexuales en México», *Frontera*, Tijuana, B.C., 17 de mayo de 2008.
- Petrich, Blanche, Alfredo Méndez, Fabiola Martínez e Israel Dávila, 2010, «Liberan a Ignacio del Valle tras jaloneo judicial», *La Jornada*, sección Portada, México, 2 de julio de 2010, pp. 2-4.
- Poy Solano, Laura, 2011, «Los jóvenes se integran al narco por el descuido de la familia, según el Imjuve», *La Jornada*, sección Política, México, 12 de agosto de 2011, p. 2.
- Proceso, 2011, «Rápido y Furioso: todos lo sabían», *Proceso*, México, 28 de marzo de 2011, en <www.proceso.com.mx/?p=266216>, consultado el 10 de noviembre de 2011.
- Quiroz, Carlos, 2012, «Hay 20 mil personas extraviadas, según cálculos oficiales», *Excelsior*, sección Nacional, México, 23 de abril de 2012, en <www.excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=seccion-nacional&cat=1&id_notas=828648>, consultado el 14 de agosto de 2012.
- Rodríguez, Dennise, 2012, «Los ataques con ácido a mujeres impactan en Colombia», *El Comercio*, sección Mundo, Quito, Ecuador, 7 de marzo de 2012, en <www.elcomercio.com/mundo/mujeres-desfiguradas-muestran-ataques-colombia_0_659334113.html>, consultado el 13 de julio de 2012.
- Rodríguez, Israel, 2011, «Sorpresivo aumento del desempleo; llega en junio a 5.7% de la PEA», *La Jornada*, sección Economía, México, 22 de julio de 2011, p. 27.

- Rodríguez, Israel, 2012, «Monex tuvo ganancias récord de abril a junio: informes bursátiles», *La Jornada*, sección Política, México, 27 de julio de 2012, en <www.jornada.unam.mx/2012/07/27/politica/004n1pol>, consultado el 27 de julio de 2012.
- Rodríguez, Arturo, 2012, «Intereses negros como el carbón», *Proceso*, sección Reportajes, 22 de febrero de 2012, en <www.proceso.com.mx/?p=299071>, consultado el 25 de julio de 2012.
- Ruiz Parra, Emiliano, 2012, «Peña, del jueves negro de Atenco al viernes negro de la Ibero», *ADN Político*, sección Opinión, México, 13 de mayo de 2012, en <www.adnpolitico.com/opinion/2012/05/13/6-anos-del-dia-mas-negro-de-atenco-al-dia-mas-negro-de-pena>, consultado el 13 de julio de 2012.
- Santos, Javier, 2012, «Se ha recuperado la confianza en el IFB: Valdés», *La Jornada*, sección Política, México, 21 de julio de 2012, p. 11.
- The Guardian*, 2011, «How a Big US Bank Laundered Billions from Mexico's Murderous Drug Gangs», *The Guardian*, Londres, 5 de abril de 2011, en <www.guardian.co.uk/world/2011/apr/03/us-bank-mexico-drug-gangs>, consultado el 6 de abril de 2011.
- Tuckman, Jo, 2012, «Computer Files Link TV Dirty Tricks to Favourite for Mexico Presidency», *The Guardian*, sección World News, Londres, 7 de junio de 2012, en <www.guardian.co.uk/world/2012/jun/07/mexico-presidency-tv-dirty-tricks?intcmp=srch>, consultado el 8 de junio de 2012.
- Turati, Marcela, 2010, «Juárez: donde el narco manda...», *Proceso*, México, núm. 1769, 26 de septiembre de 2010.
- Urrutia, Alfonso, 2011, «Soledad Loaeza: está en construcción una nueva mística femenina para los retos de la mujer», *La Jornada*, sección Sociedad y Justicia, México, sábado 12 de marzo de 2011, p. 38, en <www.jornada.unam.mx/2011/03/12/index.php?section=sociedad&article=038n1soc>, consultado el 12 de marzo de 2011.
- Vallinas, Víctor, 2011, «Se disparan casos de tortura en México, informan grupos de trabajo de la ONU», *La Jornada*, sección Política, México, martes 22 de marzo de 2011, p. 18.
- Vargas, Rosa Elvira, 2009, «Acusa De la Madrid a Salinas de delincuente», *La Jornada*, sección Política, México, jueves 14 de mayo de 2009, p. 3.
- Villalpando, Rubén, 2011, «Este año, 41 menores de edad han sido asesinados en Ciudad Juárez, Fiscalía», *La Jornada*, sección Política, México, 7 de marzo de 2011.
- Villamil, Jenaro, 2012, «Televisa y la imposición de Peña Nieto», *Proceso*, México, 2 de julio de 2012, en <www.proceso.com.mx/?p=312908>, consultado el 2 de julio de 2012.

Villamil, Jenaro, 2012b, «Directivos de Televisa, cerebros de las campañas de BPN, JVM y GQ», *Proceso*, México, 26 de junio de 2012, en <www.proceso.com.mx/?p=312226#comments>, consultado el 27 de junio de 2012.

Villamil, Jenaro, 2012c, «Encara Peña otra crisis; demandan en BU a su equipo por fraude millonario», *Proceso*, México, 14 de junio de 2012, en <www.proceso.com.mx/?p=310880>, consultado el 15 de junio de 2012.

PELÍCULAS

Bonilla, Rafael y Patricio Ravelo Blancas [video documental], directores, 2006, *La batalla de las cruces*, México, Rafael Bonilla y Asociados.

Carrera, Carlos, director, 2009, *Backyard/Traspatio*, México, Tardan/Berman, Inbursa/Coppel/Fondo para la Producción Cinematográfica de Calidad (Foprocine)/Argos.

Cordero, José Antonio y Alejandra Sánchez [video documental], directores, 2006, *Bajo Juárez. La ciudad devorando a sus hijas*, México, Fondo para la Producción Cinematográfica de Calidad (Foprocine)/Imcine/Pepa Films/UNAM.

Galindo, Alejandro, director, 1953, *Espaldas mojadas*, México, ATA Films, Atlas Films.

González Inárritu, Alejandro, 2006, *Babel*, Los Ángeles, Estados Unidos, Paramount Pictures.

James Dobson, Kevin, director, 2006, *The Virgin of Juarez*, Estados Unidos, Las Mujeres LLC.

Molinar, Héctor, director, 2002, *Espejo retrovisor*, México, Cine Producciones Molinar S.A. de C.V.

Naranjo, Gerardo, director, 2011, *Miss Bala*, México, Canana/Fox Internacional Productions/Imcine/Fidicine.

Nava, Gregory, director, 2006, *Bordertown/Verdades que matan*, Estados Unidos, Möbius Entertainment, El Norte Productions, Mosaic Media Group.

Portillo, Lourdes [video documental], director, 2001, *Señorita extraviada*, México, Xochitl Films.

Stone, Oliver, director, 2012, *Savages*, Estados Unidos, Universal.

Welles, Orson, director, 1958, *Touch of Evil*, Universal City, California, Universal Studios.

DISCURSO DEL MOVIMIENTO #YO SOY132 FRENTE A LAS INSTALACIONES DE TELEVISIÓN¹

Convocados por una vergüenza que nos afrenta, hoy estamos aquí, a las puertas de esta empresa mediática ignominiosa que se ha encargado de desinformar y manipular al pueblo mexicano.

MANIFIESTO DEL #YO SOY132 AL PUEBLO DE MÉXICO

Cuando llegamos estaba el mundo y éramos ya un pueblo con hambre y con siglos de opresión. Éramos cúmulo de descontento, éramos fraudes electorales sin revolución, éramos Chiapas y 500 años sin nombre levantados en armas, éramos Aguas Blancas y el pueblo en la tierra asesinado, éramos crisis y deudas ajenas, manos sin trabajo, éramos huelga, barricadas aplastadas, Atenco y Oaxaca, mujeres violadas y asesinadas, víctimas de represión. Éramos trabajo de esclavos, familias migrantes, infancia calcinada, cuerpos en puentes colgados, víctimas del terrorismo de Estado, moneda de cambio en una campaña, asesinato como libre mercado.

No fuimos buscados sino que fuimos la ineludible consecuencia de un pasado y presente plagado de certezas impuestas.

No somos sino que hemos sido. Somos el efecto de la muerte y la indignación.

¹ Recuperado del sitio web del movimiento, en <www.yosoy132media.org/oficial/discursos-frente-a-televisa/>, consultado el 13 de julio de 2012.

Asumimos la dignidad del difamado y su lucha como propia. Dijimos que no éramos sólo un número y que los números no volveríamos a ser sirvientes callados de estadísticas y encuestas.

Dijimos que #YoSoy132 es ponerse de pie ante la afrenta y negarse rotundamente a agachar la cabeza. Es no aceptar la representación que nos imponen como realidad.

#YoSoy132 es un movimiento estudiantil y social, político, apartidista, pacífico, autónomo, antineoliberal, independiente de los partidos, candidatos y organizaciones que responden a un programa electoral; un movimiento democrático donde la toma de decisiones emana de sus asambleas locales y generales, que ha trascendido la coyuntura electoral y seguirá organizándose y luchando para transformar profundamente a México, como contrapeso a cualquier decisión y política que vulnere los derechos e intereses de nuestro pueblo.

Emprendimos el camino y chocamos con monumentos que para nosotros son murallas o fronteras, nos encontramos con la muralla de un sistema económico que se presenta como inevitable, como un absoluto impuesto a nuestras vidas. Sus ladrillos son la pobreza de más de la mitad de los mexicanos y la obscena riqueza de unos pocos, donde los diez más ricos del país concentran el equivalente al ingreso de los 40 millones más pobres; un campo abandonado que sólo produce miseria y migrantes; la ausencia de oportunidades que empuja a los desposeídos al crimen organizado; la venta de lo colectivo para beneficio de unos cuantos; la concesión de megaproyectos por encima de los derechos ambientales y comunales. Sobre esta muralla los grandes poderes colocan, con descaro, para cautivar nuestras aspiraciones, su opulencia, la promesa del progreso, el sueño de algo propio que siempre permanece ajeno.

La muralla de la desinformación, donde una minoría controla la opinión pública y la verdad es reducida a un artículo más de consumo, concentrado en encuestas y *spots* publicitarios, en personajes vacíos de telenovela, en una caricatura triste y cínica de la realidad. Es en esta muralla donde levantan nuestra posibilidad de elegir, como si en verdad hubiese elección alguna y no todo estuviera decidido de antemano por el mejor inversionista.

La muralla que protege a empresas que envenenan nuestra comida y enferman a nuestros niños; que vuelve a la salud un artículo de lujo en beneficio de corporativos y laboratorios extranjeros; que abandona a la enferma y al necesitado, a la embarazada, al mutilado, a la discapacitada, al agonizante, al recién nacido y a la anciana para saciar la avaricia anónima de las ganancias de la Bolsa.

Vimos la gran pared alzada para frenar a un pueblo con disposición de lucha al que sin embargo sistemáticamente se le aisló. Una esperanza en ciernes obligada a gritar en el vacío. Desde los días gloriosos de la División del Norte y el Ejército Libertador del Sur a las rotundas peticiones de justicia de las madres cuyas hijas fueron asesinadas en Ciudad Juárez y en el Estado de México, desde las grandes movilizaciones de los estudiantes en el 29 a las de sus hermanos del 68, 71 y 99. Un pueblo cuyas acciones y luchas eran fosilizadas y puestas en un museo y cuyo fondo se dejaba de lado para que nadie preguntara, para que nadie supiera. Generaciones de mexicanos con exigencias legítimas cuya única aspiración era la de construir una nación digna y libre, sin desigualdades que se erigieran contra el derecho de existencia de cada individuo y que vilmente fueron ignoradas una a una por un afán de saqueo continuado que quiere que su voluntad sea la nuestra. Hace 12 años gran parte del pueblo le entregó sus mejores anhelos a un hombre y éste cometió uno de los peores crímenes contra la nación: ignorar y pisotear su esperanza. Él, ellos, un sistema que cree que no podemos mirar por encima de la ciudad murada que nos han querido imponer.

Caminamos unos pasos y con la fría estructura nos pegamos, es la ignorancia sombría, donde se preparan para maquiladores los que tienen la suerte de ir a alguna escuela, donde la educación pública es la educación de las telenovelas, donde el fin de enseñar no es el aprendizaje sino el suministro de mano de obra barata para las transnacionales. Se erige en ésta como un regalo la modernización educativa y la lógica donde sobrevive sólo el más apto, los exámenes estandarizados, el maestro vuelto obrero malpagado como modelo de superación.

Y al final, si aún tenemos rostros y manos, un retén nos cierra el paso, los muros de acero y concreto, los muros de piedras y balas, los muros

donde mataron a tu hermana, de las desapariciones forzadas, de los daños colaterales que desdibujan las caras, los muros del miedo y las cabezas colgadas, de la impotencia, donde son presentados niños muertos como líderes de bandas, donde no queda voz para protesta y menos para deserción. El muro de la estrategia correcta donde fuiste acribillado para que estuvieras seguro del crimen y del horror.

Hemos caminado, chocado contra estos muros y hemos buscado la salida, pero cuando los vemos en conjunto, hallamos frente a frente un edificio, una estructura que sostiene una sociedad diseñada para el beneficio de unos pocos. Donde arriba funcionan perfectamente sus negocios y donde abajo somos aplastados todos. Un edificio muerto maquillado de juventud, al que le rechinan sus bisagras y puertas. No queremos edificios viejos, no queremos edificios decrepitos por su corrupción, no queremos muros que nos aplasten. Las y los jóvenes queremos edificios vírgenes.

Hemos emprendido el sendero de la lucha y hemos decidido caminar hacia adelante y nunca volver atrás. Con nuestros puños romperemos esos muros, nuestro grito retumbará en sus oídos sordos y cimbrará los cimientos de su estructura. Nosotros, los que hemos salido a las calles, mediante la concientización, politización y organización del pueblo, con el poder de su cohesión y unidad, lucharemos. Lucharemos por conseguir derribar sus pilares, entre todos construiremos la democracia auténtica de México y nuestro futuro. Por eso hemos construido este programa de lucha:

- 1) *La democratización y transformación de los medios de comunicación, información y difusión.* Consideramos que sólo con la socialización de los medios de difusión, bajo el modelo de medios públicos, se alcanzará una verdadera apertura mediática y se garantizará el derecho a la información y a la libertad de expresión.
- 2) *Cambio en el modelo educativo, científico y tecnológico.* Buscaremos una educación verdaderamente laica, gratuita, científica, pluricultural, democrática, humanista, popular, crítica, reflexiva, de alto nivel académico y garantizada por el Estado en todos los niveles como obligación constitucional.

- 3) *Cambio en el modelo económico neoliberal.* La experiencia y la historia nos dan la certeza de que el mercado no es la panacea para la solución de los males sociales y que el gobierno y la sociedad deben de jugar un rol fundamental para resolver los problemas económicos que aquejan al país. Por eso lucharemos por una economía humana, justa, soberana, sustentable y de paz.
- 4) *Cambio en el modelo de seguridad nacional y justicia.* Pelearemos por el cambio del modelo de seguridad nacional y de justicia. Para la restauración de la paz es imperante el retiro de las Fuerzas Armadas de las funciones de seguridad pública; así como detener la criminalización, represión y hostigamiento de la protesta social y de la población en general. Exigimos el esclarecimiento de los asesinatos como el caso del luchador social Carlos Sinuhé Cuevas y nos pronunciamos por un jalto a los feminicidios y crímenes de odio! Al mismo tiempo reivindicamos los procesos autónomos de seguridad comunitaria y de organización contra los megaproyectos.
- 5) *Transformación política y vinculación con movimientos sociales.* Para fomentar y fortalecer la democracia participativa en la toma de decisiones, la construcción de políticas públicas y el apoyo a los proyectos autónomos y autogestivos, proponemos el enriquecimiento y creación de asambleas distritales, municipales, comunales, locales y barriales. Todo esto, para la constitución de un poder popular y ciudadano que vigile a los órganos de gobierno e implemente desde la sociedad mecanismos para la solución de sus demandas. Abrazamos las voces de las organizaciones y movimientos sociales, vinculándonos de manera solidaria en búsqueda de alianzas que toman como principio el respeto a su autonomía, la construcción de una relación horizontal y el reconocernos con humildad como uno de tantos actores sociales que expresan el descontento social.
- 6) *Salud.* Lucharemos por el pleno cumplimiento del derecho a la salud consagrado en el artículo 4º constitucional y en la observación general 14 del Comité de Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) de la ONU. Nos oponemos al esquema neoliberal de salud adoptado en las últimas décadas por el Estado mexicano y nos pronunciamos a

favor de un enfoque multidimensional e interdisciplinario del sector de la salud.

Si queremos una democracia auténtica, será ineludible la democratización de los medios. Como todos los defectos de nuestra pobre democracia, la concentración y manipulación de la información es una herencia que perdura del viejo régimen y del supuesto cambio.

A lo largo de casi todo el siglo XX, el PRI cooptó a sindicatos, empresas y movimientos sociales, corrompiendo a sus líderes e integrándolos a su sistema de favores. En el régimen del PRI las empresas se congratulaban con el Estado para obtener privilegios y así, el Estado lograba apuntalar su poder sobre todos los ámbitos de la vida política, económica y social de México. El control de la difusión de la información y de los medios de comunicación era fundamental para controlar las corrientes de oposición y los movimientos sociales.

El contubernio Televisa-PRI tiene más de sesenta años de existencia. Emilio Azcárraga Vidaurreta, el abuelo del actual presidente de Televisa, fundó en 1951 el Canal 2, seis años después de la creación del PRI. Azcárraga Vidaurreta concretó con el impulso del gobierno priista en turno, la concentración de los canales 2, 4 y 5 bajo una sola compañía, Telesistema Mexicano, consolidando el monopolio de la televisión de la época, el cual informaba sólo lo que al PRI le convenía, distorsionando la información e ignorando a los movimientos sociales que cuestionaban las políticas gubernamentales.

La manipulación más descarada fue en 1968, año en el cual el movimiento estudiantil fue atacado, minimizado y censurado por el monopolio televisivo que en aquel entonces produjo 28 telenovelas, entre ellas una cínicamente titulada *Pueblo sin esperanza*. El día de la masacre en Tlatelolco, el 2 de octubre, Jacobo Zabludovsky anunció como principal noticia que había sido «un día soleado».

¿Quién? ¿Quiénes? Nadie. Al día siguiente, nadie.
La plaza amaneció barrida; los periódicos
dieron como noticia principal

el estado del tiempo.

Y en la televisión, en el radio, en el cine
no hubo ningún cambio de programa,
ningún anuncio intercalado ni un
minuto de silencio en el banquete.
(Pues prosiguió el banquete.)²

Una de las páginas más negras en la historia de la comunicación mundial, pues se traicionaba el derecho humano a la información y se evidenciaba la alianza de los Azcárraga con el poder. Gustavo Díaz Ordaz, desesperado por cegar a la población ante la realidad, permitió dos canales más: los canales 8 y 13.

En 1972, por iniciativa de Luis Echeverría, los canales 2, 4, 5 y 8 se fusionaron con el nombre de Televisa, cuya dirección estaba a cargo del hijo de Azcárraga Vidaurreta: Emilio Azcárraga Milmo, alias *el Tigre*, quien se proclamaba un «soldado del PRI y del presidente», y que decía hacer televisión para jodidos porque México era un país de jodidos.

En 1993, Salinas de Gortari entregó a Ricardo Salinas Pliego la televisora Imevisión con los canales 7 y 13. En el 2002, Salinas Pliego tomó por la fuerza las instalaciones de Canal 40, acto conocido como el Chiquihuitazo. El entonces presidente Vicente Fox, al ser increpado sobre la responsabilidad del gobierno en estas acciones ilegales, pronunció cínicamente su célebre frase «¿Y yo por qué?». Fox, que después de décadas inauguraba la transición a la supuesta democracia mexicana, se arrodilló ante los poderes fácticos del país, cuyo rostro más visible son los medios de difusión masiva.

Poco antes de terminar su período, en 2006, Fox anticipó el pago de un favor al duopolio televisivo, aprobando en una discusión de siete minutos en el Congreso la llamada «Ley Televisa», la cual permite a los consorcios el uso del espectro radioeléctrico sin ningún tipo de cargo y regulación, despojando al pueblo mexicano de un bien público que le pertenece. Dos meses después, el monopolio mediático impulsó la brutal represión que sufrieron los pobladores de San Salvador Atenco, orquestada por el

²Rosario Castellanos, *Memorial de Tlatelolco*.

Gobierno Federal y el entonces gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto; represión en la cual fue asesinado nuestro compañero Alexis Benhumea. Toda la información sobre las violaciones, asesinatos, agravios y atropellos fue ocultada por varios medios de difusión.

Los poderes fácticos se concentran en estos medios. De los diez hombres más ricos de México, cinco se encuentran en las mesas directivas de las televisoras. Ricardo Salinas Pliego es el segundo hombre más rico de México y casi duplicó su fortuna tan sólo el año pasado. Grupo Salinas tiene empresas como Elektra, Salinas y Rocha, Banco Azteca, TV Azteca, Italika, entre otras.

Pedro Aspe, quien fue secretario de Hacienda durante el gobierno de Salinas y dijo que la pobreza en México era «un mito genial», se encuentra en el Consejo de Administración de Televisa junto con cuatro de los diez hombres más ricos de México con intereses en todos los sectores de la economía nacional. Alberto Bailleres es el tercer hombre más rico de México y es dueño de Palacio de Hierro, de Peñoles, la segunda minera más grande del país, y accionario de Femsa, quien controla los oxos, la cervecería Cuauhtémoc-Moctezuma y Coca-Cola México.

Germán Larrea, el cuarto hombre más rico de México, es el dueño de minas como las de Cananea y Pasta de Conchos. En el 2006, por no contar con medidas de seguridad adecuadas, en una explosión en la mina Pasta de Conchos murieron 65 mineros, de los cuales, a seis años del incidente, sólo han sido rescatados dos cuerpos.

Roberto Hernández, el segundo accionista más importante de Televisa, es el noveno hombre más rico de México. Este personaje fue beneficiado con la privatización de los bancos con Salinas y posteriormente por el rescate bancario iniciado por Zedillo. Finalmente, habiendo quebrado a Banamex, banco con más de un siglo de antigüedad en México, lo vendió al banco estadounidense Citibank, obteniendo jugosas ganancias y sin pagar impuestos.

Emilio Azcárraga Jean, el presidente de Televisa y de la dinastía que siempre se benefició de sus relaciones con el poder, es el sexto hombre más rico de México y posee clubes de fútbol y acciones en distintos bancos. Ahora, con la tradición monopólica de familia, se alía, a través de Iusacell, con su supuesto competidor: TV Azteca.

Televisa y TV Azteca son la cara más visible y el principal instrumento de la oligarquía que gobierna este país, de los poderes fácticos que, de acuerdo a sus intereses, imponen y quitan gobernantes. Son empresas que producen y difunden información manipulada, confusa y tergiversada para hacer pasar por opinión pública lo que conviene al régimen económico y político, para imponer a los gobernantes que ejecuten los proyectos neoliberales de los grandes capitalistas tanto nacionales como transnacionales.

Desde 2005, Jenaro Villamil denunciaba en la revista *Proceso* las estrategias mediáticas para promocionar a Enrique Peña Nieto, el nuevo representante de los poderes fácticos y del proyecto económico neoliberal, y fraguar un proceso de imposición que se pretende consumir este año. Esto se corroboró el mes pasado, cuando el periódico inglés *The Guardian* publicó que una unidad secreta de Televisa vendió una estrategia promocional al candidato priista, basada en una «cobertura favorable» en su noticiero principal y en los principales programas de entretenimiento, así como en la difusión de videos en cuentas de correo, Facebook y YouTube. El periódico dijo haber revisado documentos que formalizaron la venta que hizo Televisa al candidato del PRI, tales como una lista de tarifas que Televisa cobró a Peña Nieto para construirle una imagen nacional de Gobernador del Estado de México de 2005 a 2011, mediante videos promocionales, y el despliegue de tácticas diseñadas para hundir a sus oponentes.

De tal manera que, durante la pasada jornada electoral, prevalecieron prácticas profundamente antidemocráticas, como la violencia de Estado, la compra y la coacción del voto, la manipulación mediática, el uso amañado de las encuestas y otras prácticas ilícitas que alteraron la esencia del sufragio libre, informado, razonado y crítico. Estos hechos nunca fueron informados, sino que por el contrario, los medios, el presidente y las instituciones electorales descaradamente calificaron la elección como transparente, ejemplar y pacífica.

Estas pruebas evidencian ampliamente que el proceso de imposición de Peña Nieto como presidente tiene su origen desde el 2005, y que empresas como Televisa han jugado un papel determinante en tal imposición.

Advertimos que en caso de consumarse la imposición se restauraría el viejo régimen político que practica la violencia de Estado, la represión, el autoritarismo, la corrupción generalizada, el encubrimiento, la opacidad en la toma de decisiones públicas, la coacción del voto y demás prácticas antidemocráticas. Enrique Peña Nieto no debe ser presidente no sólo por el régimen caduco al que representa y por su colusión y subordinación a Televisa, sino por las amenazas que cierne sobre nuestro país, la privatización del petróleo a favor de las transnacionales norteamericanas, la elevación de impuestos para el pueblo, la reforma laboral que legalice la brutal explotación de los trabajadores y la pérdida de derechos laborales indispensables, por último, la privatización del sector salud y de las pensiones de los trabajadores, todas ellas serán impulsadas y respaldadas por medios como ante el que hoy nos manifestamos.

Ante este peligro, llamamos a la unión de las fuerzas sociales en nuestro punto de acuerdo: la transformación del Estado actual mexicano. Sabemos que los estudiantes no podemos solos y por ello, convocamos a todos los movimientos sociales, organizaciones civiles y políticas, así como al pueblo en general a sumarse al proyecto democrático de transformación social y reconstrucción nacional; a través de la participación activa, de la discusión, toma de acuerdos, actividades organizativas y sumarse a las acciones que llevaremos a cabo como las acordadas en la Convención Nacional Contra la Imposición.

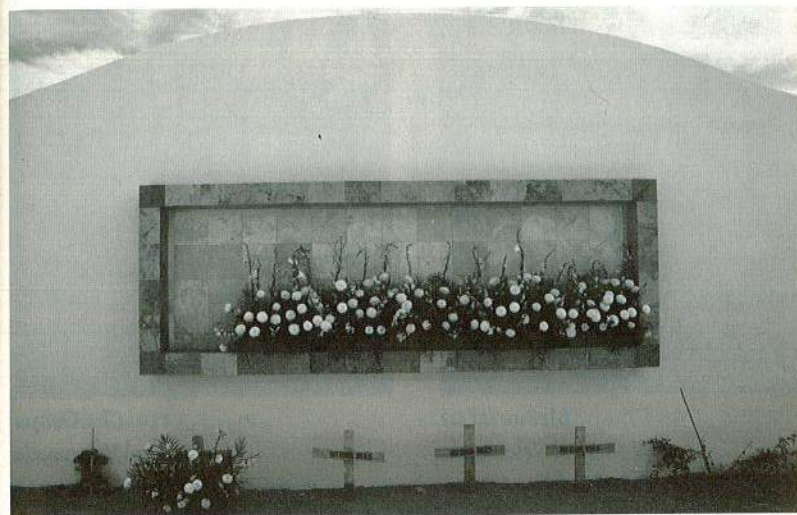
Pueblo de México: ¡Hoy tenemos mucho por hacer! Organizarnos será el primer paso. Desde nuestra causa, nuestra comunidad indígena, nuestra escuela, nuestra milpa, nuestra plaza, nuestra selva, nuestras creencias, invitamos a que se adhieran a nuestro manifiesto y acciones, invitamos a que desde sus territorios, organismo e historias, que esperamos hacer nuestras, podamos juntos entrar en contacto, entrar en confianza, luchar y transformar a este nuestro México.

Éramos silencio, éramos dolor, éramos opresión
 Quisieron quitárnoslo todo y sólo perdimos el miedo
 No seremos más voces silenciadas

Estamos aquí con nuestros cuerpos,
 con nuestras mentes
 con nuestras esperanzas
 a decirles

¡Basta de envenenar la verdad con el dinero!
 ¡Basta de pervertir el conocimiento y la educación!
 ¡Basta de llenar de sangre la protesta!,
 ¡de balas la dignidad!,
 ¡de masacres las calles y los puentes!
 ¡Basta de ocultar la pobreza tras la cortina de un falso crecimiento económico!
 ¡Basta de lastimar a un pueblo carente de salud y lleno de hambre!
 ¡Basta de no dejarnos participar en nuestro futuro!
 ¡¡¡Construyamos el camino que florece en nuestras manos!!!
 Movimiento #YoSoy132

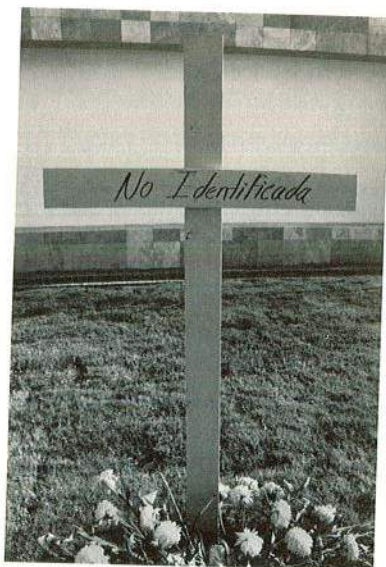
CODA VISUAL



Memorial I
José Manuel Valenzuela
Ciudad Juárez, Chihuahua. 2012



Memorial II
José Manuel Valenzuela
Ciudad Juárez, Chihuahua. 2012



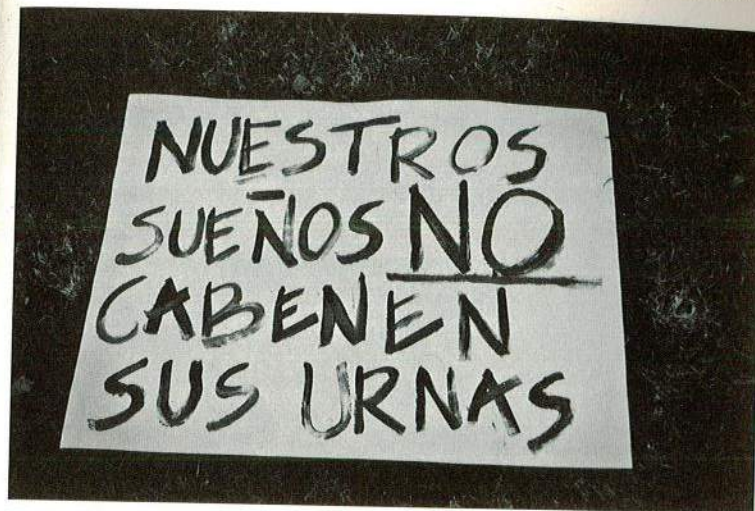
Memorial III
José Manuel Valenzuela
Ciudad Juárez, 2012



Che Ocupa
José Manuel Valenzuela
Nueva York, 2012



Libertad citiada
José Manuel Valenzuela
Nueva York, 2012



Nuestros sueños no caben en sus urnas. Occupy Tijuana
Pável Valenzuela
Tijuana, 2012



Desobediencia Civil. Acción del movimiento Antiimposición en la toma de la caseta Tijuana-Ensenada
Pável Valenzuela
Tijuana, 2012



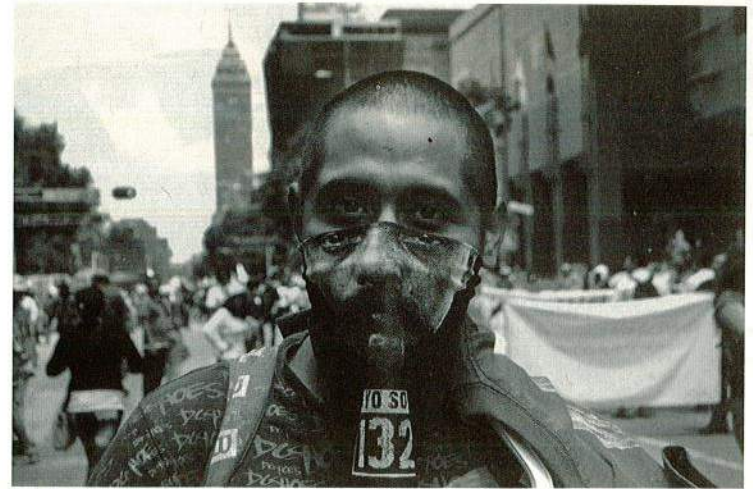
De la mano de los gigantes. Marcha por la defensa del voto ciudadano y anti imposición

Mariel Miranda
Tijuana, 2012



Marcha por la defensa del voto ciudadano y antiimposición

Mariel Miranda
Tijuana, 2012



Yo soy Zapata. Mega Marcha antiimposición

Pável Valenzuela
México, D. F., 2012



Herederos del anonimato. Mega Marcha antiimposición

Mariel Miranda
México, D. F., 2012



Carreteras libres. Acción del movimiento Antiimposición en la toma de la caseta Tijuana-Ensenada

Mariel Miranda
Tijuana, 2012

INFORMACIÓN DEL AUTOR

José Manuel Valenzuela Arce es doctor en Ciencias Sociales con especialidad en Sociología por El Colegio de México. Es profesor-investigador de El Colegio de la Frontera Norte y director del Departamento de Estudios Culturales de la misma institución, es miembro del Sistema Nacional de Investigadores (nivel III) del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología. Sus investigaciones han abordado temas relacionados con cultura e identidad, fronteras culturales, movimientos sociales, culturas juveniles, sociología urbana y cultura popular.

Entre sus publicaciones se encuentran: *A la brava, ése. Identidades juveniles en México: cholos, punks y chavos banda* (1988), *Vida de barro duro: cultura popular juvenil en Brasil* (1997), *El color de las sombras: chicanos, identidad y racismo* (1998), *Impecable y diamantina. La deconstrucción del discurso nacional* (1999), *Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México* (2002), *Por las fronteras del Norte. Una aproximación cultural a la frontera México-Estados Unidos* (coord.) (2003), *Los estudios culturales en México* (coord.) (2003), *Renacerá la Palabra* (2004) y *Paso del Nortec. This is Tijuana* (2004), entre otras.

Ha publicado más de 28 libros como autor y coordinador. *Jefe de Jefes. Corridos y narcocultura en México* (2002) obtuvo el Premio Literario Casa de las Américas, Cuba, 2001, a otros tres de sus libros les fue otorgada la mención honorífica del Premio Nacional de Antropología Social «Fray Bernardino de Sahagún». En 2005 recibió la Beca Guggenheim que otorga la John Guggenheim Memorial Foundation.

Sus obras recientes son *El futuro ya fue: Socioantropología de los jóvenes en la modernidad* (2009) e *Impecable y diamantina. P.S. Democracia adulterada y Proyecto nacional* (2009 [1999]).

Sed de mal. Femicidio, jóvenes y exclusión social, se terminó de imprimir en diciembre de 2012, en Serna Impresos, S. A. de C. V., Ignacio Luis Vallarta 345 sur, Col. Centro, 64000, Monterrey, Nuevo León, México. Se tiraron 1 000 ejemplares.

El cuidado de edición estuvo a cargo de la Coordinación de Publicaciones de El Colegio de la Frontera Norte.

El Colegio de la Frontera Norte
www.colef.mx

Universidad Autónoma
de Nuevo León
www.uanl.mx